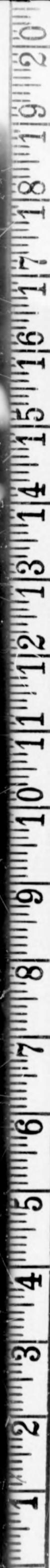


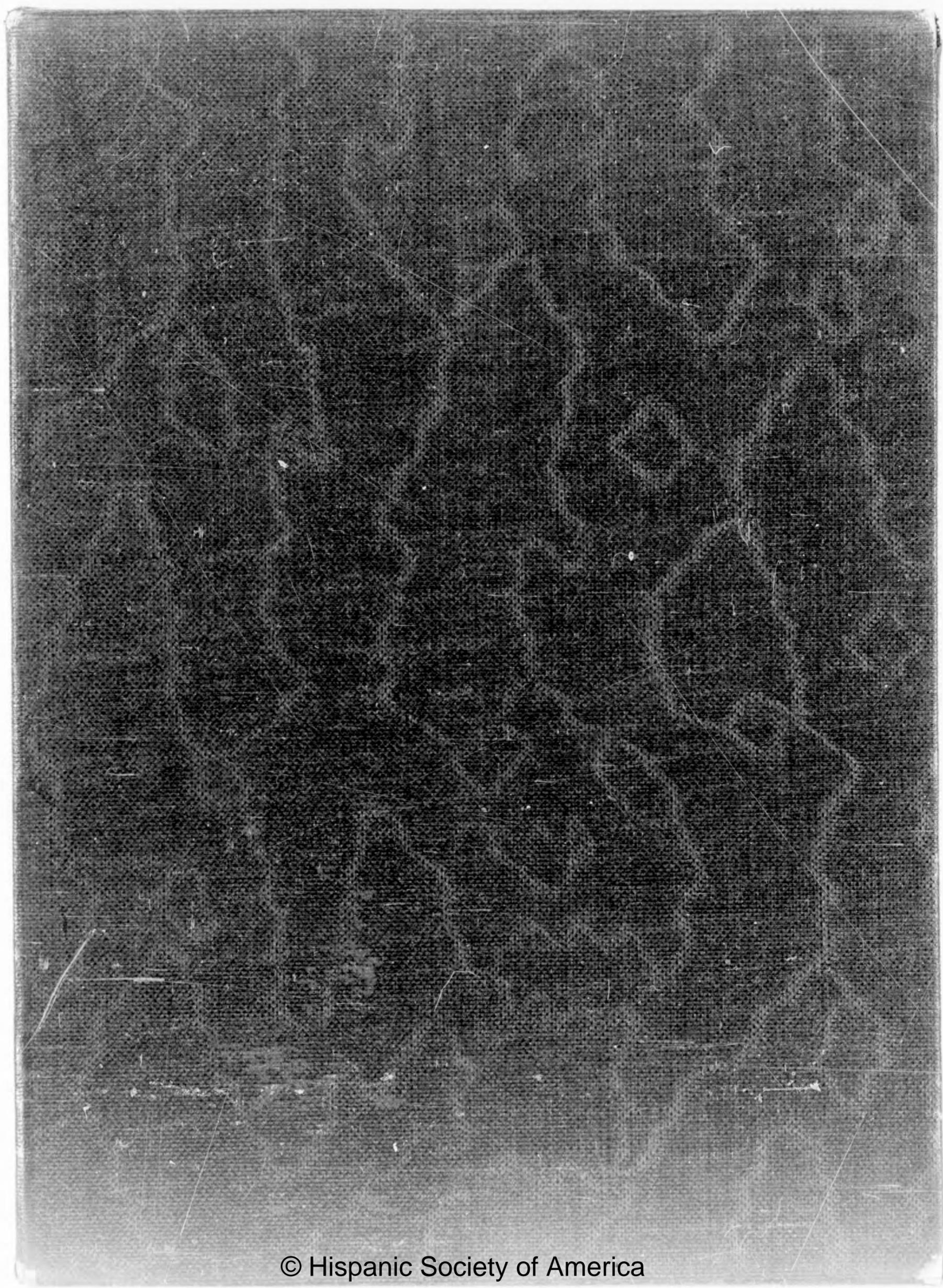
TRAGICO MEDA  
DECAUSTOY  
MELUBEA



6426  
1509  
PQ



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13



© Hispanic Society of America



862.2 ☆ C15

CLASS OF 1882

Πάντα κατερία.



WITH  
LANKIVELL

LIBRARY FUND  
NEW YORK UNIVERSITY

188816

William H. Schab,  
New York 1947

161. LA CELESTINA, TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA. 204 leaves, small 8vo. (5½ in. by 2¾ in.). Woodcut vignette on title page representing Calisto and Melibea and woodcut colophon on the last page. Red morocco binding, blind stamped and gilt fillet edges and decorated back.

Madrid, Pierres Cosin a costa de Anton Garcia, 1569, *Librero*. \$120.00

This is a completely unknown edition not recorded in either Palau or Salvà. It is probably the only XVIth century edition published in Madrid, and is apparently not in the Biblioteca Nacional in Madrid as Palau lists all the editions found there.

The text is preceded by a three-page letter "El Autor a un Amigo Suyo" and by "El Autor Excusando su Obra" a three-page poem.

La Celestina was the first real play written in any of the modern languages, and it has never lost its fascination it blends intense dramatic power, great literary skill, and comic scenes as well as the tragic love story, in a way reminiscent of the Elizabethans. Spanish literature has always abounded in marvelous and detailed descriptions of the matter at hand, and La Celestina is no exception to this rule. Some say it's realism, others are shocked.

Magnificent copy in an unusual size, in perfect preservation bound in a fine early XIXth century red morocco binding.



862.2 \* C15

CLASS OF 1882

Πάντα κατ'επία.



EDITH HANKIVELL

LIBRARY FUND  
NEW YORK UNIVERSITY

188816

William H. Scheel  
New York 1947

161. LA CELESTINA, TRAGICOMEDIA DE CALISTO Y MELIBEA. 204 leaves, small 8vo. (5½ in. by 2¾ in.). Woodcut vignette on title page representing Calisto and Melibea and woodcut colophon on the last page. Red morocco binding, blind stamped and gilt fillet edges and decorated back.

Madrid, Pierres Cosin a costa de Anton Garcia, 1569, Librero. \$120.00

This is a completely unknown edition not recorded in either Palau or Salvà. It is probably the only XVIth century edition published in Madrid, and is apparently not in the Biblioteca Nacional in Madrid as Palau lists all the editions found there.

The text is preceded by a three-page letter "El Autor a un Amigo Suyo" and by "El Autor Excusando su Obra" a three-page poem.

La Celestina was the first real play written in any of the modern languages, and it has never lost its fascination it blends intense dramatic power, great literary skill, and comic scenes as well as the tragic love story, in a way reminiscent of the Elizabethans. Spanish literature has always abounded in marvelous and detailed descriptions of the matter at hand, and La Celestina is no exception to this rule. Some say it's realism, others are shocked.

Magnificent copy in an unusual size, in perfect preservation bound in a fine early XIXth century red morocco binding.

R. 332



TRAGICOMEDIA  
De Calisto y Me

libea, en la qual se cõtiene  
de mas de su agradable y dulce estilo  
muchas sentẽcias philosophales, y au-  
sos muy necessarios para manebos,  
mostrandoles los engaños que  
estan encerrados en sirnien-  
tes y alcabuetas.



Impressa en madrid en casa de Pier-  
res Cosin. Año. 1569.

A costa de Anton Garcia librero  
a la plaçuela de Sãtiago.

TRAGICOMEDIA  
De Calisto y Me

libea, en la qual se cõtiene  
de mas de su agradable y dulce estilo  
muchas sentēcias philosophales, y au  
tos muy necessarios para manebos,  
mostrandoles los engaños que  
estan encerrados en sirvien  
tes y alcabuetas.



Impressa en madrid en casa de Pier  
res Cosin. Año. 1569.

A costa de Anton Garcia librero  
a la plaçuela de Sãtiago.

TRAGICOMEDIA  
De Calisto y Me

libea, en la qual se cõtiene  
de mas de su agradable y dulce estilo  
muchas sentencias philosophales, y au-  
tos muy necessarios para manebos,  
mostrandoles los engaños que  
están encerrados en sirvien-  
tes y alcabuetas.



Impressa en madrid en casa de Pier-  
res Cosin. Año. 1569.

A costa de Anton Garcia librero  
a la placuela de Sãtiago.



CCII  
Y O Iuan Gallo de Andrada se  
cretario del consejo de su Ma  
gestad, doy fee que por los señores de  
consejo fue tasado el libro intitulado  
celestina primera, que su Magestad  
dio licencia para imprimirla a An  
ton Garcia librero estãte en esta cor  
te, a quarenta y dos marauedis y me  
di cada volumen del dicho libro en  
papel, y a este precio y no mas dieron  
licencia que se venda el dicho libro,  
y mandaron que esta tasa se impri  
ma al principio del, delo qual di la  
presente firmada de mi nombre que  
es echa en la villa de Madrid a diez  
y ocho del mes de Julio, de .1569  
Años.

Ioan Gallo  
de Andrada.

se  
1a  
de  
ad  
7a  
4n  
cor  
ne  
en  
con  
ro  
ri  
la  
ue  
ex  
g  
Yo

**Y**O Iuan Fernandez de  
Herrera Secretario del  
Cõsejo de su Magestad  
doy fe, que auiendose  
presentado ante los dichos Seño-  
res, por parte de Anton Garcia li-  
brero en esta Corte vn libro que  
se intitula primera Celestina, le  
dieron licencia para que por esta  
vez lo pueda hazer imprimir, con  
tanto que no lo pueda vender, sin  
que primero lo trayga ante los di-  
chos señores a corregir juntamen-  
te cõ el original: que van rubrica-  
das todas las hojas, y firmado al  
fin del de mi nombre, y se tasse el  
precio a que se huuiere d̃ vender  
cada volumen. Y porque d̃llo cõ-  
ste, di la presente. Que es fecha en  
Madrid a dos dias del mes de Mar-  
ço, de mil, y quinientos, y sesenta  
y nueue años:

*Iuan Fernandez  
de Herrera*



A 2 Don

# Prouision Real.

**D**ON Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, d Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias, Islas y tierra firme del mar Oceano, Conde de Flades, y de Tyrol, &c. Por quâto por parte de vos Francisco del Canto, Impresor de libros, vezino de la villa de Medina del Campo, nos fue hecha relacion, diziendo, que vos q̄riades imprimir el libro intitulado Celestina primera, y q̄ por que no lo podiades hazer sin licencia n̄ra, nos suplicauades atêto q̄ a otros se auia dado, os la mandamos dar a vos, pues dello no se seguia ningũ dâño ni p̄uyzio, o q̄ sobre ello p̄ueyessemos como la  
nuestra

## Prouision Real.

nra merced fuesse, lo q̄l visto por los del nuestro consejo, y auiedo se hecho en los dichos libros la diligencia que la premagtica por nos agora nueuamente hecha dispone, fue acordado q̄ deuiamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon. E nos tuuimos lo por bien, y por la presente damos licéncia y facultad, a q̄lquier impressor deltos nuestros reynos, para que puedá imprimir los dichos libros, sin que por ello caygan ni incurran en pena alguna. Y mandamos que despues de impressos no se puedan vender ni vendá sin que primero se traygan al nuestro consejo, juntamente con los originales, que en el fueron vistos, que van rubricados y firmados al fin dellos, de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara delos que residé en el nuestro consejo, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a los originales, y se de licéncia para los poder vender, y tasse el precio a que se huuiere de vender cada volumé. So pena de caer

A 3 e in-

**Prouision Real.**

e incurrir en la pena contenida en la dicha prematica y leyes de nuestros reynos. E no fagades ende al. Dada en Madrid a feys dias del mes de Octubre, de mil, y quinientos, y sesenta y cinco años:

**El licenciado Diego de Espinosa. El doctor Diego Gasca.**

**El doctor Durango. El doctor Suarez de Toledo.**

**El licenciado Fuen mayor. El licenciado Iuan Thomas,**

**Yo Gonçalo de la Vega, escriuano de camara de su Magestad, la hize escreuir por su mandado. Con acuerdo de los del su consejo.**

**El**

*El autor a vn amigo sayo.*

**S**Velen los q̄ de sus tier-  
ras ausentes se hallan,  
considerar de que cosa  
aquel lugar donde par-  
ent mayor inopia, o falta padezca  
para con la tal seruir a los conter-  
raneos, de quien en algun tiempo  
beneficio rescebido tienen, y vien-  
do que legitima obligaciõ a iuue-  
stigar lo semejante me compelia,  
para pagar las muchas mercedes  
de vuestra libre liberalidad resce-  
bidas. Assaz vezes retraydo en mi  
camara, acostado sobre mi ppria  
mano, echando mis sentidos por  
ventores, y mi juyzio a bolar, me  
venia ala memoria, no sola la ne-  
cessidad que nuestra comũ patria  
tiene ña presente obra, por la mu-  
chedumbre de galanes y enamora-  
dos mãcebos que posee, pero aun  
en porticular vuestra misma per-  
sona, cuya jouentud ña amor prẽ-  
sa se me representa hauer visto, y  
del cruelmente lastimada, a causa  
dele faltar defensiuas armas para  
resistir sus fuegos, los q̄les halle  
esculpidas en estos papeles, no fa-

A 4 brica

**Prouision Real.**

**e incurrir en la pena contenida en la dicha prematica y leyes de nuestros reynos. E no fagades ende al. Dada en Madrid a feys dias del mes de Octubre, de mil, y quinientos, y sesenta y cinco años:**

**El licenciado Diego de Espinosa. El doctor Diego Gasca.**

**El doctor Durango. El doctor Suarez de Toledo.**

**El licenciado Fuen mayor. El licenciado Iuan Thomas,**

**Yo Gonçalo de la Vega, escriuano de camara de su Magestad, la hize escreuir por su mandado. Con acuerdo de los del su consejo.**

**El**

*El autor a vn amigo suyo.*

**S**Velen los q̄ de sus tier-  
ras ausentes se hallan,  
considerar de que cosa  
aquel lugar donde par-  
ent mayor inopia, o falta padezca  
para con la tal seruir a los conter-  
raneos, de quien en algun tiempo  
beneficio rescebido tienen, y vien-  
do que legitima obligaciõ a iuue-  
stigar lo semejante me compelia,  
para pagar las muchas mercedes  
de vuestra libre liberalidad resce-  
bidas. Assaz vezes retraydo en mi  
camara, acostado sobre mi ppria  
mano, echando mis sentidos por  
ventores, y mi juyzio a bolar, me  
venia ala memoria, no sola la ne-  
cessidad que nuestra comũ patria  
tiene ña presente obra, por la mu-  
chedumbre de galanes y enamora-  
dos mãcebos que posee, pero aun  
en porticular vuestra misma per-  
sona, cuya jouentud ña amor prẽ-  
sa se me representa hauer visto, y  
del cruelmente lastimada, a causa  
dele faltar defensiuas armas para  
resistir sus fuegos, los q̄les halle  
sculpidas en estos papeles, no fa-

A 4 brica

bricadas en las grãdes herrerias d  
Milan, mas en los claros ingenios  
de doctos varones castellanos tor  
madas. Y como mirasse suprimor  
su subtil artificio, su fuerte y cla  
ro metal, su modo y manera d la  
bor, su estilo elegãte, jamas en nra  
lengua Castellana villo ni oydo,  
leylo tres o quatro vezes, y tãtas  
quantas mas lo leya, tãta mas ne  
cessidad me ponía de leerlo, y tã  
to mas me agradaua, y en su pro  
cesso nueuas sentencias sentia. Vi  
no solo ser dulce en su principal  
hystoria, o ficion toda junta, pe  
ro aun de algunas sus particula  
ridades salian deleytables, fonte  
zicas de Philosophia, de otros a  
gradables donayres, de otros au  
sios y consejos contra lisongeros,  
y malos seruientes, y falsas mu  
geres hechizeras. Vi que no tenia  
la firma del auctor, el qual segun  
algunos dizen fue Iuan de Mena  
y segun otros. Rodrigo Cota, Pe  
ro quien quier que fuesse, es di  
gno de recordable memoria, por  
la subtil inuenciõ, por la grã copia  
de sentencias enxeridas, que lo co  
lor de donayres tiene. Gran philo  
sophe

sopho era, y pues el con temor de detractores y nocibles léguas mas aparejadas a reprehēder, q̄ a saber inuētar, quiso celar y encubrir su nōbre. No me culpeys si en el fin baxo q̄ le pongo no expressare el mio, mayormente que siendo Iurista yo, aunq̄ obra discreta, es agēna d̄ mi facultad, y quiē lo supiesse diria que no por recreaciō d̄ mi principal estudio, d̄l qual yo mas me precio, como es la verdad, lo hiziesse, antes d̄straydo de los d̄rechos en esta nueva labor me entremetiesse, pero aunq̄ no aciertē seria pago d̄ mi ofadia. Asì mismo pensaria, q̄ no quinze dias de vnas vacacione, miētras mis sozios en sus tierras, en acabarlo me d̄tuiesse, como es lo cierto, pero aũ mas tiempo, y menos acepto para desculpa de lo qual, todo no solo a vos, pero a quantos lo leyeren offrezco los siguientes metros. Y porq̄ conozcays dōde comiençan mis mal ordenadas razones, acorde q̄ todo lo del antiguo autor fuesse sin diuision en vn acto, o cena incluso hasta el segundo acto, donde dize. Hermanos mios, &c.

A 5 El au

**EL AVTOR EXCVSANDO**

do su obra

¶ El silencio escuda, y suelen en  
cubrir. (lenguas)

La falta de ingenio, y torpeza de

Blason que es contrario publica  
sus menguas

▲ quien mucho habla, sin mucho  
sentir

Como hormiga que dexa de yr

Holgádo pō tñra con la ptouisiō

Iactose con alas de su perdicion,

Lleuarō la é alto no sabe dōde yr

El ayre gozādo ageno y extraño,

Rapina es ya hecha d' auesq' buelā

Fuertes mas que ella, por ceuo la  
lleuan

En las nueuas alas estaua su daño.

Razō es que aplique a mi pluma  
este engaño.

No meno'preciando, a los que me  
arguyen.

Afsi q' a mi mismo, mis alas destru

Nublosas y flacas nacidas d' ogaño

Dōde esta gozar, pensaua bolādo,

Oy oñ escreuir, cobrar mas honor

Del vno y d' l' otro nascio disfauor

Ella

**Ella es comida, y a mi estan cor-  
tando,**

**Reproches, y vistas, y tachas ca-  
llando,**

**Obstara, y los daños de embidia y  
murmuros,**

**Insisto remando, y los puertos se-  
guros,**

**Atras quedá todos, ya quáto mas  
ando.**

**Si bien quereys verme limpio mo-  
tiuio**

**Aquel se endereça de aquestos ex-  
tremos,**

**Cõ qual participa, quien rige sus  
remos,**

**Apollo, Diana, o Cupido altiuio,**

**Buscad bien el fin, de aquestos q̃  
escriuo:**

**O al principio, leed su argumẽto:  
Leedlo, vereys, que aunque dul-  
ce cuento,**

**Amantes, que os muestrr salir de  
captiuo.**

**Como el doliente que pildora a-  
marga**

**O la recela, o no puede tragar,  
Metela dentro, de dulce manjar,**

**A 6 Enga**

Engañase el gusto, la salud se alar  
ga.

De esta manera mi pluma se ébarga  
Imponiéndolo dichos la cíuos riétes,  
Atraé los oydos, d penadas gétes,  
De grado escarmientan, y arrojan  
su carga.

Estádo cercado d dudas y antojos:  
Cópuse la fin, q l principio desata,  
Acorde dorar con oro de lata,  
Lo mas fino Tybar, q vi con mis  
ojos.

Y encima de rosas, sembrar mil a-  
brojos,  
Suplico pues suplan, discretos mi  
falta,  
Temá grosseros, y en obra tá alta,  
O vean, o callen, o no den enojos,

Yo vi en Salamanca la obra pre-  
sente,  
Mouime acaballa, por estas razo-  
nes,  
Es la primera, questo en vacacio-  
nes,

La otra imitar a persona prudéte  
Y es la final, ver ya la mas gente,  
Buelta y mezclada en vicios de a-  
mor.

Estos

Estos amantes les pornan temor  
A fiar d' alcahueta, ni falso siruiete

Y assi aquesta obra en el proceder  
Fue tãto breue, quãto muy sutil,  
Vi q̃ portaua sentencias dos mil,  
Enforro de gr̃as, labor de plazer,  
No hizo Dedalo, cierto a mi ver,  
Algũa mas prima entretalladura  
Sin fin diera en esta su ppria escri  
ptura,

Cota o mena, con su gran saber.

Iamas yo no vide e lēgua romana  
Despues q̃ me acuerdo, ni nadie  
la vido.

Obra de estilo tan alto y subido  
En toscana, griega, ni castellana  
No trae sentēcia d' dōde no mana  
Loable a su autor y eterna me  
moia,

Al qual Iesu Christo resciba en su  
gloria. (sana.

Por su passiō sancta q̃a todos nos

Vos los q̃ amays tomad este exē  
plo,

Este fino arnes, cō q̃os defendays,  
Bolued ya las riendas porque no  
os perdays.

A 7 Load

**Load siempre a Dios visitando su templo.**

**Andad sobre auisono seais euéplo de metros y viuos, y propios culpados.**

**Estando en el mundo estays sepultados.**

**Muy gran dolor siento quando esto contemplo.**

**O damas matronas, mácebòs, casados,**

**Notad bien la vida que aquestos hizieron.**

**Tened por espejo su fin qual huieron,**

**A otro que amores dad vuestros cuydados,**

**Limpia ya los ojos, los ciegos errados,**

**Virtudes sembrando con casto viuir,**

**A todo correr deueys de huyr,**

**Nos láce cupido sus tiros dorados**

**FIN.**

**Prolo;**

# Prologo.

**T**odas las cosas ser criadas a manera de cõtien-da, o batalla, dize aquel gran Sabin Eraclio, en este modo. Omnia secundum lite fiunt. Sentencia a mi ver digna de perpetua y recordable memoria, y como sea cierto que toda palabra del hombre sciente esta preñada, desta se puede dezir, que de muy hinchada y llena quiere rebenter, echádo de si tan crecidos ramos y hojas, que ñel menor pimpollo se sacaria harto fruto entre personas discretas. Pero como mi pobre saber no baste a mas ñ roer sus secas cortezas de los dichos ñ aquellos, que por claror de sus ingenios merecierõ ser aprouados, con lo poco que de alli alcançare satisfare al proposito deste breue prologo. Halle esta sentencia corroborado por aquel gran orador y Poeta laureado Francisco Petrarcha, diziendo. Sine lite atq; offensione nil genuit natara parens.  
Sin lid

## Prologo

sin lid ni offension ninguna cosa  
engendro la natura, madre de to-  
do. Dize mas adelãte. Sic est enim  
& sic prepemodum vniuersa te-  
stantur, rapido stelle obiant fir-  
mamento, contraria inuicem ele-  
menta conflunt, terræ tremunt,  
maria fluctuât, aer quaiitur, cre-  
dant flammæ, vellum immortale  
venti gerunt, tempora temporibus  
concertant, secum singula no-  
biscum omnia. Que quiere dezir.  
En verdad assi es, y assi todas las  
cosas desto dá testimonio, las estre-  
llas se encuentrá en el arrebatado  
firmamento del cielo, los aduersos  
elemétos vnos a otros rōpen, pe-  
lean, tremen las tierras, ondeã las  
mares, el ayre se sacude, suenan las  
llamas, los vientos entre si traen  
perpetua guerra, los tiempos con  
tiempos cōtienden, litigan entre  
si cada vno y todos contra noso-  
tros. El verano vemos que nos a-  
q̄xa cō calor demasiado, el inuier-  
no, con frio y aspereza. Assi q̄ esto  
que nos parece reuolucion tem-  
poral, esto con q̄ nos sostenemos,  
esto

## Prologo

esto con q̄ nos criamos y viuimos  
si comiençã a ensoberuecerse mas  
delo acostũbrado, no es sino guer  
ra. Y quanto se ha de temer mani  
fiestate por los grandes terromo  
tos y toruellinos, por los naufra  
gios, e incédios, asì celestiales co  
mo terrenales, por la fuerça delos  
aguaduchos, por aquel bramar d̄  
truenos, por aq̄l temeroso impetu  
de rayos, aquellos cursos y recur  
sos delas nuues, d̄ cuyos abiertos  
mouimientos, pa saber la secreta  
causa de que proceden, no es me  
nor la dissenziõ d̄ los philosophos  
en las escuelas, que de las hondas  
en la mar. Pues ètre los animales  
niugun genero carece de guerra  
peces, fieras, aues, serpientes de lo  
qual todo vna especie a otra persi  
gue. El leon al lobo, el lobo ala ca  
bra, el perro ala liebre, y sino pare  
sciesse cõseja detras del fuego yo  
llegaria mas al cabo esta cuenta.  
El elefante animal tã poderoso y  
fuerte se espãta y huye dela vista  
de vn suzuelo ratõ, y aun de solo  
oyrle le toma gran temor. Entre  
las serpietes el basilisco cria la na  
tura

Prologo.

tura tan ponçoso y conquista-  
dor de todas las otras, que con su  
filuo las assombra, y cõ su venida  
las ahuyenta y desparze, y con su  
vista la mata. La viuora reptilia,  
o serpiente enconada, al tiépo del  
concebir por la boca d̃la hembra  
metida la cabeça d̃l macho, y ella  
con el gran dulçor aprietale tãto  
que le mata, y quedando preñada  
el primer hijo rompe los hijares d̃  
la madre, por do todos salẽ, y ella  
queda muerta, y el casi vengador  
dela paterna muerte, se la come,  
que mayor lid, que mayor cõqui-  
ta, q̃ engendrar en su cuerpo, qui-  
coma sus entrañas, pues no menos  
dissensiones naturales creemos ha-  
uer en los pełcados, pues es cosa  
cierta gozar la mar de tantas for-  
mas de peces, quãtas la tierra, y el  
ayre cria d̃ aues y animalias, y mu-  
chas mas Aristotiles y Plinio cnen-  
tan marauillas de vn pequeño pe-  
ce, llamado Echeneis, quanto sea  
apta su propiedad para diuersos  
generos d̃ lides, especialmente tie-  
ne vna, que si el llega a vn nao, o  
carraca, la d̃riene que no se puede  
mouer,

## Prologo.

menear, aunque vaya muy rezio por las aguas, de lo qual haze Luciano mencion, diziendo. *Nō puppim retinens euro tendente rudē tis in medijs Echeneis aquis.* No falta alli el pece dicho Echeneis, que detiene las fustas, quando el viento Euro estiende las cuerdas en medio dela mar. O natural cōtienda, digna de admiracion, poder mas vn pequeño pece que vn gran nauio con toda la fuerça de los vientos. Pues si discurremos por las aues, y por sus menudas enemistades, bien afirmaremos ser todas las cosas criadas a manera de cōtiendas. Las mas viuen de rapiña, como Leones, Aguilas, y Gavi-lanes, hasta los groseros Milanos insultan dentro en nuestras moradas los domesticos pollos, q̄ debaxo las alas de sus madres vienen a caçar. De vna aue llamada Rocho, que nasce en el Indico mar de Oriente, se dize ser de grãdeza jamas oyda, y que lleva sobre su pico hasta las nubes, no solo vn hombre, o diez, pero vn nauio cargado de todas sus xarcias, y gente, y como los

## Prologo.

mo los miseros nauegantes esten no  
tan suspensos en el ayre con el me vi  
neo de su buelo, caen y resciben ga  
cruelles muertes. Pues q̄ diremos sta  
entre los hombres, a q̄n todo lo ta  
sobredicho es sujeto? quien ex  
planara sus enemistades, sus embi co  
dias, sus aceleramientos, mouimi el  
entos y descontentamientos, a q̄l y e  
mudar de trages, aquel derrubar y de  
renouar de edificios, y otros mu pe  
chos affectos, diuersos, y varieda. La  
des, que desta nuestra flaca huma tu  
nidad nos prouiene: y pues es anti ro  
gua q̄rella y visitada de largos tie tu  
pos, no q̄ero marauillarme si esta no  
presente obra ha seydo instrumen tar  
io de lid, o contienda a sus lecto car  
res, para ponellos en diferencias, y r  
dado a cado vno sentencia sobre to  
alla a sabor de su voluntad, Vno al  
dezian que era prolixa, otros bre lid  
ue, otros dezian agradable, otros yo  
obscura, de manera, que cortar cha  
la a medida de tãtas y tan diferen ra  
tes condiciones a solo Dios pertene  
nesce. mayormẽte pues ella cõ tocia  
das las otras cosas q̄ en el mundo dã  
son, vã debaxo de la vãdera de sta en l  
solom  
noble

## Prologo.

en noble sentencia, que aũ la misma  
ne vida de los hombres, si bien lo mi  
en ramos desde la primera edad. ha-  
os sta que blanquean las canas, es ba  
lo talla, los niños con los juegos, los  
x: moços con las letras, los mácebos  
bi con los deleytes, los viejos cõ mil  
ni especies de enfermedades pelean,  
q̃l y estos papeles con todas las eda-  
y des. La primera los borra y rom-  
u. pe. La segũda no lo sabe bien leer.  
la. La tercera, que es la alegre juven-  
na tud, y mancebia, discordia, unos  
ti roen los huesos q̃ no tienen vir-  
ti tud, que es la hystoria toda junta  
ta no aprouechandose de las particu-  
en laridades, haziendo lo cuento de  
o. camino, otros pican los donayres  
is, y refranes comunes, lo andolos cõ  
re toda atencion, dexãdo passar por  
os alto lo que haze mas al caso y vti-  
relidad suya. Pero aquellos para cu-  
os yo verdadero plazer es todo dese-  
r. chan el cuento de la hystoria pa-  
entra contar, colligen la para su pro-  
reuecho, rien lo donoso, las senten-  
cias y dichos de Philosophos guar-  
lodã en su memoria para trasponer  
en lugares conuenibles a sus actos  
la  
y pro-

## Prologo.

y propósitos, así que quando diez personas se juntaren a oyr esta comedia, en quien quepa esta diferencia de condiciones quien negara que aya contienda en cosa que de tantas maneras se entienda, que aun los impressores han dado sus pñturas poniendo summarios al principio de cada Acto narrando en breue lo que dentro contenia, vna cosa bien excusada, segun lo que los antiguos escriptores usaron. Otros han litigado sobre el nombre diziendo que no se auia de llamar Comedia, pues acaba en tristeza, sino que se llamasse Tragedia. El primer autor quiso dar denominacion del principio que fue plazer, y llamola comedia, y viendo estas discordias entre estos extremos, parti agora por medio la porfie, y llamela tragicomedia. Así que viendo estas conquistas, estos dissones, y varios juyzios: mire a donde la mayor parte acostaua, y halle que queria que se alargasse en el processo de su deleyte de estos amantes, sobre lo qual fuy muy importunado, de manera que acord

## Prologo.

de, aunque contra mi voluntad,  
meter segūda vez la pluma en tā  
estraña labor, y tan agena de mi  
facultad, hurtando algunos ratos  
a mi principal estudio, con otras  
horas destinadas para recreacion,  
puesto que no han de faltar detra  
ctores a la nueva addicion.

## Argumento

de toda la obra.

**C**alisto fue de noble linaz  
ge, de claro ingenio, de gē  
til disposicion, de linda  
criança, doctado de muchas gracias  
de estado mediano. Fue preso en el  
amor de Melibea muger moça, muy  
generosa, de alta y generosissima sañ  
gre, sublima da en prospero estado,  
vna sola heredera de su padre Plebe-  
rio, y de su madre Alisa muy amada  
Por sollicitud del pūgido Calisto, vñ  
cido el casto proposito della, entreui-  
niendo

*Argumento.*

niendo Celestina mala y astuta mu-  
gers con dos siruientes del vécido Ca-  
listo engañados, y por esta tornada  
desleales, presa su felicidad con anzuelo  
de curia, y de deleyte, vinieron  
los amantes, y los que les ministraron  
en amargo y desastrado fin. Para co-  
mienço de lo qual dispuso la ad-  
uersa fortuna lugar oportu-  
no, donde a la presencia  
de Calisto se presen-  
to la desseada  
*Melibea.*

am  
la  
fue  
hab  
Ser  
cha  
ja l  
ten  
rad  
do  
con  
con  
die  
esta  
sto  
do

# Aigumento.

del primer año.

**E**Ntrado Calisto en vna huerta en seguimiento de vn falcon suyo, hallo ay a Melibea, de cuyo amor preso, començole de hablar, de la qual rigurosamente despedido, fue para su casa muy angustiado, y hablo con vn criado suyo llamado Sempronio, el qual despues de muchas razones, le endereço a vna vieja llamada Celestina, en cuya casa tenia el mismo criado vna enamorada llamada Elicia, la qual viniendo Sempronio a casa de Celestina, con el negocio de su amo, tenia otro consigo llamado Crito, el qual escõdieron. Entretanto que Sempronio esta negociando con Celestina, Calisto esta razonando con otro su criado por nombre Parmeno, el qual

B raxo-

Acto primero.

razonamiēto dura hasta que llega  
Sēpronio y Celestina a casa de Ca-  
listo. Parmeno fue conosciado de Ce-  
lestina, la qual mucho le dize de los  
hechos y conosciamiēto de su madre  
induziendole amor y concordia de  
Sempronio.

**E**N esto veo Melibea  
la grandeza de Dios.  
Melibea. En que Calisto. Calisto. En dar po-  
der a natura, que de tā perfecta  
hermosura te dotase, y hazer a  
mi inmerito tāta merced, q̄ ver-  
te alcāçasse, y en tan cōueniente  
lugar, q̄ mi secreto dolor mani-  
festarte pudieffe. Sin duda incō-  
parablemente es mayor tal gua-  
rardon, que el seruicio y sacrifi-  
cio y deuocion, y obras pias que  
por este lugar alcāçar yo tengo  
a Dios offrecido. Quien vido en  
esta vida cuerpo glorificado de  
ningun hombre como agora el  
mio. Por cierto los gloriosos san-  
ctos que se deleytan en la vision  
diuina

diuina, no gozan mas q̄ yo agora en el acaramiento tuyo. Mas triste que en esto differimos, que ellos puramente se glorificã sin temor de caer de tal bienauenturança, e yo mixto me alegro con recelo del esquiuo tormento q̄ tu ausencia me ha d̄ causar. Me. Por gran premio tienes este Calisto. Cal. Tengolo por tanto en verdad, que si Dios me diese el mayor bien que en la tierra hay no lo ternia por tanta felicidad. Me. Pues aun mas ygual gualardon te dare yo si perseueras. Ca. Obienauenturadas orejas mias, que indignamente tan gran palabra aueys oydo. Melibea. Mas d̄suenturadas de que me acabes de oyr, porque la paga sera tan fiera, qual mereſce tu loco atreuimiento, y el intento de tus palabras ha sido, como de ingenio de tal hōbre como tu auer de salir, para se perder en la virtud d̄ tal muger como yo. Vete, vete de ay torpe, q̄ no puede mi paciēcia tolerar, a q̄ aya subido en coraçō humano conmigo en illi-

Acto primero

cito amor comunicar su deleyte  
Ca. Yre como aquel cōtra quiē  
solamēre la aduersa fortuna po-  
ne su estudio cō odio cruel. Sem  
pronio, Sempronio. Donde esta  
este maldito. Sem. Aqui estoy se-  
ñor, curádo destos caualllos. Cal.  
Pues como sales de la sala. Sem.  
Abatiose el girifalte y vinele a  
endereçar enel alcábara. Ca. An-  
si los diablos te ganē, así por in-  
fortunio arrebatado perezcas, o  
perpetuo intolerable tormento  
configas, qual en grado incōpa-  
rablemente, la penosa y defastra-  
da muerte q̄ espero te traspassa-  
se. Anda maluado, abre la cama-  
ra, y adereça la cama. Sem. Señor  
luego es hecho. Calist. Cierra la  
ventana y esta puerta, y dexa la  
tiniebla acompañar al triste y al  
d̄sdichado la ceguedad, mis pen-  
samientos tristes no son dignos  
de luz. O bienauenturada muer-  
te, aquella que desseada a los affi-  
gidos viene. O si viniessedes ago-  
ra Crato y Galeno medicos, ten-  
tiriades mi mal, o piedad cele-  
stial, inspira en el Plebeyo cora-  
çon

çon, porque sin esperança de sa-  
 lud, no embie el spiritu perdido  
 con el del defastrado Pyramo y  
 de la desdichada Tisbe. Se. Que  
 cosa es esta. Ca. Vete ð ay no me  
 hables, sino quiça antes de tiem-  
 po de rauiosa muerte mis manos  
 causaran tu arrebatado fin. Sem.  
 Yre, pues solo quieres padescer  
 tu mal. Ca. Ve con el diablo. Sé.  
 No creo segun pienso yr comi-  
 go, el q̄ cōtigo queda. O desuen-  
 tura, o subito mal, qual fue tan  
 contrario acontecimiento, que  
 asì tan presto robo el alegria de  
 ste hombre, y lo q̄ peor es junto  
 cō ella el teso, dexarle he solo, o  
 entrare alla? si le dexo, matarle  
 ha, si entro alla, matarme ha, q̄ de  
 se, no me curo, mas vale q̄ muera  
 aquel a quien es enojosa la vida,  
 q̄ no yo q̄ huelgo cō ella, aũque  
 por al no desseasse viuir, sino por  
 ver a mi Elicia, me deuria guar-  
 dar de peligros. Pero si se mata  
 sin otro testigo, yo q̄do obliga-  
 do a dar cuenta de su vida, quie-  
 ro entrar, mas puesto q̄ entre, no  
 quiere consolaciõ ni consejo: as

Acto primero.

II  
faz es señal mortal, no querer sanar. Cō todo quierole dexar vn poco d̄sbrauee, madure, q̄ oydo he dezir, q̄ es peligroso abrir, o a premiar las apostemas duras por q̄ mas se enconan, este vn poco, dexemos llorar al q̄ dolor tiene, que las lagrimas y sospiros mucho desenconā el coraçō dolorido: y aun si delāte me tiene, mas conmigo se encendera, que el sol mas arde dōde puede reuerberar la vista, a quiē objeto se antepone cansa, y quādo aq̄l es cerca aguzase: por esto quierome sufrir vn poco, si entretāto se matare, muera, por ventura cō algo me quedare, q̄ otro no se con q̄ muere el pelo malo, aunq̄ es malo esperar salud en muerte agena: y quiça me engaña el diablo, y si muere matarme han, e yran alla la foga y el calderō. Por otra parte dizen los sabios, que es grāde descāso a los affigidos tener con quien puedā sus cuyras llorar, y q̄ la llaga interior mas empece: Pues en estos extremos en q̄ ostoi perplexo, lo mas sano es entrar y suf.

y sufrir y consolarle, porque aũ  
que es posible sanar sin arte, ni  
aparejo, mas ligero es guarescer  
por arte y por cura. Ca. Sempro  
nio. Sem. Señor. Ca. Dame a ca el  
laud. Sem. Ves lo aqui. Calisto.

Qual dolor puede ser tal,  
Que se yguale con mi mal.

Sem. Destemplado esta esse laud  
Cal. Como templara el destem-  
plado, como sentira la armonia  
aquel que cõsigo esta tan discor-  
de, aquel en quien la voluntad  
a la razõ no obedesce, quien tie-  
ne dentro del pecho aguijones,  
paz, guerra, tregua, amor, enemi-  
stad, injurias, pecados, sospechas  
todo a vna causa. Pero tañe y cá-  
ta la mas triste cancion que se-  
pas. Sempronio.

Mira Nero de Tarpeya  
A Roma como se ardia,  
Gritos dan niños y viejos,  
Y el de nada se dolia.

Ca. Mayor es mi fuego, y menor  
la piedad de quié agora digo. Sé.  
No me engaño yo, que loco esta  
mi amo. Calisto. Que estas mur-  
murando Sempronio. Sem. No

B 4 digo

Año primero.

digo nada. Ca. Di lo q̄ dizes, no temas. Sem. Digo q̄ como puede ser mayor el fuego q̄ atormenta vn viuo, q̄ el que quemo tal ciudad, y tanta multitud de gente. Cali. como? yo te lo dire, mayor es la llama que dura ochenta años, q̄ la q̄ en vn dia passa, y mayor la que quema vn anima, q̄ la que quema cient mil cuerpos Como dela apariencia a la existencia, como d̄ lo viuo a lo pintado, como de la sombra a lo real, tanta diferencia ay d̄l fuego que dizes al q̄ me quema. Porcierto, si el d̄l purgatorio es tal, mas querria que mi espiritu fuesse cō los de los brutos animales, que por medio de aquel, yr a la gloria de los sanctos. Sem. Algo es lo q̄ yo digo, a mas ha de venir este hecho, no basta loco sino herege. Ca. No te digo q̄ hables alto quando hablares, que dizes. Sem. Digo que nunca Dios quiera tal, q̄ especie es de geregia lo q̄ agora dixiste. Ca. Porque. S̄. Porque lo que dizes contradize la Christiana religion. Ca. Que me da a mi.

mi. Sem. Tu no eres Christiano.  
Ca. Yo, Melibeo soi, y a Milibea  
adoro, y en Melibea creo, y a Me  
libea amo. Sem. Tu te lo diras,  
como Melibea es grande, no ca-  
be en el coraçon de mi amo, que  
por la boca le sale a borbollones  
no es mas menestr, bien se de q̄  
pie coxqueas, yo te sanare. Cal.  
Increyble cosa prometes. Semp.  
Antes facil, q̄ el comienço de la  
salud es conoscer hombre la do-  
lencia del enfermo. Ca. Qual cõ  
sejo puede regir lo que en si no  
tiene orden ni consejo. Sem. Ha,  
ha, ha, este es el fuego de Calisto,  
estas son sus congoxas, como si  
solamente el amor contra el asse-  
stasse sus tiros. O soberano Dios  
quã altos son tus mysterios, quã  
ta premia pusiste en el amor, q̄ es  
necessario turbacion en el aman-  
te, su limite pusiste por maraui-  
lla, parece al amante que atras  
q̄dan todos, todos passan, todos  
rompen, pūgidos y agarrochea-  
dos, como ligeros toros, sin fre-  
no saltan por las barreras. Man-  
daste al hõbre por la muger de-

Acto primero.

xar el padre y la madre : agora  
no solo aquellos, mas a ti y a tu  
ley desamparan como agora Ca  
listo, del qual no me marauillo,  
pues los sabios, los sanctos, los  
prophetas, por ellas te olvidaron.  
Calisto. Sempronio. Semp.  
Señor. Cali. No me dexes. Sem.  
De otro temple esta esta gayta.  
Calist. Que te parece de mi mal.  
Sem. Que amas a Melibea. Ca. Y  
no otra cosa. Sem. Harto mal es  
tener la voluntad en vn solo lu  
gar captiua. Cali. Poco sabes de  
firmeza. Sem. La perseuerancia  
en el mal, no es constancia, mas  
dureza, o pertinacia la llama en  
mi tierra : vosotros los philoso  
phos de Cupido llamalda como  
quisieredes. Calist. Torpe cosa es  
métrir el que enseña a otro, pues  
q̄ tu te precias de loar a tu ami  
ga Elicia. Sem. Haz lo que bien  
digo, y no lo que mal hago. Ca.  
Que me reprueuas. Sempronio.  
Que sometes la dignidad del hō  
bre a la imperfection de la flaca  
muger. Cal. Muger? O grossero.  
Dios, Dios. Sempronio. Y assi lo  
crees,

crees, o burlas. Calisto. Que burlo. Por Dios la creo, por Dios la confieso, y no creo que ay otro soberano en el cielo, aunque entre nosotros mora. Sempronio.

Ha, ha, ha, ha. Oyistes que blasfemia. Vistes que ceguedad. Calisto. De que te ries.

Sempronio. Riome, que no pensaua que auia peor intencion de peccado que en Sodoma. Calisto.

Como. Sempronio. Porque aquellos procuraron abominable vso con los angeles no conocidos, y tu con el que confieffas ser Dios. Calisto. Maldito seas,

que hecho me has reyr, lo que no pense ogaño. Sempronio.

Pues que, toda tu vida auias de llorar. Calisto. Si. Sempronio.

Porque. Calisto. Porque amo aquella, ante quien indigno me hallo, que no la espero alcãçar.

Sem. O pusilanimos, o hide puta, q̄ Nembroth, que magno Alexandro, los quales no solo del señorio del mūdo, mas del cielo se juzgaron ser dignos. Calisto.

No te oy bien esso q̄ dixiste, torna

Acto primero.

dilo no procedas. Semp. Dixe q̄  
tienes mas coraçõ q̄ Nembroth,  
ni Alexãdro, de esperas de alcan  
çar vna muger, muchas de las  
quales en grandes estados con  
stituydas se sometieron a los pe  
chos, y resuellos de viles azemi  
mileros, y otras a brutos anima  
les. No has leydo de Pasiphe con  
el toro? de Minerua cõ el cá. Ca.  
No lo creo, hablillas son. Sé. Lo  
de tu abuela cõ el Ximio, habli  
lla fue, testigo es el cuchillo de  
tu abuelo. Calist. Maldito sea e  
ste nescio y que porradas dize.  
Sem. El coziote, lee los hystoria  
les, estudia los philosophos, mi  
ra los poetas, llenos estan los li  
bros de sus viles y malos exem  
plos, y de las caydas que lleuarõ  
los q̄ en algo como tu las reputa  
ron. Oye a Salomõ, do dize que  
las mugeres y el vino hazé a los  
hõbr es renegar. Aconsejate con  
Seneca, y veras en que las tiene,  
escucha a Aristoteles, mira a Ber  
nardo, Gentiles, y Iudios, Chri  
stianos, y Moros, todos en esta cõ  
cordia estan. Pero por lo dicho,  
y lo

y lo que dellas dixere, no te acō  
tezca errar d̄ tomarlo en comū,  
que muchas huuo y ay sanctas y  
virtuosas, y nobles, cuya resplā  
desciente corona quita el gene-  
ral vituperio. Pero destas otras,  
quien te cōtara sus mentiras, sus  
trafagos, y sus cambios, y su li-  
uiandad, y sus lagrimas, y sus al-  
teraciones, y sus osadias: q̄ todo  
lo que piēsan osan sin deliberar  
sus dissimulaciones, su lengua,  
su engaño, su oluido, su d̄samor,  
su ingratitud, su inconstancia, su  
testimoniar, su negar, su rebol-  
uer, su presumpcion, su vanaglo-  
ria, su abatimienro, su locura, su  
desden, su soberuia, su subjectiō,  
su parleria, su golosina, su luxu-  
ria y suziedad, su miedo, su atre-  
uimiēto, sus hechizerias, sus em-  
baymientos, sus escarnios, su des-  
lenguamiento, su desuerguença  
su alcahueteria. Considera que  
sesito esta debaxo de aq̄llas gran-  
des y delgadas tocas, que pensa-  
mientos so aquellas gorgueras,  
so aquel fausto, so aquellas lar-  
gas, y autorizantes ropas, q̄ im-

Acto primero.

perfectiō, que aluañares debaxo  
de templos pintados. Por ellas  
es dicho arma del diablo, cabe-  
ça de peccado, destruycion de pa-  
rayso. No as rezado en la festiui-  
dad da S. Iuan, do dize. Esta es la  
muger antigua malicia q̄ a Adã  
echo d̄ los deleytes d̄ parayso. Es-  
ta el linage humano metio en  
el infierno. A esta menosprecio  
Elias propheta. Cal. Di pues, es-  
se Adam, esse Salomon, esse Da-  
uid, esse Aristoteles, esse Virgilio,  
essos que dizes, como se sometie-  
ron a ellas, soy mas q̄ ellos. Sem.  
A los que las vencieron querria  
que remedasses, que no a los q̄  
dellas fuerō vencidos. Huye de  
sus engaños, sabes q̄ hazen, co-  
sas que es difficil entenderlas: no  
tienen modo, no razon, no inten-  
cion: por rigor comiença el of-  
frescimiento q̄ de si quieren ha-  
zer. A los que meten por los agu-  
jeros denuestan en la calle, com-  
bidan, despiden, llaman, niegan,  
señalan amor, pronuncia enemi-  
ga, enfañanse presto, apaziguan  
se luego, quieren que adevinen  
lo que

lo que quieren. O que plaga, o que enojo, o que hastio es conferir con ellas, mas de aquel breue tiempo que aparejadas son a deleyte. Ca. Ves, mientras mas me dizes, y mas inconuenientes me pones, mas la quiero, no se que es. Semp. No es este juyzio para moços segun veo que no se saben a razón someter, no se saben administrar. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fue discipulo. Calisto. Y tu que sabes. Quien te mostro esto. Sé. Quien? ellas, que desque se descubren, así pierden la verguença, q̄ todo esto y aun mas a los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honrra, piensa ser mas digno de lo que te reputas: que cierto peor extremo es dexarse hōbre caer de su merecimiento, que ponerse en mas alto lugar que deue. Calist. Pues quien lo hara esso. Semp. Quien? Lo primero, eres hōbre, y de claro ingenio: y mas a quiē la natura doto de los mejores bienes q̄ tuuo, conuiene saber, her-

## Acto primero

hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerça, ligereza, y allende desto, fortuna medianamente partio cõtigo lo suyo, en tal cantidad, que los bienes q̄ tienes de dentro, cõ los de fuera resplandescen: porq̄ sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, a ninguno acaesce en esta vida ser bienauenturado: y mas a constelacion de todos eres amado. Ca. Pero no de Melibea: y en todo lo q̄ me has gloriado. Sépronio, sin pporciõ ni cõparaciõ se auentaja Melibea. Mira la nobleza y antigüedad de su linage, el grãdissimo patrimonio, el excelente ingenio, las resplandecientes virtudes, la altitud e infable gracia, la soberana hermosura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algun refrigerio. Y lo que te dixere sera de lo descubierta, que si de lo occulto hablar yo te supiera, no nos fuera necessario altercar tan miserablemente estas razones. Sem. Que mentiras y q̄ locuras dira agora este captiuo de mi

de mi amo. Ca. Como es esso. Sé.  
Digo que digas , que muy gran  
plazer aure de lo oyr. Afsi te me  
dre Dios como me sera agrada-  
ble esse sermon. Cali. Que. Sem.  
Que afsi me medre Dios como  
me sera gracioso d' oyr. Ca. Pues  
porque ayas plazer, yo lo figura  
re por partes mucho mas por e-  
stelo. Sem. D' uelos tenemes, esto  
estras lo que yo andaua: de pas-  
farse aura ya esta importunidad  
Ca. Comienço por los cabellos.  
Vees tu las madexas del oro del  
gado q' hilan en Arabia , mas lin-  
dos son, y no respládecen menos  
su longura hasta el postrer afsi é  
to de sus pies : despues crinados  
y atados con la delgada cuerda  
como ella se los pone, no ha mas  
menester para conuertir los hō  
bres en piedras. Sem. Mas en af-  
nos. Ca. Que dizes? Sem. Dixe , q'  
ellos tales no fería cerdas de af-  
no. Ca. Ved que torpe, y que cō-  
paraciō. Sem. Tu cuerdo. Ca. los  
ojos verdes rasgados , las pesta-  
ñas luengas, las cejas delgadas y  
alçadas, la nariz mediana, la bo-  
ca pe

## Acto primero

hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerza, ligereza, y allende desto, fortuna medianamente partio contigo lo suyo, en tal cantidad, que los bienes que tienes de dentro, con los de fuera resplandescen: por que sin los bienes de fuera, de los quales la fortuna es señora, a ninguno acaesce en esta vida ser bienaventurado: y mas a constelacion de todos eres amado. Ca. Pero no de Melibea: y en todo lo que me has gloriado. Sépronio, sin proporción ni comparación se auentaja Melibea. Mira la nobleza y antigüedad de su linage, el grandísimo patrimonio, el excelente ingenio, las resplandecientes virtudes, la altitud e infable gracia, la soberana hermosura, de la qual te ruego me dexes hablar vn poco, porque aya algun refrigerio. Y lo que te dixere sera de lo descubierta, que si de lo occulto hablar yo te supiera, no nos fuera necessario altercar tan miserablemente estas razones. Sem. Que mentiras y que locuras dira agora este captiuo de mi

de mi amo. Ca. Como es esso. Sé.  
Digo que digas , que muy gran  
plazer aure de lo oyr. Afsi te me  
dre Dios como me sera agrada-  
ble esse sermon. Cali. Que. Sem.  
Que afsi me medre Dios como  
me sera gracioso d' oyr. Ca. Pues  
porque ayas plazer, yo lo figura  
re por partes mucho mas por e-  
stéso. Sem. D' uelos tenemes, esto  
es tras lo que yo andaua: de pas-  
farse aura ya esta importunidad  
Ca. Comienço por los cabellos.  
Vees tu las madexas del oro del  
gado q' hilan en Arabia , mas lin-  
dos son, y no respládecen menos  
su longura hasta el postrer afsi é-  
to de sus pies : despues crinados  
y atados con la delgada cuerda  
como ella se los pone, no ha mas  
menester para conuertir los hō-  
bres en piedras. Sem. Mas en as-  
nos. Ca. Que dizes? Sem. Dixe , q'  
ellos tales no fería cerdas de as-  
no. Ca. Ved que torpe, y que cō-  
paraciō. Sem. Tu cuerdo. Ca. los  
ojos verdes rasgados , las pesta-  
ñas luengas, las cejas delgadas y  
alçadas, la nariz mediana, la bo-  
ca pe

Acto primero

ca pequeña, los dientes menudos  
y blácos, los labios colorados y  
grossezuelos, el torno del rostro  
poco mas luengo que redondo,  
el pecho alto, la redondez de las  
tetas quié te las podria figurar?  
q̄ se despeza el hóbre quádo las  
mira, y la tez lisa y lustrosa, el cu  
ero suyo escuresce la nieue, la co  
lor mezclada, q̄l ella la escogio  
para si. Sé. En sus treze se esta este  
necio. Ca. Las manos peq̄ñas en  
mediana manera, de dulce carne  
acõpañadas, los dedos luengos,  
las vñas en ellos largas y colo  
radas, que parescen rubies entre  
perlas. Aquella proporcion que  
verno puedo, sin duda por el  
bulto de fuera, juzgo incompa  
rablemēte ser mejor q̄ la que Pa  
ris juzgo entre las tres Deesas.  
Sempro. Has dicho. Calist. Quan  
breuemente pude. Sempro. Pue  
sto que sea todo esto verdad, por  
ser tu hombre eres mas digno.  
Calisto. En que. Sempronio. En  
q̄ ella es imperfecta: por el qual  
defecto dessea y apetesce a ti, y  
a otro menor que tu. No has  
leydo

leydo el philosopho do dize. Así como la materia apetece a la forma, así la muger al varon.

Calisto. O triste y quando vere yo esto entre mi y Melibea. Sé. Posible es, y aunque la aborre sciesse, quáto agora la amas, podrá ser alcançandola, y viendola con otros ojos libres del engaño en que agora estas. Calisto. Con que ojos. Semp. con ojos claros. Calisto. Y agora con que la veo. Sempronio. Con ojos de alinde, con que lo poco parece mucho y lo pequeño grande. Y porque no te desesperes, yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu desseo. Calisto. O Dios te de lo que desseas, que glorioso me es oyrte, aunque no espero que lo has de hazer. Sempron. Antes lo hare cierto. Ca. Dios te cõsuele: el jubõ de brocado q̄ yo ayer vestí Sempronio vistetelo tu. Sem. Prospere Dios por este, y por muchos mas que me daras. De la burla yo me lleuo lo mejor, con todo si destos aguijones me da, traersela la he asta la cama, bué-  
ando

Acto primero  
ando, hazelo esto que me dio mi amo, que sin merced imposible es obrarse bien ningūa cosa. Ca. No seas agora negligente. Sem. No lo seas tu, que imposible es hazer sieruo diligente el amo perezoso. Ca. Como has pensado hazer esta piedad? Sem. Yo te lo dire. Dias ha grandes que conozco en fin desta vezindad vna vieja barbuda, q̄ se dize Celestina, hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades ay: entiendo que pasan de cinco mil virgos los q̄ se há hecho y desecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras peñas promouera, y prouocara a luxuria si quiere. Cali. Podriala yo hablar. Sem. Yo te la traere hasta aca, por esso aparejate, seyle gracioso, seyle franco, estudia mientras voy para le dezir tu pena, tambien como ella te dara el remedio. Ca. ya tardas Sem. Ya voy quede Dios contigo. Ca. Y contigo vaya. O todo poderoso perdurable Dios, tu q̄ guias los pdidos, y a los Reyes Orientales por el estrella precedente

dente a Bethleem truxiste, y en  
 su patria los reduxiste: humilmé  
 te te ruego, que guies a mi Sem  
 pronio en manera que cõuierta  
 mi pena y tristeza en gozo, e yo  
 indigno merezca venir en el des  
 seado fin. Cele. Albricias Elicia,  
 Sempronio, Sempronio. Elicia.  
 Ce, ce, ce, Ce. Porque Elizia. Por  
 que esta aqui Crito. Ce. Metelo  
 en la camarilla de las escobas,  
 presto dile que viene tu primo  
 y mi familiar. Eli. Crito retraete  
 ay, mi primo viene, perdida soy.  
 Cri. Plazeme, no te cõgoxes. Sē.  
 Madre bendita, que dñseo traygo  
 gracias a Dios que te me dexo  
 ver. Cel. Hijo mio, rey mio, tur  
 bado me has, no te puedo hablar  
 torna y dame otro abraço, y tres  
 dias pudiste estar sin vernos. Eli  
 cia, elicia, catala aqui. Eli. Aquíē  
 madre. Ce. A Sempronio. Eli. ay  
 triste saltos me da el coraçõ, y q̃  
 es del. Ce. Ves le aqui, ves lo, yo  
 me lo abraçare, q̃ no tu. Elic. Ay  
 maldito seas traydor, postema y  
 landre te mate, y a manos de tus  
 enemigos mueras, y por crimi  
 nes

Año primero.

nes dignos de cruel muerte en fra:  
poder d' rigurosa justicia te veas Sen  
ay, ay, Sem. Ha, ha, ha, Que es m le.  
Elicia, de que te congoxas. Elic do.  
Tres dias ha que no me vees, nū qu  
ca Dios te vea, nunca Dios te cō lle  
suele ni visite. Guay de la triste tu  
q̄ en ti tiene su esperança y el fin du  
de todo su bien. Sem. Calla seño Ay  
ra mia, tu piensas que la distãcia bu  
del lugar es poderosa de apartar do  
el entrañable amor, y el fuego q̄ ojo  
esta en mi coraçon. Do yo voy, ati  
comigo vas, comigo estas, no te xa  
aflijas ni te atormetes mas de lo da  
q̄ yo he padescido. Mas di, que ve  
passos fueran a riba. Eli. Quien mi  
vn mi enamorado. Sé. Pues creo a L  
lo. Eli. Alahé, verdad es, sube a fco  
lla y verlo has. Semp. Voy. Cel. ño  
Anda aca, dexa esta loca que es M  
liuiana, y turbada de tu ausen- ças  
cia sacas la agora d' feso, dira mil m  
locuras, ven y hablemos, no de el  
xemos passar el tiempo embal- m  
de. Semp. Pues quien esta arri tu  
ba. Cele. Quieres lo saber. Sem. m  
Quiero. Cel. Vna moça que me ra  
encomendo vn frayle. Sem. Que pr  
frayle.

en  
 as  
 m  
 c  
 u  
 cō  
 te  
 in  
 io  
 ia  
 ar  
 q  
 y  
 te  
 o  
 re  
 o  
 l  
 s  
 -  
 il  
 -  
 e  
 e  
 .

frayle. Celesti. No lo procures.  
 sem. Por mi vida madre, q̄ fray  
 le. Cele. Porfias, el ministro gor  
 do. Sempronio. Desuēturada, y  
 que carga espera. Cele. Todo lo  
 llevamos, pocas mataduras has  
 tu visto en la barriga. Sem. Mata  
 duras no, mas petreras si. Celest.  
 Ay burlador. Semp. Dexa si soy  
 burlador, muestramela. Eli. Ha  
 don maluado, verla querias, los  
 ojos se te salten, que no te basta  
 a ti vna ni otra? anda veela, y de  
 xa e mi para siēpre. Sé. Calla vi  
 da mia, y enojaste: que ni quiero  
 ver a ella ni a muger nascida, a  
 mi madre quiero hablar, y q̄date  
 a Dios. Eli. Anda, anda, vete de  
 sconoscido, y esta otros tres a  
 ños q̄ no me buelvas a ver. Sem.  
 Madre mia, bien tendras confiā  
 ça, y creeras que no te burlo. To  
 ma el manto, y vamos, que por  
 el camino sabras, lo que si aqui  
 me tardasse: en dezir, impediria  
 tu puecho y el mio. Celest. Va  
 mos. Elicia quedate a Dios, cier  
 ra la puerta. A Dios paredes. Sé  
 pro. O madre mia, todas las co  
 las

Acto primero.

fas dexadas a parte, solamente  
sey attenta, e imagina en lo que  
te dire, y no derrames el pensa-  
miento en muchas partes, que  
quien juto en diuersos lugares  
lo pone, en ningño lo tiene, sino  
por caso dtermina lo cierto, que  
ro que sepas de mi lo que no has  
oydo, y es: q̄ jamas pude despues  
que mi se contigo puse, desear  
bien de que no te cupiesse parte  
Ce. Parta Dios hijo delo suyo con-  
tigo, que no sin causa lo hara: si  
quiera porque has piedad desta  
peccadora de vieja. Pero di no te  
detengas, que la amistad que en-  
tre ti y mi se afirma, no ha mene-  
ster preambulos, ni colorarios,  
ni aparejos para ganar volúta-  
Abreua y ven al hecho, que va-  
namente se dize por muchas pa-  
labras, lo q̄ por pocas se puede  
entender. Sem. Afsi es. Calisto ar-  
de en amores de Melibea, de mi  
y de ti tiene necesidad: pues jū-  
tos nos ha menester, juntos nos  
aprouechemos, que conofcer el  
tiempo, y vfar el hombre de la  
oportunidad haze a los hōbres  
pro-

prosperos. Ce. Bien has dicho, al  
cabo estoy, basta para mi mecer  
el ojo. Digo que me alegro mu-  
cho destas nueuas, como los ciru-  
janos de los descalabrados, y co-  
mo aquellos dañen a los princi-  
pios las llagas, y encarecé el pro-  
metimiento de la salud, assi en-  
tiendo yo hazer a Calisto, aiar-  
garle he la certenidad del reme-  
dio, porq̄ como dizen, la esperan-  
ça luenga afflige el coraçõ, y quã-  
to el la perdiere, tanto se la pro-  
metere, bien me entiendes. Sem.  
Callemos q̄a la puerta estamos,  
y como dizen las paredes há oy-  
dos. Cele. Llama. Sem. Ta, ta, ta.  
Ca. Permeno. Par. Señor. Ca. No  
oyes maldito sordo. Par. Que es  
señor. Ca. A la puerta llamá, cor-  
re. Par. Quien es? Sem. Abre a mi  
y a esta dueña. Par. Señor. Sem-  
pronio y vna puta vieja alcho-  
lada dauan aquellas porradas.  
Ca. Calla, calla maluado, que es  
mi tia, corre abre. Siempre lo vi,  
que por huyr hombre de vn pe-  
ligro cae en otro mayor. Por en-  
cubrir yo este hecho de parme-

C

no

Año primero:

no, a quien amor, o fidelidad, o ma  
temor pusieran freno, cay en i ros  
dinacion desta q̄ tiene tan grãdo  
poderio en mi vida. Par. Porque ma  
señor te matas, porque señor te tan  
congoxas. Y tu piéla: q̄ es vitu res,  
perio en las orejas desta el nom hu  
bre que le llame. No lo creas, ñas  
asi se glorifica en le oyr, como san  
tu quando dizen diestro caualle dei  
ro es Calisto. Y de mas desto es nat  
nōbrada, y por tal titulo cono for  
scida. Si entre cien mugeres va est  
y alguno dize puta vieja, sin nin O  
gun empacho luego buelue la uo  
beça y responde con alegre cara. qu  
En los combites, en las fiestas, en dra  
las bodas, en las cofradias, en los pu  
mortuorios, en todos los ayun- sab  
tamientos de gentes, cō ella pas Sa  
san tiempo. Si passa por cabe los pa  
perros, aquello suena su ladrido po  
si esta cerca las aues, otra cosa no la  
cantan, si cerca los ganados, ba- na  
lando la pregonã, si cerca las be q̄  
stias rebuznãdo dizen puta vie- co  
ja. Las ranas de los charcos otra qu  
cosa no suelē mentar, si va entre De  
los herreros, aquello dizen sus yu  
martillos,

martillos, carpinteros y armadores, herradores, caldereros, todo officio de instrumento forma en el ayre su nombre. Cantanla los carpinteros, peynadores, texedores, labradores, en las huertas, en las aradas, en las viñas, en las segadas, cō ella pasan el affan quotidiano. Al perder en los tableros, luego fueran sus loores. Todas cosas que son hazen do quiera que ella esta, el tal nombre representan. O que encomendador de huevos assados era su marido. Que quieres mas, sino que si vna piedra topa con otra, luego fue na puta vieja. Calist. Y tu como lo sabes y la conosces? Parmeno. Saberlo has. Dias grandes son passados, que mi madre muger pobre moraua en su vezindad, la qual rogada por esta Celestina, me dio a ella por siruiete, aũ q̄ ella no me conosce, por lo poco q̄ la serui, y por la mudança que la hedad ha hecho. Calisto. De que la seruias? Parme. Señor yua a la plaça, trayle de co-

D 2 mer,

Acto primero.

mer, y acõpañauala, supliala en aquellos menesteres quem i tier na fuerça bastaua: pero de aquel poco de tiempo q̄ la serui, recogia la nuena memoria lo que la vieja no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo d̄ la ciudad alla cerca de las tenerias a la cuesta del rio, vna casa apartada, medio cayda, poco cõpuesta, y menos abastada. Ella tenia seys officios, cõuiene a saber, labradera, perfumera, maestra de hazer affeytes, y d̄ hazer virgos, alcahueta, y vn poquito hechizera. Era el primer officio cobertura de los otros, so color del qual, muchas moças destas siruientas entrauã en su casa a labrarle, y a labrar camisas, gorgueras, y muchas cosas: ningũa venia sin torrezno, trigo, harina, o jarro de vino, y de las otras prouisiones q̄ podian a sus amas hurtar, y aun otros hurtillos de mas calidad alli se encubriã. Assaz era amiga de estudiãtes y despẽseros, y moços de abades: a estos vendia ella aq̄lla sangre innocente d̄ las cuy

tadi.

tadillas, la qual ligeramente aué  
turauá en esfuerço de la restitu  
ciõ que ella les prometia. Subio  
su hecho a mas, que por medio  
de aquellas comunicaua con las  
mas encerradas, hasta traer a exe  
cucion su proposito. Y aquestas  
en tiépo honesto, como estacio  
nes, pçefsiones de noche, missas  
del gallo, missas del alua, y otras  
secretas deuociones, muchas en  
cubiertas vi entrar en su casa,  
tras ellas hombres descalços, cõ  
tritos y reboçados, desatacados,  
q̄ entrauan alli a llorar sus pec  
cados: q̄ trafagos pienfas traya?  
haziase física de niños, tomaua  
estambre de vnas casas y daualo  
a hilar en otras por achaque de  
entrar en todas, las vnas madre a  
ca, las otras madre aculla, cata la  
vieja, ya viene el ama de todas  
muy conosciada. Con todos estos  
afanes, nũca passaua sin missa ni  
visperas, ni dexaua monesterios  
de frayles, ni de monjas, esto por  
que alli hazia ella sus alleluyas  
y conciertos: y en su casa hazia  
perfumes, falsaua estoraq̄s, men

C 3 juy,

Año primero.

ju y, animes, anbar, algalia, polvillos almizqs, mosquetes. Tenia vna camara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arãbre y de estaño hechos, de mil faciones, hazia soliman, affeytes cozidos, argétadas, bullejadas, cerillas, lanillas, vnturillas, lustres, lucentores, clarimentos, aluarnos, y otras aguas de rostro, ð rasuras, de gamones, de corteza de espãta lobos, de tragũtia, de hielles, de agraz, de mosto, destilados y açucarados: adelgazaua los cueros cõ çumo de limones, cõ turbino, cõ tuetano de corço y de garça, y otras cõfaciones, sacaua agua para oler de rosas, de azahar, de jazmines, de trebol, ð madre selua, y clauellinas mosq̃tadas y almizcladas poluorizadas cõ vino. Hazia lexia para enruuiar de sarmiẽtos, de carrasca, de cẽteno, de marruios, cõ salitre, cõ alũbre, y millefolia, y otras diuersas cosas. Y los vntos, y mantecas q̃ tenia es hastio de dezir. De vaca, de osso, de cauallo

ll  
d  
y  
te  
e  
b  
la  
te  
n  
cu  
co  
re  
ll  
co  
te  
co  
ja  
v  
d  
f  
z  
y  
d  
d  
se  
E  
b  
T  
x

llos, de camellos, de culebras. y de conejo, de vallenga, de garça, y de alcarauã, de gamo, y de gato mōtes, y de texō, de harda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños esto es vna marauilla de las yeruas y rayzes q̄ tenia en el techo de su casa coigadas: mãça nillas, y romero, maluaniscos, culantrillo, coronilla, flor d̄ fauco, y de moztaza, espliego, laurel blãco, tortarosa y gramonilla, flor saluage, y higuera, pico de oro, y hoja tinta. Los azeytes q̄ sacaua para el rostro, no es cosa de creer. De estoraque, de jazmin, de limon, de pepitas, de violetas, de mējuy, de alfocigos de piñones, de granillo, de açofayfas, de neguilla, de atramuzes, de aruejas, y de carillas, de yerua paxarera, y vn poquillo de balfamo tenia ella en vna redomilla q̄ guardaua para aq̄l rescuño que tiene por las narizes. Esto d̄ los virgos, vnos hazia de bexiga, y otros curaua de pũto. Tiene en vn tabladillo vna caxuela pintada vnas agujas d̄ lga

### Açto primero

das de pellejeros, e hilos de seda  
êcerados, y colgados alli rayzes  
de hoja plasma, y fuste sanguino  
cebolla albarrana, y cepacuallo  
hazia con esto marauillas, que  
quando vino por aqui el emba-  
xador Frâces, tres vezes vendio  
por virgen vna criada que tenia  
Cali. Aysi pudiera ciento. Par. si  
sançto Dios. Y remediaua por  
charidad muchas huerfanas y er-  
radas q̄ se encomendauan a ella:  
y en otro apartado tenia para re-  
mediar amores, y para se querer  
bien. Tenia hueßos de coraçon  
de cieruo, lengua d̄ bibora, cabe-  
ças de codornizes, sesos de asno,  
tela de cauallo, mâtillo de niño,  
haua morisca, aguja marina, so-  
ga d̄ ahorcado, flor d̄ yedra, espi-  
na de erizo, pie de texon, granos  
de helecho, la piedra del nido d̄ l  
aguila, y otras mil cosas. Venian  
a ella muchos hombres y muge-  
res: y a vnos demádaua el pã do  
mordian, a otros de su ropa, a o-  
tros d̄ sus cabellos, a otros pinta-  
ua en la palma letras con açafrà,  
a otros cõ bermellõ, a otros daua  
vnos

unos coraçones de cera llenos de agujas quebradas, y otras cosas en barro y en plomo hechas muy espantables al ver. Pintaua figuras dezia palabras en tierra: quié te podria dezir lo que esta vieja hazia, y todo era burla y mentira. Ca. Bié esta Parmeno, dexalo para mas oportunidad, affaz soy de ti auisado, tengotelo en gracia, no nos detengamos, q̄ la necesidad desecha la tardança. Oye aq̄ llaviene rogada, espera mas que deue, vamos no se indigne, yo temo, y el temor reduce a la memoria, y a la prouidécia despierata, sus vamos, proueamos, pero ruegote Parmeno la embidia de Sempronio que en esto me sirue y cõplaze no ponga impedimẽto en el remedio de mi vida, que si para el vuo jubon, para ti no faltara sayo, ni piéses que tengo en menos tu cõsejo y auiso, q̄ su trabajo y obra, como lo espiritual sepa yo q̄ procede a lo corporal, y puesto q̄ las bestias corporalmente trabajan mas q̄ los hombres, por esto son pensadas

C 5 y cu

Acto primero.

y curadas y no en amistad tenidas en tal diferencia seras conmigo en respeto de Sēpronio, y lo secreto fello pospuesto el dominio, por tal amigo a ti me concedo. Par. Que xome señor de la duda de mi fidelidad y seruicio por los prometimientos y amonestaciones tuyas. Quando me viste señor embidiar, o por ningū interesse ni resabio tu prouecho estorcer. Cal. No te escādalizez, que sin duda tus costumbres y gentil criança, en mis ojos ante todos los q̄ me sirven estan mas como en caso tan arduo, do todo mi biē y vida pēde, es necessario proueer p̄ueo a los aōcrescimientos, como quiera q̄ creo q̄ tus buenas costumbres sobre todo buen natural florescē, como el buē natural sea principio del artificio, y no mas sino vamos a ver la salud. Ce. Pasos oygo, a cada scienden, haz Sempronio que no lo oyes. Escucha y dexame hablar lo que a ti y a mi conuene. Sem. Habla. Cel. No me cō-

goxes

goxes ni me importunes, q̄ sobre cargar el cuydado, es aguijar al animal cō goxoto. Atsi fiētes la pena de tu amo Calisto, q̄ parece q̄ tu erce el, y el tu, y q̄ los tormentos son en vn mismo sujeto. Pues cree que yo no vineaca por dexar este pleyto indeciso, o morir en la demanda. Cali. Parmeno detente, ce escucha que hablá estos, veamos en que ley viuimos. O notable muger, o bienes mundanos indignos de ser posseydos de tan alto coraçon. O fiel y verdadero Sempronio. Has visto mi Parmeno: oyste? tengo razon, que me dizes rincón de mi secreto y cōsejo y anima mia. Parmeno. Protestando mi innocencia a la primera sospecha, y cumpliendo con la fidelidad, porque me concediste hablare, oyeme, y el affecto no te enforde, ni la esperanza del deleyte te ciegue. Template y no te apreslures, q̄ muchos con cudicia de dar en el fiel yerran el blanco. Aunq̄ soy moço, cosas he visto assaz: y  
 el se-

Acto primero.

el feso y la vista d las muchas co  
tas demuestran la experiencia, d  
verte, o oyte descender por la  
escalera, parlan lo que estos fin  
gidamente han dicho, en cuyas  
falsas palabras pones el fin de tu  
desseo. Sem. Celestina ruynmen  
te suena lo q dize Parmeno. Ce.  
Calla que para la mi sanctigua  
da, do vino el asno verna el al  
barda, dexame tu a Parmeno,  
que yo te le hare vno de nos, y  
de lo que vuieremos demos le  
parte, q los bienes sino son comu  
nicados, no sō bienes. Ganemos  
todos, partamos todos, holgüe  
mos todos, yo te lo traere man  
fo y benigno a picar el pan en el  
puño, y teremos dos a dos, y co  
mo dizen tres al mohino. Cali.  
Sempronio. Sem. Señor. Ca. que  
hazes llaue de mi vida, abre. O  
Parmeno, ya la veo, sano foy, vi  
uo foy. Mira q reuerenda perso  
na, que acatamiento, por la ma  
yor parte por la filosofia es co  
noscida la virtud interior. O ve  
jez virtuosa, o virtud enuejesci  
da, o gloriosa esperança de mi  
dessea-

desseado fin. O fin de mi deleyto  
sa esperança, o salud de mi pasiõ  
reparo de mi tormento, regene-  
tacion mia, viuificaciõ de mi vi-  
da, resurrectiõ de mi muerte, de  
seo llegar a ti, codicio besar essas  
manos, llenas de remedio, la in-  
dignidad de mi psona lo embar-  
ga, dende aqui adoro la tierra q̄  
huellas, y en tu reuerencia la be-  
so. Cel. Sempronio, de aquellas  
viuo yo, los huesos q̄ yo roy.  
piensa este nescio de tu amo de  
darme a comer, pues al freyr lo  
vera, dile q̄ cierre la boca, y co-  
mience a abrir la bolsa, q̄ de las  
obras dudo, quanto mas de las  
palabras: xo q̄ te estriego, asna  
coxa es, mas auia de madrugar.  
Par. Guay de orejas que tal oyẽ  
perdido es quiẽ tras perdido an-  
da. O Calisto desuenturado, aba-  
tido, ciego, y en tierra esta ado-  
rádo la mas antigua puta tierra  
que refregaron sus espaldas en  
todos los burdeles: deshecho es,  
vencido es, caydo es, no es capaz  
de ninguna redempcion, ni cõse-  
jo, ni esfuerço. Ca. Que dezia la

Acto primero.

madre? paresceme que pensaua  
que le offrescia palabras por ex  
cusar gualardon. Semp. Alsi lo  
fenti. Ca. Pues ven conmigo, trae  
las llaues, que yo sanare su du-  
da. Sem. Bien harias, y luego va-  
mos, que no se deue dexar cre-  
sacer la yerua entre los panes, ni  
la sospecha en los coraçones de  
los emigos, sino a limpiar luego  
con el escardilla de las buenas  
obras. Ca. Astuto hablas, vamos  
y no tardemos. Celest. Plazeme  
Parmeno, que auemos auido  
oportunidad para que conoz-  
cas el amor mio cõtigo, y la par-  
te que en mi inmerito tienés: y  
digo inmerito, porq̃ lo q̃ te he  
oydo dezir, de que no hago ca-  
so, porque virtud nos amonesta  
a sufrir las tètaciones, y no dar  
mal por mal, y especial quando  
somos tentados por moços, y  
no bien astutos en lo mūdano,  
en q̃ con nescia lealtad pierden  
a si y a sus amos, como agora tu  
a Calisto. Bien te oy, y no pien-  
ses q̃ el oyr cõ los otros exterio-  
res sentidos mi vejez aya perdi-  
do:

do  
con  
con  
nel  
Ca  
no  
co  
las  
sal  
ve  
fo  
ge  
seg  
m  
be  
de  
co  
de  
lo  
la  
pe  
en  
u  
c  
y  
el  
ci  
te  
ra

do, que no solo lo que veo oyo  
conozco, mas a un lo intrinfico  
con los intellectuales ojos pe-  
netro. Has de saber Parmeno, q̄  
Calisto anda de amor q̄xoso, y  
no lo juzgues por esso por fla-  
co, que el amor improbo todas  
las cosas vence: y sabe, sino lo  
sabes que dos conclusiones son  
verdaderas. La primera que es  
forçoso el hombre amar la mu-  
ger, y la muger al hombre. La  
segunda, que el que verdadera-  
mēte ama, es necessario q̄ se tur-  
be con la dulçura del soberano  
deleyte, q̄ por el hazedor de las  
cosas fue puesto, porq̄ el linage  
de los hōbres se perpetuase, sin  
lo qual peresceria: y no solo en  
la humana especie, mas en los  
peces, en las bestias, en las aues,  
en las reptilias: y en lo vegetati-  
uo algunas plātas hā este respe-  
cto, sin interposiciō de otra cosa,  
y no en poca distancia de tierra  
estā puestas, en q̄ ay determina-  
cion de heruolarios, y agricul-  
tores ser machos y hébras: q̄ di-  
ras a esto Parmeno, neçuelo, lo  
qui-

Acto primero

quito, ágelito, perlita, simplezi-  
to, lobitos en tal gesto, llegate a  
ca putico, que no sabes nada del  
múdo ni de sus deleytes. Mas ra-  
uia mala me mate site llego ami  
(aunq̄ vieja) la boz tienes rōca,  
las barbas te apuntan, mal fosse  
gadilla deues tener la pūta dela  
barriga. Par. como cola de alacrā  
Ce. Y aũ peor, q̄ la otra muerde  
sin hinchar, y la tuya hincha por  
nueue meses. Par. Hi, hi, hi. Cel.  
Ries te, landrezita hijo. Par. Ca-  
lla madre no me culpes ni me té-  
gas aũque moço por insipiente,  
amo a Calisto porque le deuo fi-  
delidad, por criança, por benefi-  
cios, por ser del honrrado y bien  
tratado, q̄ es la mayor cadena q̄  
el amor del seruidor al seruicio  
del señor prende, quanto lo cō-  
trario aparta, veolo perdido, y  
no ay peor que yr tras desseo sin  
esperança de buen fin, y en espe-  
cial pēsando remediar su hecho  
tan arduo, y difficil cō vanos cō-  
sejos y nescias razones de aquel  
bruto de Sempronio, que és pen-  
sar sacar aradores a pala d̄ açadō,  
nolo

no  
ro.  
es  
po  
de  
qu  
tra  
gr  
rāç  
Pe  
pie  
ras  
rar  
na  
acc  
Si,  
do  
fue  
No  
en  
la  
jou  
m  
m  
fe  
es  
m  
co  
nc

no lo puedo sufrir, digolo y lloro. Ce. Parmeno, tu no vees que es necesidad, o simpleza llorar, por lo que con llorar no se puede remediar. Par. Por esto lloro, que si con llorar fuesse posible traer a mi amo el remedio, tan grande seria el plazer de la esperança, q̄ de gozo no podria llorar. Pero assi perdida ya la esperança, pierdo el alegria, y lloro. Ce. Lloras sin prouecho, por lo que llorando estoruar no podras, ni sanarlo presumas, a otros no ha acontecido esto Parmeno? Par. Si, pero a mi amo no lo querria doliente. Ce. No lo es, mas aunq̄ fuesse doliéte, podria sanar. Par. No curo de lo que dizes, porque en los bienes mejor es el acto q̄ la potencia, y en los males, mejor la potencia que el acto, assi q̄ mejor es ser sano, q̄ poderlo ser, y mejor es poder ser doliente, que ser enfermo por acto. Y por tãto es mejor tener la potencia en el mal, que el acto. Ce. O maluado, como que no se te entiende? tu no sientes su enfermedad, q̄ has dicho

Acto primero.

dicho hasta agora, ¿ que te que-  
xas, pues burla, o di por verda-  
dero lo falso, y cree lo que qui-  
sieres, ¿ el es enfermo por acto,  
y el poder ser sano, es en mano  
de esta flaca vieja. Par. Mas desta  
flaca puta vieja. Cel. Putos dias  
viuas vellaquillo, y como te a-  
treues. Parme. Como te conoz-  
co. Celest. Quien eres tu? Parme.  
Quien? Parmeno el hijo de Al-  
berto tu compadre que estuue  
contigo vn poco de tiempo, ¿  
te me dio mi madre quando mo-  
rauas a la cuesta del rio cerca de  
las tenerias Celestin. Iesu, Iesu,  
Iesu, y tu eres Parmeno hijo de  
la Claudina? Parmeno. A la he,  
yo. Celestina. Pues fuego malo  
te quemé, que tan puta vieja  
era tu madre como yo, porque  
me perfigues Parmenico? es el?  
Es el por los santos de Dios, a-  
llegate aca a mi: ven aca, que  
mil açotes y puñadas te di en  
este mundo, y otros tantos be-  
fos. Acuerdaste quãdo dormias  
a mis pies loquito. Par. Si en fue-  
nafa, y algunas vezes aunq̃ era

niño

ni  
me  
me  
Ce  
se l  
xa  
ag  
a v  
ve  
ay  
ca  
ma  
vi  
me  
fia  
dú  
la  
fuy  
da  
lla  
fec  
xo  
es  
pe  
tra  
ent  
all  
de  
en

niño me subias a la cabecera y me apretauas contigo, y porque me olias a vieja me huya de ti. Ce. Mala lãdre te mate y como se lo dize el desuergonçado. De xadas burlas y passatiẽpos oye agora mi hijo y escucha, q̃ aunq̃ a vn fin soy llamada, a otro soy venida, y aunque contigo me aya hecho de nueuas, tu eres la causa. Hijo bien sabes como tu madre que Dios aya, te me dio viuiendo tu padre, el qual como de mi te fuyste, con otra ansia no murio sino con la incertidũbre de tu vida, y persona, por la qual ausencia algũos años de su vejez suffrio angustiolã y cuydadosa vida, y al tiempo que de ella passo embio por mi, y en su secreto te me encargo, y me dexo sin otro testigo, sino aquel q̃ es testigo de todas las obras y pensamiẽtos y coraçones, y entrañas escudriña, al qual puso entre el y mi que te buscasse, y allegasse y abrigasse, y quando de cumplida edad fuesses, tal q̃ en tu viuir supiesse tener mane  
ra y

Acto primero.

dicho hasta agora, d que te que  
xas, pues burla, o di por verda  
dero lo falso, y cree lo que qui  
fieres, q el es enfermo por acto,  
y el poder ser sano, es en mano  
desta flaca vieja. Par. Mas desta  
flaca puta vieja. Cel. Putos dias  
viuas vellaquillo, y como te a  
treues. Parme. Como te conoz  
co. Celest. Quien eres tu? Parm.  
Quien? Parmeno el hijo de Al  
berto tu compadre que estuue  
contigo vn poco de tiempo, q  
te me dio mi madre quando mo  
rauas a la cuesta del rio cerca de  
las tenerias Celestin. Iesu, Iesu,  
Iesu, y tu eres Parmeno hijo de  
la Claudina? Parmeno. Alahé,  
yo. Celestina. Pues fuego malo  
te quemé, que tan puta vieja  
era tu madre como yo, porque  
me perfigues Parmenico? es el?  
Es el por los sanctos de Dios, a  
llegate aca a mi: ven aca, que  
mil açotes y puñadas te di en  
este mundo, y otros tantos be  
fos. Acuerdaste quãdo dormias  
a mis pies loquito. Par. Si en bue  
nase, y algunas vezes aunq era  
niño

ni  
m  
m  
Ce  
se  
xa  
ag  
a  
ve  
ay  
ca  
m  
vi  
m  
fia  
dú  
la  
fu  
da  
lla  
fe  
xc  
es  
pe  
tr  
en  
all  
de  
en

I.

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

niño me subias a la cabecera y me apretauas contigo, y porque me olias a vieja me huya de ti. Ce. Mala lãdre te mate y como se lo dize el desuergonçado. De xadas burlas y passatiépos oye agora mi hijo y escucha, q̄ aunq̄ a vn fin soy llamada, a otro soy venida, y aunque contigo me aya hecho de nueuas, tu eres la causa. Hijo bien sabes como tu madre que Dios aya, te me dio viuiendo tu padre, el qual como de mi te fuyste, con otra ansia no murio sino con la incertidũbre de tu vida, y persona, por la qual ausencia algũos años de su vejez suffrio angustiola y cuy dadosa vida, y al tiempo que de ella passo embio por mi, y en su secreto te me encargo, y me dexo sin otro testigo, sino aquel q̄ es testigo de todas las obras y pensamiétos y coraçones, y en trañas escudriña, al qual puso entre el y mi que te buscasse, y allegasse y abrigasse, y quando de cumplida edad fuesse, tal q̄ en tu viuir supiesse tener mane  
ra y

Acto primero.

ra y forma, te descubriessse a don  
de dexo encerrada tal copia de o  
ro, y plata, que basta mas que la  
renta de tu amo Calisto. Y porq̃  
se lo prometi, con mi promessa  
lleuo descanso, y la fe es de guar  
dar mas q̃ a los viuos, a los muer  
tos que no pueden hazer por si,  
en pesquisa y seguimiento tuyo  
he gastado assaz tiempo y quan  
tias hasta agora que ha plazido  
a aquel que todos los cuydados  
tiene y remedia las justas peti  
ciones y las piadosas obras ende  
reça, que te hallasse aqui en esta  
parte donde solos ha tres dias q̃  
se q̃ moras, sin duda mucho do  
lor he sentido, porque has tãtas  
partes vagado y peregrinado, q̃  
ni has auido prouecho, ni gana  
do deudo, ni amistad, que como  
Seneca dixo. Los peregrinos tie  
nen muchas possadas, y pocas a  
mistades, porque en breue tiẽpo  
cõ ninguno pueden firmar ami  
stad. Y el que esta en muchos ca  
bos, esta en ninguno, ni puede a  
prouechar el manjar a los cuer  
pos, que en comiendo se lança,  
niya

ni ay cosa que mas la sanidad im-  
pida, que la diuersidad y mudan-  
ça y variacion de los manjares, y  
nūca la llaga viene a cicatrizar,  
en la qual muchas medicinas se  
tientan, ni conualesce la planta  
que muchas vezes es traspuesta,  
y no ay cosa tã prouechosa que  
en llegando aproueche, por tan-  
to mi hijo dexa los impetus de  
la iouentud, y tornate con la do-  
ctrina de tus mayores a la razõ,  
reposa en alguna parte. Y dõde  
mejor que en mi volūtad, en mi  
animo, en mi consejo, a quiẽ tus  
padres remitieron, y yo asì co-  
mo verdadera madre tuya te di-  
go, so las maldiciones q̃ tus pa-  
dres te pusieron, si me fuesse in-  
obediente, q̃ por el presente suf-  
fras, y siruas a este tu amo q̃ pro-  
curaste, hasta en ello ver otro cõ-  
sejo mio, pero no con nescia leal-  
tad, proponiendo firmeza sobre  
lo mouible, como son estos seño-  
res deste tiempo: y tu gana ami-  
gos que es cosa durable, ten con  
ellos constancia, no viuas en flo-  
res: dexa los vanos prometimiẽ-

tos

## Acto primero.

tos de los señores, los quales des-  
sean la sustancia de sus firuientes  
cō huēcos y vanos prometimiē-  
tos, como la sanguisuela sacan  
la sangre, y de la gradescen, inju-  
rian, olvidá seruicios, niegan ga-  
lardon. Guay de quien en pala-  
cio enuegesce, como se escriue  
de la probatica piscina, que de  
ciento que entrauā sanaua vno.  
Estos señores dīte tiempo, mas  
aman a si que a los suyos, y no  
yerrā, los suyos y gualmente lo  
deuē hazer, p̄didās son las mer-  
cedes, las magnificencias, los a-  
ctos nobles, cada vno de estos cau-  
tiua, y mezquinamente procu-  
ra su interesse cō los suyos, pues  
aquellos no deuē menos hazer,  
como seā en facultad menores,  
fino Viuir a su ley. Digolo hijo  
Parmeno, porque este tu amo,  
como dizen, me parece rompe  
nescios, de todos se quiere ser-  
uir sin merced, mira bien, cree  
me, en su casa cobra amigos, q̄  
es el mayor precio mundano, q̄  
cō el no pienses tener amistad,  
como por la diferencia de los  
esta-

estados, o cōdicionēs pocas ve-  
 zes acōtezca. Caso es offrescido,  
 como sabeys en q̄ todos medre-  
 mos, y tu por el presēte te reme-  
 dies, q̄ lo al q̄ te he dicho guar-  
 dado te esta a su tiēpo, y mucho  
 te aprouecharas siēdo amigo d̄  
 Sépronio. Par. Celestina, todo  
 tremo en oyrte, no se que haga,  
 pplexo esto, por vna parte te tē  
 go por madre, por otra a Calisto  
 por amo, riqueza desseo, pero  
 quien torpemente sube a lo al-  
 to, mas ayna cae q̄ subio, no q̄r-  
 ria bienes mal ganados. Ce. Yo  
 si, a tuerto, o a derecho nuestra  
 casa hasta el techo. Par. Pues yo  
 cō ellos no viuiria cōtento: ten-  
 go por honesta cosa la pobreza  
 alegre, y aun mas te digo, q̄ no  
 los que poco tienē son pobres,  
 mas los que mucho dessean, y  
 por esto aunque mas digas, no  
 te creo en esta parte, querria  
 passar la vida sin embidia, los  
 yerros y asperezas sin temor,  
 el sueño sin sobresalto, las inju-  
 rias sin respuestas, las fuerças sin  
 denuesto, las p̄mias cō resistēcia  
 Cel.

Acto primero.

Ce. O hijo muy bien dicen, que la prudencia no puede ser sino en los viejos, y tu mucho moço eres. Par. Mucho segura es la mala pobreza. Ce. Mas di como mayor, que la fortuna ayuda a los osados, que de mas desto, quien es que tenga bienes, en la republica que escoja viuir sin amigos, pues loado Dios bienes tienes, y no sabes que has menester amigos para los conseruar, y no pienses que tu priuança con este señor te haze seguro, que quanto mayor es la fortuna, tanto es menos segura, y por tãto en los infortunios, el remedio es los amigos, y a donde puedes ganar mejor este deudo, que donde las tres maneras de amistad concurren, conuiene saber, por bien, y prouecho y deleyte. Por biẽ, mira la voluntad de sempronio cõforme a la tuya, la grã similitud que tu y el en la virtud teneys. Por prouecho, en la mano esta, si foys concordés, por deleyte, semejable es, como seays en edad dispuestos para todo linage, de  
pla-

plazeres, en que mas los moços que los viejos se juntan, así como para jugar, como para vestir para negociar los amores juntos de compañía. O si quisieses tu Parmeno, que vida gozaremos, Sempronio ama a Elicia prima de Areusa. Pa. De Areusa. Ce. de Areusa. Par. De Areusa hija de Eliso. Ce. De Areusa hija de Eliso. Par. Cierto. Cele. Cierto. Par. Maravillosa cosa es. Ce. Pero bien te parece. Parm. No cosa mejor. Cele. Pues tu buena dicha quiere, aquí esta quien te la dara. Par. Mia fe madre, no creo a nadie. Ce. Estremo es creer a todos, y yerro no creer a ninguno. Par. Digo que te creo, pero no me atreuo, dexame. Ce. O mezquino, de enfermo corazón es sufrir el bien. Da Dios hañas a quié no tiene quixadas. O simple, diras que a donde ay menor entendimiento, ay mayor fortuna, y a do mas discrecion, alli es menor la fortuna, dichas son. Par. O Celestina, oydo he a mis mayores, que vn exemplo de luxuria, o auaricia, mucho mal

D

haze

Acto primero.

haze, y que cō aquellos deue hōbre conuersar que le hagan mejor y aquellos dexar, a quien el mejor piēsa hazer, y Sempronio en su exēplo no me hara mejor, ni yo ael sanare su vicio, y puesto que yo a lo q̄ dizes me incline, solo yo querria saberlo, porque alomenos porel exemplo fuesse oculto el peccado. Y si hombre vencido del deleyte va cōtra la virtud no se atreua a la honestidad. Ce. Sin prudencia hablas, q̄ de ninguna cosa es alegre possession sin cōpañia, no te retraygas ni amargues, que la natura huye lo triste y apetesce lo deleytable El deleyte es con los amigos en las cosas sensuales, y especial en recōtar las cosas de amores y comunicarlas. Esto hize, estotro me dixo, tal donayre passamos, de tal manera la tome, assi la besse, assi me mordio, assi la abrace. O que habla, o que gracia, o que juegos, o que besos. Vamos alla, boluamos aca, ande la musica, pintemos motes, cantemos canciones, hagamos inuenciones, y  
juste.

justemos, que cimera sacaremos  
o que letra: ya va a missa, maña-  
na saldra, røndemos su casa, mi-  
ra su carta: vamos de noche, ten  
me la escala, guarda la puerta,  
como te fue, cata el cornudo, fo  
la la dexta, dale otra buelta, tor-  
nemos alla. Y para esto Parme-  
no ay deleyte sin compania, a-  
lahe, alahe, la que las sabe las ta-  
ñe, este es el deleyte, q̄ lo al, me-  
jor lo hazen los asnos en el pra-  
do. Parmeno. No querria madre  
me combidasses a consejo con a-  
monestacion de deleyte, como  
hizieron los que careciendo de  
razonable fundamento, opi-  
nando hizieron sectas embuel-  
tas en dulce veneno para caçar  
y tomar voluntades de los fla-  
cos, y con poluos de sabroso  
affecto, cegaron los ojos de la  
razon. Celesti. Que es razon lo-  
co? que es affecto asnillo? la di-  
screcion que no tienes lo deter-  
mina, y de la discreciõ mayor es  
prudencia, y la prudencia no  
puede ser sin experimento, y la  
experiencia no puede ser mas q̄

Acto primero.

en los viejos, y los ancianos somos llamados padres, y los buenos padres, bien aconsejan a sus hijos, y especial yo ati, cuya vida y honrra mas que la mia desseo, y quãdo me pagaras tu esto? Pues nũca a los padres y a los maestros puede ser hecho seruicio y igualmente. Par. Todo me recelo madre de recibir dudoso consejo.

Cel. No quieres, pues dezirte he lo que dize el sabio. Al varõ que con dura ceruiz al que le castiga menosprecia, arrebatado q̄brantamiento le verna, y sanidad ninguna le conseguira: y assi Parme no me despido de ti, y de aqueste negocio. Parm. Ensañada esta mi madre, duda tengo en su consejo, yerro es no creer, y culpa creerlo todo. Mas sano es cõfiar mayormente en esta, q̄ interesse promete a do puecho se puede, allẽde de amor, cõseguir. Oy do he, que deue hombre a sus mayores creer, esta que me aconseja paz con Sempronio, la paz no se deue negar, q̄ bienauenturados son los pacificos, q̄ hijos de Dios seran

será llamados. Amor no se deue rehuir, charidad a los hermanos interesse pocos le apartan, pues quierola cōplazer y oyr. Madré no se deue enfañar el maestro de la ignorancia del discipulo, sino raras vezes, la sciencia que es de su natura comunicable, en pocos lugares se podria infundir, por esso perdoname, hablame, q̄ no solo quiero oyrte y creerte, mas en singular merced rescibir tu consejo, y no me lo agradezcas, pues el loor y las gracias de la action, mas al dante que no al rescibiente se deuen dar, por esso máda, que a tu mandado mi consentimiento se humilla. Cel. De los hōbres es errar, y bestial la porfia, por ende gozome Parmeno que ayas limpiado las turbias telas de tus ojos, y respondido al conoscimiento, discreciō, e ingenio sutil de tu padre, cuya persona agora representada en mi memoria, enternesce los ojos piadosos, por tan abundantes lagrimas como vees derramar. Algunas vezes duros propósitos,

D 3 como

Acto primero.

como tu defendia: pero luego tornaua a lo cierto. En Dios y en mi anima, que en Ver agora lo q̄ has porfiado, y como a la verdad eres reduzido, no parece sino q̄ viuo le tengo deláte. O que persona, o que hartura, o que cara tá venerable. Pero callemos que se acerca Calisto y tu nueuo amigo Sempronio con quien tu conformidad para mas oportunidad de xo, q̄ dos en vn coraçõ viuiendo son mas poderosos de hazer, y de entender. Cali. Duda traygo madre segun mis infortunios de hallarte viua: pero mas es marauilla segũ el desseo de como llego viuo, rescibe la dadiua pobre de aquel q̄ con ella la Vida te ofrece. Ce. Como en el oro muy fino labrado por la mano de sutil artifice, la obra sobrepuja a la materia, assi se auentaja a tu magnifico dar la gr̄a y forma de tu dulce liberalidad, y sin duda la presta dadiua su efecto haze doblado, porq̄ la que tarda, el prometimiento muestra negar y arrepentirse del dõ prometido. Par. Que  
le die)

le dio Sempronio. Sem. Cien monedas en oro. Par. Hi, hi, hi. Sem. Hablo cōtigo la madre. Pa. calla q̄ si. Sé. Pues como estamos. Par. como quisieres, aunq̄ estoy espãtado. Sē. Pues calla q̄ yo te hare espãtar dos tãto. Par. O Dios no ay pestilēcia mas eficaz, q̄ el enemigo de casa para empecer. Ca. ve agora madre y cōsuela tu casa, y despues vé y cōsuela la mia luego. Cele. Quede Dios cōtigo, Cali. Y el te guarde.

## Argumento

del segundo acto.

**P**artida Celestina de Calisto para su casa, queda Calisto hablando con Sempronio criado suyo, al qual, como quien en alguna esperanza puesto esta, todo aguijar le parece tardança. Embia de si a Sempronio a solicitar a Celestina para el cōcebido negocio, quedã entretãto Calisto y Parmeno juntos razonãdo.

D 4 Her-

Acto segundo.

**H**ermanos míos, cien monedas di a la madre hize bien. Sem. Ay si heziste bié, allende de remediar tu vida, ganaste muy gran honrra, y para que es la fortuna fauorable y prospera, sino para seruir a la honrra, que es el mayor de los mundanos bienes, que esta es premio y gualardon de la virtud, y por esso la damos a Dios, porq̄ no tenemos mayor cosa que le dar, la mayor parte d̄ la qual consiste en la liberalidad y franqueza. A esta los duros theoros no comunicados la escurecen y pierden, y la magnificēcia y liberalidad la ganā y sublimā. Que aprouecha tener lo que se niega aprouechar, sin duda te digo, que es mejor el vso de las riquezas, que la possession dellas. O que glorioso es el dar, o que miserable es el recibir, quāto es mejor el acto q̄ la possessiō, tātō es mas noble el dante q̄ el rescibiente. Entre los elemētos el fuego por ser mas actiuo, es mas noble, y en las espheras puesto en  
mas

mas noble lugar. Y dizé algũos, que la nobleza es vna alabãça q̄ prouiene de los merecimientos y antigüedad de los padres: yo digo, q̄ la agena luz nunca te hara claro, si la propria no tienes, y por tanto no te estimes en la claridad de tu padre que tã magnifico fue, sino en la tuya, y assi se gana la honrra, que es el mayor bié de los que son fuera de hombre de lo qual no el malo, mas el bueno como tu, es digno q̄ téga perfecta virtud. Y aun te digo, q̄ la virtud perfecta, no pone que sea hecho con digno honor, por ende goza d̄ auer sido assi magnifico y liberal, y de mi consejo tornate a la camara y reposa, pues tu negocio en tales manos esta d̄positado. De dõde ten por cierto, pues el comienço lleva bueno, el fin sera muy mejor, y vamos luego, porq̄ sobre este negocio quiero hablar cõtigo mas largo. Ca. Sépronio, no me parece buen cõsejo quedar yo acompañado, y q̄ vaya sola aq̄lla q̄ busca el remedio de mi mal, mejor sera

D 5 que

## Acto segundo.

que vayas cō ella y la aquexes, pues sabes que de su diligencia pende mi salud, de su tardança mi pena, de su olaido mi desesperança, sabido eres, fiel te sientto, por buen criado te tengo, haz de manera q̄ en solo verte ella a ti juzgue la pena q̄ a mi q̄da, y fuego q̄ me atormenta, cuyo ardor me causo no poder mostrarle la tercia parte de mi secreta enfermedad, segun tiene mi lengua y sentido ocupados y consumidos, tu como hōbre libre de tal passion hablarle has a rienda suelta. Sempro. Señor querria yr por cumplir tu mandado, querria quedar por aliuiar tu cuidado, tu temor me aquexa, tu soledad me detiene, quiero tomar consejo con la obediencia, que es yr, y dar priesa a la vieja, mas como yre, que en viendote solo dizes de suarios de hombre sin seso, sospirando, gimiendo, mal trobando, holgãdo, con lo escuro, desseando la soledad, buscando nuevos modos de pensatiuo tormento, donde si perseueras, o de muerto, o lo

co

Par. Ya lloras, que los tenemos, en casa se auran de ayunar estas franquezas. Ca. Pues pido tu parecer, seyme agradable Parmeno, no abaxes la cabeça al responder, mas como la embidia es triste, la tristeza sin lengua, puede mas contigo su volúntad que mi temor? que dixiste enojoso. Par. Digo señor, que yrian mejor empleadas tus fráquezas en presentes y seruicios a Melibea, q̄ no dar dinero a aquella q̄ yo me conozco: y lo q̄ peor es hazerte su captiuo. Ca. Como loco su captiuo. Par. Porque a quien dizes el secreto, das tu libertad. Ca. Algo dize el nescio: pero quiero q̄ sepas, que quando ay mucha distancia del q̄ ruega al rogado, o por grauedad de obediencia, o por señorio de estado, o esquiuidad de genero, como entre esta mi señora y mi, es necessario intercessor o medianero, que suba de mano en mano mi mensaje hasta los oydos de aquella a quien yo segundavez hablar tengo por imposible: y pues que assi es, dime si lo

D 7 hecho

Acto primero.

hecho aprueuas. Parm. aprueue-  
lo el diablo. Cal. Que dizes. Par.  
Digo señor que nunca yerro vi-  
no defacompañado, y que Vn in-  
cōueniente es causa y puerta de  
muchos. Cali. El dicho yo lo a-  
prueuo, el proposito no entien-  
do. Parme. Señor porque perder  
se el otro dia el Nebli fue causa  
de tu entrada en la huerta de Me-  
libea a le buscar, la entrada cau-  
sa de la ver y hablar, la habla en  
gendro amor, el amor pario tu  
pena, la pena causara perder tu  
cuerpo y el alma, y hazienda, y  
lo que mas dello siento es venir  
a manos de aquella trotacōuen-  
tos despues de tres vezes empu-  
mada. Cal. Assi Parmeno, di mas  
dello que me agrada, pues me-  
jor me parece quanto mas la  
desalabas, cumpla conmigo, y  
emplumenla la quarta, desfen-  
tido eres, sin pena hablas, no te  
duele donde a mi Parmeno. Par.  
Señor, mas quiero que ayrado  
me reprehendas, porq̄ te do eno-  
jo, que arrepentido me cōdenes  
porq̄ no te di consejo, pues per-  
diste

como no podrás escapar, si siempre  
 no te acompaña quien te allegue  
 plazer, diga donayres, taña cá-  
 ciones alegres, cante romances,  
 cuente hystorias, pinte motes,  
 finja cuentos, juegue a naypes,  
 arme motes: finalméte que sepa  
 buscar todo genero de dulce pas-  
 satiempo para no dexar traspo-  
 ner tu pensamiento en aquellos  
 crueles desuios que recibiste de  
 aquella señora en el primer tran-  
 ce de tus amores. Calisto. Como  
 simple, no sabes que aliuia la pe-  
 na llorar la causa? Quanto es dul-  
 ce a los tristes queixar su passiõ?  
 Quanto descanso traen consigo  
 los quebrantados sospiros? Quã-  
 to relieuan y dimiduyen los la-  
 grimosos gemidos el dolor, quã-  
 tos escriuieron consuelos, no di-  
 zen otra cosa. Sem. Lee mas ade-  
 lante, buelue la hoja hallaras q̃  
 dizen, que fiar en lo temporal, y  
 buscar materia de tristeza, que  
 es ygual genero de locura, y a-  
 quel Macias Ydolo de los a-  
 mantes del oluido ( porque no  
 olvidaua, ) se q̃xa en el contem-  
 plar

Acto segundo.

plar esta la pena de amor, en olvidar el descanto, huye de tirar cozes contra el aguijón, finge alegría y consuelo, y serlo ha, q̄ muchas vezes la opinion trae las cosas donde quiere, no para q̄ muda la Verdad, pero para moderar nuestro sentido, y regir nuestro juyzio. Cali. Sempronio amigo, pues tanto sientes mi soledad, llama a Parmeno y quedara conmigo, y de aqui adelante sey como fueles leal, que en el seruicio del criado, esta el gualardon del señor. Par. Aqui estoy señor. Cali. Yo no pues te veyá. No te apartes della Sempronio, ni me oluides a mi, y ve con Dios. Tu Parmeno, q̄ te parece de lo que oy ha passado, mi pena es grande, Melibea alta, Celestina sabia, y buena maestra destos negocios, no podemos errar, tu me lo has aprouado cō toda tu enemistad: yo te creo, q̄ tãta es la fuerça de la verdad, q̄ la lengua de los enemigos trae a su mandar, q̄ pues ella es tal, mas quiero dar a ella cien monedas, que a otro cinco.

Par.

diste el nombre de libre quando captiuaste tu voluntad. Cali. Pa los querra este vellaco : di malcriado, porque dizes mal de lo q̄ yo adoro? y tu que sabes de hōrre? Dime que es amor , en que consiste buena criança , que te me védes por discreto , no sabes que el primer escalon de la locura es creer ser sciente, si sintiesses mi dolor, cō otra agua rociarias aquella ardiente llaga q̄ la cruel flecha de Cupido me ha causado quanto remedio Sempronio acarrea con sus pies, tanto apartas tu con tu lengua, con tus vanas palabras, fingiédote fiel, eres vn terron de lisonjas, bote de malicias, el mismo meson y aposentamiento de la embidia, que por disfamar la vieja , a tuerto , o a derecho pones en mis amores desconfiança, sabiendo q̄ esta mi pena y fluctuoso dolor, no se rige por razon , no quiere auisos, carece de consejo, y si alguno se le diere, tal q̄ no aparte ni desgoze lo que sin las entrañas no podra despegarse. Sēpronio temio tu yda,

Acto segundo.

su yda, y tu quedada: yo quise lo todo, y así me padezco el trabajo de su ausencia, y tu presencia, valiera más solo que mal acompañado. Par. Señor, flaca es la fidelidad, q̄ temor de pena la convierte en lisonja, mayormente con señor, a quien dolor y afficiō priua y tiene ageno de su natural juyzio, quitarse ha el velo d̄ la ceguedad, passaran estos momentaneos fuegos, conosceras mis agras palabras ser mejores para matar este fuerte cancer, q̄ las blādas de Sempronio que lo ceuan, atizan tu fuego, auiuā tu amor, enciende tu llama, añadē astillas, q̄ tengā que gastar hasta ponerte en la sepultura. Cal. Calla, calla perdido, esto yo penandō, y tu philosophādo, note espero más. Saquen vn cauallo, limpiele mucho, aprieten bien la cincha, por si passare por casa de mi señora, y mi Dios. Par. Moços no ay moço en casa, yo me lo aurre de hazer, que a peor verne mos desta vez que ser moço de espuelas: andar, passe, mal me quie'

quierẽ mis comadres, &c. Relin  
chays dõ cauallo, no basta vn ce  
loso en casa, o barruntas a Meli-  
bea. Ca. Viene esse cauallo, q̄ ha-  
zes Parmeno. Par. Señor vesle a-  
qui, que no esta Sofia en casa. Ca  
listo. Pues ten esse estribo, abre  
mas essa puerta, y si viniere Sem  
pronio con aquella señora, di  
que espere, que presto sera mi  
buelta. Parmeno. Mas nunca sea,  
alla yras con el diablo: a estos lo  
cos dezildes lo que les cūple, no  
os podran ver: por mi anima que  
si agora le dieffen vna lâçada en  
el calcañar, que salieffen mas se-  
fos que de la cabeça: pues anda,  
que a mi cargo que Celestina y  
Sempronio te espulguen. O des-  
dichado de mi, por ser leal padz  
co mal: otros se ganã por malos,  
yo me pierdo por bueno, el mū-  
do es tal, quierome yr al hilo de  
la gente, pues a los traydores lla-  
man discretos, y a los fieles nes-  
cios, si creyera yo a Celestina cõ  
sus seys dozenas de años a cue-  
stas, no me maltratara Calisto,  
mas esto me porna escarmiento  
de

Acto tercero.

de aqui adelante con el, q̄ si dixere comamos, yo tambien, si quisiere derrocar la casa, aprouarlo, si quemar su hazienda, yr por fuego, destruya, rompa, quiebre, dañe, de a alcahuetas lo suyo, q̄ mi parte me cabra, pues dizen, a rio buelto ganancia de pescadores, mas nunca mas perro al molino.

# Argumento

del tercero Acto.

**S**empronio se va a casa de Celestina, a la qual reprehende por la tardança. ponense a buscar que manera tomen en el negocio de Calisto con Melibea. En fin sobreuiene Elicia. Vase Celestina a casa de Pleberio, quedãdo Sempronio y Elicia en casa.

Sempronio. Celestina. Elicia.



**V**E espacio lleua la barbuda, menos folsiego trayan sus pies ala venida, a dineros pagados

dos braços quebrados. Ce seño .  
ra Celestina, poco has aguijado.  
Ce. A que vienes hijo. Sempro.  
Este nuestro enfermo no sabe q̄  
pedir, de sus manos no le confia,  
no se le cueze el pan, teme tu ne-  
gligencia, maldize su avaricia, y  
cortedad porque te dio tan po-  
co dinero. Celestina. No es cosa  
mas propria del que ama que la  
impaciencia, toda tardança le es  
tormento, ninguna dilacion les  
agrada, en vn momento querriã  
poner en effeçto sus cogitacio-  
nes, antes las querrian ver con-  
cluydas, q̄ empeçadas, mayormẽ  
te estos nouicios amãtes, q̄ cõtra  
qualquier seño lo buelan sin de-  
liberacion, sin pensar el daño q̄  
el ceuo de su desseo trae mezcla-  
do en su exercicio y negociaciõ  
para sus personas, y siruientes.  
Sempro. Que dizes de siruientes?  
Pareçe q̄ por tu razon que nos  
pueda venir a nosotros daño de  
ste negocio, y quemarnos cõ las  
centellas que resultã deste fuego  
de Calisto. Aun al diablo daria  
yo sus amores, al primer descõ-  
cierto

Acto tercero.

cierto q̄ vea en este negocio no como mas su pan:mas vale perder lo seruido que la vida por cobrallo,el tiempo me dira q̄ haga q̄ primero q̄ cayga d̄l todo dara señal como cala que se acuesta:si te parece madre, guardemos nuestras personas de peligro, haga se lo q̄ se hiziere, si la vuiere ogaño, sino a otro año, sino nunca, q̄ no hay cosa tan difficil de sufrir en sus principios, que el tiempo no la ablãde y haga cõportable, ninguna llaga tãto se sintio, que por luengo tiempo no aflo-xasse su tormento, ni plazer tan alegre fue, que no lo amẽgue su antiguedad, el mal y el bien, la prosperidad y antiguedad, la gloria y pena, todo pierde con el tiempo la fuerça de su acelerado principio, pues los casos de admiraciõ y venidos cõ gran desseo, tan presto como passados olvidados cada dia vemos nouedades, y las oymos y las passamos, y dexamos a tras, diminuyelas el tiempo, haze las contingibles. Que tãto te marauillarias si dixessen, la  
tierra

tierra temblo, o otra semejante cosa que no lo olvidasses luego. Así como elado está el río, el ciego vee ya, muerto es tu padre, vn rayo cayo, ganada es Granada, el Rey entra oy, el Turco es vencido, eclipsi ay mañana, la puente es llevada, a q̄l es ya Obispo, a pedro robarōse, Ynes ahorco? q̄ me diras, sino q̄ a tres dias passados, o a la segunda vista no ay quiē dello se marauille, todo es así, todo passa desta manera, todo se oluida, todo queda a tras. Pues así sera este amor de mi amo, quanto mas fuere andando, tanto mas diminuyendo, que la costumbre luenga amása los dolores, afloxa y deshaze los deleytes, desmengua las marauillas, procuremos prouecho mientras pendiere su contienda, y si a pie enxuto le pudieremos remediar lo mejor, mejor es, y sino, poco a poco le soldaremos el reproche, o menosprecio de Melibea contra el, donde no, mas vale q̄ peli'gre el amo, q̄ no q̄ peli'gre el moço. Cele. Bien has dicho, contigo estoy,

Acto tercero.

estoy, agradado me has, no podemos errar, pero toda via hijo es necesario que el buen procurador ponga de su casa algũ trabajo, algunas fingidas razones, algunos sophisticos autos, yr y venir a juyzio, aunque resciba malas palabras del juez, si quiera por los presentes que lo vieren, no digan que se gana holgando el salario, y assi verna cada vno a el con el pleyto, y a Celestina con sus amores. Semp. Haz a tu voluntad, que no sera este el primer negocio que has tomado a cargo. Cele. El primero hijo? pocas virgines a Dios gracias has tu visto en esta ciudad que ayan abierto tienda a vender de quiẽ yo no aya sido corredora de su primer hilado. En nasciendo la mochacha la hago escreuir en mi registro, y esto para que yo sepa quãtas se me salẽ de la red. Que pensauas Sempronio, auia-me de mantener del viento, herede otra herencia, tẽgo otra casa, o viña: conoscieme otra hacienda mas deste officio, de que como,

como y beuo , de que visto y calço, en esta ciudad nascida, en ella criada, manteniendo honrra como todo el mundo sabe. Conoscida pues no soy, quien no supiere mi nõbre y mi casa, tenle por extranjero. Sem. Dime madre q̄ passaste con mi compañero Parmeno quando subia con Calisto por el dinero. Celestina. Dixele el sueño y la soltura, y como ganaria mas cõ nuestra compañía, que con las lisonjas que dize a su amo: como viuiria siẽpre pobre y baldonado sino mudaua el consejo, que no se hiziesse santo a tal perra vieja como yo, acordele quien era su madre, porque no menospreciasse mi officio, porque queriendo de mi dezir mal tropezasse primero en ella. Sem. Tantos dias ha que le conosces madre. Cele. Aqui esta Celestina que le vido nascer, y le ayudo a criar: su madre y yo vña y carne, della aprendi todo lo mejor q̄ se de mi officio, jũtas comiamos, jũtas dormiamos, jũtas hauiamos nuestros solazes,  
nue

### Acto tercero.

nuestros plazer es, nuestros cōsejos, y conciertos, en casa y fuera como dos hermanas, nūca blāca gane en q̄ no tuuiesse su mitad: pero no viuia yo engañada si mi fortuna quisiera q̄ me durara. O muerte, muerte, a quātos priuas de agradable cōpañia, a quātos desconsuela tu enojosa visitaciō por vno q̄ comes cō tiempo, cortas mil en agraz, que siendo ella viua no fueran estos mis passos desacompañados, buē siglo aya, q̄ leal amiga, y buena compañera me fue, q̄ jamas me dexo hazer cosa en mi cabo estando ella presente. Si yo traya el pan, ella la carne, si yo ponía la mesa, ella los manteles, no loca, no fantástica, ni presumptuosa como las de agora. En mi anima descubierta se yua hasta el cabo de la ciudad con su jarro en la mano, que en todo el camino no oya peor de señora Claudina, y auasadas q̄ otra conosciá peor el vino y qualquier mercaderia, quādo pensaua q̄ no era llegada era de buelta. Alla la cōbidauan  
segun

segun el amor todos le tenian, q̄  
jamás boluia sin ocho, o diez gu  
staduras, vn açumbre en el jarro  
y otro en el cuerpo: así le fiaua  
dos, o tres arrobas en vezes co  
mo sobrevna taça de plata, su pa  
labra era prenda de oro en quã  
tos bodegones auia: si yuamos  
por la calle, dõde quiera q̄ vuié  
semos sed entrauamos en la pri  
mera tauerna, luego mandaua  
echar media açũbre para mojar  
la boca, mas ami cargo que no le  
quitauã la toca porello, sino quã  
to la rayauan en su taja, y andar  
adelãte. Si tal fuesse agora su hi  
jo, a mi cargo q̄ tu amo quedasse  
sin pluma y nosotros sin quexa.  
Pero yo lo hare de mi hierro si  
viuo, yo lo cõtare en el numero  
de los mios. Semplo. Como has  
pensado hazerlo que es vn tray  
dor. Cel. A esse tal dos aleuosos,  
harele auer a Areusa, sera de los  
nuestros, darnos ha lugar a teder  
las redes sin embaraço por aque  
llas doblas de Calisto. Sem. Pues  
crees q̄ podras alcãçar algo d̄ Me  
libea, ay, algun buen ramo. Cel.

E

No

Acto quarto.

No ay cirujano que ala primera cura juzgue la herida, lo que yo al presente veo te dire. Melibea es hermosa, Calisto loco y fraco, y ni a el penara gastar, ni a mi andar, bulla moneda, y dure el pleyto lo que durare, todo lo puede el dinero, las peñas quebranta, los rios passa en seco, no ay lugar tan alto, que vn asno cargado de oro no lo suba. Su desatino y ardor basta para perder a si y ganar a nosotros, esto he sentido, esto he calado, esto se del, y della, esto es lo q̄ nos ha de aprovechar. A casa voy de Pleberio, quedate a Dios, que aunque este braua Melibea no es esta si a dios ha plazido la primera a quiē yo he hecho perder el cacarear, cox quilloficas s̄o todas, mas despues que vna vez consienten la silla en el enues del lomo, nūca querriā holgar, por ellas q̄da el campo, muertas si, cansadas no, si de noche caminan, nūca q̄rrian que amanesciessa, maldizē los gallos por q̄anuncian el dia, y el relox por q̄ da tan a priessa, requieren  
las

las cabrillas, y el norte, haziendo se estrelleras, ya quando veen salir el lu zero del alua quiereseles salir el alma, su claridad les escurece el coraçõ, camino es hijo q nũca me harte de andar, nunca me vi cansada, y aun afsi vieja como soy sabe Dios mi buen desseo, quãto mas estas q hieruẽ sin fuego, captiuanse del primer abraço, ruego a quiẽ rogo, penã por el penado, hazense fieruas d quiẽ erã señoras, dexã el mado y son mandadas, rõpen paredes, abren ventanas, fingen enfermedades, a los chirriadores quicios de las puertas hazen con azeyte vsar su officio sin ruydo, no te sabe dezir lo mucho q obra en ellas el dulçor q les queda de los primeros besos de quien aman, son enemigas del miedo, cõtino estan possadas en los estremos. Sempronio. No te entiendo estos terminos madre. Cele. Digo que la muger ama mucho a aql de quien es requerida, o le tiene grande odio, afsi q si al querer dspiden, no pueden tener las riẽ

Acto tercero.

das al defamor, y con esto que se  
cierto voy mas consolada a casa  
de Melibea que si en las manos  
la tuviessse, porque se q̄ aunq̄ al  
presente le ruegue, al fin me ha  
de rogar, aũque al principio me  
amenaze, al cabo me ha de hala-  
gar. Aqui lleuo vn poco de hila-  
do en esta mi faltriq̄ra con otros  
aparejos q̄ conmigo siempre tray-  
go, para tener causa de entrar dō  
de mucho no soy conosciada la  
primera vez, assi como gorgue-  
ras, garuines, franjas, rodeos, te-  
nazuelas, alcahol, aluayalde, y so-  
liman, agujas y alfileres, que tal  
ay que tal quiere, porque donde  
me tomare la boz me halle aper-  
cebida para les echar ceuo, o re-  
querir de la primera vista. Sem.  
Madre mira bien lo que hazes,  
porque quando el principio se  
yerra, no puede leguirse bué fin,  
piensa en tu padre que es noble,  
y esforçado, tu madre celosa y  
braua, tu la misma sospecha, Me-  
libea es vnica a ellos, faltádoles  
ella faltales todo el bien: en pen-  
sallo tiemblo, no vayas por lana  
y ven-

y vengas sin pluma. Ce. Sin pluma hijo. Sem. O emplumada madre que es peor. Cel. Alahé, en mal ora, a ti he yo menester para compañero, aun si quisieses auisar a Celestina en su officio, pues quando tu nasciste ya comia yo pan con corteza, para adalid eres bueno cargado de agüeros y recelo, Sem. No te maravilles madre de mi temor, pues es comun condicion humana, que lo que mucho se dessea, jamas se piélsa ver concluydo, mayorméte que en este caso temo tu pena y mia: desseo, puecho, querria que este negocio huiesse buen fin, no porque saliesse mi amo de pena, mas por salir yo de lazeria: y assi miro mas inconuenientes con mi poca experiencia, que no tu como maestra vieja. Eli. Santiguarme quiero Sempronio, quiero hazer vna raya en el agua, que nouedad es esta venir oy aca dos vezes. Ce. Calla boua dexa, que otro pensamiéto traemos en que mas nos va: dime, esta desocupada la casa: fuesse la moça que esperaua al ministro.

E 3 Eli.

Acto tercero.

Eli. Y aun despues vino otra y se fue. Cele. Si que no embalde. Elici. No en buena fe, ni Dios lo quiera, q̄ aunq̄ vino tarde, mas vale a quien Dios ayuda, &c. Cele. Pues sube presto al sobrado alto d̄ la solana, y baxa aca el bote del azeyte serpentino que hallaras colgado del pedaço de la foga que traxe del cāpo la otra noche quando llouia y hazia escuro, y abre el arca de los lizos, y hazia la mano derecha hallaras vn papel escripto con sangre de murciegalo, d̄baxo de aquel ala de drago al q̄ sacamos ayer las Vñas, mira no derrames el agua de Mayo que me traxeron a confacionar. Eli. Madre no esta donde dizes, jamas te acuerdas de cosa que guardas. Celesti. No me testigues por Dios en mi vez ni me maltrates Elicia, no infijas porque esta aqui Sempronio, ni te ensoberuezcas, q̄ mas me quieré a mi por consejera, q̄ a ti por amiga, aunq̄ le ames mucho. Entra en la camara de los Vnguentos, y en la pelleja d̄l gato ne

to negro, dōde te mande meter los ojos de la loba le hallaras, y baxa la sangre del cabrō, y vnas poquitas de las baruas que tu le cortaste. Eli. Toma madre veslo aqui, yo me subo y Sempronio arriba. Cel. Conjurote triste Pluton señor de la profundidad infernal, Emperador d̄ la corte dañada, Capitā soberuio delos cōdenados angeles, señor de los sulphoreos fuegos que los heruientes Etheneos montes manā, gouernador y veedor de lo stormentos, y aumentadores de las pecadoras animas, regidor d̄ las tres furias, telifone, megera, y aletto, administrador de todas las cosas negras del reyno de estige y dite, cō todas las lagunas, y sōbras infernales y litigiosos caos mātenedor d̄ las bolātes harpias cō toda la cōpañia d̄ espātables y pauorosas ydras. Yo Celestina tu mas conosciada clientula te cōjuro por la virtud y fuerça destas bermejas letras, por la sangre de aquella nocturna aue cō q̄ está escriptas, por la grauedad

E 4 de

Año tercero:

de aquestos nombres y signos q̄ en este papel se contienen, por la aspera pōçoña de las biuoras de que este azeyte fue hecho, cō el qual vnto este hilado, vengas sin tardāça a obedeser mi volūtad, y en ello te embueluas, y cō ello estes sin vn momento te partir, hasta que Melibea cō aparejada oportunidad que aya lo compre y con ello de tal manera quede enredada, q̄ quanto mas lo mirare, tanto mas su coraçō se abla de a conceder mi peticion, y se le abras y lastimes del crudo y fuer te amor de Calisto, tanto q̄ despedida toda honestidad se d̄ cubra a mi, y me gualardone mis pasos y mensaje, y esto hecho pide y demāda d̄ mi a tu volūtad, sino lo hazes cō p̄sto mouimiēto, ternasme por capital enemigo, herire cō luz tus carceles tristes, y acusare cruelmēte tus continuas mentiras, apremiare cō mis asperas palabras tu horrible nōbre, y otra vez te cōjuro, assi confiādo en mi mucho poder me parto para alla cō mi hilado, dōde creo q̄ que te lleuo embuelto.

# Argumento

del quarto acto.

**C**elestina andando por el camino no habla consigo misma hasta llegar a la puerta de Pleberio, dōde hallo a Lucrecia criada de Pleberio ponese con ella en razones, sentidas por Alisa madre de Melibea, y sabiendo que es Celestina, hazela entrar en casa, viene vn mensagero a llamar a Alisa, vase, queda Celestina en casa con Melibea, y descubre le la causa de su venida.

Celestina. Lucrecia. Alisa. Melib.

**A**Gora q̄ voy sola quiero mirar bien lo que Sépronio ha temido deste mi camino, por que aquellas cosas q̄ bien no son pensadas, aunque algunas vezes ayan buen fin, comunmēte criã desuariados effectos, asì q̄ la mucha especulacion nunca carece de buen fructo, que aũque yo he

E 5 dissi-

Acto quarto.

dissimulado con el, podria ser q̄ si me sintiessen en estos passos de parte de Melibea, q̄ no pagasse con pena q̄ menor fuesse que la vida, o muy amenguada quedasse quando matarme no me quisiessen, máteandome, o açotádo me cruelmente. Pues amargas cié monedas seriá estas, ay amarga d̄ mi en q̄ lazo me he metido q̄ por mostrarme sollicita y esforçada pongo mi persona al table ro, q̄ hare cuytada mezquina de mi, q̄ ni el salir a fuera es prouechofo, ni la perseuerácia carece de peligro. Pues o yre, o tornarme he, o dudosa y dura perplexidad, no se qual escoja por mas sano, en el osar manifesto peligro, en la couardia denostada perdida, adõde no yra el buey que no are, cada camino d̄scubre sus dañosos y hõdos barrancos, si cõ el hurto soy tomada, nũca d̄ muerta, o encoçoçada falto a bien librar, sino voy q̄ dira Sempronio, q̄ todas estas erã mis fuerças, saber y esfuerço, ardid y offrescimiento, astucia y sollicitud, y su amo

amo Calisto q̄ dira, q̄ hara, q̄ pen-  
sara, sino q̄ ay mucho engaño en  
mis pisadas, y que yo he descu-  
bierto la celada por auer mas p-  
uecho desta otra parte como so-  
phistica preuaricadora. O no se  
le offresce pensamiento tã odio-  
so dara bozes como loco, dirame  
en mi cara denuestos rauiosos,  
proporna mil inconuenientes,  
que mi liberaciõ presta le puso,  
diziendo. Tu putavieja, porque  
me acrecentaste mis passiones  
cõ tus promessas. Alcahueta fal-  
sa, para todo el mundo tienes  
pies, para mi lengua, para todos  
obras, para mi palabras, para to-  
dos remedio, para mi pena, para  
todos esfuerço, para mi falta, pa-  
todos luz, para mi tiniebla, pues  
vieja traydora, porque te me of-  
freciste, que tu offrecimiẽto me  
puso esperança, la esperança di-  
lato mi muerte, sostuuo mi vi-  
uir, pusome titulo de hombre  
alegre pues no auiendo effeçto,  
ni tu careceras de pena, ni yo de  
triste d̄esperaciõ. Pues triste yo,  
mal aca, mal aculla, pena en am-  
bas-

Açto quarto.

bas partes, quãdo a los extremos falta el remedio, arrimarse hombre al mas sano es discreciõ. Mas quiero offender a Pleberio q̃ enojar a Calisto, yr quiero, que mayor es la verguença de quedar por couarde, q̃ la pena cumpliendo como osada lo que prometí, pues jamas al esfuerço desayuda la fortuna. Ya Veo su puerta, en mayores affrentas me he visto, esfuerça, esfuerça Celestina, no desmayes, que nunca faltaron rogadores para mitigar las penas. Todos los agujeros se endereçan fauorables, o yo no se nada deste arte, quatro hombres que he topado, a los tres llaman juanes, y los dos son cornudos. La primera palabra q̃ oy por la calle fue de achaque de amores, nunca he tropeçado como otras vezes, las piedras parece que se apartan, y me hazen lugar que passe, ni me estoruan las haldas, ni siento cáfancio en el andar, todos me saludan, ni perro me ha ladrado, ni aue negra he visto, tordo ni cueruo ni otras naturas. Y lo mejor  
de to

de todo es q̄ veo a Lucrecia a la  
 puerta de Melibea prima de Eli  
 cia no me sera contraria. Lucre.  
 Quié es esta vieja que viene hal  
 deando. Ce. Paz sea en esta casa.  
 Lu. Celestina madre seas bié ve  
 nida, qual dios te traxo por estos  
 barrios no acostumbrados. Cel.  
 Hija mia amor, desseo de todas  
 vosotras, traerte encomiendas  
 de Elicia, y aun ver a tus señoras  
 vieja y moça, que despues q̄ me  
 mude al otro varrio no há sido  
 de mi visitadas. Luc. A esto solo  
 saliste de tu casa, marauillome d̄  
 ti, que no es essa tu costumbre,  
 ni sueles dar passo sin prouecho.  
 Ce. Mas prouecho quies boua q̄  
 cumplir hombre sus deffos. Y  
 tambien como a las viejas nūca  
 nos fallecen necessidades, ma  
 yormente a mi q̄ tengo de man  
 tener hijas agenas, ando a véder  
 vn poco de hilado. Luc. Algo es  
 lo que yo digo, en mi seso estoy,  
 que nunca metes aguja sin sacar  
 reja, pero mi señora la vieja vr  
 dio vna tela tiene necessidad de  
 llo, tu de véderlo, entra y espera

E 7 aqui,

Açto quarto.

aqui, q̄ no os defauerneys: Alifa.  
Cō quien hablas Lucrecia? Luc.  
Señora cō aquella vieja de la cu  
chillada que solia viuir aqui en  
las tenerias a la cuesta del rio.

Ali. Agora la conozco menos, si  
tu me das a entender lo incogni  
to por lo menos conocido, es co  
ger agua en cesto. Lu. Iesus seño  
ra, mas conosciada es esta vieja q̄  
la ruda, nose como no tienes me  
moria d̄ la que empicotarō por  
hechizera , que vendia las mo  
ças a los abades, y descasaua mil  
casados. Alifa. Que officio tiene?  
quiça por aqui la conoscere me  
jor. Lu. Señora perfuma tocas,  
haze soliman , y otros treynta  
officios, conosce mucho en yer  
uas, cura niños, y aun la llaman  
vieja lapidaria. Ali. Todo esso di  
cho nome la da a conoscer, dime  
su nōbre si lo sabes. Lu. Si le se se  
ñora, no ay niño ni viejo en to  
da la ciudad que no lo sepa, auia  
le yo de ignorar. Ali. Pues porq̄  
no lo dizes. Lu. He verguença.  
Ali. Anda boua dilo, no me indi  
gues con tu tardança. Lu. Cele  
stina

stina hablando con reuerencia  
es su nombre. Ali. Hi, hi, hi, mala  
ládre te mate, si de risa puedo e-  
star, Viendo el desamor que d'ues  
tener a essa vieja, q' su nōbre has  
vergñença d' nōbrar, ya me voy  
recordádo della, vna buena pie-  
ça, no me digas mas, algo me ver-  
na a pedir, di q' suba. Lu. Sube tia  
Ce. Señora buena, la grã de Dios  
sea contigo, y con la noble hija.  
Mis pafsiones y enfermedades  
han impedido mi visitar tu casa  
como era razō, mas Dios cono-  
sce mis limpias entrañas, mi ver-  
dadero amor, q' la distãcia de las  
moradas, no despega el amor d'  
los coraçones, assi que lo q' mu-  
cho dessee, la necesidad me lo  
ha hecho cumplir cō mis fortu-  
nas aduersas, y otras, me sobre-  
uino mengua de dinero, no supe  
mejor remedio q' vender vn po-  
co de hilado q' para vnas toqui-  
llas tenia allegado, supe de tu  
criada q' tenias dello necesidad,  
aunque pobre, y no de la merced  
d' Dios, veslo aqui si d'illo y de mi  
te qeres seruir. Ali. Vezina honr-  
rada,

Acto quarto.

da tu razon y offrescimiento me mueuen a compafsion, y tanto, q̄ quisiera mas hallarme en tiempo de poder cūplir tu falta que mēguar tu tela, lo dicho te agradezco, si el hilado es tal, serte ha bien pagado. Cel. Tal señora, tal sea mi vida, y mi vejez, y la de quien parte quisiere de mi jura, delgado como el pelo de la cabeza, y gual, rezio como cuerdas de vihuela, bláco como el copo d̄ la nieue, hilado todo por estos pulgares, aspado y adereçado, vees lo aqui en madexitas, tres monedas me dauan ayer por la onça así goze desta anima peccadora. Ali. Hija Melibea quedese esta muger honrrada contigo, q̄ ya me parece que es tarde para yr a visitar a mi hermana su muger de Cremes, que d̄sde ayer no la he visto, y tambien, que viene su page a llamarme que se le arrezio desde vn rato aca el mal. Ce. Por aqui anda el diablo aparejando oportunidad arreziaño el mal a la otra. Ea buen amigo tener rezio, agora es mi tiempo, ea  
no la

no la dexes lleuamela de qui, a:  
quié digo. Ali. Que dizes amiga.  
Ce. Señora, q̄ maldito sea el dia  
blo y mi peccado porque en tal  
tiempo vuo de crescer el mal de  
tu hermana, que no aura para  
nuestro negocio oportunidad, y  
que mal es el suyo. Ali. Dolor de  
costado, y tal que segun dize el  
moço que quedaua temo no sea  
mortal, ruega a Dios tu vezina  
por amor mio en tus ðuociones  
por su salud a Dios. Cele. Yo te  
pmeto señora en yendo de aqui  
me vaya por estos monesterios  
donde tengo frayles deuotos  
mios y les de el mismo cago que  
tu me das. Y demas desto antes  
q̄ me desayune de quatro buel-  
tas a mis cuentas. Ali. Pues Meli-  
bea contenta a la vezina en to-  
do lo que razon fuere darle por  
el hilado. Y tu madre perdona-  
me, que otro dia se verna, en q̄  
mas nos veamos. Ce. Señora, el  
perdon sobra donde el yerro fal-  
ta, de Dios seas perdonada, que  
buena cõpañia me queda. Dios  
la dexee gozar su noble jouétud,  
y flo

Acto quarto.

y florida mocedad, q̄ es el tiempo en que mas plazer y mayores deleytes se alcançã, que a la mia fe, la vejez no es sino vn meson de enfermedades, posada de penfamientos, amiga de renzillas, cõgoxa continua, llaga incurable, mázilla de lo passado, pena de lo presente, cuydado triste de lo por venir, vezina ã la muerte choça sin rama, q̄ se llueue por cada parte, cayado de mimbre q̄ con poca carga se doblega. Mel. Porque dizes madre tanto mal de lo que todo el mũdo con tanta eficacia gozar, o ver dessea. Cele. Dessean harto mal para si, dessean harto trabajo, dessean llegar alla, porque llegando viuen, y el viuir es dulce, y viuiendo enuejescen, assi que el niño dessea ser moço, y el moço viejo y el viejo mas, aunque cõ dolor todo por viuir, porque como dicen, viua la gallina con su pepita. Pero quien te podria contar señora sus daños, sus inconuenientes, sus fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frio, su calor, su

do  
es  
ia  
n  
n  
s,  
l-  
a  
e  
e  
r  
ñ  
.  
l  
t

su descontentamiento, su renzi-  
lla, su pesadumbre, aq̄l arrugar  
de cara, aquel mudar d̄ cabellos  
y de su primera y fresca color, a  
quel poco oyr, aquel debilitado  
ver puestas los ojos a la sombra  
aquel hundimiento de boca, aq̄l  
caer de dientes, aq̄l carecer de  
fuerça, aq̄l flaco andar, aq̄l espa-  
cioso comer, pues ay ay señora,  
si lo dicho viene acõpañado de  
pobreza, alli veras callar todos  
los otros trabajos, quãdo sobra  
la gana, y falta la prouisiõ, que  
jamas senti peor ahito q̄ la ham-  
bre. Me. Bien conozco q̄ hablas  
de la feria segun te va en ella, as-  
si que otra cancion diran los ri-  
cos. Ce. Señora hija, a cada cabo  
ay tres leguas de mal quebrãto,  
a los ricos se les va la gloria y d̄  
canfo por otros albañares de  
assechanças que no se parecen,  
ladrillados por encima con li-  
sonjas. Aquel es rico que esta  
bien con Dios, mas segura co-  
sa es ser menospreciado q̄ temi-  
do, mejor sueño duerme el po-  
bre, q̄ no el que tiene d̄ guardar  
con

27 Año quarto.  
con sollicitud lo que cō trabajo  
gano , y con dolor ha de dexar,  
mi amigo no sera simulado, y el  
d̄l rico si, yo soy querida por mi  
persona, el rico por su hazienda,  
nunca oye verdad, todos le ha-  
blan lisonjas a sabor de su pala-  
dar, todos le han embidia , a pe-  
nas hallaras vn rico q̄ no cōfies-  
se, que no le seria mejor estar en  
mediano estado, o en honesta po-  
breza, las riquezas no hazē rico,  
mas ocupado, no hazen señor,  
mas mayordomo, mas son los  
posseydos de las riquezas, q̄ no  
los que las posseē, a muchos tra-  
xeron la muerte, a todos quitan  
el plazer y las buenas costūbres,  
y ninguna cosa es mas cōtraria,  
no oyste dezir. Durmierō su sue-  
ño los varones de las riquezas, y  
ninguna cosa hallarō en sus ma-  
nos. Cada rico tiene vna dozena  
de hijos y nietos, que no rezan  
otra oracion, ni otra peticion, si-  
no rogar a Dios q̄ le saque de me-  
dio dellos, no veen la hora que  
tener a el so la tierra, y lo fuyo  
entre sus manos, y darle a poca  
costa

o costa su morada para siempre.  
 Me. Madre grã pena ternas por  
 la edad q̄ perdiste, querrias bol-  
 i uer a la primera. Ce. Loco es se-  
 ñora el caminante que enojado  
 del trabajo del dia quisiessse bol-  
 uer de comienço la jornada pa-  
 ra tornar otra vez a aquel lugar  
 que todas aquellas cosas cuya  
 possession no es agradable, mas  
 vale posseellas q̄ esperarlas, por  
 que mas cerca esta el fin dellas,  
 quãto mas alexado del comien-  
 ço. No ay cosa mas dulce, ni gra-  
 ciosa al muy cansado que el me-  
 son, assi que aũque la mocedad  
 sea alegre, el verdadero viejo no  
 la dessea, porque el que de razõ  
 y seso carece quasi otra cosa no  
 ama sino lo q̄ perdio. Me. Si quie-  
 ra por viuir mas es bueno d̄sslear  
 lo que digo. Ce. Tan presto seño-  
 ra se va el cordero como el car-  
 nero, ninguno es tan viejo, q̄ no  
 puede viuir vn año, ni tan moço  
 que oy no pudiesse morir, assi q̄  
 en esto poca v̄taja nos lleuays.  
 Me. Espantada me tienes con lo  
 que has hablado, indicio me dá  
 tus

Acto quarto.

tus razones q̄ te aya visto otro  
tiempo. Dime madre, eres tu Ce-  
lestina la que solia morar a las  
tenerias cabe el rio? Ce. Hasta q̄  
Dios quiera. Me. Vieja te has pa-  
rado, bien dizen que los dias no  
se vā embalde, así goze de mi,  
no te conosciere, sino por essa se-  
ñal jade la cara, figurase me que  
eras hermosa, otra pareces, muy  
mudada estas. Lu. Hi, hi, hi, mu-  
dada esta el diablo, hermosa era  
cō aquel dios os salue q̄ le atra-  
uiesse la media cara. Me. Que ha-  
blas loca? que es lo que dizes? de  
que te ries. Lu. De como no co-  
noscias a la madre. Cele. Señora,  
ten tu el tiempo que no ande,  
terne yo mi forma q̄ no se mu-  
de, no has leydo que dizen. Ver-  
na el dia que en el espejo no te  
conoscieras, pero tãbien yo enca-  
nesci tẽprano, y parezco d̄ dobla-  
da edad, q̄ así goze desta anima  
peccadora, y tu desse cuerpo gra-  
cioso, q̄ de quatro hijas q̄ pario  
mi madre yo fuy la menor, mi-  
ra como no soy tan vieja como  
me juzgan. Meli. Celestina ami-

ga yo

tro  
Ce  
las  
a q̄  
da  
no  
ni,  
se  
ue  
ui  
u  
ra  
a-  
la  
de  
)-  
a,  
),  
l-  
r-  
e  
a  
a  
a  
a  
p  
-  
),  
i  
)  
ga y ohe holgado mucho en ver  
te, y conoſcerte, tambien has me  
dado plazer con tus razones, to-  
ma tu dinero y vete con Dios, q̄  
me parece que no deues auer  
comido. Ce. O angelica imagen  
o perla precioſa, y como te lo di-  
zes, gozo me toma en verte ha-  
blar, y no ſabes q̄ por la diuina  
boca fue dicho cōtra aq̄l infer-  
nal tentador, que no de ſolo pã  
viuiremos, pues aſi es que no el  
ſolo comer mãtiene, mayormẽ-  
te a mi que me ſuelo eſtar vno,  
y dos dias negociãdo encomien-  
das agenas ayuna, ſaluo hazer  
por los buenos, morir por ellos,  
eſto tuue yo ſiẽpre, querer mas  
trabajar ſiruiendo a otros, que  
holgar contentando a mi. Pues  
ſi tu me das licencia, direte la ne-  
ceſitada cauſa de mi venida,  
que es otra que la que haſta ago-  
ra has oydo, y tal que todos per-  
deriamos en me tornar en balde  
ſin que lo ſepas. Meli. Di madre  
todas tus neceſidades, q̄ ſi yo las  
pudiere remediar, de buen gra-  
do lo hare por el paſſado cono-  
cimien-

Acto quarto.

scimiento y vezindad que pone mi  
obligaciō a los buenos. Ce. Mias qu  
señora, antes agenas como tēgo fal  
dicho, que las mias d̄ mi puerta do  
a dentro me las passo sin que las ve  
sienta la tierra, comiendo quan zi  
do puedo, beuiendo quando lo no  
tengo, q̄ con mi pobreza jamas ra  
me faltó, a Dios gracias, vna blá ze  
ca para pan, y quatro para vino tu  
despues que embiude, que antes jū  
no tenia yo cuydado de lo bus da  
car, q̄ sobrado estaua en vn cue vi  
ro en mi casa, vno lleno, y otro Y  
vazio: jamas me acosté sin co te  
mer vna tostada en vino, y dos tu  
dozenas de sorbos por amor de ti  
la madre tras cada sopa, agora sa  
como todo cuelga de mi, en vn ti  
jarrillo mal peccado me lo traé h  
que no cabe dos açumbres, seys n  
vezes al dia tēgo de salir por p  
peccado con mis canas a cuestas n  
a le henchar ala tauerna, mas no p  
muera yo de muerte hasta que s  
me vea con vn cuero, o tinajica co  
de mis puertas a dentro, que en y  
mi anima no ay otra prouisiō, q̄ a  
como dizen, pan y vino anda ca g  
mino,

Acto quarto. 61

mino, que no moço garrido, así que dōdeno ay varō todo bien fallece, cō mal esta el huso, quādo la barua no anda de suso. Ha venido esto señora por lo que dīzia de las agenas necesidades y no mias. Meli. Pide lo que quieras, sea para quien fuere. Ce. Dōzella graciosa y de alto linage, tu suaue habla, y alegre gesto, jūto con el aparejo de liberalidad que muestras cō esta pobre vieja me dá osadia a te lo dezir. Yo dexo vn enfermo a la muerte, que con sola vna palabra de tu noble boca salida q̄ lleue metida en mi seno, tiene por fe que sanara segun la mucha deuociō tiene en tu gentileza. Me. Vieja honrrada no te entiendo, si mas no declaras tu demāda, por vna parte me alteras y prouocas a enojo, por otra me mueues a cōpasion, no te sabria boluer respuesta conueniente segū lo poco que he sentido de tu habla, q̄ yo soy dichosa si de mi palabra ay necesidad para salud de algū Christiano. Porque hazer be

F            beneficio

### Acto quarto.

beneficio es semejar a Dios, y mas que el que haze beneficio le recibe quando es a persona que lo merece, y el que puede sanar al q̄ padece, no lo haziendo le mata, assi q̄ no cesses tu petició por empacho ni temor. Ce. El temor perdi mirádo señora tu beldad, que no puedo creer que em balde pintasse Dios vnos gestos mas perfectos que otros, mas dotados de gracias, mas hermosas faciones sino pa hazerlos almacen de virtudes, de misericordia de compasión, ministros de sus mercedes, y dadiuas como a ti, pues como todos seamos humanos nascidos para morir, y sea cierto que no se puede dezir nascido el q̄ para si solo nascio, por q̄ seria semejáte a los brutos animales, en los quales ay algunos piadosos, como se dize del unicornio, q̄ se humilla a qualquier dōzella. El perro cō todo su impetu y braueza quando viene a morder si se le echan en el suelo, no haze mal, esto d̄ piedad, pues las aues, ninguna cosa el gallo come

come q̄ no participe yllame alas gallinas a comer dello. El pelica no rōpe el pecho por dar a sus hijos a comer de sus entrañas, las cigueñas mātienen otro tātō tiēpo a sus padres viejos en el nido, quāto ellos les dierō ceuo siēdo pollitos, pues tal conosciēto dio la natura a los animales, y aues porque los hōbres auemos de ser mas crueles? porque no daremos parte de nuestras gracias y personas a los proximos, mayormente quādo estan embueltos en secretas enfermedades, y tales que donde esta la medicina salio la causa de la enfermedad. Melibea. Por Dios sin mas dilatar me digas quien es esse doliente que de mal tan perplexo siente, que su pafsion y remedio salen de vna misma fuente. Ce. Biēternas señora noticia en esta ciudad devn cauallero mácebo, gentil hombre, de clara sangre que llaman Calisto. Meli. Ya, ya, ya, buena vieja, no me digas mas, no pases adelāte, esse es el doliēte por quien has hecho tātās pro

F 2 meffas

Acto quarto.

messas en tu demanda, por quié  
has venido a buscar la muerte  
para ti, por quien has dado tan  
dañados passos, desuergonçada  
barbuda, que siente esse perdido  
que con tanta passion vienes, de  
locura sera su mal, que te pare-  
tce si me hallaras sin sospecha de  
se loco, con que palabras me en-  
trauas, no se dize en vano, q̄ el  
mas impecible miembro del mal  
hombre, o muger, es la lengua,  
qmada seas alcahueta falsa, he-  
chizera, enemiga de la honesti-  
dad, causadora de secretos yer-  
ros. Iesu, Iesu, quitamela Lucre-  
cia de delante, que me fino, que  
no me ha dexado gota de sangre  
en el cuerpo, bien se lo merece  
esto y mas quien a estas tales da  
oydos. Porcierto fino mirasse a  
mi honestidad, y porno publicar  
su ofadia desse atreuido, yo te hi-  
ziera maluada, que tu razõ y vi-  
da acabará en vn tiempo. Ce. En  
hora mala vine aca si me falta  
mi cõjuro, ea pues, biése a quié  
digo, ce hermano, que se va todo  
a perder. Me. Aun hablas entre  
dien-

dientes delante de mi para acre-  
 centar mi enojo, y doblar tu pe-  
 na? Querrias condenar mi hone-  
 stidad por dar vida a vn loco, de-  
 xar a mi triste por alegrar a el, y  
 llevar tu el prouecho de mi per-  
 dicion, el gualardõ de mi yerro,  
 perder y destruyr la casa y honr-  
 ra de mi padre por ganar la de  
 vnavieja maldita como tu: pien-  
 sas que no tengo sentidas tus pi-  
 sadas y entendido tu dañado mē-  
 saje: pues yo te certifico que las  
 albricias que de aqui saques, no  
 seã sino estoruarte de mas offen-  
 der a Dios, dando fin a tus dias.  
 Respõdeme traydora, como osa-  
 ste tanto hazer. Ce. Tu temor se-  
 ñora tiene ocupada mi descul-  
 pa, mi innocencia me da osadia,  
 tu presencia me turba en verla  
 ayrada, y lo que mas siẽto, y me  
 pena, es rescebir enojo sin razon  
 ninguna. Por Dios señora, q̃ me  
 dexes concluyr mi dicho, que ni  
 el quedara culpado, ni yo conde-  
 nada: y veras como es todo mas  
 seruicio de Dios que passos des-  
 honestos, mas para dar salud al

Acto quarto.

enfermo, que para dañar la fama al medico. Si pensara señora, q̄ tan de ligero auias de coniecturar de lo passado nocibles sospechas, no bastara tu licencia para me dar osadia a hablar en cosa q̄ a Calisto, ni a otro hombre tocasse. Me. Iesu, no oyga yo mentar mas esse loco salta paredes, fantasma de noche, luengo como cigueña, figura de paramento mal pintado, sino aqui me caere muerta. Estees el que el otro dia me vido, y començo a desuariar conmigo en razones, haziendo mucho del galã, dirasle buena Vieja q̄ si se penso q̄ ya era todo suyo, y quedaua por el el campo, por que holgue mas de cõsentir sus necesidades, que castigar su yerro quise mas dexarle por loco, que publicar su atreuimiento, pues auisale que se aparte deste proposito, y serle hasano, sino podra ser que no aya cõprado tan cara habla en su vida. Pues sabe que no es vencido sino el que se cree serlo, y yo quede bien segura, y el

el vñano. De los locos es estimar a todos los otros de su qualidad y tu tornate con tu misma razón, que respuesta de mi no auras, ni la esperes, que por de mas es ruego a quien no puede auer misericordia, y tu da gracias a Dios pues tan libre vas desta feria. Bien me hauian dicho quien tu eras, y auisado de tus propiedades, aunque agora no te conocia. Celest. Mas fuerte estaua Troya, y aun otras mas brauas he yo amansado, ninguna tempestad mucho dura. Melib. Que dizes enemiga, habla que te pueda oyr, tienes disculpa algũa para satisfazer mi enojo, y escusar tu yerro y osadia. Cele. Mientras viuiere tu yra, mas dañarás mi descargo, que estas muy rigurosa, y no me marauillo, que la sangre nueua poco calor ha menester para heruir. Melib. Poco calor? poco le puedes llamar, pues quedaste tu viua, y yo que exosa sobre tan gran atreuimiento? Que palabra podias tu querer para esse tal hombre, que a mi bien

Acto quarto.

me estuuiesse. Responde pues di-  
zes que no has concluydo, y qui-  
ça pagaras lo passado. Cele. vna  
oracion señora que le dixeron q̄  
sabias de sancta Apolonia para  
el dolor de las muelas, assi mis-  
mo tu cordon q̄ es fama q̄ ha to-  
cado las reliquias q̄ ay en Roma  
y Hierusalé, aquel cauallero q̄  
dixe pena y muere d̄llas, esta fue  
mi venida: pero pues en mi di-  
cha estaua tu ayrada respuesta,  
padezcafe el su dolor en pago d̄  
buscar tan desdichada mensaje-  
ra, que pues en tu mucha virtud  
me falto piedad, tambien me fal-  
tara agua si ala mar me embiara  
pero ya sabes que el deleyte de  
la vengança dura vn momento,  
y el de la misericordia para siem-  
pre. Me. Si esso querias, porque  
luego no me lo expressaste, por-  
que me lo dixiste por tales pala-  
bras. Ce. Señora, porque mi lim-  
pio motiuo me hizo creer, que  
aunque en otras qualesquier lo  
propusiera, no se auia de sospe-  
char mal: que si falto el deuido  
preambulo, fue porque a la ver-  
dad

dad no es necessario abundar de muchos colores, compassion de su dolor, confianca de tu manifi- cencia ahogaron en mi boca al principio la expresion dela cau- sa, y pues conoscies señora que el dolor turba, la turbacion des- mada y altera la lengua, la qual auia de estar siempre atada con el seso, por Dios que no me cul- pes. Y si el otro yerro ha hecho no redunde en mi daño, pues q̄ no tengo otra culpa sino ser me- sajera del culpado, no quiebre la soga por lo mas delgado: no semejes a la araña que no mue- stra su fuerça sino con los flacos animales, no paguen justos por peccadores. Imita a la diuina ju- sticia que dixo. El anima q̄ peca re, aquella misma muera: a la hu- mana, que jamas condena al pa- dre por el delicto del hijo, ni al hijo por el del padre: ni es seño- ra razon que su atreuimiento a carree mi perdicion, aunque se- gū su merecimiento, no ternia en mucho que fuesse el el delin- quente y yo la condenada, q̄ no

Acto quarto.

es otro mi officio, sino seruir a los semejantes, y desto viuo, y desto me arreo, nunca fue mi voluntad de enojar a vnos por agradar a otros aunque ayan dicho a tu merced, en mi ausencia otra cosa. Al fin señora, a la firme Verdad el viento del vulgo no la empece, vna sola foy en este limpio trato, en toda la ciudad pocos tengo descontentos, con todos cumplo, los q̄ algo me mandan, como si tuuiesse veynte pies, y otras tantas manos. Meli. No me marauillo que vn solo maestro de vicios dizen q̄ basta para corromper vn grã pueblo. Por cierto tantos y tales loores me han dicho de tus falsas mañas, q̄ no se si crea q̄ pidas oraciõ. Celesti. Nunca yo la reze, y si la rezare, no sea oyda, si otra cosa de mi se saque aunq̄ mil tormentos me diessen. Meli. Mi passada alteracion me impide a reyr de tu desculpa, que bien se ni juramento ni tormento te hara dezir verdad, que no es en tu mano. Cel. Eres mi señora, tengo de callar, hete

hete yo de seruir, has me tu de  
mandar, tu mala palabra sera vi  
spera de vna saya. Melibea. Bien  
la has merecido. Celesti. Sino la  
he ganado cō la lengua, no la he  
perdido con la intencion. Meli.  
Tanto affirmas tu ignorancia, q̄  
me hazes creer lo que puede ser.  
Quiero pues en tu dudosa def-  
culpa tener la sentencia en peso  
y no disponer de tu demanda al  
favor de tu ligera interpretaciō,  
no tengas en mucho ni te mara-  
uilles de mi passado sentimien-  
to, porque incurrieron dos co-  
sas en tu habla, que qualquiera  
dellas era bastante para me sacar  
de seso nombrarme esse tu cau-  
llero q̄ conmigo se atreuió a ha-  
blar, y tambien pedirme palabra  
sin mas causa que no se podia so-  
spechar sino daño para mi honr-  
ra, pero pues tōdo viene de bue-  
na parte, de lo passado aya per-  
dō, q̄ en alguna manera es aliuia-  
do mi coraçon viendo q̄ es obra  
pia y sancta sanar los apassiona-  
dos, y enfermos. Celestina. Y tal  
enfermo señora, por Dios si bien

Acto quarto:

lo conosciesses no lo juzgasses  
porel que has dicho y mostrado  
con tu yra : en Dios y en mi ani  
ma no tiene hiel, gracias dos mil  
en franqza Alexandre, en esfuer  
ço Hector, gesto de vn rey, gra  
cioso, alegre , jamas reyna en el  
tristeza, d noble sangre como sa  
bes, justador: pues verlo armado  
vn sant Iorge: fuerça ni esfuerço  
no tuuo Hercules tanta, la pre  
sencia y faciõ, dispusiciõ , desem  
boltura, otra lengua auia mene  
ster para las contar , todo junto  
semeja angel del cielo, por fe tẽ  
go que no era tan hermoso aql  
gentil Narciso que se enamoro  
de su propria figura quãdo se vi  
do en las aguas de la fuete. Ago  
ra señora tienele derribado vna  
sola muela q jamas cessa el que  
xar. Me. Y que tãto tiempo ha?  
Ce. Podra ser señora de veynte  
y tres años , que aqui esta Cele  
stina que lo vio nãscer y lo tome  
a los pies de su madre. Me. Ni te  
pregunto esso ni tengo necesi  
dad de saber su edad, sino q tãto  
ha que tiene el mal. Ce. Señora  
ocho

ocho dias que parece que ha vn año en su flaqueza, y el mayor remedio que tiene es tomar vna vihuela, y tañe tantas canciones y tan lastimeras, que no creo que fueron otras las que compuso aq̄l Emperador y gr̄a musico Adriano, de la partida del anima, por sufrir sin desmayo la ya vezina muerte, que aunque yo se poco de musica, parece q̄ haze aquella vihuela hablar, pues si a caso canta, de mejor gana se paran las aues a le oyr, que no a aquel Amphion, de quiẽ se dize que mouia los arboles y piedras con su canto. Siẽdo este nascido no alabaran a Orptheo. Mira señora si vna pobre vieja como yo se hallara dichosa en dar la vida a quiẽ tales gracias tiene, ninguna muger lo ve que no alabe a Dios que asì lo pinto, pues si le habla a caso, no es mas señora d̄ si de lo que el ordena, y pues tãta razõ tengo, juzga señora por bueno mi proposito, mis passos saludables, y vazios de sospecha. Me. Quanto me pesa cõ la falta

Acto quarto.

de mi paciencia, porque siendo  
el ignorante y tu inocente, ha  
ueys padescido las alteraciones  
de mi ayrada légua, pero la mu-  
cha razon me relieua de culpa,  
la qual tu habla sospechosa cau-  
so, en pago de tu buen sufrimié-  
to quiero cumplir tu demanda,  
y darte luego mi cordon, y por  
que para escreuir la oracion no  
aura tiempo sin que venga mi  
madre, si esso no bastare, ven ma-  
ñana por ella muy secretaméte.  
Lucre. Ya, ya. perdida es mi ama  
secretamente quiere que venga  
Celestina, fraude ay, mas le quer-  
ra dar que lo dicho. Melib. Que  
dizes Lucrecia? Lucre. Señora q̄  
baste lo dicho, que es tarde. Me.  
Pues madre, no le des parte de  
lo que passo a esse cauallero, por  
que no me tenga por cruel, o ar-  
rebatada, o deshonestá. Lucreci.  
No miento yo que a mal va este  
hecho. Cele. Mucho me marauil-  
lo señora Melibea, de la duda q̄  
tienes de mi secreto, no temas, q̄  
todo lo se sufrir, y encubrir, que  
bien veo que tu mucha sospecha  
hecho

echo como fuele mis razones a la peor parte. Yo voy cō tu cordon tan alegre, que se me figura que esta diziendole alla el coracon la merced que nos heziste, y que lo tengo de hallar aliuiado. Melibe. Mas hare por tu doliente si menester fuere en pago dlo sufrido. Cel. Mas sera menester, y mas haras, ya unq̄ no se te agradezca. Melibe. Que dizes madre de agradecer? Celestin. Digo señora, q̄ todos lo agradecemos, y seruiremos, y todos quedamos obligados, que la paga mas cierta es, quando mas la tienen de cumplir. Lucrecia. Trastrocame estas palabras. Celestina. Hija Lucrecia, ce, yras a casa, y dar-te he vna lexia con que pares estos cabellos mas que el oro, no lo digas a tu señora, ya un dar-te he vnos poluos para quitar esse olor de la boca q̄ te huele vn poco q̄ en el reyno no los sabe hazer otra sino yo, y no ay otra cosa q̄ peor en las mugeres parezca. Lu. O dios te de buena vejez, que mas necesidad tenia d todo esto

Acto quarto.

ello que de comer. Ce. Pues por que murmuras contra mi loquilla, calla q̄ no sabes si me auras menester en cosas de mas importancia, no prouoques a yra a tu señora mas delo que ella ha estado, dexame yr en paz. Me. Que le dizes madre. Cele. Señora aca nos entendemos. Me. Dimelo, q̄ me enojo quãdo presente se habla cosa de que no aya parte. Ce. Señora que te acuerde la oraciõ para que la mandes escreuir, y q̄ apréda de mi a tener mesura en el tiépo de tu yra, en la qual yo v̄se lo que dizen, del ayrado es de apartar por poco tiempo, del enemigo por mucho, pues tu señora tenias yra con lo que sospechaste de mis palabras, no enemistad, porque aunque fueran las que tu pensauas, en si no erã malas, que cada dia ay hombres penados por mugeres, y mugeres por hombres, y esto obra la natura, y la natura ordenala Dios, y Dios no hizo cosa mala, y asì q̄daua mi demãda, como quiera que fuesse, en si loable, pues

pues de tal tróco procede, y yo libre de pena. Mas razones destas te diria, sino porque la prolixidad es enojosa al que oye, y dañosa al que habla. Melib. En todo has tenido buen tiêto, así en el poco hablar en mi enojo, como en el mucho sufrir. Cele. Señora suffrite con temor, porq̄ te ayraсте con razon, porque cō la yra morádo poder, no es sino rayo, y por esto passe tu rigurosa habla hasta que su almazén vuisse gastado. Melibea. En cargo te es esse cauallero. Celestin. Señora mas mereſce, y si algo cō mi ruego para el he alcançado, con la tardãça lo he dañado, y o me parto para el si licencia me das. Melibea. Mientras mas ay na la vueras pedido, mas de grado la vueras recaudado, ve con Dios, que ni tu mensage me ha traydo prouecho, ni de tu yda me puede venir daño.

## Argumento

del quinto Año.

Despe-

Acto quino.

**D**Espedida Celestina de Melibeia, va por la calle hablãdo consigo misma entre dientes, llegada a su casa hallo a Sempronio que la aguardaua, ambos vã hablãdo hasta llegar a casa de Calisto, visto por Parmeno, cuẽtalo a Calisto su amo el qual le mando abrir la puerta.

Celística.

Sempronio.

Parmeno.

Calisto.



Rigurosos trances, o cuerda osadia, o gran sufrimiento, q̄ tã cercana estuue ã la muerte, si mi mucha astucia no rigiera con el tiempo las velas de la peticion, o amenazas de dõzella braua, o ayrada donzella, o diablo a quien yo cõjure, como cõpliste tu palabra en todo lo que te pedi, en cargo te soy, assi amã faste la cruel hembra con tu poder, y diste tan oportuno lugar a mi habla, quanto quise con la ausencia de su madre. O vieja Celestina vas alegre? sabete q̄ la mitad

tad esta hecho quando tienen buē principio las cosas. O serpentino azeyte, o bláco hilado, como os aparejastes todos en mi fauor, o yo rompiera todos mis atamien-  
tos hechos y por hazer, ni creye-  
ra en yeruas, ni piedras, ni en pa-  
labras. Pues alegrate vieja, que  
mas sacaras deste pleyto que de  
quinze virgos que renouaras, o  
malditas haldas prolixas, y lar-  
gas, como me estoruays de lle-  
gar a donde han de reposar mis  
nueuas, o buena fortuna como  
ayudas a los osados, y a los timi-  
dos eres contraria, nunca huyan-  
do huye la muerte el couarde.

O quantas erraran en lo que yo  
he acertado, que hizieran en tan  
fuerte estrecho estas nueuas mae-  
stras de mi officio, sino respōder  
algo a Melibea, por dōde se per-  
diera quāto yo cō buē callar he  
ganado. Por esto dizé, quien las  
sabe las tañe, y que es mas cierto  
medico el experimentado que  
el letrado, y la experiēcia y escar-  
miento, haze los hōbres arteros;  
y la vieja como yo que alce sus  
haldas

Acto quino.

haldas al passar del vado como  
maestra. Ay cordon cordon, yo  
te hare traer por fuerza si viuo a  
la que no quiso darme su buena  
habla de grado. Sé. O yo no veo  
bien, o aquesta es Celestina, va-  
lala el diablo, que haldear q̄ trae  
parládo viene entre dientes. Ce.  
De que te santiguas Sempronio  
creo que en vermo Semp. Yo te  
lo dire, la raleza de las cosas, es  
madre dela admiracion, la qual  
admiraciõ concebida en los ojos  
desciende al animo por ellos, el  
animo es forçado descubrillo  
porestas exteriores señales, quié  
jamas te vido por la calle abaxa  
da la cabeça, puestos los ojos en  
el suelo, y no mirar a ninguno  
como agora? quien te vido ha-  
blar entre dientes por las calles,  
y venir aguijando como quien  
va a ganar beneficio, cata q̄ to-  
do esto, nouedad es para se mara-  
uillar quié te conofce. Pero esto  
dexado, dime por Dios con que  
vienes? dime si tenemos hijo, o  
hija, que desde que dio la vna te  
espero aqui, y no he sentido me

jor

jor señal que tu tardança. Cele.  
Hijo, esta regla de bouo no es sié  
pre cierta, que otra hora me pu  
diera mas tardar y dexar alla las  
narizes, y otras dos narizes y len  
gua, assi q̄ mientras mas tardasse  
mas caro me costasse. Semp. Por  
amor mio madre no passés de a  
qui sin me lo cōtar. Ce. Sempro  
nio amigo, ni yo me podria pa  
rar, ni el lugar es aparejado, ven  
te conmigo deláte Calisto, oyras  
marauillas, que sera d̄sflorar mi  
embaxada cōmunicandola con  
muchos, de mi boca quiero que  
sepa lo que se ha hecho, que aun  
que ayas de auer alguna parte  
zilla d̄l prouecho, quiero yo to  
das las gracias del trabajo. Sem.  
Partezilla Celestina, mal me pa  
resce esto que dizes. Ce. Calla lo  
quillo, que parte, o partezilla,  
quáto tu quisieres te dare, todo  
lo mio es tuyo, gozemos y apro  
uechemonos, que sobre el par  
tir nunca reñiremos, y tambien  
tu sabes quanta mas necesidad  
tiené los viejos que los moços,  
mayormente tu q̄ te vas a mesa  
pue

Acto quinto.

puesta. Semp. Otras cosas he me  
nester mas q̄ de comer. Cel. Que  
hijo, vna dozena de agujetas, vn  
torçal para el bonete, vn arco  
para andar de casa en casa tiran  
do a paxaros, y arojando paxaras  
a las ventanas, mochachas digo  
bouo, de las que no saben volar,  
que bien me entiendes, que no  
ay mejor alcahuete para ellas q̄  
vn arco, que se puede entrar ca  
da vno hecho mostrenco, como  
dizen, en achaque de trama. &c.  
Mas ay Sempronio, de quien tie  
ne de mantener honrra, y se va  
haziendo vieja como yo. Semp.  
O lisongera vieja, o vieja lle  
na de mal, o codiciosa y aua  
riente garganta, tambien quiere  
a mi enganar como a mi amo,  
por ser rica, pues mala medra tie  
ne, no le arriendo la ganancia, q̄  
quien con modo torpe sube en  
alto, mas presto cae que sube, o  
q̄ mala cosa es de conoscer el hō  
bre, biē dizen q̄ ninguna merca  
duria ni animal es tā difficil, ma  
la vieja falsa es esta, el diablo me  
metio con ella, mas seguro me  
fuera

fuera huyr desta venenosa biuora, q̄ tomalla, mia fue la culpa, pero gane harto, q̄ por bien, o mal no negare la promessa. Ce. Que dizes Sépronio, cō quien hablas, vienes me royendo las haldas, porque no agujas. Sem. Lo que vengo diziendo madre Celestina, es, q̄ no me marauillo q̄ seas mudable, que sigas el camino de las muchas, dicho me auias que diferirias este negocio, agora vas sin seso por dezir a Calisto quanto passa, no sabes que aquello es en algo tenido, q̄ espor tiépo desseado, y que cada dia q̄ el penasse era doblarnos el prouecho. Ce. El proposito muda el sabio, el necio perseuera, a nueuo negocio, nueuo cōsejo se requiere, no pense yo hijo Sempronio, q̄ assi me respondiera mi buena fortuna, de los discretos mensageros es hazer lo que el tiépo quiere, assi que la qualidad de lo dicho no puede encubrir tiempo dissimulado, y mas que yo se que tu amo, segun que yo senti, es liberal, y algo antojadizo, mas dara  
en vn

Acto quarto.

en vn dia de buenas nuevas, que  
en ciêto que ande penado, y yo  
yendo y viniendo, que los acele  
rados y subitos plazer es criã alte  
racion, la mucha alteraciõ estor  
ua el deliberar, pues en q̄ podra  
parar el bien fino en bien, y el al  
to linage fino en luengas albrici  
cias? calla bouo dexa hazer a tu  
vieja. Sem. Pues dime lo q̄ passo  
con aquella gentil donzella, di  
me alguna palabra de su boca, q̄  
por Dios así peno por fabella,  
como mi amo penaria. Ce. Calla  
loco, alterafete la complexion,  
yo lo veo en ti, q̄ querrias mas  
estar al sabor q̄ al olor deste ne  
gocio, andemos presto que esta  
loco tu amo con mi mucha tar  
dáça. Sem. Y aun sin ella lo esta.  
Par. Señor, señor. Cali. Que quie  
res loco. Parm. A Sempronio y a  
Celestina ve venir cerca de casa  
haziendo paradillas de rato en  
rato, y quando estan quedos ha  
ze rayas en el suelo con la espa  
da, nose que sea. Cal. O de suaria  
do, negligente, vees los venir, y  
no pueds baxar corriêdo a abrir

la puerta? O alto Dios, o soberana deidad, con que vienen, que nuevas traen, que tan grande ha sido su tardança, que ya mas esperaba su venida, que el fin de mi remedio, o mis tristes oydos, apahechos a lo que os viniere, que en su boca de Celestina esta agora a posentado el aliuio, o pena de mi coraçon, o si en sueños se passasse este poco de tiempo hasta ver el principio y fin de su habla, agora tengo por cierto que es mas penoso al delinquente esperar la cruda y captiua sentença, que el acto de la ya sabida muerte, o espacioso Parmeno, manos de muerto, quita ya esta enojosa alduya, entrara essa honrrada dueña, en cuya lengua esta mi vida. Cele. Oyes Sempronio, de otro temple anda nuestro amo, biẽ diffieren estas razones alas que oyamos a Parmeno, y a ella la primera venida, de mal en bien me parece que va. No ay palabra de las que dize, que no vale a la vieja Celestina mas que vna saya. Sem. Pues mira que en entrado hagas que no

G

vees

Acto sexto.

vees a Calisto, y hables algo de bueno. Celestina. Calla Sempronio, que aunque aya aueturado mi vida, mas merece Calisto, y su ruego y tuyo, y mas mercedes espero yo del.

Argumento

del sexto Acto.

**E**Ntrada Celestina en casa de Calisto, con grande afficion y desseo, Calisto le pregunto de lo que le ha acontecido con Melibea, mientras ellos estan hablando, Parmeno oyendo hablar a Celestina de su parte contra Sempronio, a cada razon le pone vn mote, reprehendiendolo Sempronio. En fin la vieja Celestina le descubre todo lo negociado, y vn cordon de Melibea, y despedida de Calisto vase para su casa, y con ella Parmeno.

Calisto.

Celestina.

Parmeno.

Sempronio.

Que



Ve dizes señora, y madre mia? Cel. O mi señor Calisto, y aqui estas? O mi nueuo amador de la muy hermosa Melibea, y con mucha razon, con que pagaras a la vieja que oy ha puesto su vida al tablero por tu serui-  
 cio. Qual muger se vio en tan estrecha affrenta como yo, que ir tornallo a pensar, se menguan y vazian todas las Venas de mi cuerpo de sangre, mi vida diera por menor precio que agora daria este manto raydo y viejo. Parmeno. Tu diras lo tuyo, entre col y col lechuga, subido has vn escalon, mas adelante te espero a la saya, todo para ti, y no nada de que puedas dar parte, pelechar quiere la vieja, tu me sacaras a mi verdadero, y a mi amo loco, no le pierdas la palabra Sempromio, y veras como no quiere pedir dinero, porque es diuisible. Semp. Calla hombre desesperado, que te matara Calisto si te oye. Cali. Madre mia, o abreuia tu razon, o toma esta espada

Acto sexto.

y matame. Par. Temblando esta el diablo como azogado, no se puede tener en sus pies, su lengua le querria prestar para que hablasse presto, no es mucha su vida, luto auremos de medrar destos amores. Celestina. El pado señor, o que? espada mala mate a tus enemigos, y a quien mal te quiere, que yo la vida te quiero dar con buena esperança que traygo de aquella que tu amas mas. Calisto. Buena esperança señora. Celesti. Buena se puede dezir pues queda abierta la puerta para mi tornada, y antes me recibira ami con esta saya rota, que a otra con seda y brocado. Parm. Sempronio, coseme esta boca, que no lo puedo sufrir, encaxado ha la saya. Sem. Callaras por Dios, o echarte dede con el diablo, que si anda rodeado su vestido haze bien, pues tiene dello necesidad, que el abad de donde cata, de alli se viste. Parm. Y aun viste como canta, y esta puta vieja querria en vn dia por tres passos de echar todo el pelo malo, quanto en cinco  
quen

quenta años no ha podido medrar: Sem. Todo esto es lo que te castigo, y el conofcimiento que teniades, o lo q̄ te crio. Par. Bien fuffrire yo que pida, y pele, pero no todo para su prouecho. Sem. No tiene otra tacha fino fer curdiciosa, pero dexala, barde sus paredes, que despues bardara las nuestras, o en mal punto nos conofcio. Cal. Dime por Dios, señora, que hazia, como entraste, que tenia vestido, a que parte de casa estaua, q̄ cara te mostro al principio. Ce. Aquella cara señor que fuelen los brauos toros mostrar cōtra los que lançan las agudas garrochas en el coffo, la que los monteses puercos contra los fabueffos que mucho los aquexã. Ca. Y a essas llamas señales de salud, pues quales feria mortales, no por cierto la misma muerte, q̄ aquella aliuio feria en tal caso deste mi tormento, que es mayor y duele mas. Sem. Estos son los juegos passados de mi amo, q̄ es esto, no ternia este hōbre fuffrimiento para oyr lo que siem-

Acto sexto.

pre ha desseado. Par. Y que calle  
yo Sempronio? pues si nuestro a-  
mo te oye también te castigara a  
ti como a mi. Sem. O mal tuego  
te abrafe, que tu hablas en daño  
de todos, y yo a ningúno offendo,  
o intolerable pestilencia, y mor-  
tal te consume rixoso, embidio-  
so, maldito, toda esta es la ami-  
stad que cō Celestina y conmigo  
auias concertado, vete de aqui  
a mala ventura. Cal. Sino quie-  
res, reyna y señora mia que des-  
espere y vaya mi anima cōdena-  
da a perpetua pena oyédo estas  
cosas, certificame breuemente si  
vuo buen fin tu demanda glo-  
riosa, y la cruda y rigurosa mue-  
stra de aq̄l gesto angelico y ma-  
tador, pues todo es mas señal de  
odio, q̄ de amor. Cele. La mayor  
gloria que al secreto officio del  
abeja se da, ala qual los discretos  
deuen imitar, es que todas las co-  
sas por ella tocadas conuierte en  
mejor de lo que son. Desta mane-  
ra me he auido con las çahare-  
ñas razones y esquiuas de Meli-  
bea, todo su rigor traygo cōuer-  
tido



Acto sexto:

del gran sufrimiento suyo, que la hazen forçosamente cōfessar el contrario de lo que siente, assi que para que tu descanses y tengas reposo mientras te contare por estenso el processo de mi habla, y la causa q̄ tuue para entrar, sabe q̄ el fin de la razon fue muy bueno. Ca. Agora señora q̄ me has dado seguro para que ose esperar todos los rigorés de la respuesta, di quãto mandares, y como quisieres que yo estare até to, ya me reposa el coraçon, ya descansa mi pensamiento, ya resciben las venas y recobrã su p̄dida d̄ sangre, ya he p̄dido temor, ya tengo alegria. Subamos si mãdas arriba, en mi camara me diras por estenso lo que aqui he sabido en suma. Cele. Subamos señor. Par. O sancta Maria que rodeos busca este loco por huyr d̄ nosotros para poder llorar a su plazer cō Celestina d̄ gozo, y por descubrirle mil secretos de su liuiano y desuariado apetito por preguntar y respōder seys vezes cada cosa, sin que este presente  
quien

quien le pueda dezir que es prolixo, pues mandote yo desfatinado que tras ti vamos. Ca. Mira señora que hablar trae Parmeno, como se viene fantiguando de oyr lo que has hecho con tu grã diligencia, espátado esta, por mi fe señora Celestina otra vez se fantigua, sube, sube, y assientate señora q̄ de rodillas quiero escu chartetu suaue respuesta, y dime luego la causa de tu entrada, q̄ fue. Ce. Vender vn poco de hilado con que tengo caçadas mas d̄ treynta de su estado si a Dios ha plazido en este mūdo, y algunas mayores. Ca. Eflo sera de cuerpo madre, pero no de gentileza, no de estado, no de gracia y discrecion, no de linage, no de presumpcion con merecimiento, no en virtud, no en habla. Parm. Ya discurre esclauones el perdido, ya se desconciertan sus badajadas, nūca da menos de doze, siempre esta hecho relox de medio dia, cuenta cuenta Sempronio, que estas desbauado oyédole a el lo curas, y a ella mentiras. Semp. O

G 5 mal-

Acto sexto.

maldiziente venenoso, porque cierras las orejas a lo que todos los del mundo las aguzan, hecho serpiente, q̄ huye la boz del encãtador, que solo por ser d̄ amores estas razones, aunque mentiras, las auias de escuchar con gana. Ce. Oye señor Calisto, y veras tu dicha y mi tolicitud que obrarõ: que en començãdo yo a vender y poner en precio mi hilado, fue su madre de Melibea llamada para que fuesse a visitar vna hermana suya enferma, y como le fue necessario ausentarse, dexo en su lugar a Melibea para que lo auiniesse. Ca. O gozo sin par, o singular oportunidad, o oportuno tiempo, o quien estuuiera alli debaxo de tu mãto escuchãdo que hablaria sola, aquella en quien Dios tan extremadas gracias puso. Ce. Debaxo de mi manto dizes, ay mezquina, que fueras visto por treynta agujeros q̄ tiene, si Dios no lo mejora. Par me. Salgome a fuera Sempronio ya no digo nada, escuchatelo todo. Si este perdido de mi amo no  
mi-

midieffe co el pentamiento quã  
tos passos ay de aqui a casa d Me  
libea, y contemplasse en su gesto  
y considerasse como estaria au  
niêdo el hilado, todo el sentido  
puesto y ocupado en ella, el ve  
ria que mis conuejos le eran mas  
saludables, que estos engaños d  
Celestina. Calist. Que es esto mo  
ços, estoy yo escuchando atento  
que me va la vida, y vosotros os  
burlays, como soleys, por hazer  
me mala obra y enojo. Por mi a-  
mor que calleys, morireys d pla  
zer con esta señora, segun tu bue  
na diligencia. Di señora, q̄ hezi-  
ste quando te viltte sola. Cel. Re  
scibi señor tanta alteracion de  
plazer, que qualquier que me  
viera me lo conoçiera en el ro-  
stro. Calist. Agora lo rescibo yo,  
quãto mas quien ante si cõtem-  
plaua tal imagẽ, enmudescerias  
con la nouedad incognita. Cele.  
Antes me dio mas oïadia a ha-  
blar lo que quise, verme sola cõ  
ella, abri mis entrañas, dixele mi  
embaxada como penauas tanto  
por vna palabra de tu boca sali-

Acto sexto.

da en fauor tuyo para sanar vn  
tan gran dolor. Y como ella estu-  
uiesse suspensa mirandome, espã-  
tada del nueuo mēlage, escuchã-  
do hasta ver quien podia ser el q̄  
assi por necesidad de su palabra  
penaua, o a quien pudiesse sanar  
su lengua, en nombrando tu nō-  
bre, atajo mis pãlabras, y diose  
en la frente vna gran palmada  
como quien cosa de gran espan-  
to yuiesse oydo, diziendo q̄ ces-  
fasse mi habla y me quitasse delã-  
te, sino queria hazer a sus serui-  
dores verdugos de mi postrime-  
ria, agrauiando mi ofadia, llamã-  
dome hechizera, alcahueta, vie-  
ja, falsa barbuda, malhechora, y  
otros muchos ignominiosos nō-  
bres con cuyos titulos assombra  
a los niños de cuna, y empos de-  
sto mil amortescimientos y des-  
mayos, mil milagros y espãtos,  
turbado el sentido, bullendo le  
fuertemente los miēbros todos  
a vna parte y a otra, herida de a-  
quella dorada flecha que el soni-  
do de tu nombre le toco, retor-  
ciendo el cuerpo, las manos en-  
clau-

clauijadas , como quien se despe  
reza , que pareſcia que las despe  
daçaua , mirando cō los ojos a to  
das partes , acoceando cō los pies  
el suelo duro , y yo a todo esto  
arrinconada , encogida , callando  
muy gozosa cō su ferocidad miē  
tra mas vasqueaua , mas yo me  
alegraua , porq̄ mas cerca estaua  
rendirse y su cayda , pero entretā  
to que gastaua aquel espumajo  
so almagazen su yra , yo no dexaua  
los pensamientos estar vagos ni  
ociosos , de manera q̄ tuue tiem  
po para saluar lo dicho . Ca . Eſso  
me di ſeñora madre , que yo he  
rebuelto en mi iuyzio mientras  
te escucho , y no he hallado def  
culpa que buena fueſſe , ni cōue  
niente con que lo dicho se encu  
brieſſe , ni coloraſſe , ſin q̄ dar terri  
ble ſoſpecha de tu demanda , por  
que conozca tu mucho ſaber , q̄  
en todo me pareſces mas q̄ mu  
ger , q̄ como ſu reſpuesta tu pro  
noſticaſte , proueyſte cō tiempo  
tu replica . Que mas hazia aque  
lla Tuſca atheleta , cuya fama ſiē  
do tu viua ſe pdiera , la qual tres

G 7. dias

Acto sexto.

días antes de su fin pronuncio la muerte de su viejo marido, y de dos hijos q̄ tenia. Ya creo lo q̄ se dize, q̄ el genero flaco de las hēbras es mas acto para las prestas cautelas, q̄ el de los varones. Ce. Que señor, dixe que tu pena era mal de muelas, y que la palabra que della queria, era vna oraciō que ella sabia muy deuota para ellas. Ca. O marauillosa astucia, o singular muger en su officio, o cautelosa hembra, medicina presta, o discreta en mensajes, qual humano seso bastara a pensar tā alta manera de remedio? De cierto creo si nuestra edad alcançara aquellos passados, Eneas, y Dido, no trabajara tanto Venus para traer el amor de su hijo a Dido, haziēdo tomar a Cupido Escanica forma para la ēganar, antes por euitar prolixidad pusiera a ti por medianera. Agora doy por bien empleada mi muerte puesta en tales manos, y creere, q̄ si mi desseo no viere efecto qual querria, que no se pudo obrar mas segun natura en

ra en mi salud, q̄ os parece mo-  
ços, q̄ mas se pudiera pensar, ay  
tal muger nascida en el mundo.

Ce. Señor, no atajes mis razones  
dexame dezir, que se va hazien-  
do noche, ya sabes, q̄ quien mal

haze, aborresce la claridad, e yen-  
do a mi casa podre auer algun

mal encuentro. Cal. Que, que, se  
que hachas, y pajes ay que te a-

compañen. Parmeno. Si si, porq̄  
no fuercen ala niña, tu yras con

ella Sempronio, que ha temor  
de los grillos, que cantan con lo

escuro. Cali. Dizes algo hijo Par-  
menico. Parme. Señor que yo y

Sempronio sera bueno que la  
acompañemos hasta su casa, que

haze muy escuro. Cal. Bié dicho  
es, despues sera, procede en tu ha-

bla, y dime q̄ mas passaste. que  
respondio a la demanda de la o-

raciō. Ce. Que la daria de su gra-  
do. Cali. De su grado? Dios mio,

que alto don. Cele. Pues mas le  
pedi Calisto. Que mi vieja honr-

rada. Celest. Vn cordon que ella  
trae continuo ceñido, diziendo q̄

era puechofo para tu mal, por-  
que

Acto sexto.

q̄ auia tocado muchas reliquias  
Ca. Pues que dixo. Cel. Dame al  
bricias y dezirte lo he. Ca. O por  
Dios toma toda esta casa, y quan  
to en ella ay, y dimelo, o pide lo  
que querras. Cel. Por vn manto  
que tu des a la vieja te dara en  
tus manos el mismo q̄ en su cuer  
po ella traya. Cali. Que dizes de  
manto? manto, y saya, y quanto  
yo tengo. Ce. Mátome he menester  
y esto terne yo en harto, no te a  
largues mas, no pōgas sospecho  
sa duda en mi pedir, que dizen q̄  
offrescer mucho al que poco pi  
de, es especie de negar. Ca. Corre  
Parmeno, llama a mi sastre, y cor  
tele luego vn manto, y vna saya  
de aquel cōtray que se saca para  
frisado. Par. Afsi afsi, a la vieja to  
do porq̄ venga cargada de men  
tiras como abeja, y a mi que me  
arrastren, tras esto anda ella oy  
todo el dia con sus rodeos. Cali.  
De que gana va el diablo, no ay  
cierto tan mal seruido hōbre co  
mo yo manteniendo moços ade  
uinos, reçon gadores, enemigos  
de mi bien, que vas vellaco rezá  
do

do, embidioso, que dizes que no te entiendo, ve donde te mando presto, y no me enojes, que haro to basta mi pena para me acabar que tambien aura para ti fayo en aquella pieça. Par. No digo señor otra cosa, sino q̄ es tarde para que venga el lastre. Ca. No digo yo q̄ adeuinas, pues quedese para mañana, y tu señora por amor mio te sufras, q̄ no se pierde lo que se dilata, y manda me mostrar aquel sancto cordõ que tales miembros fue digno de ceñir, gozaran mis ojos con todos los otros sentidos, pues jutos hã sido apasionados, gozara mi lastimado coraçon, aquel que nõ ca rescibio momento de plazer despues q̄ aquella señora conoci, todos los sentidos se llegarõ, todos acorrierõ a el cõ sus esportillas de trabajo, cada vno lastimado quãto mas pudo, los ojos en vella, los oydos en oylla, las manos en tocalla. Ce. Que la has tocado dizes, mucho me espãtas Cali. Entre sueños digo. Ce. Entre sueños. Cal. Entre sueños la veo

Acto sexto.

veo tantas noches, que temo no me ácontesca como a Alcibiades que soño que se veyá embuelto en el manto de su amiga, y otro dia mataronlo, y no vuo quien lo alçasse de la calle ni cubriessse fino ella con su manto, pero en vida, o en muerte, alegre me sería vestir su vestidura. Ce. Assaz tienes pena, pues quando los otros reposan en sus camas, preparas tu el trabajo para sufrir otro dia, esfuerçate señor, q̄ no hizo Dios a quien desamparasse, da espacio a tu desseo, toma este cordon, q̄ si yo no me muero, yo te dare a su ama. Ca. O nueuo huésped, o bienauenturado cordõ, q̄ tanto poder y merecimiento tuuiste d̄ ceñir aq̄l cuerpo q̄ yo no foi digno de seruir, o ñudos d̄ mi pasión, vosotros enlazastes mis d̄sseos, dezime si os hallastes presentes en la desconsolada respuesta de aquella a quien vosotros seruis, y yo adoro, y por mas que trabajo noches y dias, no me vale ni aprouecha. Cel. Refran viejo es, quien menos procura alcáçar

gar mas biẽ, pero yo te hare procurado conseguir lo que siendo negligente no aurias, consuelate señor, q̃ en vna hora no se ga no çamora, pero no por esso desconfiarõ los combatientes. Cal. O desdichado, que las ciudades está con piedra cercadas, y a piedras, piedras las vencẽ, pero esta mi señora tiene el coraçon de azero, no ay metal que cõ el pueda, no ay tiro que la melle, pues poned escala en su muro, vnos ojos tiene con que echa saetas, vna lengua de reproches y desuios, el asiento tiene en parte q̃ a media legua no le pueden poner cerco. Ce. Calla señor que el buen atreuimiento de vn solo hombre gano a Troya, no descõfies q̃ vna muger pueda ganar a otra. Poco has tratado mi casa, no sabes bien lo que yo puedo. Calisto. Quanto dixeres señora te quiero creer, pues tal joya como esta me traxiste. O mi gloria, y ceñidero de aquella angelica cintura, yo te veo y no lo creo, o cordõ cordõ, fuyste me tu enemigo,

Acto sexto.

enemigo, dilo cierto si lo fuyste, yo te perdono, que d los buenos es proprio las culpas perdonar, no lo creo, que si me fueras contrario, no vinieras tan presto a mi poder, saluo si vienes a dsculparte, cōjurote me respōdas por la virtud del gran poder q̄ aqlla señora sobre mi tiene. Cel. Cesse ya señor esse deuanear, que me tienes cansada de escucharte, y al cordon roto de tratarlo. Cali. O mezquino d mi, que assaz biē me fuera del cielo otorgado que de mis braços fueras hecho y tejido, y no d seda como eres, por que ellos gozaran cada dia de rodear, y ceñir con deuida reuerencia aquellos miēbros que tu sin sentir ni gozar dela gloria siēpre tienes abraçados, o que secretos auras visto de aquella excelente imagen. Cele. Mas veras tu y con mas sentido, sino lo pierdes hablādo lo que hablas. Ca. Calla señora, que el y yo nos entendemos, o mis ojos, acordaos como fuystes causa y puerta por dōde fue mi coraçō llagado, y q̄ aquel

es

es visto hazer el daño que da la  
causa, acordaos que soys deudo-  
res de la salud, remirad la medici-  
na que os viene hasta casa. Sem.  
Señor por holgar con el cordon  
no qrras gozar de Melibea. Cal.  
Que loco desuariado ataja sola-  
zes, como es effo? Sem. Que mu-  
cho hablando matas a ti, y a los  
que te oyé, y assi perderas la vi-  
da, o el feso, qualquier que te fal-  
te, basta para quedarte a escuras,  
abreuia tus razones, daras lugar  
a las de Celestina. Cali. Enojote  
madre con mi luenga razon, o  
esta borracho este moço. Ce. Aũ  
que no lo este deues señor cessar  
tu razõ, dar fin a tus luégas que  
reilas, trata el cordon como cor-  
don, porque sepas hazer differen-  
cia de habla quando cõ Melibea  
te veas, no haga tu lengua ygua-  
les la pertona y el vestido. Cal. O  
mi señora, mi madre, mi consola-  
dora, dexame gozar cõ este men-  
sagero de mi gloria, o légua mia  
porque te impides en otras razo-  
nes dexando de adorar presente  
la excellencia de quien por ven-  
tura

Acto sexto.

tura jamas veras en tu poder. O  
mis manos con q̄ atreuimiento,  
cō quã poco acataminto teneys  
ytratays la triaca de mi llaga, ya  
no podran empecer las yeruas q̄  
aql cuerdo caxquillo traya em-  
bueeltas en su aguda punta, segu-  
ro se y pues, que quien dio la he-  
rida dara la cura, o tu señora ale-  
gria de las viejas mugeres, gozo  
de las moças, descanto de los fati-  
gados, como yo, no me hagas  
mas penado con tu temor q̄ me  
haze mi verguença, suelta la rié-  
da a mi contéplaciō, dexame sa-  
lir por las calles cō esta joya, por  
q̄ los q̄ me vieren sepan q̄ no ay  
mas bienandante hōbre que yo.  
Sem. No afitoles tu llaga, cargá-  
dola de mas desseo, no es señor el  
solo cordon del que pende tu re-  
medio. Cal. Bien lo conozco, pe-  
ro no tengo suffrimiento para  
me obtener de adorar tan alta  
empresa. Cele. Empresa, aquella  
es empresa que de grado es da-  
da, pero ya sabes que lo hizo por  
amor de Dios, para guarescer tus  
muelas, no por el tuyo, para cer-  
rar

O  
to,  
eys  
ya  
s q  
m-  
gu  
he  
le  
zo  
ati  
as  
ne  
rie  
a-  
or  
ay  
o.  
gá  
el  
re  
e-  
ra  
ta  
la  
a-  
or  
is  
r-  
ar

rar tus llagas, pero si yo viuo, e-  
lla boluera la hoja. Cal. Y la ora-  
cion. Cel. No se me dio por ago-  
ra. Ca. Que fue la causa. Celesti.  
La breuedad del tiempo, pero  
quedo que si tu pena no afloxas-  
se, q̄ tornasse mañana por ella.  
Cali. Afloxar? entonces afloxara  
mi pena, quãdo su crueldad. Ce.  
Assaz señor, basta lo dicho, y he-  
cho, obligada queda, segun lo q̄  
mostro, a todo lo q̄ para esta en-  
fermedad yo quisiere pedir, segun  
su poder. Mira señor si esto basta  
para la primera vista, yo me voy  
cumple señor, que si salieres ma-  
ñana, lleues reboçado vn paño,  
porque si della fueres visto, no  
accuse de falsa mi peticion. Cal.  
Ya un quatro por tu seruicio, pe-  
ro dime por Dios passo mas? que  
muero por oyr palabras d̄ aque-  
lla dulce boca. Como fuyste tan  
osada, que sin la conoscer te mo-  
straste tan familiar en tu entrada  
y demanda? Ce. Sin la conoscer?  
quatro años fueron mis vezinas,  
trataua con ellas, hablaua y reya  
de dia y de noche, mejor me  
conos-

Acto sexto.

conosce su madre q̄ a sus mismas  
manos, aunque Melibea se ha he  
cho grande muger, discreta, y gé  
til. Par. Ce mira Sempronio que  
te digo al oydo. Sem. Dime, que  
dizes. Par. Aq̄l attento escuchar  
de Celestina, da materia de alar  
gar en tu razon a nuestro amo.  
Llegate a ella, dale del pie, haga  
mos le de señas q̄ no espere mas,  
fino que se vaya, que no ay tan  
loco hombre nascido, que solo  
mucho hable. Cali. Gentil dizes  
señora que es Melibea, parece q̄  
lo dizes burlando. Ay nascida su  
par en el mundo, crio Dios otro  
mejor cuerpo, pueden se pintar  
tales faciones, dechado de her  
mosura. Si oy fuera viua Helena  
por quien tãta muerte huuo de  
Griegos y Troyanos, o la hermo  
sa Policena, todas obedescerã a  
esta señora por quien yo peno.  
Si ella se hallara presente en aq̄l  
debate de la maçana cõ las tres  
Deesas, nunca sobrenombre de  
discordia le pusieran, porque sin  
contrariar ninguna, todas conce  
dieran, y vinieran conformes en  
que

que la lleuara Melibea, afsi que se llamaria mançana de concordia. Pues quãtas oy son nascidas que della tengan noticia, se mal dizen y querellan a Dios, porq̃ no se acuerdo dellas quãdo a esta mi señora hizo, consumen sus vidas, comen sus carnes con embidia, dáles siempre crudos martyrios, pensando cõ artificio ygualar con la perfectiõ que sin trabajo doto a ella natura, dellas pelã sus cejas con tenazicas y pegones, y cordelejos, dellas buscã las doradas yeruas, rayzes, ramas, y flores para hazer lexias con que sus cabellos semejassen a los de ella, las caras martillãdo, enuistiẽdolas en diuersos matizes cõ vn guentos y vnturas, aguas fuertes, posturas blãcas, y coloradas, que por euitar plixidad no las cuẽto. Pues la que todo esto hallo hecho, mira si merece de vn triste hombre como yo ser seruida. Ce. Bien te entiendo Sempronio, dexalo q̃ el caera de su asno, y acabara. Cal. En la que toda natura se remiro por la hazer per-

H festa,

Acto sexto.

fecta, q̄ las gr̄as que en todas re-  
partio las junto en ella, allí hizie-  
ron alarde quãto mas acabadas  
pudierõ allegarse, porquẽ cono-  
ciessen los que la viesse[n] quanta  
era la grãdeza de su pintor, sola  
vna poca de agua clara con vn  
eburneo peyne basta para exce-  
der a las nascidas en gentileza.  
Estas son sus armas, con estas me  
captivo, con estas me tiene liga-  
do, y puesto en dura cadena. Ce.  
Calla ya no te fatigues, que mas  
aguda es la lima que yo tengo,  
que fuerte essa cadena que te a-  
tormenta, yo la cortare cõ ella,  
porque tu quedes suelto. Por en-  
de dame licẽcia que es muy tar-  
de, y dexame llevar el cordõ, por  
que como sabes tẽgo del nẽcesi-  
dad. Cal. O desconsolado de mi,  
la fortuna aduersa me sigue jun-  
ta, que contigo, o con el cordon,  
o con entrãbos quisiera yo estar  
acompañado esta noche luenga  
y escura, pero pues no ay bien cõ-  
plido en esta penosa vida, venga  
entera la soledad. Moços, mo-  
ços. Par. Señor. Ca. Acompaña a  
esta

esta señora hasta su casa, y vaya con ella tanto plazer y alegría, quanta conmigo queda tristeza, y soledad. Cel. Quede Dios contigo, mañana sera mi buelta, dōde mi manto y la respuesta ver- nan a vn punto, pues oy no vuo tiempo, y suffrete señor, y piensa en otras cosas. Cali. Esso no, que es eregia olvidar aqlla por quiē la vida me plaze.

## Argumento

del septimo Acto.

**C**elestina habla con Parmeno, induziendole a concordia de Sempronio. Traele Parmeno a memoria la promessa que le hiziera de le hazer auer a Areusa que el mucho amaua, vanse a casa de Areusa, quedase ay la noche Parmeno. Celestina va para su casa, llama a la puerta. Elicia le viene a abrir increpandole su tardança.

Celesti. Parme. Elicia. Areusa.

H 2 Parme.

Acto septimo.

**D** Armeno hijo despues  
de las passadas razo-  
nes, no he auido tiem-  
po para te dezir y mo-  
strar el mucho amor que te ten-  
go, y assi mismo como de mi bo-  
ca todo el mundo ha oydo hasta  
agora en ausencia bien d̄ ti, la ra-  
zo no es menester repetirla, por  
que yo te tenia por hijo, alome-  
nos quasi adoptiuo, y assi creya  
que tu imitaras al natural, y tu  
dasme el pago en mi presencia,  
paresciendote mal quáto digo,  
suffurrando y murmurando cō-  
tra mi en presencia de Calisto.  
Bien pensaua yo, que despues  
que concediste en mi buen con-  
sejo, que no hauias de tornarte  
a tras, todavia me parece que te  
quedan reliquias vanas, hablan-  
do por antojo, mas q̄ por razon,  
desechas el prouecho por cōten-  
tar la légua. Oyeme fino me has  
oydo, y mira que soy vieja, y el  
buē consejo mora en los viejos:  
y de los mancebos es proprio el  
deleyte, bien creo que de tu yer-  
ro sola la edad tiene la culpa, es-  
pero

pero en Dios que seras mejor pa  
ra mi de aqui adelante, y muda-  
ras el ruyn proposito con la tier  
na edad: que como dizen, mudã  
se las costumbres con la mudan  
ça del cabello, y variacion, digo  
hijo, creciendo y viendo cosas  
nuevas cada dia, porque la moce  
dad en solo lo presente se impi-  
de y ocupa a mirar, mas la ma-  
dura edad no dexa presente, ni  
passado, ni por venir. Si tuuieras  
memoria hijo Parmeno del passa  
do amor que te tuue, la primera  
posada que tomaste venido nue  
uamente en esta ciudad auia de  
de ser la mia, pero los moços cu-  
rays poco de los viejos, regis vos  
a labor de paladar, nũca pensays  
que teneys ni aueys de tener ne-  
cessidad dellos, nũca pensays en  
enfermedad, nunca pensays que  
vos puede esta florezilla de jouẽ  
tud faltar. Pues mira amigo, que  
para tales necessidades como e-  
stas, buen acorro es vna vieja co-  
noscida, amiga, madre, y mas que  
madre, buen meson para descan-  
tar sano, buẽ hospital para sanar

H 3 enfer

Acto septimo.

enfermo, buena bolsa para necesidad, buena arca para guardar dinero en prosperidad, buen fuego de invierno rodeado de asfadores, buena sombra de verano, buena tauerna para comer, y beber, ¿dixeras loquillo a todo esto? bien se que estas cōfuso por lo que oy has hablado. Pues no quiero mas de ti, que Dios no pide mas del peccador de arrepētirse, y enmēdarse. Mira a Sempronio, que yo le hize hombre de Dios en ayuso, querria que fuesseis como hermanos, porque estando bien con el, con tu amo y con todo el mūdo lo estarias, mira que es bien quisto, diligente, palanciano, seruidor gracioso, quiere tu amistad, creceria vuestro prouecho dando os el vno al otro la mano, pues sabe que es menester que ames si quieres ser amado, que no se toman truchas. &c. Ni te lo deue Sempronio de fuero, simpleza es no querer amar, y esperar de ser amado, locura es pagar el amistad cō odio. Par. Madre, mi segundo yerro te confieso, y con perdon

don de lo passado, quiero que ordenes lo por venir, pero cō Sempronio me parece q̄ es imposible sostenerle amistad, el es d̄ suariado, yo mal sufrido, cōcertame estos amigos. Ce. Pues no era esta tu condiciō. Par. A la mia se miētra mas fuere creciendo, mas la primera paciēcia me oluidaria, no soy el que solia, y assi mismo Sépronio, no ay ni tiene en que me aproueche. Ce. El cierto amigo en la cosa incierta se conofce, en las aduersidades se prueua, entonces se allega y cō mas desseo visita la casa, que la fortuna prospera desampara, q̄ te dire hijo d̄ las virtudes del buen amigo, no ay cosa mas amada, ni mas rara, ninguna carga rehusa. Vosotros soys yguales, la paridad de las costūbres y la semejaça de los coraçones es la q̄ mas la sostiene. Carta hijo mio, que si algo tienes guardado te esta, sabe tu ganar mas, que aquello ganado lo hallaste, buē siglo aya aquel padre q̄ lo trabajo, no se te puede dar hasta que viuas mas reposa-

H 4 do,

Acto septimo.

do y vengas en edad cumplida.  
Par. A que llamas reposado tia?  
Ce. Hijo aviuir por ti, a no andar  
por casas agenas, lo qual siépre  
andaras mientras no te supieres  
aprouechar de tu seruicio, que d  
lastima que vue d verte roto, pe  
di oy máto como viste a Calisto  
no por mi manto, pero porque  
estando el fastre en casa y tu delá  
te sin sayo, te le diesse, así queno  
por mi prouecho, como yo senti  
que dixiste, mas por el tuyo, q si  
esperas al ordinario gualardon  
destos galanes, es tal, que lo que  
en diez años facaras, ataras en la  
manga, goza tu mocedad, al bué  
dia, la buena noche, el buen co  
mer y beuer, quádo pudieres ha  
nerlo no lo dexes, pierdase lo q  
se perdiere, no llores tu la hazien  
da que tu amo heredo, que esto  
te llevaras deste múdo, pues no  
le tenemos mas de por nuestra  
vida. O hijo Parmeno, que bien  
te puedo dezir hijo, pues tanto  
tiempo te crie, toma mi consejo,  
pues sale cō limpio desseo de ver  
te en alguna hōrra: o quã dicho-  
fa me

sa me hallaria en que tu y Sempronio estuuiessedes muy cōformes, muy amigos y hermanos en todo, viēdo os venir a mi pobre casa a holgar y a verme, y aun a desenojaros con sendas mochas. Par. Mochachas madre mia Ce. Alahe mochachas digo, q̄ viejas, harto me soy yo, qual se la tiene Sempronio, y aun sin auer tanta razon ni tenerle tanta afficion como a ti, que de las entrañas me sale quanto te digo. Par. Señora no viues engañada. Cel. Y aunq̄ lo viua no me pena mucho, q̄ t̄abien lo hago por amor de Dios, y en verte solo en tierra agena, y mas por aq̄llos hueßos de quien te me encomendo, que tu seras hombre, y vernas en conocimiento verdadero, y diras: la vieja Celestina bien me aconsejaua. Par. Y aũ agora lo siento aunque soy moço, que aunq̄ oy veyas que aquello d̄zia, no era porque me pareciesse mal lo q̄ tu hazias, pero porque vey a q̄ le aconsejaua yo lo cierto, y me da ua malas gracias: pero de aqui a-

H 5 delan

Acto septimo.

delante demos tras el, haz de las  
tuyas, que yo callare, que ya tro  
pece en no creerte cerca d'ite ne  
gocio con el. Cele. Cerca deste y  
de otros tropeçaras y caeras, miê  
tra no tomares mi consejo, que  
son d'amiga verdadera. Par. Ago  
ra doy por bien empleado el ti  
empo que siendo niño te servi,  
pues tanto fructo trae para ma  
yoredad, y rogare a Dios por el  
alma de mi padre que tal tutriz  
me dexo, y de mi madre que a  
tal muger me encomendo. Cel.  
No me la nõbres hijo, por Dios  
que se me hinchen los ojos de a  
gua, y tuue yo en este mundo a  
otra tal amiga, otra tal compa  
ñera, tal aliuiadora de mis tra  
bajos y fatigas, quien suplia  
mis faltas, quien sabia mis secre  
tos, a quien descubria mi cora  
çon, quien era todo mi bien y de  
scanso sino tu madre, mas que  
mi hermana y comadre, o q̄ gra  
ciosa era, o que d'sembuelta, lim  
pia, varonil, tã sin pena ni temor  
se andaua a media noche d'cimé  
terio en cimiterio buscando  
apare

aparejos para nro officio, como  
d dia, ni de xaua Chñianos, ni mo  
ros, ni judios, cuyos enterramiē  
tos no visitaua, de dia los acecha  
ua, de noche los desenterraua, af  
si se holgaua cō la noche escura,  
como tu cō el dia claro, dezia q̄  
a q̄lla era capa d̄ pecadores, pues  
maña no tenia cō todas las otras  
gr̄as, vna cosa te dire, por q̄ veas  
q̄ madre perdiste, aun q̄ era para  
callar, pero cōtigo todo passa, sie  
te dientes quito a vn ahorcado  
cō vnas tenazicas de pelar cejas  
mientras yo le descalce los çapa-  
tos, pues entrar en vn cerco, me  
jor q̄ yo, y cō mas esfuerço, aun q̄  
yo tenia harto buena fama mas  
q̄ agora, q̄ por mis pecados todo  
se oluido cō su muerte, que mas  
quieres, sino que los mismos dia  
blos le auian miedo, atemoriza  
dos y espantados los tenia cō las  
turbadas bozes que les daua, af si  
era d̄llos conosciada, como tu en  
tu casa, tūbando venian vnos so  
bre otros a su llamado, no le osa  
uã dezir mentira, segū la fuerça  
con q̄ los apremiaua. Despues q̄

Acto septimo.

la perdi, jamas le oy verdad. Par. No la medre Dios mas a esta vieja que ella me da plazer cō estos loores de sus palabras. Cel. Que dizes mi honrrado Parmeno, mi hijo y mas que hijo. Par. Digo q̄ como tenia essa ventaja mi madre, pues las palabras que ella y tu deziades eran todas vnas. Ce. Como, y desso te marauillas, no sabes que dize el refran, que mucho va d̄ Pedro a Pedro? aquella gracia de mi comadre no la alcãçamos todos. No has visto en los officios Vnos buenos y otros mejores, assi era tu madre que Dios aya la primera d̄ nuestro officio, y por tal era de todo el mūdo conocida, y querida, assi de caualleros como d̄ clerigos, casados, viejos, moços, y niños. Pues moças y donzellas, assi rogauan a Dios por su vida, como de sus mismos padres, cō todos tenia que hazer con todos hablaua: si saliamos por la calle, quãtos topauamos eran sus ahijados: q̄ fue su principal officio partera deziseys años assi que aunque tu no sabias sus secre

secretos por la tierna edad q̄ ha  
uias, agora es razón que lo sepas,  
pues ella es finada, y tu hombre.

Par. Dime señora, cuándo la justi-  
cia te mando prender estãdo yo  
en tu casa, teniades mucho cono-  
cimiento. Ce. Si tenemos me di-  
zes, como por burla? juntas lo he-  
zimos, juntas nos sintierõ, juntas  
nos prendierõ y acusarõ, juntas  
nos dierõ la pena esta vez q̄ creo  
q̄ fue la primera, pero muy peq̄-  
ño eras tu, yo me espanto como  
te acuerdas, que es la cosa que  
mas olvidada esta en la ciudad,  
cosas son que passan por el mun-  
do, cada dia veras quien peque,  
y pague si sales a este mercado.

Par. Verdad es: pero del pec-  
cado, lo peor es la perseverãcia,  
q̄ asì como el primer mouimiẽ-  
to no es en mano del hõbre, asì  
el primer yerro, do dize, q̄ quiẽ  
yerra y se enmienda, &c. Ce. La-  
stima steme dõ lo quillo, alas ver-  
dades nos andamos, pues espera,  
q̄ yo te tocare dõde te duela. Par.  
Qué dizes madre. Ce. Hijo digo  
que sin aquella prendieron qua

Acto septimo.

tro vezes a tu madre que Dios  
aya sola, y aun la vna le leuanta  
ron que era bruxa, porque la ha  
llaron de noche con vnas cande  
lillas cogiendo tierra de vna en  
crucijad, y la tuuierõ medio dia  
en vna escalera en la plaça pue  
sta, y vno como rocadero pinta  
do en la cabeça, pero no fue nada  
algo hã de sufrir los hombres, y  
mira en quã poco lo tuuo con su  
buêfeso, q̃ ni por esso no dexo de  
de en adelante de vsar mejor su of  
ficio. Esto ha venido por lo q̃ de  
zias del perseverar en lo q̃ vna  
vez se yerra. En todo tenia grã, q̃  
en Dios y en mi consciencia aun  
en aquella escalera estaua, y pare  
cia que a todos los de a baxo no  
tenia en vna blanca, segũ su me  
nẽo y presencia, assi que los que  
algo son como ella, y saben, y va  
len, son los que presto yerran, ve  
ras quien fue Virgilio, y quanto  
supo, mas ya auras oydo como  
estuuõ en vn cesto colgado de  
vna torre, mirandolo toda Ro  
ma, pero por esso no dexo de  
ser honrrado, ni perdio el nom  
bre

bre de Virgilio. Parmeno. Verdad es lo que dizes, pero esto no fue por justicia. Celestina. Calla bouo, poco sabes de achaque de yglesia, y quanto es mejor por mano de justicia que de otra manera, sabialo mejor el cura que Dios aya, que viniendola a consolar le dixo, que la sancta escriptura tenia, que bienauenturados eran los que padescian por la justicia, y que aquellos posserrian el reyno de los cielos. Mira si es mucho passar algo en este mundo, por gozar de la gloria del otro, y mas que segun todos dezian, a tuerto, y sin razon, y con falsos testigos, y rezios tormentos la hizierō aqlla vez confessar lo q̄ no era, pero cō su buē esfuerço, y como el coraçō auizado a sufrir haze las cosas mas leues d̄ lo q̄ son, todo lo tuuo en nada, q̄ mil vezes le oy dezir, si me quebre el pie, fue por mi biē, porque soy mas conosciada q̄ antes, assi q̄ todo esto passo tu buena madre aca, deuemos creer q̄  
le da-

Acto septimo!

le dara Dios buen pago alla si es verdad lo que nuestro cura nos dixo, y cō esto me cōsuelo, pues seyme tu como ella amigo verdadero, y trabaja por ser bueno, pues tienes a quiē parezcas, q̄ lo que tu padre te dexo a buē seguro lo tienes. Par. Agora dexemos los muertos y las herencias, hablemos en los presentes negocios que nos va mas, q̄ traer los passados a la memoria. Bien se te acordara, no ha mucho q̄ me prometiste que me harias auer a Areufa, quando en mi casa te dixes como moria por sus amores. Cel. Si te lo prometí no lo he olvidado ni creas que he perdido con los años la memoria, q̄ mas de tres xaques ha rescebido de mi sobre ello en tu ausencia, ya creo que estara bien madura, vamos de camino por su casa, q̄ no se podra escapar de mate, q̄ esto es lo menos que yo por ti tēgo de hazer. Par. Yo ya desconfiaua de la poder alcáçar, porque jamas pude acabar cō ella que me esperasse a poderle dezir vna palabra, y como

mo dizen mala señal es de amor  
 huyr y boluer la cara, sentia en  
 mi gran desfuzia desto. Cel. No  
 tengo en mucho tu desconfianza  
 no me conociendo, ni sabiendo  
 como agora que tienes tan de tu  
 mano la maestra destas labores,  
 pues agora veras quanto por mi  
 causa vales, quanto con los tales  
 puedo, quanto se en casos de a-  
 mor, anda passo ves aqui su puer-  
 ta, entremos q̄do no nos sientan  
 sus vezinas, atiende y espera de-  
 baxo desta escalera, subire yo a  
 ver que se podra hazer sobre lo  
 hablado, y por ventura haremos  
 mas que tu ni yo traemos pensa-  
 do. Areu. Quien anda ay? Quien  
 sube a tal ora en mi camara. Ce.  
 Quien no te quiere mal por cier-  
 to, quien nunca da passo que no  
 piense en tu prouecho, quien tie-  
 ne mas memoria de ti que de si  
 misma, Vna enamorada tuya aũq̄  
 vieja. Are. Vala el diablo esta vie-  
 ja con que viene, como estanti-  
 gua a tal hora, Tia señora que  
 buena venida es esta tan tarde?  
 ya me desnudaua para acostar.

Ce

Acto septimo.

Ce. Cō las gallinas hija, así se ha-  
ra la hazienda, andar, passe, otro  
es el q̄ ha de llorar las necesida-  
des q̄ no tu, y erua pace quien lo  
cūple, tal vida quien quiera se la  
q̄rria. Are. Iesu, quierome tornar  
a vestir, que he frio. Ce. No haras  
por mi vida, sino entrate en la ca-  
ma, q̄ desde allí hablaremos. Ar:  
Así goze de mi, pues q̄ lo he bié  
menester, q̄ me fiéto mala oy to-  
do el dia, así q̄ necesidad mas q̄  
vicio me hizo tomar cō tiempo  
las sauanas por faldetas. Ce. Pues  
no estes asétada, acuestate y me-  
tete debaxo d̄ la ropa, q̄ pareces  
ferena, ay como huele toda la ro-  
pa en bullendote. Aofadas que  
esta todo a pūto, siempre me pa-  
gue de tus cosas, y hechos y d̄ tu  
limpieza, y atauio, fresca q̄ estas,  
bendigate Dios, que sauanas y  
colcha, que almohadas y q̄ blan-  
cura, tal sea mi vejez qual todo  
me parece. Perla de oro veras si  
te quiere bien quié te visita a ta-  
les horas, dexame mirarte toda  
a mi voluntad que me huelgo.  
Areusa. Passo madre, no llegues  
a mi



Aucto septimo,  
gracias a todos los q̄ biē te quie-  
ren, que no te las dio dios para q̄  
passassen en balde, por el frescor  
de tu juuētud debaxo de seis do-  
blezes d̄ paño y liēço. Cata q̄ no  
seas auarienta de lo q̄ poco te  
costo, no atesores tu gentileza,  
pues es de su natura tan cōmu-  
nicable como el dinero, no seas  
el perro del ortelano, y pues no  
puedes de ti propria gozar, goze  
quien puede, q̄ no creas que en  
balde fuisse criada, que quando  
nasce ella nasce el, y quando el  
ella, ninguna cosa ay criada en el  
mundo superflua, ni que cō acor-  
dada razon no proueyesse della,  
natura. Mira que es peccado fa-  
tigar y dar pena a los hombres  
podiendolos remediar. Are. Ala  
he, agora madre ya no me quiere  
ninguno, da me algun remedio  
para mi mal, y no estes burládo  
de mi. Celest. Deste tan comun  
dolor, todas somos mal peccado  
maestrás, lo que he visto a mu-  
chas hazer, y lo que a mi siempre  
a puecha te dire. Por q̄ como las  
qualidades de las personas son  
diuer-

diuerſas, aſi las melezinas hazē  
 diuerſas operaciones y differen-  
 tes, todo olor fuerte es bueno,  
 aſi como poleo, ruda aſſenſios,  
 humo de pluma de perdiz, de ro-  
 mero, de moſquete: de enciento  
 recebido con mucha diligencia  
 aprouecha, y afloxa el dolor, y  
 buelue poco a poco la madre a  
 ſu lugar, pero otra coſa hallaua  
 yo ſiempre mejor que todas, y e-  
 ſta no te la quiero dezir pues tã  
 ſancta te me hazes. Areu. Que  
 por mi vida madre? ves me pena-  
 da, y encubres me la ſalud. Cel.  
 Anda que bien me entiendes, no  
 te hagas boua. Areu. Ya ya mala-  
 landre me mate ſi te entēdia, pe-  
 ro que quieres que haga? ſabes q̄  
 ſe partio ayer aquel mi amigo  
 con ſu capitán ala guerra, hauia  
 le de hazer ruindad? Cele. veras  
 y que daño y que gran ruindad  
 Are. Por cierto ſi ſeria, que me  
 da todo lo que he menester, tie-  
 ne me honrada, fauoreſceme y  
 trata me como ſi fueſſe ſu ſeño-  
 ra. Celeſt. Pero aũ que todo eſto  
 ſea, mientras no parieres, nunca  
 te fal

Acto septimo.

te faltara este mal de agora, de lo qual el deue ser la causa, y fino crees en dolor, cree en color, y veras lo que viene de su sola compañía. Areu. No es fino mi maldicha, maldicion mala que mis padres me echaron, que esta ya por prouar todo esso. Pero dexemos esso q̄ es tarde, y dime a que fue tu buena venida. Cel. Ya sabes lo que de Parmeno te vuedicho, q̄ xaseme q̄ aun ver no legeres, no se porque, sino q̄ porq̄ la bes q̄ le quiero yo bien y le tengo por hijo. Pues por cierto de otra manera miro yo a tus cosas q̄ hasta tus vezinas me parecen bien, y se me alegra el coraçõ cada vez q̄ las veo, porque se q̄ ha qlancõtigo. Are. No viues tia señora engañada. Cel. No lo se, a las obras creo, q̄ las palabras de balde las venden donde quiera. Porq̄ el amor no se paga fino cõ puro amor, y las obras cõ obras, ya sabes el deudo que ay entre ti y Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa Parmeno y el son compañeros, si ruen a este señor que

que tu conofces , y por quien  
tanto fauor podras tener, no nie  
gues lo q̄ tan poco hazer te cue-  
fta, vosotras parientas, ellos com  
pañeros , mira como viene me-  
jor medido que lo queremos, a-  
qui viene conmigo, veras fi quie-  
res q̄ suba. Are. Amarga de mi, fi  
nos ha oydo. Ce. No que abaxo  
queda, quierole hazer subir, reci-  
ba tanta gracia , que le conozcas  
y hables y muestres buena cara.  
Y fi tal te paresciere , goze el de  
ti, y tu del , que aunque el gana  
mucho, tu no pierdes nada. Are.  
Bien tengo feñora conofcimien-  
to como todas tus razones, estas  
y las passadas se endereçã en mi  
prouecho, pero como quieres q̄  
haga tal cosa que tengo a quien  
dar cuenta como has oydo , y fi  
foy sentida matarme ha , tengo  
vezinas embidiosas, luego lo di-  
ran, afsi que aun que no aya mas  
d perderlo, sera mas q̄ ganare en  
agradar al que me mandas. Cel.  
Eſto q̄ temes yo lo prouey pri-  
mero, que muy passo entramos.  
Are. Nolo digo por esta noche, fi  
no

Acto septimo.

no por otras muchas. Ce. Como  
y deſſas eres? deſſa manera te tra-  
tas, nunca tu haras caſa con ſo-  
brado. Auſentele as miedo, que  
harias ſi eſtuuiere en la ciudad,  
en dicha me cabe que jamas ceſ-  
ſo de dar conſejo a bouos, y  
toda via ay quien hierre, pero  
no me marauillo, que es grande  
el mundo, y pocos los experime-  
tados. Ay ay hija ſi vieres el ſa-  
ber de tu prima, y quanto le ha  
aprouechado mi crianca y conſe-  
jo, y que gra maestra eſta, y aun  
que no ſe halla mal con mis ca-  
ſtigos, que vno en la cama y otro  
en la ſu puerta, y otro que ſoſpi-  
ra por ella, en ſu caſa ſe precia  
tener, y con todos cumple, y a to-  
dos muestra buena cara, todos  
pienan que ſon muy queridos,  
y cada vno piensa q̄ no ay otro,  
y q̄ el ſolo es el priuado, y el ſolo  
es el q̄ le da lo q̄ ha menester, y  
tu temes que con todos que tengas  
que las tablas de la cama lo han  
de deſcubrir. De vna ſola gotera  
te mantienes, no te ſobraran mu-  
chos majares, no quiero arredar

tus

tus escamochos, nunca vno me  
agrado, nunca en vno puse mi  
afficion, mas pueden dos, y mas  
quatro, y mas dan, y mas tienen,  
y mas ay en que escoger. No ay  
cosa mas perdida hija q̄ el mur,  
que no sabe mas que vn horado,  
si aquel le tapan, no sabra donde  
se asconda del gato, quien no tie  
ne sino vn ojo, mira a quanto pe  
ligro anda, vn anima sola, ni can  
tani llora, vn solo acto, no haze  
habito, vn frayle solo pocas ve  
zes le encontraras por la calle,  
vna perdiz sola, por marauilla  
buela, vn májar solo cōtino, pre  
sto pone hastio, vna golondrina  
no haze verano. Vn testigo solo  
no haze entera fe, quien sola vna  
ropa tiene presto la enuegesce.  
Que quieres hija deste numero  
de vno, mas inconuenientes te di  
re del, que años tengo a cuestas.  
Ten si quiera dos que es compa  
ñia loable, como tienes dos ore  
jas, dos pies, y dos manos, dos o  
jos. y dos sauanas en la cama, co  
mo dos camisas para remudar, y  
si mas quisieres mejor te yra, que

I mien

## Acto septimo.

mientras mas moros mas ganancia, honrra sin prouecho, no es sino como anillo en el dedo. Y pues entrambos no caben en vn iaco, acoge la ganancia. Sube hijo Parmeno. Areu. No suba, landre me mate q̄ me fino de empacho, que no le conozco, siempre vue verguença del. Cel. Aqui esto yo q̄ te la quitare y cubrire, y hablare por entrambos, que otro tan empachado es el. Parm. Señora, Dios salue tu graciosa presencia. Areu. Gentil hombre, buena sea tu venida. Ce. Lleg te aca afno, a donde te vas alla assentar al rincón? no seas empachado, que al hombre vergonçoso el diablo le traxo a palacio. Oydme entrambos lo que digo, ya sabes tu Parmeno amigo lo que te prometí, y tu hija mia lo que te tengo rogado, dexa a parte la dificultad con que me lo has concedido, Pocas razones son necessarias, porque el tiempo no lo padesce, el ha siempre viuido penado por ti, pues viendo su pena, se que no le querras matar, y au co-  
nozcó

nozco que el te parece tal, que no sera malo para quedarte aca esta noche en casa. Areusa. Por mi vida madre que tal no se haga, Iesu no me lo mandes. Parm. Madre mia, por amor de Dios que no salga yo de aqui sin buẽ concierto, que me ha muerto de amores cõ su vista, offrescele quãto mi padre te dexo para mi, dile que le daras quanto tengo. Ea d'felo, que me parece que no me quiere mirar. Areusa. Que te dize e' señor a la oreja, piensta que tengo de hazer nada de lo que pides. Celett. No dize hija sino que se huelga mucho con tu amistad, porque eres persona tã honrrada en quien qualquier beneficio cabra bien, llegate aca negligente, vergonçoso, que quiere ver para quanto eres ante que me vaya, retoçala en esta cama. Areusa. No sera el tan descortes, ñ entre en lo vedado sin licencia. Cel. En cortesias y licências estas, no espero mas aqui. vo fadora, que tu amanezcas sin dolor, y el sin color, mas como es un putillo

Acto septimo.

gallillo, barbiponiente, entiendo  
q̄ en tres noches no se le muda  
la cresta, destos me mandauan a  
mi comer en mi tiempo los me-  
dicos de mi tierra quando tenia  
mejores dientes. Areu. Ay señor  
mio no me trates de tal manera,  
té medida por cortesia, mira las  
canas de aquella vieja honrrada  
que está presentes, quitate alla,  
que no soy delas que piensas, no  
soy de las que publicamente está  
a vender sus cuerpos por dinero,  
así goze de mi, de casa me salga  
si hasta que Celestina mi tia lea  
y da a mi ropa tocas. Cel. Que es  
ello Areusa? que son estas extrañe-  
zas, y equiuidad, estas noueda-  
des y retraymientos, parece hi-  
ja que no se yo que cosa es esto,  
que nunca vi estar vn hōbre con  
vna muger jutos, que jamas pal-  
se por ello, ni goze de lo que go-  
zas, y que no se lo q̄ pasan, y lo  
q̄ dicen y hazen. Guay de quien  
tal oye como yo, pues auisote d̄  
tanto que fuy errada como tu, y  
tūc amigos, pero nūca el viejo  
ni la vieja echaua de mi lado, ni  
su cō

## Acto septimo

su consejo en publico ni en secreto. Para la muerte q̄ a Dios deuo mas quisiera vna gran bofetada en mitad de mi cara, parece que ayer nasci segū tu encubrimiento: por hazerte a ti honesta, me hazes a mi nescia y vergoçosa y de poco secreto, y sin experiēcia, y me amēguas en mi officio por alçarte a ti en el tuyo. Pues de colfario a colfario no se pierden sino los barriles, mas te alabo yo de tras, que tu te estimas delāte. Are. Madre si erre a ya perdon y llegate mas aca, y el haga lo q̄ quisiere, que mas quiero tener a ti cōtenta que no ami, antes me quebrare vn ojo que enojarte. Ce. No tengo ya enojo: pero digotelo para adelāte. Quedaos a Dios que voy me sola, porq̄ me hezeys dentera cō vuestro besar y retoçar, que aun el sabor en las enzias me quedo, no lo perdi cō las muelas. Are. Dios Vaya contigo. Par. Madre mandas q̄ te acompa ñe. Cel. Seria quitar de vn santo para poner en otro: a compañeos Dios, que yo vieja soy, que

Acto septimo.

no he temor que me fuercen en la calle. Elicia. El perro ladra, si viene este diablo de vieja. Celestina. Ta, ta, ta. Eli. Quien es? que llama? Cele. Baxame abrir hija. Elic. Estas son tus venidas, andar de noche es tu plazer, porque lo hazes, que larga estada fue esta madre? nunca sales para boluer a casa, por costumbre lo tienes, cumpliendo con vno dexas ciento de contentos, que has sido oy buscada del padre de la desposada, que lleuastes el dia de pascua al racionero, que la quiere casar de aqui a tres dias, y es menester que la remedies pues que se lo prometiste, para que no sienta su marido la falta de la virginidad. Celestina. No me acuerdo hija por quien dizes. Elici. Como no te acuerdas, desacordada eres cierto, o como caduca la memoria. Pues por cierto, tu me dexiste quando la lleuauas, que la hauias renouado siete vezes. Celestina. No te maravilles hija, que quien en muchas partes drama su memoria, en ningua lo puede tener:

tener, pero dime si tornara. Eli.  
Mira si tornara, tienete dado vna  
manilla de oro en prendas de tu  
trabajo y no auia de venir. Cele.  
La dela manilla es, ya se por qen  
dizes, porq tu no tomauas el apa  
rejo, y començauas a hazer algo  
pues en aqllas tales te auias de  
auazar, y de prouar de quãtas ve  
zès me lo has visto hazer, sino ay  
te estaras toda tu vida hecha be  
stia sin officio ni renta, y quando  
seas de mi edad lloraras la holgu  
ra de agora, q la mocedad ociosa  
acarrea la vejez arrepètida y tra  
bajosa, hazialo yo mejor quãdo  
tu aguela que Dios aya me mo  
straua este officio, q a cabo de vn  
año sabia mas q ella. Eli. No me  
marauillo, que muchas vezes, co  
mo dizen, al maestro sobrepuja  
el buen discipulo. Y no va esto si  
no en la gana cõ que se aprende,  
ninguna sciencia es bien emplea  
da en el que no la tiene afficion,  
yo le tengo a este officio odio,  
tu mueres tras ello. Cele. Tu te  
lo diras todo, pobre vejez quie  
res, piensas que nũca has de salir

Acto septimo.

de mi lado. Elici. Por Dios dexemos enojo, y al tiempo el consejo, ayamos mucho plazer, mientras oy tuuiéremos que comer, no pensemos en mañana, también se muere el q̄ mucho allega, como el que pobremēte viue, y el doctor como el pastor, y el Papa como el sacristá, y el señor como el sieruo, y el de alto linage, como el de baxo, y tu cō tu officio como yo sin ninguno, no haemos de viuir para siempre, gozemonos, y holguemonos, que la vejez pocos la veé, y de los q̄ la veen ninguno murio d̄ hambre: no quiero en este mūdo sino dia y vito, y parte en parayso, aunq̄ los ricos tiené mejor aparejo para ganar la gloria q̄ quien poco tiene, no ay ningūo que no trocasse mi plazer por sus dineros, dexemos cuydados agenos, y acostemonos que es hora, q̄ mas me engordaravn buen sueño sin temor, que quanto thesoro hay en Venecia.

Argu

# Agurimento

del octauo acto.

**L**A mañana viene, despierta Parmeno y despídese de Areusa, vase para casa de Calisto su señor, hallo a la puerta a Sempronio con ciertan su amistad. Van juntos a la camara de Calisto, hallanle hablando consigo mismo, leuātado va a la yglesia.

*Parm. Areusa. Calist. Sempro.*

**A**Manesce, o q̄ es esto, q̄ tanta claridad esta en esta camara. Areu. Que amanescer, duermes señor, que aũ agora nos acostamos, no he yo pegado bié los ojos, ya auia d̄ ser d̄ dia, abre por Dios essa ventana de tu cabecera y verlo has. Par. En mi seso esto yo señora que es de dia claro, en ver entrar luz entre las puertas. O traydor de mi en q̄ gran falta

1 5 he

Año octavo.

he caydo con mi amo de mucha pena soy digno, o que tarde es. Areu. Tarde. Par. Y muy tarde. Are. Pues así goze de mi anima no se me ha quitado el mal de la madre, no se como pueda ser. Pa. Pues q̄ quies mi vida? Areu. Que hablemos en mi mal. Par. Señora mia, si lo hablado no basta, lo q̄ mas es necessario me perdona, porque es ya medio dia, si voy mas tarde no sere bien recebido de mi amo, yo verme mañana y quantas vezes despues mandares. Que por esso hizo Dios vn dia tras otro, porque lo que en vno no bastasse, se cumpliesse en otro, y aun porque mas nos veamos recibá de ti esta gracia, que te vayas oy a las doze del dia a comer con nosotros a su casa de Celestina. Areu. Que me plaze d̄ buen grado, ve con Dios, junta tras ti la puerta. Parm. A Dios te quedas. O plazer singular, o singular alegria, qual hombre es, ni ha sido mas bienaueturado que yo? Qual mas dichoso, y bienandante, que vn tan excelente dō  
sea

sea por mi posseido, y quan presto pedido tan presto alcanzado. Por cierto si las trayciones desta vieja con mi coraçon yo pudiese sufrir de rodillas auia de andar a la complazer, con que pagare yo esto, o alto Dios a quien contaria yo este gozo, a quien descubria tan grã secreto, a quien dare yo parte de mi gloria, bien me dezia la Vieja, que de ninguna prosperidad es buena la posesion sin compania. El plazer no comunicado, no es plazer, quien sentiria esta mi dicha como yo la siento, a Sempronio veo a la puerta de casa, mucho ha madrugado, trabajo tengo con mi amo si es salido fuera, no sera, que no es acostumbrado, pero como agora no anda en su seso, no me marauillo que aya peruertido su costumbre. Semp. Parmeno hermano, si yo supiese aquella tierra donde se gana el sueldo durmiendo, mucho haria por yr alla, q̄ no daria ventaja a ninguno, tãto ganaria como otro qualquiera, y como hol

Acto octauo.

gazan, descuydado fuyste , para  
no tornar, nose que crea d̄ tu tar  
dança, sino que q̄daste a escalen-  
tar la vieja esta noche , o rascar  
los pies como quando chiquito.  
Par. O Sempronio amigo, y mas  
que hermano, por Dios no corrõ  
pas mi plazer, no mezcles tu yra  
cõ mi sufrimiento, no rebueluas  
tu descõtentamiento con mi de-  
scanso, no agues cõ tan turbia a-  
gua el claro liquor d̄l pensamié-  
to que traygo, no enturbies con  
tus embidiosos castigos, y odio-  
sas reprehensiones mi plazer, re-  
scibeme con alegria , y contarte  
he marauillas de mi buena andã-  
ça passada. Semp. Dilo, dilo, es al-  
go de Melibea, has la visto. Par.  
Que de Melibea , es de otra q̄ yo  
mas quiero, y aũ tal, q̄ sino estoy  
engañado puede viuir con ella  
en gracia y hermosura, si que no  
se encerro el mundo y todas sus  
gracias en ella. Sem. Que es esto  
desuariado, reyrme querria, sino  
q̄ no puedo , ya todos amamos,  
el mundo se va a perder. Calisto  
a Melibea, yo a Elicia, tu de em-  
bidia



Año octauo.

pues tu tienes amiga. Par. Estas enojado, quierote sufrir, aunque mas me mal me trates, pues dicen, que ninguna humana passion es perpetua ni durable. Sempro. Mas mal tratas tu a Calisto, aconsejando a el lo que para ti huyes, diciendo que te aparte de amar a Melibea, hecho tablilla de mofon, que para si no tiene abrigo, y dalo a todos. O parmeneo, agora podras ver quan facil cosa es reprehender vida agena, y quando duro guardar cada qual la suya, no digo mas, pues tu eres testigo, y de aqui adelante veremos como te has, pues ya tienes tu escudilla como cada qual. Si tu mi amigo fueras, en la necesidad que de ti tuue me hauias de favorecer, y ayudar a Celestina en mi prouecho, que no hincas vn clauo de malicia a cada palabra. Sabe que como la hez de la tauerna despide a los borrachos, asi la aduersidad, o necesidad al fingido amigo luego se descubre el falso metal dorado por encima. Parmen. Oydo lo

lo hauia dezir, y por experien-  
cia lo veo, nunca venir plazer  
sin contraria çoçobra en esta tri-  
te vida, a los alegres, serenos, y  
claros soles ñublados escuros y  
pluuias vemos vemos succeder,  
a los solazes y plazerres, dolores,  
y muertes, los ocupan, a las ri-  
sas y deleytes, llantos, lloros, y  
pafsiones mortales los siguen, fi-  
nalmente a mucho descanso y  
solsiego, mucho pesar y tristeza.  
Quien podra tã alegre venir co-  
mo yo agora, quien tan triste re-  
scebimiêto padescer, quiê verse  
como yo me vi cõ tãta gloria al  
cãçada cõ mi q̃rida Arcusa, quiê  
caer della siendo tan maltratado  
tã presto como yo de ti, q̃ no me  
has dado lugar a podertelo de-  
zir quanto soy tuyo, quanto te  
he de fauorescer en todo, quan-  
to soy arrepiço d̃ lo passado, quã-  
tos consejos y castigos buenos  
he rescebido de Celestina en tu  
fauor y prouecho, y de todos, co-  
mo pues este juego de ñro amo  
y Melibea esta entre las manos,  
podemos agora medrar, o nun-

ca.

Año octauo.

ca. Sem. Bien me agradan tus palabras, si tales tuuieses las obras a las quales espero para auerte de creer. Pero por Dios que me digas, que es esto que dexiste de Areusa, parece que conosci tu a Areusa su prima de Elicia. Par. Pues que es todo el plazer que traygo sino auerla alcãçado. Sé. Como se lo dize el bouo, de risa no puede hablar: ¿llamas auerla alcãçado? estaua en algũa ventana, o que es esto. Par. A ponerla en duda si qdasse preñada, o no. Sem. Espantado me tienes, mucho pued el cõtino trabajo, vna continua gotera horadara vna piedra. Par. Veras que tan continua, q ayer lo pense, y ya la tengo por mia. Semp. La vieja anda por ay. Par. En que lovees. Sem. Que ella me auia dicho que te queria mucho, y que te la haria auer, dichoso fuyste, no heziste si no llegar y recaudar. Por esto dicen, mas vale a quié Dios ayuda, q a quien mucho madruga, pero tal padrino tuuiste. Parm. Di ma drina, que es mas cierto, assi que  
quien

quien a buen arbol se arrima, tarde fuy, pero temprano recaude.

O hermano q̄ te contaria de sus gracias de aquella muger, de su habla, y hermosura d̄ su cuerpo: pero quede para mas oportunidad. Sem. Puede ser sino prima d̄ Elicia? No diras tanto quãto esto tra no tenga mas, todo lo creo, pero que te cuesta, hasle dado algo? Par. No cierto, mas aun que uiera era bien empleado, de todo bien es capaz. En tãto son las tales tenidas quãto caras son cõpradas, tanto valen quanto cuestan: nunca mucho costo poco, si no ami esta mi señora, a comer la combide para casa de Celestina, y si te plaze vamos todos alla.

Sem. Quien hermano. Par. Tu y ella, y alla esta la vieja y Elicia, auremos plazer. Semp. O Dios y como me as alegrado, frãco eres, nunca te faltare, como te tengo por hõbre, como creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo que de tus passadas hablas tenia se me ha tornado en amor, no dudo ya tu confederacion cõ  
noso

Acto octavo.

nosotros ser la que due, abraçar  
te quiero, seamos como herma-  
nos, vaya el diablo para ruyn.  
Sea lo passado question de sant  
Juan, y así paz para todo el año,  
q̄ las yras de los amigos siempre  
fuelen ser reintegracion del a-  
mor, comamos y holguemos q̄  
nuestro amo ayunara para to-  
dos. Par. Y que haze el dese(pera-  
do. Sem. Allí esta tendido en el  
estrado cabe la cama dōde le de-  
xaste anoche, q̄ ni ha dormido,  
ni esta despierto, si alla entro, rō-  
ca, si me salgo canta, o deuanea,  
no le tomo tiento si con aquello  
pena, o descansa. Par. Que dizes?  
Y nunca me ha llamado ni ha te-  
nido memoria de mi. Semp. No  
se acuerda de si, acordarse ha de  
ti. Par. Aun hasta en esto me ha  
corrido buen tiempo. Pues así  
es, mientras recuerda quiero em-  
biar la comida que la aderecen.  
Sem. Que has p̄tado embiar pa-  
ra que aq̄llas 'o quillaste tengan  
por hōbre cūplido, bi-n criado,  
y frāco. Par. En casa llena presto  
se adereça la cena, de lo q̄ hay en  
la de-

la despésa, basta para no caer en falta, pan blanco, vino de Monuedro, vn pernil de tocino, y mas seys pares de pollos, que tra xeron estotro dia los renteros d nuestro amo, q si los pidiere ha: rele creer q los ha comido, y las tortolas q mando para oy guardar, direle que hediã, tu seras te- stigo, ternemos manera como a el no haga mal lo que dellas co- miere, y nuestra mesa este como es razõ. Y alla hablaremos mas largamete en su daño, y nuestro prouecho con la vieja cerca de- stos amores. Semp. Mas dolores, que por fe tẽgo que de muerto, o loco no escapa esta vez, pues que asì es, despacha, subamos a ver que haze.

Calisto.

En gran peligro me veo,  
En mi muerte no ay tardança,  
Pues que me pide el desseo  
Lo que me niega esperança.

Parm. Escucha, escucha, Semp  
nio, trobando esta nuestro amo.

Sem.

Acto octauo.

Sem. O hide puta, y q̄t obador,  
el grā Antipater Sidonio, el grā  
poeta Ouidio, los quales de im-  
proniso se les venian las razones  
metrificadas a la boca. Si, si, dños  
es: trobara el diablo, esta deua-  
neando entre sueños.

Calisto.

Coraçon bien se te emplea:  
Que penes y viuas triste,  
Pues tan presto te venciste  
Del amor de Melibea.

Par. No digo yo que troba. Cal.  
Quien habla en la sala? moços.  
Par. Señor. Ca. Es muy noche, es  
hora de acostar. Parm. Mas ya es  
señor tarde para leuantar. Cal.  
Que dizes loco, toda la noche es  
passada. Parm. Y aun harta parte  
del dia. Cal. Di Sempronio mien-  
te esse desuariado, que me haze  
creer que es de dia. Sem. Oluida  
señor vn poco a Melibea, y veras  
la claridad, que con la mucha q̄  
en su gesto contemplas, no pue-  
des ver de encádilado, como per-  
diz con la calderuela. Ca. Agora  
lo creo q̄ tañen a missa: daca mis  
ropas

ropas, yre a la Magdalena, roga  
 re a Dios que enderece a Celesti  
 na, y ponga en coraçõ a Melibea  
 mi remedio, o de fin en breue a  
 mis tristes dias. Semp. No te fati-  
 gues tãto, no lo quieras todo en  
 vna hora, que no es de discretos  
 dessear con grande efficacia lo q̃  
 se puede tristemente acabar. Si  
 tu pides que se concluya en vn  
 dia lo que en vn año seria harto,  
 no es mucha tu vida. Cal. Quie-  
 res dezir que foy como el moço  
 del escudero gallego. Semp. No  
 mãde Dios tal cosa yo diga, que  
 eres mi señor, y mas desto se que  
 como me gualardonas el buen  
 cõsejo, me castigarias lo mal ha-  
 blado, aunque dizen que no es  
 ygual la alabança del seruicio o  
 buena habla, con la reprehensõ  
 y pena de lo mal hecho, o habla-  
 do. Ca. No se quien te auezo tan-  
 ta philosophia Semprnio. Sem.  
 Señor no es todo blãco aquello  
 que de negro tiene semejança, ni  
 es todo oro quanto amarillo re-  
 luzo. Tus acelerados desseos no  
 medidos cõ razõ hazen parecer  
 claros

Acto octauo.

claros mis consejos Quisieras tu  
ayer, q̄ traxeran a la primera ha-  
bla amanojada y embuelta en su  
cordon a Melibea, como si vuie-  
ras embiado por otra qualquier  
mercaderia a la plaça, en que no  
vuiera mas trabajo de llegar y  
pagarla. Da señor aliuio al cora-  
çon, q̄ en poco de espacio de tiẽ-  
po no cabe grã bienauenturãça,  
vn solo golpe no derriba vn ro-  
ble, apercibete con tu sufrimiento  
porque la prudencia es cosa loa-  
ble, y el apercebimiento resiste al  
fuerte combate. Ca. Bien has di-  
cho si la qualidad de mi mal lo  
consintiesse. Semp. Para q̄ señor  
es el seso si la voluntad priua ala  
razon Cali. O loco, loco, dize el  
sano al doliente. Dios te de salud  
No quiero consejo, ni el perarte  
mas razones, que mas auiuas y  
enciendes las llamas que me con-  
sumen. Yo me voy solo a missa,  
no tornare a casa hasta que me  
llameys pidiendome albricias d̄  
mi gozo, con la buena venida d̄  
Celestina, ni comere hasta entõ-  
ces, aunque primero sean los ca-  
uallos



Acto nono

por mas a priessa hazer. Ca. El alma me ha tornado, qdaos a Dios hijos, esperad la vieja, e yd por buenas albricias. Par. Alla yras con el diablo tu y malos años, y en tal hora comiesses el diacitrõ como Apuleyo el veneno, que lo conuertio en asno.

Argumento

del noueno acto.

**S**empronio y Parmeno van a casa de Celestina entre si hablando Llegados alla hallã a Elicia, y Areusa, ponense a comer, y entre comer riñe Elicia con Sempronio, leuantanse de la mesa, tornanla apaziguar, en este comedio viene lucrecia criada de Melibea a llamar a Celestina que vaya a estar cõ Melibea.

Sempronio Parmeno. Celestina.  
Elicia Areusa. Lucrecia.

Baxa

**D**Axa Parmeno nue-  
stras capas y espadas  
site parece q̄ es hora  
que vamos a comer.

Par. Vamos presto, ya creo que  
se quejaran de nuestra tardança.  
No por esta calle, sino por esto-  
tra, porque nos entremos por la  
yglesia, y veremos si vuiere aca-  
bado Celestina sus deuociones,  
llauarla hemos de camino. Sem.  
A donosa hora ha de estar rezan-  
do. Par. No se puede dezir sin tié-  
po hecho, lo que en todo tiépo  
se puede hazer. Sem. Verdad es,  
pero mal conosces a Celestina,  
quando ella tiene que hazer, no  
se acuerda de Dios, ni cura de san-  
tidades, quando ay que roer en  
casa, sanos estan los sanctos, quã-  
do va a la yglesia con sus cuen-  
tas en la mano, no sobra el co-  
mer en casa, aunque ella te crio,  
Mejor conozco yo sus proprie-  
dades que tu: lo que en sus cuen-  
tas reza es los virgos que tiene a  
cargo, y quãtos enamorados ay  
en la ciudad, y quantas moças tie-  
ne encomendadas, y que despen-  
K seros

Acto nono.

seros le dan racion , & qual mejor & como les llaman por nombre : por que quando los encontrare , no hable como estraña : & q̄ canonigo es mas moço & franco : quando menea los labios , es fingir mentiras , ordenar caute las para hauer dinero , por aqui le entrare , esto me respõdera , e esto replicare : assi viue esta que nosotros mucho hõramos. Par. Mas q̄ esso se yo , sino porq̄ te enojaste estotro dia , no quiero hablar , quãdo lo dixiste a Calisto. Se. Aunq̄ lo sepamos para nuestro prouecho , no lo publiq̄mos para nuestro daño : a saberlo nuestro amo , es echarla por quiẽ es & no curar della : dexãdo la ver na forçada otra , de cuyo trabajo no esperemos pte como desta q̄ de grado , o por fuerça nos dara de lo q̄ le diere. Par. Biẽ has dicho , calla q̄ esta abierta la puerta en casa esta , llama antes q̄ entres q̄ por vêtura estan rebueltas , & no querran ser assi vistas. Sem. Entra no cures que todos somos de casa , ya ponen la mesa. Cele.

O mis

O mis enamorados , mis perlas de oro, tal me venga el año, qual me parece vuestra venida. Par. Que palabras tiene la noble, bié vees hermanos estos halagos fingidos. Sem. Dexa la , que deffo viue, q̄ no se quié diablos le mostro tanta ruindad. Par. La necesidad, y pobreza, la hambre, q̄ no ay mejor maestra en el mundo, no ay mejor despertadora & abi uadora de ingenios : quien mostro a las picaças & papagayos imitar nuestra propria habla , cō sus harpadas leguas nuestro organo y voz sino esta? Ce. Mochachas, mochachas, bouas andad aca baxo, presto : q̄ está aqui dos hōbres q̄ me quieren forçar. Eli. Mas nūca vinierā y mucho cōbi dar cō tiēpo ha tres horas q̄ esta aqui mi prima. Este perezoso de Sempronio haura sido causa de la tardança, q̄ no ha ojos por do verme. Sempro. Calla mi señora , mi vida , mis amores , que quien a otro sirue , no es libre : Afsi , que subjecion me relieua de culpa. No ayamos  
K 2 enojo

Acto nono.

enojo, asétemonos a comer. Eli. Así, para assentar a comer muy diligente a mesa puesta con tus manos lauadas y poca verguença. Sem. Despnes reñiremos, comamos agora, assientate madre Celestina tu primero. Cel. Assentaos vosotros mis hijos, que har to lugar ay para todos a dios gracias, tanto nos dieffen del parayso quãdo alla vamos, poneos en orden cada vno cabe la suya, yo q̄ estoy sola, porne cabe mi este jarro y taça, que no es mas mi vida de quanto cõ ello hablo, despues que me fuy haziendo vieja no se mejor officio a la mesa que escanciar, porque quien la miel trata, siempre se le apega. Pues ð noche en inuierno, no ay mejor escalentador de cama, q̄ condos jarrillos q̄ beua quãdo me quieroa costar, no siento frio en toda la noche. Desto aforro todos mis vestidos quando viene la nauidad, esto me calienta la sangre, esto me sostiene continuo en vn ser, esto me haze continuo andar siempre alegre, esto me para fresca,

sea, desto vea yo sobrado en mi casa, que nunca temere el mal año, que vn pedaço de pan ratonado me basta para tres dias. Esto quita la tristeza del coraçon mas que el oro ni el coral. Esto da esfuerço al moço, y al viejo fuerça pone color al descolorido, coraje al couarde, al floxo diligéncia, cóforta los celebros, saca el frio del estomago, quita el hedor del aliéto, haze impotétes los frios, haze sufrir los affanes de las labranças, a los cásados segadores haze sudar toda agua mala, sana el romadizo, y las muelas, sostiene sin heder en la mar, lo qual no haze el agua. Mas propriades te diria dello, que todos tenays cabellos, assi q̄ no se quien no se goze en mentarlo, no tiene sino vna racha, que lo bueno vale caro, y lo malo haze daño. Assi q̄ con lo que sana el higado, enferma la bolsa: pero toda via có mi fatiga busco lo mejor para esso que beuo, vna sola dozena de vezes a cada comida no me hará passar de alli, saluo si soy combi-

Auto nono.

dada como agora. Par. Madre, pues tres vezes dizen que es lo bueno, y honesto todos los que escriuieron. Celesti. Hijo estara corrupta la letra, por treze tres. Sem. Tia señora, a todos nos sabe bien, comiêdo & hablando por que despues no aura tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo, y de aquella graciosa y gétil Melibea. El. Aparta te me alla desabrido, enojoso, mal prouecho te haga lo que comes, q̄ tal comida me has dado. Por mi alma reuefar quiero quanto tengo en el cuerpo, de asco de oyrte llamar aquella gentil. Mirad quié gentil, Iesu, Iesu, q̄ hastio y enojo es ver tu poca verguença. Aquíé gentil: mal me haga dios, si ella lo es ni tiene parte dello, sino que ay ojos que de las lagañas se agrada: Sanguar me quiero de tu necedad & poco conoscimiento. O quié estuuiesse de gana para disputar contigo su hermosura & gentileza. Gentil es Melibea? entonces lo es, entōces acertaran q̄n andan

dan a pares los diez mandamiētos, aquella hermosura por vna moneda se compra de la tienda. Por cierto que conozco yo en la calle donde ella viue quatro dōzellas en quiē dios mas repartio su gracia que no en Melibea, q̄ si algo tiene d̄ hermosura es por buenos atavios que trae, poned los a vn palo, tambien direis que es gentil. Por mi vida q̄ no lo digo por alabarme, mas creo que soy tan hermosa, como vuestra Melibea. Areu. Pues no la has visto como yo hermana mia. Dios me lo demande si en aiunas la topasses, si aq̄l dia pudieses comer de asco. Todo el año se esta encerrada con mudas de mil suziedades, por vna vez que aya de salir donde pueda ser vista, enuiste su cara cō hiel y miel, con vuas tostadas y higos passados, y con otras cosas, que por reuerencia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen a estas hermosas, y ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo: que asy goze de mi, vnas tetas tiene para

K 4 ser

Acto nono.

ser donzella, como si tres vezes  
vuiesse parido, no pareſcen ſino  
dos grandes calabças. El vien-  
tre no ſe lo he viſto, pero juzgan  
do por lo otro, creo que lo tiene  
tan floxo como vieja de cincuen-  
ta años, no ſe que ſe ha viſto Ca-  
liſto, porque dexa de amar otras  
q̄ mas ligeramente podria aver,  
y con quien el mas holgaſſe, ſino  
que el guſto dañado muchas ve-  
zes juzga por dulce lo amargo.  
Sem. Hermana, pareſceme aqui  
q̄ cada buhonero alaba ſus agu-  
jas, que el contrario deſſo ſe fue-  
na por la ciudad. Areu. Ninguna  
coſa es mas lexos de la verdad, q̄  
la vulgar opinion, nunca alegre  
viuiras ſi por volũtad d̄ muchos  
te riges, porq̄ eſtas coſas ſon con-  
cluſiones verdaderas, que qual-  
quier coſa que el vulgo piẽſa es  
vanidad, lo que habla falſedad,  
lo que reprueua es bondad, lo q̄  
aprueua maldad. Y pues eſte es  
ſu mas cierto uſo y coſtũbre, no  
juzgues la bondad y hermoſura  
de Melibea por eſſo ſer la q̄ afir-  
mas. Sem. Señora el vulgo par-  
lero

lero no perdona las tachas d̄ sus señores, y assi yo creo, q̄ si alguna tuuiesse Melibea, ya seria descubierta de los que con ella mas que nosotros tratã. Y aunque lo que dizes concediesse, Calisto es cauallero, Melibea hija dalgo, as si q̄ los nascidos por linage escogidos buscanse vnos a otros, por ende no es de marauillar q̄ ame antes a esta q̄ a otra. Areu. Ruyn sea quien por ruyn se tiene, las obras hazẽ linage, q̄ al fin todos somos hijos de Adam y Eua. Procure de ser cada vno bueno por si, y no vaya a buscar en la nobleza de sus passados la virtud. Cel. Hijos por mi vida q̄ cessen estas razones de onajo, y tu Elicia q̄ te tornes a la mesa, y dexes estos enojos. Eli. Cõ tal que mala prome hiziesse, con tal que rebentasse en comiendolo. Auia yo de comer con esse maluado, que en mi cara me ha porfiado que es mas gentil su handrajo de Melibea q̄ yo. Sem. Calla mi vida, que tu la comparaste, toda comparacion es odiosa, tu tienes la culpa, y no

K 5 yo.

Auto nono.

yo. Are. Vē hermana a comer, no  
hagas agora esse plazer a estos lo  
cos porfiados, sino leuantarme  
he yo de la mesa. Eli. Necesidad  
de complazerte me haze conten  
tar esse enemigo mio, y vsar de  
virtud con todos. Sem. He, he,  
he. Eli. De que te ries? de mal cá  
cer sea comida essa boca desagra  
ciada, y enojosa. Cel. No la res  
pondes hijo, sino nunca acabare  
mos, entendamos en lo que ha  
ze a nuestro caso. Dezidme co  
mo q̄do Calisto? como lo dexa  
stes? como os podistes entrábo  
descabullir del. Parm. Alla fue a  
la maldicion echando fuego, de  
sesperado, perdido, medio loco  
a missa a la Magdalena a rogar a  
dios, que te de gracia que pue  
das bien roer los hueffos destos  
pollos, y protestando de no bol  
uer a casa hasta oyr q̄eres veni  
da cō Melibea en tu arremágo.  
Tu saya y manto y aun mi saio  
cierto esta: lo otro vaya y ven  
ga, quando lo dara no lo se. Ce.  
Sea quádo fuere, buenas son má  
gas passada la pascua. Todo aq̄-

llo

llo alegre, que con poco trabajo  
segana mayorméte viniendo de  
parte de dōde tā poca mella ha-  
ze de hōbre tan rico. q̄ cō los sal-  
uados de su casa podria yo salir  
de lazeria, segun lo mucho le  
sobra, no les duele a los tales  
lo que gastan, segun la causa por  
que lo dá, no lo tienen cō el em-  
beuescimiēto d̄l amor, no les pe-  
na, no veen, no oyen, lo qual yo  
juzgo por otros q̄ he conosci-  
do menos apasionados, y metidos  
en este fuego de amor que a Cali-  
sto veo, q̄ ni comen, ni beuen, ni  
rien, ni llorā, ni duermē, ni velā  
ni hablā, ni callā, ni penan, ni des-  
cāsan, ni estan contentos, ni se q̄-  
xan segun la perplexidad de aq̄-  
lla dulce y fiera llaga de sus cora-  
çones, y si alguna cosa d̄stas la na-  
tural necesidad les fuerça a ha-  
zer, está en el acto tā olvidados q̄  
comiēdo se oluida la mano d̄ lle-  
uar la viāda a la boca. Pues si cō e-  
llos habla, jamas cōueniente res-  
puesta bueluen. Allí tieneu los  
cuerpos cō sus amigas, los cora-  
çones, y sentidos: mucha fuerça,

K 6 tiene

Acto nono.

tiene el amor, no solo la tierra, mas aun las mares traspassa segun su poder y igual mando tiene en todo genero de hombres, todas las dificultades quiebra. Angiosa cosa es, temerosa y sollicita, todas las cosas mira en rededor, assi que si vosotros buenos enamorados aueys sido, juzgareys yo dezir verdad. Sem: Señora, en todo concedo con tu razon, q̄ aqui esta quien me causo algun tiempo andar hecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeza vana, los dias mal durmiendo, las noches todas velando, dando aluoradas, haziendo momos, saltado paredes, poniendo cada dia la vida al tablero, esperando toros, corriendo cauallos, tirado barra, echando laça, cansando amigos, q̄brando espadas, haziendo escalas, vistiendo armas, y otros mil autos de enamorado, haziendo coplas, pintado motes, sacando inuenciones, pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gane. Eli. Mucho piensas q̄ me tienes ganada

da, pues hagote cierto q̄ no has  
buelto la cabeça, quando esta en  
casa otro q̄ mas quiero, mas gra-  
cioso q̄ tu, y aunq̄ no anda buscã-  
do como me dar enojo, a cabo d̄  
vn año que me vienes a ver tar-  
de y con mal. Ce. Hijo dexala de  
zir q̄ de uanea, miétra mas de ffo  
le oyeres, mas se confirma en tu  
amor. Todo es porq̄ aueys aqui  
alabado a Melibea, no sabe otra  
cosa en que os lo pagar, fino en  
dzir esso, y creo que no vee la ho-  
ra de auer comido para lo q̄ yo  
me se. Pues effotra su prima, yo  
la conozco, gozad v̄ras frescas  
mocedades, q̄ quié tiempo tiene,  
y mejor lo espera, tiempo viene  
que se arrepiéte, como yo hago  
agora por algunas horas q̄ dexé  
perder quando moça, quãdo me  
preciauan, quando me querian,  
q̄ ya mal peccado caducado he,  
nadie me quiere, sabe Dios mi  
buen desseo, besaos y abraços, q̄  
a mi no me queda otra cosa fino  
gozarme de vello mientras a la  
mesa estays, de la cinta arriba to-  
do se prdona, quando seays a

Acto nono.

parte , no quiero poner tassa  
pues que el rey no la pone, q̄ yo  
se por las mochachas, que nunca  
de importunos os acusen, y la  
vieja Celestina maxcara de den-  
tera con sus botas enzias las mi-  
gajas de los máteles. Bendigaos  
dios, como lo reis y holgais puti-  
llos loqllos, trauiessos, en esto ha-  
uia de parar el ñublado de las q̄-  
stioncillas, que aueis tenido, mi-  
ra no derribeis la mesa. Eli. Ma-  
dre, a la puerta llaman, el solaz  
es derramado. Cele. Mira hija  
quien es, por Ventura sera quien  
lo acreciente , y allegue. Eli. O  
la voz me engaña, o es mi prima  
Lucrecia. Ce. Abre la y entra e-  
lla y buenos años, que aun a ella  
algo se le entiende desto q̄ aqui  
hablamos, aunque su mucho en-  
cerramiento le impide el gozo  
de su moçedad. Areu. Afsi goze  
de mi que es verdad , que estas  
que siruen a señora, ni gozan de  
deleyte , ni conofcen los dulces  
premios de amor, nunca tratan  
con parientas , ni con iguales a  
quien puedan hablar tu por tu  
con

con quien digan q̄ cenaste? estas  
preñada? quãtas gallinas crias?  
lleua me a merendar a tu casa,  
muestra me tu enamorado, quã  
to ha que no te vido? como te  
va con el? quien son tus vezinas  
y otras cosas de ygualdad seme  
jantes. O tia, & que duro nom  
bre, & que graue y soberuio es  
señora continuo en la boca, por  
esto me viuo sobre mi desde que  
me se conocer, que jamas me pre  
cie de llamarme de otra, sino  
mia, majormente de aqueſtas se  
ñoras que agora se vſan, gaſtaſe  
cō ellas el mejor del tiempo, y  
con vna ſaya rota, de las que e  
llas deſechan, pagan el ſeruicio  
de diez años: denoſtadas, mal  
tratadas las traen, continuo ſojuz  
gadas que hablar delante dellas  
no oſan, y quando veen cerca el  
tiempo de la obligacion de caſa  
llas: leuantanles vn caramillo  
q̄ ſe echan con el moço, o con  
el hijo, o pidēle celos del marido  
o q̄ metē hōbres en caſa, o q̄ hur  
to la taça, o perdio el anillo: dá  
le vn ciento de açotes, y echã la  
la

Acto nono.

la puerta a fuera, las haldas en la  
cabeça diziendo, alla yras ladro  
na puta, no destruyras mi casa, y  
honrra. Assi q̄ esperan gualardō,  
facan baldō, esperá salir casadas,  
salen amenguadas, esperan vesti  
dos, y joyas de boda, salen desnu  
das, y denostadas. Estos son sus  
premios, estos son sus beneficios  
y pagos, obliganse a darlas mari  
do, quitanles el vestido, la mejor  
honrra que en sus casas tienē, es  
andar hechas callejeras d̄ dueña  
en dueña cō sus mensajes a cue  
stas, nunca oyen su nombre pro  
prio de la boca dellas, sino puta  
aca, puta aculla, a do vas tiñosa?  
q̄heziste vellaca, porq̄ comiste  
esto golosa, como fregaste la sar  
ten puerca, porque no limpiaste  
el manto suzia? como dixiste e  
sto nescia? quien perdio el plato  
desaliñada? como faltó el paño  
de manos ladrona? a tu rufian lo  
auras dado: vé aca mala muger,  
la Gallina hauada no parece,  
pues buscala presto, sino en la  
primera blanca de tu soldada la  
contare: & tras esto mil chapina  
zos,

la  
ro  
y  
o,  
s,  
ti  
u  
s  
s  
ri  
r  
s  
a  
-  
2  
1  
zos, pelliscos, palos, açotes: no  
ay quien las pueda sufrir: Su  
plazer es dar bozes: su gloria es  
reñir: de lo mejor hecho. meuos  
contentamiento muestran. Por  
esto madre, me he querido mas  
viuir en mi pequeña casa esenta  
& señora, que no en sus ricos pa  
lacios sojuzgada y captiua. Cel.  
En tu seso has estado: bié sabes  
lo que hazes. Que los sabios di-  
zen que vale mas vna migaja de  
pan con paz, que toda la casa lle  
na de viandas con renzilla. Mas  
agora cesse esta razon que entra  
Lucrecia. Luc. Buena pro os ha  
ga tir. & la compañía: Dios ben  
diga tanta gente, & tan honrra-  
da. Cel. Tanta hija? por mucha  
has esta? bien pacesce que no me  
conosciste en mi prosperidad oy  
ha veynte años. Ay quien me vi  
do & quien me vee agora, no se  
como no quiebra su coraçon de  
dolor, yo vi, mi amor, a esta me-  
sa donde agora, está tus primas  
assentadas nueue moças de tus  
dias, que la mayor no passaua de  
deziocho años: & ninguna auia  
meno

Año nono.

menor de catorze: mundo es, pa-  
se, ande su rueda, rodee sus alca-  
duzes vnos llenos, & otros va-  
zios. Leies de fortuna, que nin-  
guna cosa en vn ser mucho tie-  
po permanesce, su orden es mu-  
dáças. No puedo dezir sin lagri-  
mas la mucha honra que enton-  
ces tenia, aunque por mis pecca-  
dos & mala dicha, poco a poco  
ha venido en dimiuuciõ, & co-  
mo declinauan mis dias, assi se  
diminua, & menguaua mi pro-  
uecho. Prouerbio es antiguo, q̄  
quanto en el mundo es, cresce, o  
descresce: todo tiene sus limites  
todo tiene sus grados. Mi hon-  
ra llego a la cúbre, segun quien  
yo era: de necessidades que se  
desmengue, y se abaxa, cerca an-  
do de mi fin. En esto veo que me  
queda poca vida, pero bien se q̄  
subi para descender, floresci pa-  
ra secarme, goze para entristecer  
me, nasci para viuir, viui para  
crescer, cresci para enuejescer,  
enuejesci para morirme: y pues  
esto antes de agora me consta, su-  
frirẽ cõ menos pena mi mal, aũq̄  
del

del todo, no pueda despedir el sentimiento como sea de carne sentible formada. Luc. Trabajo ternias, madre, cō tantas moças: q̄es vn ganado muy penoso de guardar. Ce. Trabajo mi amor? Antes descanso, y aliuio: todas me obedescian, todas me honra- uã, de todas era acatada, ningūa salia de mi querer, lo q̄ yo dezia era lo bueno, cada qual daua cobra, no escogia mas de lo q̄ yo les mādaua, coxo o tuerto, o máco aquel hauia por sano, quien mas dinero me daua, mio era el pro- uecho, suio el afan. Pues seruido- res no tenia por su causa d̄ilas: ca- ualleros, viejos, moços, abades d̄ todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes: en entrádo por la yglesia via derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuesse vna duq̄sa: el q̄ menos auia de ne- gociar conmigo por mas ruin se te- nia. De media legua q̄ me viesse, dexauã los horas vno a vno, dos a dos, y veniã a dōde yo estaua a ver si mādaua algo, y a pregūtar me cada vno por la suya. En vié- do

Acto nono.

do de entrar se turbauan todos que no hazian, ni deziã cosa ninguna a derechas. Vnos me llamauan señora, otros tia, otros enamorada, otros vieja honrada, allí se concertauan sus Venidas a mi casa: allí las ydas a la suya: allí se me ofrescian dineros, allí promessas, allí otras dadiuas, besando el cabo de mi mato, y aun algunos en la cara por me tener mas contenta. Agora ha me traydo la fortuna a tal estado, q̄ me digas buena pro te hagan las çapatas. Sem. Espantados nos tienes cõ tales cosas como nos cuẽtas dessa religiosa gente, y benditas coronas: se que no serian todos? Celest. No hijo, ni dios lo mande, que yo tal cosa leuante, que muchos viejos deuotos hauiã cõ quien yo poco medraua: y aun que no me podian ver. Pero creo, que de embidia de los otros que me habluan: como la clerezia era grande, hauiã de todos, vnos muy castos, otros que tenian cargo de mantener a las de mi officio: & aun toda via  
creo

ereio que no falta y embiaua sus  
escuderos y moços a que me acõ  
pañassen : & a penas era llegada  
a mi casa , quando entrauan por  
mi puerta muchos pollos, y ga-  
llinas, ansarones, anadones, per-  
dizes, tortolas , perniles de tocino,  
tortas de trigo lechones, cada  
qual como lo recibia de aque-  
llos diezmos de dios , assi lo ve-  
nian luego a registrar , para que  
comiesse yo , & aquellas sus de-  
uotas. Pues vino no me sobraua  
de lo mejor que se beuiesse en la  
ciudad , venido de diuersas par-  
tes : de Monuedro , de Luque ,  
de Toro , de Madrigal , de Sant  
Martin , & de otros muchos lu-  
gares : & tantos que aunque té-  
go la diferencia de los gustos y  
labor en la boca, no tengo la di-  
uersidad de sus tierras en la me-  
moria : q̄ harto es que vna vieja  
como yo , en oliédo qualquiera  
vino, diga de donde es. Pues o-  
tros curas sin réta, no era ofresci-  
do el bodigo quando en besan-  
do el feligres la estola, era de pri-  
mo veleo en mi casa. Espeffos co-  
mo

Acto nono.

mo piedras a tablado, entrauan  
mochachos cargados de prouisio-  
nes por mi puerta, no se como  
puedo viuir cayendo de tal esta-  
do. Areu. Por dios pues somos  
venidas a auer plazer, no llores  
madre ni te fatigues, que dios lo  
remediara todo. Ce. Harto ten-  
go hija, que llorar acordádome  
de tan alegre tiempo, y tal vida  
como yo tenia, y quan seruida e-  
ra de todo el mundo, que jamas  
vuo fruta nueva de que yo pri-  
mero no gozasse, q̄ otros supiesse  
si era nascida, en mi casa se auia de  
hallar, si para alguna preñada se  
buscasse. Sempr. Madre ningun  
prouecho trae la memoria del  
buen tiempo, si cobrar no se pue-  
de, antes tristeza como a ti agora  
que nos has sacado el plazer de  
entre las manos. Alce se la mesa  
irnos hemos a holgar, & tu da-  
ras respuesta a esta donzella, q̄ a-  
qui es venida. Cele. Hija Lucre-  
cia, dexadas estas razones, quer-  
ria q̄ me dixesses, a q̄ fue agora  
tu buena venida. Lu. Por cierto  
ya se me auia olvidado mi prin-  
cipal

cipal demãda y menfage , con la  
 memoria de esse tã alegre tiem-  
 po, como has cõtado, así me estu-  
 uiera vn año sin comer escuchã-  
 dote, y pensando en aquella vida  
 buena, q̄ aquellas moças gozariã  
 q̄ me parece y semeja q̄ estoy y o-  
 agora en ella. Mi venida señora  
 es lo q̄ tu fabras , pedirte el ceñi-  
 dero , de mas desto te ruego mi  
 señora sea de ti visitada, & muy  
 presto, porq̄ se siente muy fatiga-  
 da de desmaios, y de dolor del co-  
 raçõ. Ce. Hija, destes dolorcillos  
 tales , mas es el ruydo, q̄ las nue-  
 zes, marauillada soy sentirse del  
 coraçõ muger tã moça. Lu. Así  
 te arrastré traydora, como tu no  
 sabes q̄ es, haze la vieja falsa sus  
 hechizos y va se, despues haze se-  
 ã nueuas. Ce. Que dizes hija ? Ma-  
 dre q̄ vamos presto , y me des el  
 cordõ. Ce, vamos q̄ yo lo lleuo.

## Argumento.

del Decimo Acto.

**M**iẽtra andã Celestina, y Lu-  
 crecia por el camino, esta ha-  
 blando Melibea, consigo misma.

Acto decimo.

Ilegada a la puerta, entra Luc.  
cia primero, haze entrar a Celesti-  
na. Melibea despues de muchas ra-  
zones descubre a celestina arder en  
amores de Calisto. Vee venir a A-  
lisa madre de Melibea, despiden se-  
de en vno. Pregunta Alisa a Me-  
libea se hija de los negocios de Cele-  
lestina, defendiendole su mucha co-  
uersacion.

Meli. Ali. Celest. Lucre.



Lastimada de mi, o  
mal proueyda donze-  
lla, ya no me fuera  
mejor conceder su pe-  
ticion y demanda ayer a Celesti-  
na quando de parte de aquel se-  
ñor, cuia vista me captiuo, me  
fue rogado, y contentarle a el,  
& sanar a mi, que no venir por  
fuerça, a descubrille mi ilaga,  
quando no me sea agradescido?  
quando ya descõfiado de mi bue-  
na respuesta aia puesto sus ojos  
en amor de otra? quanta mas vé

taja

taja tuuiera a mi prometimiêto  
rogado, que mi ofrescimiento  
forcofo? o mi fiel criada Lucre  
cia, que diras de mi? que pensa  
ras de mi seño, qnaudo me veas  
publicar lo que a ti jamas he q̄  
rido descubrir? como te espan  
taras del rompimiento de mi ho  
nestidad, y verguença, que siê  
pre como encerrada donzella a  
costumbre tener? no se si auras  
barruntado de dõde proceda mi  
dolor, o si ya viniesses con aque  
lla medianera de mi salud. O so  
berano dios, a ti que todos los a  
tribulados llaman, los appasio  
nados piden remedio, los llaga  
dos m̄ medicina, a ti que los cie  
los, mar, tierra, con los inferna  
les cêtros obedescen, a ti el qual  
todas las cosas a los hombres so  
juzgaste, humildemente suplico  
des a mi herido coraçõ sufrimiê  
to y paciencia, con que mi terri  
ble passion pueda dissimular, no  
se desdore aquella hoja de casti  
dad que tengo assentada sobre e  
ste amoroso desseo, publicando  
ser otro mi dolor que no el que

L

me

Año decimo.

me atormenta. Pero como la po-  
dre lastimandome tan cruelmen-  
te el ponçoñoso bocado que la  
vista de su presencia de aquel ca-  
uallero me dio ? o genero femi-  
neo encogido, y fragil : por que  
no fue tambien a las hembras cõ-  
cedido poder descubrir su cõgo-  
xoso, y ardiète amor, como a los  
varones ? que ni Calisto viuiera  
que xoso, ni yo penada. Lu. Tia  
detente vn poquito, cabe esta  
puerta, entrare a ver con quiẽ e-  
sta hablado mi señora, Entra en-  
tra q̄ consigo lo ha. Mel. Lucre-  
cia, echa essa antepuerta. O vie-  
ja sabia y honrada, tu seas bien  
venida: q̄ te parece como ha q̄ri-  
do mi dicha y la fortuna ha roda-  
do q̄ yo tuuiesse de tu saber ne-  
cessidad, para q̄ tan presto me o-  
uiesse de pagar en la mesma mo-  
neda el beneficio que por ti me  
fue demandado para esse gentil  
hombre que curauas con la vir-  
tud de mi cordon ? Ce. Que es se-  
ñora tu mal, que asì muestras  
las señas de tu tormento, en las  
coloradas colores de tu gesto ?  
Meli.

Meli. Madre mia, que me comé este coraçon serpientes dentro de mi cuerpo. Cel. Bien esta, as- si lo queria yo, tu me pagaras doña loca la sobra de tu yra. Me. Que dizes: has sentido en verme alguna causa de donde mi mal proceda? Ce. No me has señora declarado la qualidad del mal, y quieres que adevine la causa: lo que yo digo es que recibo mucha pena de ver triste tu graciosa presencia. Mel. Vieja honrada, alégrame la tu: que grandes nuevas me há dado de tu saber. Ce. Señora, el sabidor solo dios es: pero como pa salud, y remedio de las enfermedades, fuerõ repartidas las gracias, en las gentes, de hallar las Melezinas: Dellas por experiencia: Dellas por arte: Dellas por natural instinto: Alguna partezica alcanço a esta pobre vieja, de la qual al presente, podras ser seruida. Melib. Oq gracioso, & agradable me es oyrte, saludable es al enfermo, la alegre cara del que le visita: Paresce me que veo mi

L 2 cora-

## Acto decimo.

coraçon entre tus manos hecho  
pedaços, el qual si tu quisieses  
con muy poco trabajo juntarias  
con la virtud de tu lengua, no de  
otra manera, que quando vio en  
sueños aquel grande Alexãdre  
Rey de Macedonia, en la boca  
del dragon la saludable rayz cõ  
que sano a su criado Ptolomeo,  
del bocado de la biuora. Pues  
por amor de dios te despojes pa  
ra mas diligente entēder en mi  
mal: y me des algun remedio.  
Cel. Grã parte de la salud es des  
fearla, por lo qual creo menos  
fer peligroso tu dolor. Pero pa  
ra yo dar mediãte dios congrua  
y saludable melezina, es necessa  
rio saber de ti tres cosas. La pri  
mera a que parte de tu cuerpo  
mas declina, y a que exa el senti  
miento. Otra si es nueuamente  
por ti sentido, por que mas pre  
sto se curan las tiernas enferme  
dades en sus principios, que quã  
do hã hecho curso en la perseue  
racion de su officio, mejor se  
doman los animales en su prime  
ra edad, que quando ya es su cue

ro endurecido para venir mansos a la melena: mejor crescen las plantas, que tiernas y nuevas se trasponen, que las que fructificando ya se mudan: muy mejor se despide el nuevo peccado que aquel que por costumbre antigua cometemos cada dia. La tercera, si procedio de algũ cruel pẽfamiento, que assento en aquel lugar, y esto sabido veras obrar mi cura: por ende cumple que al medico, como al confessor, se hable toda verdad abiertamente. Meli. Amiga Celestina, muger bien sabia, y maestra grande mucho has abierto el camino, por donde mi mal te pueda especificar. Por cierto tu lo pides como muger bien experta en curar tales enfermedades: mi mal es de coraçõ, y la yzquierda te ta es su aposentamiẽto tiẽde sus rayos a todas partes. Lo segũdo es nuevamente nascido en mi cuerpo, que no pense jamas, q̃ podria dolor priuar el seso, como este haze, turbame la cara, quitame el comer, no puedo dor

Acto decimo.

mir, ningun genero de rifa que-  
ria ver. La causa o pensamiento  
que es la final cosa por ti pre-  
guntada de mi mal, esta no sabre  
dezirte, por q̄ ni muerte de deuo-  
do, ni perdida de temporales bie-  
nes, ni sobrefalto de visiõ, ni sue-  
ño desuariado, ni otra cosa pue-  
do sentir fuesse, saluo alteracion  
que tu me causaste, con la demã-  
da que sospeche de parte de aq̄l  
cauallero, quando me pediste la  
oracion. Cel. Como seõora tan  
mal hombre es aquel? tan mal  
nombre es el suyo, que en solo  
ser nombrado, trae consigo pon-  
çona su sonido? no creas q̄ sea es-  
ta la causa de tu seotimiento, an-  
tes otra que yo barrũto: y pues  
que asì es, si tu licencia me das,  
yo seõora te la dire. Mel. Como  
Celestina, que es esse nueuo sala-  
rio que pides? de licencia tienes  
tu necesidad, para me dar la sa-  
lud? quel medico pidio jamas tal  
seguro para curar el paciẽte. Di,  
di, que siempre la tienes de mi,  
tal que mi honra no la dañes cõ  
tus palabras. Cel. Veo te seõora?  
por

le-  
to  
e-  
re  
ue  
ie  
le  
e-  
n  
rá  
il  
la  
n  
al  
o  
lo  
el  
n  
s  
o  
o  
o  
o

por vna parte q̄xar el dolor, por  
otra teme, la melezina, tu temor  
me pone miedo: el miedo silen-  
cio, el silencio tregua entre tu lla-  
ga y mi melezina, afsi que sera  
causa que ni tu dolor cesse, ni mi  
venida aproueche. Me. Quanto  
mas dilatas la cura, tãto mas me  
acrescientas y multiplicas la pe-  
na y pasiõ, o tus melezinas son  
de poluos de infamia, y licor de  
corrupciõ confacionadas con o-  
tro mas crudo dolor, q̄ el que de  
parte del paciente se siente, o no  
es ninguno tu saber, por q̄ si lo v-  
no, o lo otro no te impidiessse,  
qualquiera remedio otro dirias  
sin temor, pues te pido la mue-  
stres, quedãdo libre mi hõra. Ce.  
Señora, no tengas por nuevo ser  
mas fuerte d̄ sufrir al herido la ar-  
diete tremetina, y los asperos pũ-  
tos q̄ lastiman lo llagado, y do-  
blan la pasiõ, que no la prime-  
ra lision, q̄ dio sobre sano. Pues  
si tu quieres ser sana, y que te des-  
cubra la punta de mi sotil aguja  
sin temor, haz para tus manos,  
y pies, vna ligadura de sosiego,

L 4 para

Año decimo.

para tus ojos , vna cobertura de  
piedad , para tu lengua vn fre-  
no de silencio , para tus oydos,  
vnos algodones de sufrimiento  
y paciencia, y veras obrar la anti-  
gua maestra destas llagas. Meli.  
O como me muero con tu dila-  
tar di por dios lo que quieres,  
haz lo que supieres , que no po-  
dra ser tu remedio tan alpero , q̄  
iguale con mi pena y tormento.  
Agora toque en mi honra , ago-  
ra dañe mi fama , agora lastime  
mi cuerpo , aunque sea romper  
mis carnes para sacar mi dolori-  
do coraçon, te doy mi fe ser segu-  
ra : y si siéto aliuio, bié gualardo  
nada. Lu. El feto tiene perdido  
mi señora : gran mal hay, capti-  
uado la ha esta hechizera. Cele.  
Nunca me ha de faltar vn dia-  
blo aca y alla, escapo me dios de  
Parmeno, topome cō Lucrecia.  
Me. Que dizes madre? que te ha-  
blaua essa moça? C. No le oy na-  
da , pero diga lo que dixere , sa-  
be que no ay cosa mas contraria  
en las grandes curas delante los  
animosos cirujanos , que los fla-

cos

cos coraçones, los quales con su gran lastima, con sus dolorosas hablas, con sus sentibles meneos ponen temor al enfermo, hazen que desconfie de la salud, y al medico enojan y turban: y a la turbacion altera la mano, rigen sin orden la aguja, por donde se puede conoçer claro, que es muy necessaria para tu salud, q̄ no esta persona delante, asi que la deues mandar salir, y tu hija Lucrecia perdona. Sal te fuera Luc. Ya, ya todo es perdido, ya me salgo señora. Celesti. Tambien me da ofadia tu gran pena, ver como con tu gran sospecha, has ya tragado alguna parte de mi cura, pero toda via, es necesario traer mas clara melezina y mas saludable descanso de casa de aquel cauallero Calisto. Mel. Calla por dios madre, no traygas de su casa cosa para mi prouecho, ni le nombres aqui. Ce. sufre señora con paciencia. que es el primer punto y principal, no se quiebre, sino todo nuestro trabajo es perdido: tu llaga es

L 5 gran-

Año decimo.

grande, tiene necesidad de aspera cura. Y lo duro con duro se ablanda mas eficazmente, y dicen los sabios, q̄ la cura del lastimero medico dexa mayor señal, y que nunca peligro sin peligro se vé. ce, ten paciēcia que pocas vezes lo molesto sin molestia se cura, y vn clauo con otro se expelle, y vn dolor con otro. No concibas odio ni desamor, ni cōsietas a tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como calisto, q̄ si conocido fuesse. Me. O por dios que me matas: y no te tengo dicho, que no me alabes esse hombre, ni me le nombres en bueno, ni en malo. Cel. Señora, este es otro y segundo punto, el qual si tu cō tu sufrimiento no consiētes, poco aprouechaua mi venida, y si como prometiste lo sufres, tu q̄ darás sana, y sin deuda, y Calisto sin quexa y pagado. Primero te auise de mi cura, y desta inuisible aguja que sin llegar a ti, sientes en solo mentar la en mi boca. Me. Tãtas vezes me nõbres esse tu cauallero, q̄ ni mi promessa  
basta

pe  
fe  
en  
ro  
ue  
e.  
es  
y  
y  
as  
tu  
n  
of  
te  
,  
,  
ni  
o  
o  
-  
fi  
-  
o  
e  
e  
s  
.  
:  
l

baſte, ni la fe q̄ te di a ſufrir tus  
dichos. De que ha de quedar pa  
gado? que le deuo yo a el? q̄ le  
ſoy en cargo? q̄ ha hecho por mi  
que neceſſario es el aqui, para el  
propoſito de mi mal? mas agra  
dable me ſeria q̄ raſgaſſes mis car  
nes, y ſacaſſes mi coraçõ, que no  
traer eſſas palabras aqui. Ce. Sin  
te romper las Veſtiduras ſe lãço  
en tu pecho el amor, no raſgare  
yo tus carnes para lo curar. Me.  
Como dizes que llama a eſte mi  
dolor, q̄ aſi ſe ha enſeñoreado  
en lo mejor de mi cuerpo? Cele.  
Amor dulce. Me. Eſſo me decla  
ra que es, que en ſolo oyrlo me  
alegra. Ce. Es vn fuego eſcondi  
do, vna agradable llaga, vn ſa  
broſo veneno, vna dulce amar  
gura, vna deleytable dolẽcia, vn  
alegre tormẽto, vna dulce y fie  
ra herida, vna blãda muerte. Me.  
Ay mezquina de mi, q̄ ſi verdad  
es tu relacion, dudosa ſera mi ſa  
lud, por que ſegun la contrarie  
dad q̄ eſſos nõbres entre ſi mue  
ſtrã, lo q̄ al vno fuere puechoſo,  
accarreara al otro mas paſsiõ. C.

L 6 No

Año decimo.

grande, tiene necesidad de aspera cura. Y lo duro con duro se ablanda mas eficazmente, y dicen los sabios, q̄ la cura del lastimero medico dexa mayor señal, y que nunca peligro sin peligro se vé. ce, ten paciēcia que pocas vezes lo molesto sin molestia se cura, y vn clauo con otro se expele, y vn dolor con otro. No concibas odio ni defamor, ni cōsietas a tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como calisto, q̄ si conofcido fuese. Me. O por dios que me matas: y no te tengo dicho, que no me alabes esse hombre, ni me le nombres en bueno, ni en malo. Cel. Señora, este es otro y segundo punto, el qual si tu cō tu sufrimiento no consietes, poco aprouechaua mi venida, y si como prometiste lo sufres, tu q̄ daras sana, y sin deuda, y Calisto sin quexa y pagado. Primero te auise de mi cura, y desta inuisible aguja que sin llegar a ti, sientes en solo mentar la en mi boca. Me. Tãtas vezes me nōbres esse tu cauallero, q̄ ni mi promessa basta

baste, ni la fe q̄ te di a sufrir tus dichos. De que ha de quedar pagado? que le deuo yo a el? q̄ le soy en cargo? q̄ ha hecho por mi que necessario es el aqui, para el proposito de mi mal? mas agradable me seria q̄ rasgasses mis carnes, y sacasses mi coraçõ, que no traer essas palabras aqui. Ce. Sin te romper las Vestiduras se laço en tu pecho el amor, no rasgare yo tus carnes para lo curar. Me. Como dizes que llama a este mi dolor, q̄ assi se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo? Cele. Amor dulce. Me. Esto me declara que es, que en solo oyrlo me alegra. Ce. Es vn fuego escondido, vna agradable llaga, vn sabroso veneno, vna dulce amargura, vna deleytable dolécia, vn alegre torméto, vna dulce y fiera herida, vna blãda muerte. Me. Ay mezquina de mi, q̄ si verdad es tu relacion, dudosa sera mi salud, por que segun la contrariedad q̄ essos nõbres entre si muestra, lo q̄ al vno fuere puechoso, accarreara al otro mas pasiõ. C.

Acto decimo.

No desconfie señora tu noble juventud de salud, quando el alto dios da la llaga, tras ella embia el remedio, mayormente que se yo en el mundo nascida vna flor que de todo esto te delibre. Mel. como se llama? Celest. No te lo oso dezir. Melib. Dino temas. Cele. Calisto: o por dios señora Melibea, que poco esfuerço es este? que descaescimiêto? o mezquina yo, alça la cabeça, o mal auentutada vieja, en esto han de parar mis passos, si muere matar me han, aunque viua, se re sentida: que ya no se podra sufrir de no publicar su mal, y mi cura. Señora mia Melibea, angel mio q̄ has sentido? que es de tu habla graciosa? que es de tu color alegre? abre tus claros ojos. Lucrecia, Lucrecia, entra presto aca, veras amortescida a tu señora entre mis manos, baxa presto por vn jarro de agua. Me. No escandalizes la casa. Ce. O cuytada de mi, no te descaezcas señora, habla me como sueles. Me. Y muy mejor, calla no te fatigues. Cel. Pues

Pues que me mandas que haga perla preciosa: que ha sido este tu sentimiento: creo que se van quebrando mis puntos. Melib. Quebro se mi honestidad, quebro se mi empacho, afloxo se mi mucha verguença, y como muy naturales, como muy domesticos, no pudieran tan liuianamente despedir se de mi cara que no lleuassen consigo su color por algun poco de espacio, mi fuerça y mi lengua, y gran parte de mi sentido. O pues y mi buena maestra, mi fiel secretaria, lo que tu tan abiertamente conosci, en vano trabajo por te lo encubrir. Muchos y muchos dias son pasados, que esse noble cauallero me hablo en amor, tanto me fue su habla enojosa, quãto despues que tu me lo tornaste a nõbrar, alegre, cerrado han tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer. En mi cordon le lleuaste embuelta la possession de mi libertad, su dolor de muelas era mi mayor tormento, su pena era la mayor mia. Alabo y loo tu bué

L 7 sufri.

Acto decimo.

sufrimiento, tu acuerda osadia,  
tu liberal trabajo, tus sollicitos  
y fieles passos, tu agradable ha-  
bla, tu buen saber, tu demasiada  
sollicitud, tu prouechosa impor-  
tunidad, mucho te deue esse se-  
ñor, y mas yo, q̄ jamas pudieron  
mis reproches aplacar tu esfuer-  
ço, y perseuerancia, cōfiando en  
tu mucha astucia, antes como  
fiel seruidora, quando mas deno-  
stada, mas diligente, quãdo mas  
disfauor, mas esfuerço, quando  
peor respuesta, mejor cara, quan-  
do yo mas ayrada, tu mas hu-  
milde. Pospuesto todo temor,  
has sacado de mi pecho lo que  
jamas a ti, ni a otro pense descu-  
brir. Celestina. Amiga y señora  
miano te marauilles, porq̄ estos  
fines cō efecto me dã osadia a su-  
frir los asperos, y escrupulosos d̄s-  
uios d̄ las encerradas dōzellas co-  
mo tu. Verdad es, q̄ antes q̄ me d̄  
terminasse: assi por el camino co-  
mo en tu casa, estuue en grandes  
dudas, si re d̄scubriria mi petició.  
Visto el grã poder d̄ tu padre, te-  
mia, mirãdo la gẽtileza de Cali-  
sto,

sto, ofaua: vista tu discrecion  
me recelaua mirádo tu virtud, y  
humanidad, me esforçaua, en lo  
vno hallaua el miedo, en lo otro  
la seguridad. Y pues así señora,  
has qrido descubrir la gran mer  
ced q nos has hecho, declara tu  
volúntad, echa tus secretos en mi  
regaço, pon en mis manos el cõ-  
cierto deste concierto, yo dare  
forma como tu desseo y el de Ca  
listo sean en breue cūplidos. Me.  
O mi Calisto, y mi señor, mi dul  
ce y suaue alegría, si tu coraçon  
fiente lo q agora el mio, marauil  
lada estoy como la ausencia te  
consiente viuir, o mi madre y mi  
señora, haz de manera como lue  
go le pueda ver, si mi vida quie  
res. Ce. Ver y hablar. Me. hablar  
es imposible. Ce. Ninguna cosa  
a los hõbres que quieren hazer  
la, es imposible. Meli. Dime co  
mo. Ce. Yo la tẽgo pensado yo  
te lo dire porentre las puertas d  
tu casa. Me. Quãdo? Ce. Esta no  
che. Me. Gloriosa me seras, si lo  
ordenas, di a q hora? Ce. A las do  
ze. Meli. Pues ve mi señora, mi  
leal

Acto decimo.

leal amiga, y habla con aquel se-  
ñor, y que venga muy passo, y  
de alli se dara concierto, segun  
tu voluntad a la hora que has or-  
denado. Cele. A dios que viene  
hazia aca tn madre. Me. Amiga  
Lucrecia, mi leal criada y fiel se-  
cretaria, ya has visto como no  
ha sido mas en mi mano, capti-  
uo me el amor de aquel caualle-  
ro, ruego te por dios se cubra cō  
secreto sello, porque yo goze tā  
suaue amor. Tu seras de mi teni-  
da en aquel grado que me pare-  
ce tu fiel seruicio. Lucr. Señora  
mucho antes de agora tēgo sen-  
tida tu llaga, y calado tu desseo,  
ha me fuertemēte dolido tu per-  
dicion, quanto mas tu me que-  
rias encubrir, y celar el fuego q̄  
te quemauas tanto mas sus lla-  
mas se manifestauan en la color  
de tu cara, en el poco sosiego d̄l  
coraçon, en el meneo de tus miē-  
bros, en comer sin gana, y en el  
dormir. Afsi q̄ continuo se te cayā  
como de entre las manos señales  
muy claras de pena. Pero como  
en los tiempos que la voluntad  
reyna

reyna en los señores, o desmedi  
do apetito, cumple a los seruido  
res obedecer cō diligencia cor  
poral, y no con artificiales con  
sejos de lengua, sufría con pe  
na, callaua con temor, encubria  
con fíeldad: de manera que fue  
ra mejor el aspero cōsejo que la  
blanda lisonja, pero pues ya no  
tiene tu merced otro remedio si  
no morir, o amar, mucha razon  
es que se escoja por mejor aque  
llo que en sí lo es. Ali. En que  
andas aca vezina cada dia? Cel.  
Señora, falto ayer vn poco de hi  
lado al peso, y vino a cumplir  
por que di mi palabra, y traydo  
voyme, quede dios contigo. Ali.  
Contigo vaya. Hija Melibea q̄  
queria la vieja? Me. Vender me  
vn poquillo de soliman. Ali. Es  
so creo yo mas que lo que la vie  
ja ruin dixo, penso que recibia  
yo pena d̄llo, y mintiome, guar  
date hijadella, que es gran tray  
dora: quel sotil ladron siempre  
rodea las ricas moradas. Sabe e  
sta con sus trayciones, con sus fal  
sas mercadurias mudar los pro  
positos

## Acto decimo.

positos castos : daña la fama , a tres vezes que entra en casa , engendra sospecha. *Lucr.* Tarde acuerda nuestra ama. *Ali.* Por amor mio hija, que si aca tornare sin verla yo, que no ayas por biẽ su venida, ni la recibas cõ plazer halle en ti honestidad en tu respuesta, y jamas boluera , que la verdadera virtud, mas se teme, q̃ espada. *Melib.* Dessas es : nunca mas bien huelgo, señora, de ser a uisada , por saber de quien me tengo de guardar.

## Argumento

del onzeno Acto.

**D**Espedida *Celestina* de *Melibea* va por la calle sola hablando , ve a *Sempronio*, y a *Parmeno* que van a la *Magdalena* por su señor. *Sempronio* habla con *Calisto*. Sobre viene *Celestina*, van a casa de *Calisto* , declara le *Celestina* su mensaje , y negocio recaudado cõ *Melibea*. Mientra estan en estas razo

nes

nes estan Parmeno, y Sempronio  
entre si hablando. Despide se Ce-  
lestina de Calisto, va para su ca-  
sa, llama a la puerta, Elicia le  
viene ahrir, cenan, y van se a dor-  
mir.

*Celestina. Sempronio.*

*Calisto. Parmeno.*

**A**Y Dios, si llegasse a mi  
casa cō mi mucha ale-  
gria acuestas. A Parme-  
no, ya Sempronio veo  
yr a la Magdalena: tras ellos me  
voy, y si ay estuuiere Calisto, pas-  
faremos a su casa, a pedir las al-  
bricias de su gran gozo. Sé. Se-  
ñor, mira que tu estada es dar a  
todo el mundo q̄ dezir, por dios  
q̄ huyas de ser traydo en léguas  
que al muy deuoto llamã hypo-  
crita, que diran, fino que an-  
das royendo los santos: Si pas-  
sion tienes, sufre la en tu casa:  
no te sieta la tierra: no descubras  
tu pena a los estraños, pues esta  
en manos el pandero q̄ lo sabra  
bien

Acto onzeno:

bien tañer. Cali. en que manos?  
Sem. De Celestina. Celest. Que  
nombrays a Celestina? que de  
zis desta esclava de Calisto? toda  
la calle del Arcediano, vengo a  
mas andar tras vosotros por al-  
cancaros, y jamas he podido cō  
mis luengas haldas. Ca. O joya  
del mundo, acorro de mis passio-  
nes, espejo de mi vista, el coracō  
se me alegre en ver esta honrada  
presencia, esta noble senectud, di-  
me con que vienes; que nuevas  
traes? que te veo alegre, y no te  
con que esta mi vida. Cel. En mi  
lengua, Cali. Que dizes gloria,  
y del canso mio? declarame mas  
lo dicho. Ce. Salgamos señor de  
la yglesia, y de aqui a casa te con-  
tare algo con que te alegres de  
verdad. Par. Buena viene la vie-  
ja hermano, recaudo deue de a-  
uer. Sem. Escucha. Celest. To-  
do este dia, señor he trabajado en  
tu negocio, y he dexado perder  
otros, en que harto me yua, mu-  
chos tengo que xosos, por tener  
a ti contento, mas he dexado de  
ganar q̄ piensas: pero todo vaia  
en bue

en buena hora: pues tan buen re-  
caudo traygo. E oyme, que en  
pocas palabras te lo dire, q̄ soy  
corta de razon, a Melibea de-  
xoa tu seruicio. Cal. Que es esto  
que oygo? Ce. Que es mas tuya  
que de si mesma: mas esta a tu  
mandado y querer, que de su pa-  
dre Pleberio. Cali. Habla cortes  
madre, no digays tal cosa: que  
diran estos moços, que estas lo-  
ca. Melibea es mi señora, Meli-  
bea es mi desseo, Melibea es mi  
vida, yo su captiuo, y sieruo. Sé.  
Cō tu descōfiãça señor, cō tu po-  
copreciarte, cō tenerte en poco  
hablas essas cosas, con q̄ atajas tu  
razon. A todo el mundo turbas  
diziendo desconciertos. De que  
te santiguas? da le algo por su  
trabajo, haras mejor: que esto es-  
peran essas palabras. Ca. Bié has  
dicho, madre mia yo sere cier-  
to, que jamas ygualaran tu tra-  
bajo, y mi liuiano galardon, en  
lugar de manto y saya, por que  
no te departe a oficiales, toma  
esta cadenilla, pon la al cuello, y  
procede en turazō, y mi alegria.

Par.

Acto onzeno.

Par. Cadenilla la llama : no lo oyes Sépronio ? no estima el gásto, pues yo te certifico no diesse mi parte por medio marco de oro : por mal que la vieja la repara. Sem. Oir te ha nuestro amo, ternemos en el que amázar, y enti que sanar, segú esta hinchado de tu mucho murmurar, por mi amor hermano, q̄ oygas, y calles que por esso te dio dios, dos oydos, y vna lengua sola. Pa. Oyra el diablo, esta colgado de la boca de la vieja, sordo, y mudo, y ciego, hecho personaje sin son, q̄ aú que le diessimos higas, diria que alçauamos las manos a dios, rogádo por el buen fin de sus amores. Sem. Calla, oye escucha bien a Celestina, en mi alma todo lo merefce, y mas q̄ le diesse : mucho dize. Cel. Señor Calisto para tan flaca vieja como yo de mucha franqueza vfaſte, pero como todo don o dadiua se juzgue gráde, o chica a respecto del que lo da, no quiero traer a consecuencia mi poco mereſcer ante quien sobra en qualidad, y cantidad,  
mas

mas medir se ha cõ tu manificen-  
cia, ante quien no es nada en pa-  
ço, de la qual te restituyo tu sa-  
lud, q̃ yua perdida, tu coraçon, q̃  
faltaua. Melibea pena por ti mas  
que tu por ella. Melibea te ama  
y dessea ver. Melibea piense mas  
horas en tu persona, q̃ en la suya  
Melibea se llama tuya, y esto tie-  
ne por titulo de libertad, y con  
esto amansa aquel fuego, q̃ mas  
que a ti la quemara. Cal. Moços e-  
sto yo aqui? Moços, oigo yo esto?  
moços, mirad si estoy yo despier-  
to, es de dia, o de noche? O señor  
dios padre celestial, ruego te q̃  
esto no sea sueño, desperto pues  
estoy, si burlas, señora, de mi por  
me pagar en palabras, no temas  
di verdad, que para lo que de  
mi has recebido, mas merecen  
tus passos. Celestina. Nunca el  
coraçon lastimado de desseo to-  
ma la buena nueva por cierta,  
ni la mala, por dudosa. Empero  
si burlo, o si no, ver lo has yen-  
do esta noche, segun el concier-  
to dexo con ella a su casa, dan-  
do el Relox las doze a la hablar  
por

Acto onzeno.

por entre las puertas, de cuya boca  
fabras mas por entero mi solici-  
tud, y su desseo, y el amor que  
tiene, y quien lo ha causado. Ca.  
Ya, ya, tal cosa espero: tal cosa  
es posible hauer de passar por  
mi: Muerto soy de aqui alla no  
soy capaz de tanta gloria: no me  
recedor de tan gran merced, no  
digno de hablar con tal señora  
de tu voluntad, y grado. Ce. Sié  
pre lo oy dezir que es mas dificil  
de sufrir la prospera fortuna, q̄  
la aduersa, que la vna no tiene  
sueño, y la otra tiene consuelo.  
Como señor Calisto, y no mira-  
rias quien tu eres: no mirarias el  
tiempo q̄ has gastado en su ser-  
uicio: no mirarias a quien has  
pueste entre medias: y assi mis-  
mo que hasta agora siempre has  
estado dudoso de la alcançar, y  
tenias sufrimiento: Agora que  
te certifico el fin de tu pena, quie-  
res poner fin a tu vida: Mira mi-  
ra, que esta Celestina de tu parte  
que aunque todo te faltasse lo  
que en vn enamorado se requie-  
re, te tédria por el mas acabado  
galan

galan del mundo. Que te haria llanas las peñas para andar: que te haria la mas crescida agua corriente passar sin mojar te: mal conoces a quié das tu dinero. Ca. Cata señor, que me dizes q ver na de su grado? Ce. Y aun de rodillas. Sem. No sea ruydo hechizo que nos quiera tomar a manos a todos: cata madre que assi se suelen dar las çaraças en pan embueltas, por que no las sienta el gusto. Par. Nunca te oy dezir mejor cosa, mucha sospecha me pone el presto cõceder de aquella señora, y venir tan ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces, y prestas: por hurtar por otra parte, como hazen los de Egipto, quando el signo nos catá en la mano. Pues a la he madre con dulces palabras estan muchas injurias vendadas: el falso boezuelo con su falso cencerrear trae las perdizes a la red: el canto de la serena engaña los simples marineros con su dulçor, assi esta con su manse

M dumbre

Acto onzeno.

dumbre, y concession presta, q̄r.  
ra tomar vna manada de noso-  
tros a su saluo, purgara su inocē-  
cia con la honra de Calisto, y cō  
nuestra muerte, assi como corde-  
rica manfa, que mama su madre,  
y la agena: ella cō su segurar to-  
mara la v̄gãça de Calisto en to-  
dos nosotros, de manera q̄ cō la  
mucha gente que tiene podra ca-  
çar a padres, y hijos en vna nida-  
day, tu estar te has rascando a tu  
fuego diziendo, a taluo esta el q̄  
repica. Ca. Callad locos, vella-  
cos, sospechosos, parece q̄ days  
a entender q̄ los angeles sepã ha-  
zer mal, si q̄ Melibea Angel dissi-  
mulado es q̄ viue entre nosotros  
Sem. Toda via te buelues a tus  
heregias? escucha le Parmeno,  
no te pene nada, q̄ si fuere trato  
doble, ello pagara, q̄ nosotros  
buenos pies tenemos. Ce. Señora  
tu estas en lo cierto, vosotros car-  
gados de sospechas vanas, yo he  
hecho todo lo q̄ a mi era a cargo  
alegre te dexo, Dios te libre y en-  
deresce: parto me muy conten-  
ta. Si fuere menester para esto, o  
para

para mas , alli estoy aparejada a  
tu seruicio. Par. Hi, hi, hi. Sem.  
De q̄ te ries por tu vida? Parm.  
De la priessa q̄ la vieja tiene por  
yr se, no vee la hora de auer des-  
pegado la cadena d̄ casa, no pue-  
de creer q̄ la tenga en su poder,  
ni q̄ se la han dado de verdad, no  
se halla digna de tal don, tan po-  
co como Calisto de Melibea. Sé.  
Que quieres que haga vna puta  
vieja alcahueta? que sabe, y en-  
tiende lo q̄ nosotros callamos, y  
suele hazer siete virgos por dos  
monedas , despues de ver se car-  
gada de oro, sino poner se en sal-  
uo con la possession , con temor  
no se la tornen a tomar, despues  
que ha cumplido de su parte a-  
quello para que era menester.  
Pues guarde se del diablo, que so-  
bre el partir no le saquemos el  
alma. Calist. Dios Vaya contigo  
madre , yo quiero dormir y re-  
posar vn rato , para satisfazer a  
las passadas noches , y cumplir  
con la por venir. Celestina. Ta,  
ta , ta. Elicia. Quien llama? Ce-  
lestina. Abre hija Elicia. Elicia.

M 2 como

## Acto onzeno.

Como vienes tá tarde? no lo de  
ues hazer, que eres vieja, trope  
çaras do caygas y mueras. Cel.  
No temo effo, que de dia me au  
fo por do vengo de noche, que  
jamas me tubo por poyo ni cal  
çada, fino por medio de la calle,  
por que como dizen, no da pas  
fo seguro quien corre por el mu  
ro, y que aquel va mas sano, q  
anda por lo llano. Mas quiero  
enfuziar mis çapatos cõ el lodo  
que ensangrentar las tocas y los  
cantos: pero no te duele a ti en  
esse lugar. Eli. Pues que me ha  
de doler? Cel. Que se fue la com  
pañia que te dexe, y quedaste so  
la. Eli. Son passadas quatro ho  
tas despues hauia se me de acor  
dar desso? Cele. Quáto mas pre  
sto te dexaron, mas con razon lo  
sentiste: pero dexemos su yda, y  
mi tardança, entendamos en ce  
nar, y dormir.

## Argumento

*del dozeno Acto.*

*Llegando*

**L**egado la media noche, Calisto y Sempronio, y Parmeno armados van para casa de Melibea, Lucrecia y Melibea estan cabe la puerta aguardando a Calisto. Viene Calisto, hablale primero Lucrecia, llama a Melibea, apartase Lucrecia, hablanse por entre las puertas Melibea y Calisto. Parmeno y Sempronio en su cabo departen. Oíentes por la calle, aperciben se para huyr. Despide se Calisto de Melibea dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio al son del ruydo que havia en la calle despierta, llama a su muger Elisa, preguntan a Melibea quien da patadas en su camara, respõde Melibea a su Padre, fingiendo que tenia sed. Calisto con sus criados va para su casa hablando, echase a dormir. Parmeno y Sempronio van a casa de celestina, demandan su parte de la ganancia. Disimula Celestina. Vienen a reñir, echan la ma

Acto dozeno.

roa Celestina, matania. Dabozes Elicia, viene la justicia a prender los ambos.

**M**oços, que hora da el relox? Sem. Las diez. Cal. O como me descontenta el oluido en los moços: de mi mucho acuerdo en esta noche, y tu descuydar y oluido se haria vna razonable memoria y cuydado? Como de fatinado, sabiendo quãto me va en ser diez, o onze, me respõdes a tiento lo q̃ mas ayna te viene a la boca? O cuytado de mi, si por caso me huuiera dormido, y colgara mi pregunta de la respuesta de Sempronio para hazer de onze diez, y alsí de doze onze, saliera Melibea, yo no fuera ydo, tornara se de manera, que ni mi mal ouiera fin, ni mi desseo execucion. No se dize en balde, que mal ageno de pelo cuelga. Sem. Tanto yerro me parece sabiedo preguntar, como ignorando respõder, mejor seria, señor q̃ se gasta.  
stasse



Año dozeno.

Yo señor: nunca dios mande q̄  
sea en dañar lo que no concerte  
mejor sera que tu presencia sea  
su primer encuentro, por que  
viédo me ami no se turbe de ver  
que de tantos es sabido lo q̄ tan  
ocultamente queria hazer, y cō  
tanto temor haze. o porq̄ qui-  
ça pensara que la burlaste. Cali.  
O q̄ bien has dicho, la vida me  
has dado cō tu sotil auiso. Pues  
no era mas menester Para me lle-  
uar muerto a casa que boluer se  
ella por mi mala prouidécia. Yo  
me llégo alla, quedaos vosotros  
en esse lugar. Par. Que te pares-  
ce Sempronio: como el nescio d̄  
nuestro amo pensaua tomarme  
por broquel para el encuentro  
del primer peligro, q̄ se yo quié  
esta tras las puertas cerradas: q̄  
se yo si ay alguna traycion: que  
se yo si Melibea anda por que le  
pague nuestro amo su mucho a-  
treuimiéto desta manera? y mas  
aun no somos muy cietos de zir  
verdad la vieja. No sepas hablar  
Parmeno sacar te há el alma sin  
saber quien, no seas lisonjero, co-  
mo

no tu amo quiere: y jamas lloraras duelos agenos: no tomes en lo q̄ cūple el consejo de Celestina y hallarte has a escuras. Anda te ay cō tus amonestaciones fieles, y dar te han de palos: No buelvas la hoja y quedar te has a buenas noches. Quiero hazer cuenta que hoy nasci pues q̄ de tal peligro me escape. Semp. Passo passo, Parmeno, no saltes asini hagas esse bullicio de plazer, que seras causa que seas fen tido. Par. Calla hermano que no me hallo de alegria como le hi ze creer, que por lo que a el cūplia dexaua de yr, y era por mi seguridad, quien supiera asiro de ar su prouecho como yo: muchas cosas me verashazer, si estas de aqui adelante atento que no las sientan todas personas, assi con Calisto, como con quantos en este negocio suyo se entremetieren: por que foy cierto que esta donzella ha de ser para el ce uo de anzuelo, o carne de buy trera que suelen pagar bien el escote los que a comer la vienen.

M 5 Sem

Acto dozeno.

Sem. Anda no te penen a ti essas sospechas aunque salgan verdaderas. Apercibe te a la primera voz que oyeres tomar calças de villadiego. Parm. Leydo has dō de yo en vn coraçō estamos, calças traygo y aun borzeguies de esos lugares que tu dizes, para mejor huyr que otro. Plaze me que me has hermano auisado de lo que yo no hiziera de verguença de ti, q̄ nuestro amo si es sentido, temo q̄ no escapara d̄ las manos d̄sta gēte d̄ Pleberio pa podr nos deipues demandar como lo hezimos, ni incusarnos de huyr.

Sem. O Parmeno amigo quan alegre y prouechosa es la conformidad en los compañeros, aunq̄ por otra causa no nos fuera buena Celestina, era harta vtilidad la q̄ por su causa nos ha venido.

Par. Ninguno podra negar lo q̄ por si se muestra. Manifiesto es que con verguença el vno del otro por no ser odiosamēte acusado de couarde, esperaramos aqui la muerte con nuestro amo, no siendo mas del merecedor della.

Sem.

Sem. Salido deue de hauer Melibea, escucha que hablan que-  
dito. Parm. Como temo que no  
sea ella sino alguno que finja su  
voz. Sem. Dios nos libre de tray-  
dores, no nos hayan tomado la  
calle por dōde tenemos d̄ huyr  
q̄de otra cosa no tengo temor.  
Calist. Este bullicio mas de vna  
persona lo haze, quiero hablar  
sea quien fuere. Ce señora mia.  
Lucre. La voz de Calisto es esta,  
quiero llegar. Quien habla?  
quien esta fuera? Ca. Aquel que  
viene a cūplir tu mandado. Lu.  
Por que no llegas señora? llega  
sin temor aca, que aquel cayalle-  
ro esta aqui. Melib. Loca habla  
passo. Mira bien si es el. Lucre.  
Allega te señora, que si es, que  
yo lo conozco en la voz. Calist.  
Cierro soy burlado. No sera Me-  
libea la que me hablo, bullicio  
oygo, perdido soy, pues viua  
o muera, que no he de yr de  
aqui. Melibea. Vete Lucrecia  
a acostar vn poco. Ce Señor.  
Como es tu Nombre? Quien  
es el, que te mande ay venir.

M. 6 Cal.

Acto dozeno.

Ca. es la que tiene merecimiento de mandar a todo el mundo, la que dignamente seruir yo no merezco: no tema tu merced de se descubrir a este captiuo de tu gentileza, que el dulce sonido de tu habla que jamas de mis oydos se cae, me certifica tu ser mi señora Melibea, soy tu sieruo Calisto. Mel. La sobrada osadia de tus mensajes, me ha forçado hauerte de hablar señor Calisto, que hauiendo auido de mi la pasada respuesta a tus razones, no se que piensas mas facar de mi amor de lo que entonces te mostre. Desuia estos vanos y locos pensamientos de ti, por que mi honra y persona esten sin detriméto de mala sospecha seguras. a esto fuy aqui venida a dar concierto en tu despedida y mi reposo. No quieras poner mi fama en la balança de las lenguas maldezientes. Cal. A los coraçones aparejados con apercibimiento rezió cōtra las aduersidades ninguna puede venir que passe de claro en claro la fuerça d su mu

ro.

ro. Pues el triste que desarmado y sin proueer los engaños y celadas se vino a meter por las puertas de tu seguridad, qualquiera cosa que en contrario vea es razon que me atormente y passe, rompiendo todos los almagazenes en que la dulce nueua estaua aposentada. O malauéturado Calisto, o quan burlado has sido de tus siruientes. O engañosa muger Celestina: dexaras me acabar de morir, y no te tornaras a viuificar mi esperança para que tuuiesse mas que gastar el fuego que ya me aquexa. Porque falsaste la palabra desta mi señora, porque has asi dado con tu lengua causa a mi desesperacion? A que me mandaste aqui venir para que me fuesse mostrado el disfauor, el entredicho, la desconfianza, el odio por la misma boca desta que tiene las llaves de mi perdicion, y gloria? O enemiga, y tu no me dixiste que esta mi señora me era favorable? no me dixiste que de su grado mandaua venir este su captiuo al pre-

M 7 ente

Acto dozeno.

sente lugar: no para me desterrar nueuamente de su presencia, pero pa alçar el destierro ya por otro tu mādamiēto puesto ante de agora, en quien hallare yo fe? adōde hay Verdad: quien carece de engaño: adonde no morā falsarios: quien es claro enemigo? quien es verdadero amigo? dōde no se fabrican trayciones: quien oso darme tan cruda esperanza de perdiciō: Me. Cesse señor mio tus verdaderas querellas, q̄ ni mi coraçon basta para las sufrir, ni mis ojos para lo disimular. Tu lloras d̄ tristeza, juzgando me cruel, yo lloro de plazer viendo te tã fiel, o mi señor y mi bien todo, quanto mas alegre me fuera poder ver tu faz q̄ oyr tu voz, empero pues no se puede al presente mas hazer, toma la firma y sello d̄ las razones q̄ te embie escritas en la lengua de aquella sollicita mēsajera, todo lo que te dixo confirmo, todo lo he por bueno, limpia señor tus ojos, ordena de mi a tu volū tad. Ca. O señora mia, esperāça  
de mi

de mi gloria, descanso y aliuio de mi pena, alegria de mi coraçõ, q̃ lengua sera bastante para te dar yguales gracias a la sobrada y incõparable merced q̃ en este pũto de tãta congoxa para mi me has querido hazer: en querer q̃ vn tã flaco y indigno hõbre pueda gozar de tu suauissimo amor, del qual aunque muy desseoso siempre me juzgaua indigno, mirãdo tu grãdeza, cõsiderãdo tu estado remirãdo tu perfeciõ, cõteplãdo tu gentileza, acatando mi poco merecer y tu alto merecimien to, tus estremadas gracias, tus loadas, y manifiestas virtudes. Pues o alto dios como te podre ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado cõmigo tus singulares marauillas. O quantos dias antes de agora passados me fue venido esse pensamiento a mi coraçõ: y por imposible lo rechaçaua de mi memoria, hasta que ya los Rayos Illustrantes de tu muy claro gesto, dieron luz, en mis ojos: Encendieron mi coraçõ: despertaron

Año dozeno.

ron mi lengua, estendieron mi  
merescer, acortarō mi couardia  
destorcieron mi encogimiento,  
dañaron mis fuerças, defador-  
mecieron mis pies y manos, fi-  
nalmente, me dieron tal ofadia,  
que me han traydo con su mu-  
cho poder a este sublimado esta-  
do en que agora me veo oyēdo  
de grado tu suauē voz: la qual si  
antes de agora no conosciēse y  
no sintiēse tus saludables olores  
no podria creer q̄ caresciēsen  
de engaño tus palabras, pero  
como soy cierto de tu limpieza  
de sangre y hechos, me estoy re-  
mirando si soy yo Calisto a quiē  
tāto biē se haze. Mel. Señor Ca-  
listo tu mucho merescer, tus e-  
stremadas gracias, tu alto nasci-  
miento, hā obrado que despues  
q̄ de ti huue entera noticia nin-  
gun momento de mi coraçon te  
partiesse, y aun q̄ muchos dias  
he pugnado por lo dissimular,  
no he podido tanto que en tor-  
nando me aquella muger tu dul-  
ce nombre a la memoria no des-  
cubriēse mi desseo, y viniēse a  
este

esté lugar y tiempo donde te suplico ordenes y dispóngas de mi persona segun querras. Las puertas impiden nuestro gozo, las quales yo maldigo y sus fuertes cerrojos y mis flacas fuerzas, que ni tu estarias que xoso, ni yo delcontenta. Ca. Como señora mia, y mandas que consienta vn palo impedir nuestro gozo? nunca yo pense q de mas de tu voluntad lo pudiera cosa estoruar. O molestas y enojosas puertas, ruego a dios que tal fuego os abra se como a mi da guerra, que con la tercera parte seriadades en vn punto q madas, pues por dios señora mia permite que llame a mis criados para que las quiebren. Par. No oyes, no oyes Sempronio? a buscar nos quiere venir, para q nos den mal año, no me agrada cosa esta venida, en mal punto creo q se empezaron estos amores, yo no espero mas aqui. Sem. Calla, calla escucha, que ella no consiente que vamos alla. Mel. Quieres amor mio perder me a mi, y dañar mi fama? no sueltes las riendas

Acto dozeno.

das a la voluntad, la esperança es  
cierta, el tiempo breue quãto tu  
ordenares. E pues tu sientes tu  
pena senzilla, & yo la de entram  
bos, tu solo tu dolor, yo el tuyo  
y el mio, cõtenta te cõ venir ma  
ñana a esta hora por las paredes  
de mi huerto, q̃ si agora quebras  
ses las crueles puertas aunque al  
presente no fuessemos sentidos,  
amanesceria en casa de mi padre  
terrible sospecha de mi yerro, y  
pues sabes q̃ tãto mayor es el yer  
ro, quãto mayor es el que yerra,  
en vn punto seria por la ciudad  
publicado. Sem. En hora mala  
aca esta noche venimos aqui nos  
ha d̃ amanescer segũ del espacio  
q̃ nnestro amo lo toma, q̃ aũque  
mas la dicha nos ayude nos han  
en tanto tiempo de sentir de su  
casa o vezinos. Parm. Ya ha des  
horas que te requiero q̃ nos va  
mos que no faltara vn achaque.  
Ca O mi señora y mi bien todo,  
por q̃ llamas yerro aquello que  
por los sanctos de Dios me fue  
concedido rezando hoy ante el  
altar de la Magdalena me vino  
con

con tu mensaje alegre aquella  
solicita muger. Parm. Desuarian  
por fe tégo hermano que no es  
chřiano, lo q̄ la vieja traydora cō  
sus pestiferos hechizos, ha rodea  
do y hecho, dize q̄ los sc̄tōs d̄ dios  
selo há cōcedido y impetrado, y  
cō esta cōfiāça, quiere q̄brar las  
puertas y no aura dado el prime  
ro golpe, quādo sea sentido y to  
mados por los criados d̄ su padre  
q̄ duermé cerca. Sē. Ya no temas  
Parmeno q̄ harto desuiados esta  
mos en sintiēdo bullicio el buen  
huyr nos ha d̄ valer: dexa le ha  
zer q̄ si mal hiziere el lo pagara.  
P. Biē hablas, en mi coraçō estas,  
as si se haga, huiamas la muerte q̄  
somos moços, q̄ no q̄rer morir  
ni matar, no es couardia sino buē  
natural, estos escuderos de Plebe  
rio son locos, no dessean tātō co  
mer ni dormir como questiones  
y ruydos, pues mas locura se ria  
esperar pelea cō enemigos q̄ no  
aman tanto la victoria y venci  
miento, como la cōtinua guerra  
y cōtiēda. O si me vieses herma  
no como esto, plazer aurias a me  
dio

Año dozeno.

dio lado, abiertas las piernas, el pie yzquierdo adelante puesto en huyda, las haldas en cinta, la adarga arrollada y so el sobaco por que no me empache, q̄ por dios que creo fueſſe como vn gamo ſegun el temor tengo de eſtar aqui. Sem. Mejor eſtoy yo que tēgo liado el broquel y eſpada con las correas, por que no ſe cayga al correr: y el caxquēte en la capilla. Parm. Y las piedras q̄ trayas en ella? Sem. Todas las verti por yr mas liuiano, que harto tengo q̄ llevar en eſtas coraças que me heziſte veſtir por impoportunidad, que bien las rehuſaua d̄ traer, por que me pareſciã para huyr muy peſadas. Eſcucha, oy es Parmeno? A malas anda muertos ſomos, bota preſto, echa hazia caſa de Ceſtina, no nos atajen por nueſtra caſa. Par. Huye huye, que corre poco, o peccador de mi, ſi nos han de alcançar, dexa broquel y todo. Sē. Si han muerro a nueſtro amo? Pa. No ſe no me digas nada, corre y calla, q̄ el menor cuydado mio es eſte  
Sem



Acto dozeno.

aquel es verdadero temor, no en balde dizen, cargado de hierro, cargado de miedo. Buelue, buelue, q̄ el alguazil es cierto. Meli. Señor Calisto q̄ es esto q̄ en la calle suena? parecen voces d̄ gentes que van en fuyda. Por Dios mirate q̄ estas a peligro. Cal. Señora no temas, que a buen recaudo vengo, los míos deuen ser q̄ son vnos locos, y defarmaran a quátos passan, y huyrlales alguno. Me. Son muchos los q̄ traes? Ca. No sino dos, pero aunq̄ seá seys sus cōtrarios, no recibiran mucha pena para les quitar sus armas, y hazer los huyr segun su esfuerço, escogidos son señora, q̄ no vengo a lûbre de pajas. Sino fuesse por lo que a tu honra toca, pedaços harian estas puertas, y si sentidos fuessemos, a ti y a mi librarian de toda la gente de tu padre. Me. O por dios no se cometa tal cosa, pero mucho placer tengo, q̄ de tan fiel gente andas acōpañado, bien empleado es el pan que tan esforçados sirvientes comen. Por amor mio se  
ñor

en  
ro,  
rel  
li.  
ca  
en  
os  
de  
au  
t q̄  
a  
u.  
es.  
eā  
in  
us  
su  
q̄  
o  
o-  
s,  
a  
le  
o  
-  
-  
o  
-  
e  
r

ñor pues tal gracia la natura les  
quiso dar, seã de ti bien tratados  
y gualardonados, porq̄ en todo  
te guarden secreto, y quãdo sus  
ofadías y atreuimientos les cor-  
rigieres, a bueltas d̄ castigo mue-  
strales fauor, por q̄ los animos  
esforçados no tean con encogi-  
miento diminutos & yrritados  
en el ofar a sus tiempos. Par. Ce,  
ce, señor quita te presto dende q̄  
viene mucha gente cō hachas y  
seras vislo y conofcido, no hay  
dōde te metas. Ca. O mezquino  
yo, y como me es forçado seño-  
ra partime de ti. Por cierto te-  
mor de la muerte no obrara tan-  
to como el de tu honra, pues q̄  
así es, los angeles queden cō tu  
presencia, mi venida sera como  
ordenaste por el huerto. Me. Af  
si sea y vaya dios cōtigo. Ple. Se-  
ñora muger, duermes? Al. Señor  
no. Pl. No oyes bullicio en el re-  
traymiento de tu hija? Alif. Si  
oyo Melibea, Melibea? Plebe. No  
te oye, yo llamare mas rezio  
Hija Melibea. Me. Señor. Pl. Quiē  
da patadas y haze bullicio en tu  
camara? Me. Señor Lucrecia es

Acto dozeno.

que salio por vn jarro de agua,  
para mi q̄ hauia sed. Ple. Duer-  
me hija, que pense que era otra  
cosa. Lu. Poco estruêdo les des-  
perto, con pavor hablan. Me. No  
hay tan manso animal que con  
amor o temor de sus hijos no se  
aspere, pues que haria si mi cier-  
ta salida supiesen? Cal. Cerra el  
sa puerta hijos, y tu Parmeno su-  
be vna vela arriba. Sem. Deves  
señor reposar y dormir esto que  
queda de aqui al dia. Calist. Pla-  
ze me que bien lo he menester.  
Que te parece Parmeno, de la  
vieja que tu me desalabauas, q̄  
obra ha salido de sus manos, que  
fuera hecho sin ella? Par. Ni yo  
sentia tu gran pena, ni conoſcia  
la gentileza y merecimiento d̄  
Melibea, y assi no tengo culpa,  
conoſcia a Celestina, y a sus ma-  
ñas, auisaua te como a señor, pe-  
ro ya me parece que es otra, to-  
das las ha mudado. Ca. Y como  
mudado. Parmeno. Tanto que si  
no lo vuisse visto no lo creeria,  
mas assi viuas tu como es ver-  
dad. Cal. Pues haueys oydo lo  
que

q̄  
q̄  
me  
eti  
ha  
lli  
ap  
mi  
mi  
ño  
nu  
po  
da  
de  
q̄  
Pa  
te  
na  
de  
do  
sar  
vi  
te  
na  
fu  
pu  
vi  
ra  
Po

q̄cō aq̄lla mi señora he passado  
q̄haziads: teniads: temoi: Sé. Te  
mor señor, o q̄? por cierto todo  
etmudo no nos lo hiziera tener:  
hallado hauias los temerosos, a-  
lli estuuimos esperando te muy  
aparajados, & nuestras armas  
muy a mano. Cal. Haueys dor-  
mido algũ rato? Sem. Dormir se-  
ñor: dormillones son los moços  
nunca me assente, ni aun junte  
por dios los pies, mirando a to-  
das partes, para en sintiendo po-  
der saltar presto y hazer todo lo  
q̄ mis fuerças me ayudaran, pues  
Parmeno aunque parescia q̄ no  
te seruia hasta aqui de buena ga-  
na, assi se holgo quãdo vio a los  
de las hachas, como lobo quan-  
do siente poluo de ganado, pen-  
sando poder quitarselas, hasta q̄  
vido que eran muchos. Cal. No  
te marauilles, que procede de su  
natural ser osado, y aunque no  
fuesse por mi, hazialo porque no  
pueden los tales venir contra su  
vfo, que aunque muda el pelo la  
raposa, su natural no despoja.  
Por cierto yo dixea a mi señora  
N Meli.

Acto dozeno.

Melibealo que en vosotros hay  
y quã seguras tenia mis espaldas,  
con vuestra ayuda y guarda. Hi-  
jos en mucho cargo os foy, re-  
gada a Dios por salud, que yo os  
gualardonare mas cumplidamẽ  
te vuestro seruicio. Yd con dios  
a reposar. Parm. Adonde yremos  
Sempronio? a la cama a dormir  
o a la cocina almorçar? Sem. Ve  
tu donde quisieres, que antes q̃  
venga el dia quiero yo yr a Cele-  
stina, a cobrar mi parte de la ca-  
dena, que es vna puta vieja, no le  
quiero dar tiempo en que fabri-  
que alguna ruyndad cõ que nos  
excluya. Par. Bien dizes, oluida-  
do lo hauia, vamos entrambos,  
y si en ello se pone espantemos la  
de tal manera que le pese: q̃ so-  
bre dineros no hay amistad. Sé.  
Ce, ce, calla, que duerme cabe e-  
sta ventanilla. Ta, ta, señora Ce-  
lestina abre nos. Cel. Quien lla-  
ma? Semp. Abre que son tus hi-  
jos. Ce. No tengo yo hijos que  
anden a tal hora. Sem. Abre nos  
a Parmeno y a Sempronio, que  
nos venimos aca a almorzar con  
tigo

tigo. Cel. O locos trauiessos, en-  
trad, entrad como venis a tal ho-  
ra, que ya amanesce: q̄ haueys he-  
cho? que os ha passado? del pidio  
se la esperança de Calisto? o vi-  
ue toda via cō ella? o como q̄da?  
Sem. Como madre? si por noso-  
tros no fuera ya anduuiera su al-  
ma buscando posada para siem-  
pre, q̄ si estimar se pudiesse lo q̄  
d̄ alli nos q̄da obligado, no feria  
su hazienda bastante a cumplir  
la deuda, si verdad es lo que di-  
zen, que la vida y personas mas  
digna y d̄ mas valor que otra co-  
sa ninguna. Cel. Iesu, que en tan-  
ta afrenta os haueys visto? cuen-  
ta me lo por dios. Semp. Mira q̄  
tanta por mi vida, la sangre me  
hierue en el cuerpo, en tornar lo  
a pensar. Ce. Reposa por dios, y  
di me lo. Parm. Cosa larga le pi-  
des segun venimos alterados y  
cansados del enojo q̄ hauemos  
hauido harias mejor en aparejar  
nos a el y a mi de almorçar qui-  
ca nos amansaria algo la altera-  
cion q̄ traemos, que cierto te di-  
go q̄ no querria ya topar a hōbre

N 2

que

Acto dozeno.

que paz quisiessé. Mi gloria sería  
agora hallar en quien vengar la  
yria, pues no pude en los que nos  
la causaron por su mucho huyr.  
Ce. Landre me mate si no me es,  
panto en ver te tan fiero, creo q̄  
burlas de mi agora Sempronio  
tu por mi vida, que os ha passa-  
do. Sem. Por dios sin seso vengo  
desesperado, aunque para conti-  
go por de mas es no templar la  
yria, y todo enojo, y mostrar o-  
tro semblante que con los hom-  
bres jamas me mostre poder mu-  
cho, con los que poco pueden.  
Traygo señora todas las armas  
despedaçadas, el broquel sin aro  
la espada como sierra, el caxque  
te abollado en la capilla, que no  
tengo con que salir passo con mi  
amo quando menester me haia,  
que queda concertado de yr esta  
noche que viene a ver se, por el  
huerto, pues comprarlo de nue-  
uo, no mando vn marauedi aun  
que cayga muerto. Cel. Pide lo  
hijo a tu amo, pues en su serui-  
cio se gasso y quebro, pues sabes  
que es persona que luego lo cū-  
plira

plira, que no es de los que dicen  
viue conmigo, y busca quien te  
mantenga, el es tan franco que  
te dara para esto y para mas. Sé.  
Ha, trae tambien Parmeno per-  
didas las suyas, a esse cuento en  
armas se le yra su haziéda. Co-  
mo quieres q̄ le sea tan importu-  
no en pedirle mas de lo que el d̄  
su grado haze, pues es harto, no  
digan por mi, que dando me vn  
palmo pido quatro. Dio nos las  
cient monedas, dio nos despues  
la cadena. A tres tales agujones  
no terna cera en el oydo, caro le  
costaria este negocio, contente-  
monos con lo razonable, no lo  
perdamos todo por querer mas  
de la razon, que quien mucho a  
barca poco suele apretar. Cele.  
Gracioso es el asno: por mi vie-  
jez que si sobre comer fuera que  
dixera que hauiamos todos car-  
gado demasiado, estas en tu seso  
Sempronio que tiene que hazer  
tu galardón con mi salario: tu  
soldada cō mis mercedes: so yo  
obligada a soldar vuestras armas  
cumplir vuestras faltas: a osa-

Acto dozeno.

das que me maten fino te has a-  
zido ayva palabrilla que te dixen  
el otró d'ia viniendo por la calle,  
que quanto yo tenia era tuyo, y  
que en quanto pudieffe con mis  
pocas fuerças jamas te faltaria, y  
que si dios te dieffe buena má de  
recha con tu amo, que no perde-  
ria nada: pues ya sabes Sempromio  
que estos ofrescimientos, e-  
stas palabras d'bué amor no obli-  
gá, no ha de ser oro quanto relu-  
ze, sino mas baxo valdria. Di me  
esto en tu coraçon Sēpronio, ve-  
ras que aun que soy vieja, si acier-  
to lo que tu puedes pēsar tengo  
hijo en buena fe mas pēsar, q̄ se  
me quiere salir esta alma d' seno  
jo: di a esta loca de Elicia como  
vine de tu casa la cadenilla que  
traxe para q̄ se holgasse con ella,  
y no se puede acordar do la puso  
que en toda esta noche, ella ni yo  
auemos dormido sueño d' pēsar,  
no por su valor de la cadena que  
no era mucho, pero por su mal  
cobro della, y de mi mala dicha  
entraron vnos conosciados y fa-  
miliares mios en aquella fazon  
aqui

Aquí: temo no la ayan lleuado,  
diziédo si me viste burle me &c.  
Asi que hijos, agora quiero ha-  
blar cō entrábo, si algo vuestro  
amo a mi medio, deueys mirar q̄  
es mio, que de tu jubon de broca-  
do, no te pedi yo parte ni la quie-  
ro siruamos todos, q̄ a todos da-  
ra segun viere que lo merefce, q̄  
si me ha dado algo, dos vezes he  
puesto por el mi vida al tablero,  
mas nerramienta se me ha embo-  
rado que a vosotros, mas mate-  
riales he gastado, pues aueys de  
pensar hijos que todo me cuesta  
dinero, y aun mi saber, que no lo  
he alcançado holgando, de lo  
qual fuera buen testigo su ma-  
dre de Parmeno, Dios aya su ani-  
ma: esto trabaje yo, a vosotros  
se os deue essotro: Esto tengo yo  
por officio, y trabajo: vosotros  
por recreaciō, y deleyte: Pues as-  
fino aueys vosotros de hauer y  
gual galardō de holgar que yo d̄  
pensar, pero aū cō todo lo q̄ he di-  
cho, no os despidays (si mi cade-  
na parefce) d̄ tendos pes d̄ calças  
de grana, q̄ es el habito q̄ mejor

### Acto dozeno.

en los mancebos parece, y fino  
recebi la buena voluntad, q̄ yo  
callare con mi perdida, y todo e  
sto de buen amor, por que helga  
stes que ouiesse yo antes el pro-  
uecho destos passos que otra, y si  
no os contentaredes, de vuestro  
daño hareys. Sem. No es esta la  
primera vez q̄ yo he dicho quã-  
to en los viejos reyna este vicio  
de cobdicia, quando pobre fran-  
ca, quando rica auarienta. Afsi q̄  
acquiriendo cresce la cobdicia, y  
la pobreza cobdiciando, y nin-  
guna cosa haze pobre al auarien-  
to fino la riqueza: O dios y co-  
mo cresce la necesidad con la ab-  
bundancia, quien la oyo a esta  
vieja dezir que me lleuasse yo  
todo el prouecho si quisiesse de-  
ste negocio, pensando, que seria  
poco, agora que lo vee crescido  
no quiere dar nada, por cumplir  
el refran de los niños, que dizen  
de lo poco, poco: de lo mucho  
nada. Par. Dete lo que prome-  
tio, o tomemos selo todo, harto  
dezia yo quien era esta vieja si  
tu me creyeras. Cele. Si mucho

enojo

enojo traeys con vosotros, o cō  
vuestro amo o armas, no le quie  
breys en mi, que bien se donde  
nalce esto, bien se y barrunto de  
que pie coxqueays, no cierto de  
la necesidad que teneys de lo q̄  
me pedis, ni aun por la mucha  
cobdicia que lo teneys, sino pen  
sando q̄ os he de tener toda vue  
stra vida atados y captiuos cō E  
licia y Arcusa sin quereros bus  
car otras, moueys me estas ame  
nazas de dinero, poneys me es  
tos temores de la partiçiō, pues  
callad que quien estas os supo a  
carrear os dara otras diez, agora  
que hay mas conofcimiento y  
mas razō, y mas merecido d̄ vue  
stra parte, y si se cumplir lo que  
prometo en este caso diga lo Par  
meno: dilo, dilo, no hayas empa  
cho d̄ cōtar como nos passo quã  
do a la otra dolia la madre. Sé.  
Yo digole que se vaya y abaxase  
las bragas, no ando por lo que  
piensas, no entremetas burlas a  
nuestra demanda, que con esse  
galgo no tomaras (si yo puedo)  
mas liebres, dexate conmigo ce

N 5 razo.

Acto dozeno.

razones a perro viejo no cruz cruz  
da nos las dos partes por cuen-  
ta de quanto de Calisto has rece-  
bido, no quieras que se descubra  
quien tu eres. A los otros, con es-  
tos halagos vieja. Ce. Quien soy  
yo Sempronio quitaste me de la  
puteria? calle tu lengua, no me  
gues mis canas, que soy vna vie-  
ja qual Dios me hizo, no peor que  
todas, viuo de mi officio como ca-  
da official del suyo muy limpia-  
mente, a quien no me quiere no  
lo busco, de mi casa me vienen a  
sacar. en mi casa me ruegan, si bié-  
o mal viuo Dios es el testigo de  
mi coraçon. Y no pienses tu con  
tu yra maltratarme, que justicia  
ay para todos y a todos yguar,  
tambien sere yo oyda, aunq mug-  
ger como vos otros muy peyna-  
dos. Dexa me en mi casa con mi  
fortuna: y tu Parmeno no pien-  
sas que soy tu captiua, por saber  
mis secretos y mi vida passada, y  
los casos que nos acaescieron a  
mi, y a la desdicha de tu madre,  
aun assi me trataua ella quando  
dios queria. Par. No me hinches  
las

las narizes cō essas memorias, si  
no embiarte he cō nueuas alla dō  
de mejor te puedas queixar. Cel.  
Elicia, Elicia lleuante te dessa ca  
ma: daca mi manto presto q̄ por  
los sanctos de Dios para aquella  
justicia me vayo bramádo como  
vna loca. Ques esto? q̄ quierē de  
zir tales amenazas en mi casa: v  
vna oueja mása teneys vosotros  
manos y braueza, cō vna gallina  
atada? cō vna vieja de setenta a-  
ños. Alla, alla cōtra los hombres  
como vosotros, con los que ciñē  
espada mostrad vuestras yras, no  
contra mi flaca rueca, señales de  
grá couardia a cometer a los me  
nores, y a los que poco pueden,  
las suzias moscas nunca pican si-  
no a los bueyes magros, y flacos:  
los gozques ladradores a los po  
bres peregrinos aqueixan cō ma-  
yor imperu. Si aquella que alli  
esta en aquella cama me ouiesse  
a mi creydo, jamas quedara esta  
casa de noche sin varon, ni dor-  
miriamos a lūbre de pajas, pero  
por agradarte, por ferte fiel pad e  
scemos esta soledad, y como nos

N 6 veys

Açto dozeno.

veys mugeres, hablays y pedis  
demasias, lo qual si hõbre sintief  
sedes en la posada no hariades q̃  
como dizen. El duro aduersario  
entibia las yras y las sañas. Sem.  
O vieja auarienta, muerta de sed  
por dinero, no fueras contenta  
con la tercia parte d̃ lo ganado?  
Cel. Que tercia parte? vete con  
dios de mi casa tu y effotro, no  
de vozes, no allegue la vezin  
dad, no me hagas salir de seso, no  
quereys que salgã a plaça las co  
sas de Calisto y vuestras. Semp:  
Da vozes o gritos, que tu cum  
pliras lo que prometiste, o cum  
pliras hoy tus dias. Elic. Mete  
por dios el espada. Té lo Parme  
no ten lo, no la mate esse desua  
riado. Cel. Iusticia, justicia seño  
res vezinos, justicia que me ma  
tan en mi casa estos rufianes. Sé:  
Rufianos o que? espera doña he  
chisera, que oy te hare yr al in  
fierno con cartas. Cele. Ay q̃ me  
ha muerto: ay, ay, confesion.  
Par. Dale, dale, acaba la pues co  
mençaste que nos sentirã: mue  
ra, muera. De los enemigos los  
menos

menos. Cel. Confession. Elic. O  
 crueles enemigos, en mal poder  
 os veays, y para quiẽ tuuiste ma  
 nos: muerta es mi madre y bien  
 todo. Sem. Huye, huye Parme  
 no, q̃ carga mucha gente: guar  
 date, guardate, que viene el al  
 guazil. Par. Ay peccador de mi  
 que no hay por do nos vamos q̃  
 esta tomada la puerta. Sem. Sal  
 temos destas ventanas no mue  
 ramos en poder de iusticia. Par.  
 Salta que tras ti voy.

# Argumento

*del trezeno Açto.*

**D**espertado Calisto de dormir,  
 esta hablando consigo mismo,  
 dende a vn poco esta llamando a  
 Tristan y a otros criados suyos, tor  
 nase luego a dormir Calisto. Pone  
 se Tristan a la puerta, viene Sosia  
 llorando, preguntado de Tristan So  
 sia cuentale la muerte de Sempro  
 nio y Parmeno, vã a dezir las nue

N 7 was

Acto trezeno.

uas a Calisto, el qual sabido la ver-  
dad haze gran lamentacion.

Calisto. Tristan. Sofia.

**C**omo he dormido tá  
a mi plazer, despues  
de aquel açucarado ra-  
to, despues d'aquel an-  
gelico razonamiento. Grã repo-  
so he tenido, el sosiego y descan-  
so procedé de mi alegria, o lo cau-  
so el trabajo corporal mi mucho  
dormir, o la gloria y plazer del a-  
nimo, y no me marauillo que lo  
vno y lo otro se juntassen a cer-  
rar los cãdados de mis ojos, pues  
trabaje con el cuerpo y persona  
y holgare con el spiritu y sentido  
la passada noche. Muy cierto es  
que la tristeza acarrea pensamié-  
to, y el mucho pensar impide el  
sueño, como a mi estos dias es a-  
caescido con la desconfiança que  
tenia de la mayor gloria que ya  
posseo. O Señora, y amor mio  
Melibea, que piensas agora? si  
duermes o estas despierta? si pié-  
sas en mi o en otro? si estas leuan-  
tada

tada o acostada: o dichoso y biē  
 andante Calisto, si verdad es que  
 no ha sido sueño lo pasado. So-  
 ñelo o no: fue fantaseado passo  
 en verdad: Pues no estuue so-  
 lo, mis criados me acompaña-  
 ron, dos eran, si ellos dizen que  
 passo en verdad, creerlo he se-  
 gun derecho. Quiero mádarlos  
 llamar para mas confirmar mi  
 gozo. Tristánico: moços: Tri-  
 tánico leuante te de ay. Trist. Se-  
 ñor leuantado estoy. Calist. Cor-  
 re llama a Sempronio y a Parme-  
 no. Trist. Ya voy señor.

Calisto.

Duerme y descansa penado  
 desde agora,  
 Pues te ama tu señora  
 de su grado.  
 Vença plazer al cuydado  
 y no le vea,  
 Pues te ha hecho su priuado  
 Melibea.

Tri. Señor no ay ning moço ya  
 en casa. Ca. Pues abre tu estas vé-  
 tanas y veras q hora es. Tr. Señor  
 mi biē de dia. Ca. Pues tornalas  
 a cer

Acto trezeno.

acerrar y de xame dormir hasta  
que ya sea hora de comer. Tri.  
Yo quiero baxar me a la puerta  
por que duerme mi amo sin que  
ninguno le impide, y a quãtos le  
bulcaren se le negare. O q̄ grita  
suene en el mercado que es esto?  
alguna justicia se haze, o madru  
garon a correr toros, no se q̄ me  
diga de tã grandes voces como  
fuenan. De alla viene sofia el mo  
ço de espuelas, el me dira que es  
esto, del greñado viene el vella  
co, en alguna tauerna se deue ha  
uer rebolcado, y si mi amo le cae  
en el rastro mandarle ha dar dos  
mil palos, que aũ q̄ es algo loco  
la pena le hara cuerdo. Parece  
que viene llorando: que es esto  
Sofia por que lloras? de do vie  
nes? So. O malauenturado yo, o  
que perdida tan grande, o deshõ  
ra de la casa de mi amo, o q̄ mal  
dia amanescio este, o d̄sdichados  
mancebos. Trist. Que es? q̄ has?  
por que te matas? que males e  
ste? So. Sempronio y Parmeno.  
Tri. Que dizes Sempronio y Par  
meno? que es esto loco? aclara  
te mas

temas, que me turbas. So. Nue-  
 stros compañeros, nuestros her-  
 maños. Tri. O tu estas boracho  
 o has perdido el seso, o traes al-  
 guna mala nueva. No me dizes  
 que es esto, que dizes de los mo-  
 ços. So. Que quedã degollados  
 en la plaça. Trist. O mala fortu-  
 na la nuestra si es verdad. Viste  
 los cierto, o hablaron te. So. Ya  
 sin sentido y uan, pero el vno cõ  
 harta dificultad, como el me fin-  
 tio que con lloro le miraua, hin-  
 co los sus ojos en mi, alçando las  
 sus manos al cielo, quasi dando  
 gracias a dios, y como preguntã-  
 do si me sentia de su morir, y en  
 señal de triste despedida abaxo  
 su cabeça con lagrimas en los o-  
 jos, dando bien a entēder que no  
 me auia de ver mas hasta el dia  
 del gran iuyzio. Trist. No, no  
 sentiste bien: que seria pregun-  
 tar te, si estaua presente Calisto, y  
 pues tan claras señas traes deste  
 cruel dolor, vamos presto con  
 las tristes nuevas a nuestro amo.  
 So. Señor, señor. Ca. Que es esto  
 locos: no os mande que no me  
 recordas.

Acto trezeno.

recordassedes. So. Recuerda y levanta, que si tu no buelues por los tuyos de cayda vamos, Sempronio y Parmeno quedan desca beçados en la plaça como publicos malhechores con pregones q̄ manifiestan su delicto. Ca. O vala me dios, y que es esto que me dizes? no se si te crea tan acelera da y triste nueva, Viste los tu? So. Yo los vi. Ca. Çata mira que dizes, que esta noche han estado conmigo. Sofia. Pues madrugaron a morir. Calisto. O mis leales criados, o mis grandes seruidores, o mis fieles secretarios, y consejeros, Puede ser tal cosa verdad? o mēguado Calisto, deshonrado quedas para toda tu vida. Que sera de ti muertos vn tal par de criados, di me por dios Sofia, que fue la causa? que dezia el pregon? donde los mataron, que justicia lo hizo? So. Señor la causa d̄ su muerte publicaua el cruel verdugo a voces, diziendo. Manda la justicia que mueran los violentos matadores. Cal. A quien mataron tan presto? q̄ puede ser esto

esto: no ha quatro horas que de mi se despidieron, como se llama ua el muerto: So. Señor vna muger q̄ se llamaua Celestina, Cali: que me dizes: So. Esto q̄oyes. Ca. Pues si esso es verdad, mata me tu a mi yo te perdono, que mas mal hay que viste ni puedes pensar si Celestina la de la cuchillada es la muerta. So. Ella mesma es, d̄ mas de treynta estocadas la vi llagada tendida en su casa llorando la vna su criada. Ca. O tristes moços, como yuan: vieronte: habla ronte? So. O señor, que si los vieras quiebraras el coraçon de dolor. El vno lleuaua todos los sellos de la cabeça de fuera, sin ningun sentido, el otro quebrados entrambos los braços, y la cara magullada, todos llenos de sangre, que saltaron de vnas ventanas muy altas por huyr d̄l alguazil, y assi quasi muertos les cortaron las cabeças, que creo que ya no sintierõ nada. Ca. Pues yo biẽ fiẽto mi hõra, pluguiera a dios q̄ fuera yo ellos y perdiera la vida y no la hõra, y no la esperaçã d̄ cõsegniz

Acto trezeno.

guir mi començado proposito q  
es lo que mas en este cato defa.  
strado siento. O mi triste nombre  
y fama como andas al tablero de  
boca en boca: O mis secretos, mis  
secretos quan publicos audareys  
por las plaças y mercados. Que  
sera de mi, adonde yre que salga  
alla, a los muertos no puedo ya  
remediar, que me este aqui, pare  
cera couardia. Que consejo to  
mare; dime sofia, que era la cau  
sa por que la mataron? So. Se  
ñor aquella su criada dando vo  
zes llorando su muerte la publi  
caua a quantos la querian oyr,  
diziendo que por que no quiso  
partir con ellos vna cadena de o  
ro que tu le diste. Ca. O dia de cõ  
goxa, o fuerte tribulacion, y en q  
anda mi haziéda de mano en ma  
no, y mi nombre de lengua en lé  
gua. Todo sera publico, quanto  
con ella y con ellos hablaua, quã  
to de mi sabiã, el negocio en que  
andauan, no osare salir ante gen  
te. O peccadores de mancebos  
padescer por tan subito defastre,  
o mi gozo como te vas disminuie  
do

do, prouerbio es antiguo, que de  
muy alto grandes caydas le dan.  
Mucho auia a noche alcançado,  
mucho tengo hoy perdido. Ra-  
ra es la bonança en el pielago. Yo  
estaua en titulo de alegria, si mi  
ventura quisiera tener quedos  
los ondosos vientos de mi perdi-  
cion. O fortuna, quanto, y por  
quantas partes me has combati-  
do, pues por mas que ligas mi  
morada y seas cõtraria a mi per-  
sona, las aduersidades con ygual  
animo se han de sufrir, y en ellas  
se prueua el coraçon rezio o fla-  
co: no ay mejor toque para co-  
noscer que quilates de virtud, o  
esfuerço tiene el hombre, pues  
por mas mal y daño que me ven-  
ga, no dexare de cumplir el man-  
dado de aquella por quien todo  
esto se ha causado. Que mas me  
va en conseguir la ganãcia de la  
gloria que espero, que perdida dẽ  
morir los que murieron. Ellos e-  
ran sobrados y esforçados: ago-  
ra o en otro tiẽpo dẽ pagar hauiã.  
La vieja era mala y falsa segun  
parece que hazia trato cõ ellos:  
alsi

## Acto trezeno.

así que riñieron sobre la capa de  
justo. Permision fue diuina que  
así acabasse en pago de muchos  
adulterios que por su interces-  
sion o causa son cometidos, quie-  
ro hazer adereçar a Sofia y Tristán  
nico yran conmigo este tan espe-  
rado camino, lleuaran escalas  
que son altas las paredes. Maña-  
na hare que vengo de fuera si pu-  
diere vengar estas muertes, sino  
purgare mi inocencia con mi fin-  
gida ausencia, o me fingire loco  
por mejor gozar deste sabroso d-  
leyte de mis amores, como hizo  
aquel gran capitan Vlisses, por e-  
uitar la batalla Troyana, y hol-  
gar con Penelope su muger.

## Argumento

del catorzeno Acto.

**E**sta Melibea muy aflagida ha-  
blando con Lucrecia sobre la  
tardança de Calisto, el qual le auia  
hecho voto de venir en aquella no-  
che a visitalla, lo qual cumplio, y  
con el vinieron Sofia y Tristan, y  
pespues que cumplio su voluntad,

pa d  
 que  
 chos  
 rces  
 uie  
 ristá  
 spe  
 alas  
 laña  
 i pu  
 fino  
 i fin  
 oco  
 fo d  
 izo  
 ore  
 lol  
  
 ha  
 la  
 uia  
 no  
 y  
 y  
 id,
 
 oluieron todos a la posada, y Calisto se retrae a su palacio, y queixa por hauer estado tan poca quantidad de tiempo con Melibea, y ruega a Phebo que cierre sus rayos para hauer de restaurar su desseo.

*Melibea. Lucrecia. Sofia.  
 Tristan. Calisto.*

**M** Vcho se tarda a aquel cavallero q̄ esperamos, q̄ crees tu o sospechas de su estado Lucrecia? Lucrecia. Señora que tiene justo impedimento, y que no es en su mano venir mas presto. Melib. Los angeles sean en su guarda, su persona este sin peligro, q̄ su tardança no me da pena: mas cuytada pienso muchas cosas, q̄ de su casa aca le podrian acaescer, quié sabe si el cō voluntad de venir al prometido plazo en la forma q̄ los tales magesbos a las tales horas suelen andar, fue topado d̄ los alguazilles nocturnos, y sin le conoscer le hã acometido, el q̄l por se d̄feder los offendio

Acto catorzeno.

offendio, o es dellos offendido: o si por caso los ladradores perros con sus crueles diêtes, que ninguna diferencia saben hazer, ni acatamiento de personas, le ayâ mordido: o si ha caydo en alguna calçada o hoyo donde algun daño le viniessè. Mas o mezquina de mi, que son estos inconuenientes que el concebido amor me pone delante, los atribulados imaginamientos me accarea: no plega a dios q̄ ninguna destas cosas sea: antes este quanto le plazera sin verme. Mas oye, oye: que pasos fueran en la calle: y aun parece que hablan de otra parte del huerto. So. Arrima esta esca la Tristan, que es el mejor lugar aunque alto. Tri. Sube señor: yo yre contigo, porque no sabemos quien esta dentro: hablando estan. Ca. Quedaos locos, que yo entrare solo q̄ a mi señora oygo. Me. Es tu sierua, es tu captina, es la que mas tu vida que la suya estima. O mi señor no saltés de tã alto que me morire en verlo: baxa, baxa poco a poco por el esca la: no

la : no Vengas con tanta pre-  
 ra. Ca. O angelica imagen, o pre-  
 ciosa perla, ante quien el mundo  
 es feo : o mi señora y mi gloria,  
 en mis braços te tengo y no lo  
 creo. Mora en mi persona tanta  
 turbacion de plazer, que me ha-  
 ze no sentir todo el gozo que pos-  
 feo. Me. Señor mio, pues me fie  
 en tus manos, pues quise cum-  
 plir tu voluntad, no sea de peor  
 condicion por ser piadosa, que si  
 fuera esquiua, y sin misericordia  
 no quieras perderme por tan po-  
 co espacio : Que las cosas mal he-  
 chas despues de cometidas, mas  
 presto se pueden reprehender q̄  
 emendar. Goza de lo que yo go-  
 zo, que es ver y llegar a tu perso-  
 na, no pidas ni tomes aquello q̄  
 tomado no sera en tu mano bol-  
 uer. Guarte señor de dañar lo q̄  
 con todos los thesoros del mun-  
 do no se restaura. Calist. Señora,  
 pues por conseguir esta merced  
 toda mi vida he gastado, que  
 seria quando me la diessen dese-  
 challa : ni tu señora me lo man-  
 daras, ni yo lo podria acabar con

O migo

Acto catorzeno

mingmo. Noe pidas tal couara  
no es hazer tal cosa de ninguno  
que hombre sea, mayormente a  
mando como yo, nadando por e  
ste fuego de tu desseo toda mi vi  
da. No quieres que me arrime al  
dulce puerto, a descansar de mis  
passados trabajos? Meli. Por mi  
vida que aunque hable tu légua  
quanto quisiere, no obren las ma  
nos quanto pueden, esta quedo  
señor mio. Baste te pues ya soy  
tuya gozar de lo esterior, desto q̄  
es proprio fructo de amadores:  
no me quieras robar el mayordō  
q̄ la natura me ha dado, cata que  
del buen pastor es proprio tras  
quilar sus ouejas y ganado, pero  
no destruyrlo y estragarlo. Ca  
list. Para q̄ señora, para q̄ no este  
queda mi passion? para penar de  
nueuo? para tornar al juego de  
comienço? Perdona señora a mis  
desuergonçadas manos, que ja  
mas pensaron de tocar tu ropa cō  
su indignidad y poco merecer,  
gozan de llegar a tu gentil cuer  
po, y lindas y delicadas carnes.  
Melib. Aparta te alla, Lucrecia.

Calib.

Cali. Por que mi señora, bien me huelgo que esten semejantes testigos de mi gloria. Meli. Yo no los quiero de mi yerro. Si pensara q̄ tan desmesuradamēte te hauias de auer cōmigo, no fiara mi persona de tu cruel conuersaciō. So. Tristā bien oyes lo que passa en q̄ terminos āda el negocio. T. Oyo tanto que juzgo a mi amo por el mas bienauenturado hombre que nascio, y por mi vida q̄ aun que foy muchacho, q̄ diese tan buena cuenta como mi amo. So. Para con tal joya quiē quiera se ternia manos, pero con su pan se lo coma, q̄ bien caro le cuesta, dos moços entrar en la salsa de estos amores. Tri. Ya los tiene olvidados, dexaos morir siruiendo a ruynes, hazed locuras en cōfianza de su defension, viuiendo con el conde q̄ no mataisse a hombre me daua mi padre por consejo. Ves los a ellos alegres y abraçados, y sus seruidores cō harta mengua degollados. Melib. O mi vida y mi señor: como has querido que pierda el nōbre y co

O a rona

Açto catorzeno.

corona de virgen, por tan breue deleyte: O pecadora de ti mi madre, si de tal caso fuesse sabidora como tomarias d' grado tu muerte y me la darias a mi por fuerça como, serias cruel verdugo de tu propria sangre, como seria yo fin quexoso de tus dias. O mi padre honrado, como he dañado tu fama, y dado causa y lugar a quebratar tu casa. O traydora de mi como no mire primero el gran yerro que se seguya de tu entrada, el gran peligro que esperaua. So. Antes quisiera yo oyrte estos milagros. Todas sabeys esta oraçion despues que no pudo dexar de ser hecho, y el bouo de Calisto que se lo escucha. Ca. Ya quiere amanescer, que es esto? no parece que ha vna hora que estamos aqui y da el relox tres? Me. Señor, por dios ya todo queda por ti, pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista. E mas las noches que ordenares sea tu venida póneste secreto lugar a la mesma hora, por que siempre te espere  
aperce.

apercebida del gozo con que quando, esperando las venideras noches. Y por el presente vete con dios que no seras visto, que haze muy escuro, ni yo en casa sentida, que aun no amanesce. Cali. Moços, poned el escala. So. Señor ves la aqui, baxa. Me. Lucrecia vente aca que estoy sola, aquel señor mio es ydo, conmigo dexa su coraçon, consigo lleua el mio, has nos oydo? Luc. No señora que durmiendo he estado. So. Tristã deuemos yr muy callando por que suelen se leuantar a esta hora los ricos, los cobdiciosos de temporales bienes, los deuotos de templos, monesterios y yglesias: los enamorados como nuestro amo, los trabajadores de los campos y labranças, y los pastores que en este tiempo traen las ouejas a estos apriscos a ordeñar, y podria ser que cogiesen de passada alguna razon por do toda su honra y de melibea se turbasse. Trist. O simple rasca cauallos, dizes que llamemos, y nombras su nombre de ella, bueno eres para adalid, o pa-

Acto catorzeno.

ra regir gēte en tierra de moros de noche así q̄ prohibiendo permities, encubriendo descubres, asegurando offendes, callando voces y pregonas, preguntando respondes. Pues tan sutil y discreto eres, no me diras en q̄ mes cae Santa Maria de Agosto, por que sepamos si hay harta paja en casa que comas ogaño. Ca. Mis cuidados y los de vosotros no son todos vnos: entrad callado, no nos sientan en casa, cerrad esta puerta, y vamos a reposar, que yo me quiero subir solo a mi camara, y me desarmare, yd vosotros a vuestras camas. O mezquino yo quanto me es agradable de mi natural la solitud, y silencio y escuridad, no se si lo causa que me vino a la memoria la traycion que hize en me despedir de aquella señora que tanto ame, hasta que mas fuera de dia. O el dolor de mi deshonra. Ay, ay, que es esto, esta herida es la que siento, agora que se ha refriado, agora que esta elada la sangre que ayer heruia, agora que veo la  
men

méngua de mi casa, la falta de mi seruicio, la perdicion de mi patrimonio, la infamia que tiene mi persona de la muerte que de mis criados se ha seguido. Que hize en que me detuue, como me pude sufrir: que no me mostre luego presente, como hombre injuriado vengador soberuio y acelerado d̄ la manifesta injusticia que me fue hecha: o misera suauidad desta breuissima vida: quien es de ti tan cobdicioso, q̄ no quiera mas morir luego: que gozar vn año de vida denostada, y prorogarla con deshonra: corrompiendo la buena fama de los passados, y mayormente que no hay hora cierta, ni limitada, ni aun vn solo momento. Deudores somos, sin tiempo: Continuo estamos obligados a pagar luego. Por que no sali a inquirir, si quiera la verdad de la secreta causa, de mi manifesta perdicion? O breue deleyte mundano, y como duran poco y cuestá muchos dulçores, no se cōpra tan caro el arrepétir.

O 4 O triste

Acto catorzeno.

O triste yo, quando se restaurara tan grande perdida? que hare? q̄ consejo tomare? a quien descubrir mi mengua? por q̄l o celo a los otros mis seruidores y parientes? trasquiláme en consejo, y no lo saben en mi casa, salir quiero, pero si salgo para dezir que he estado presente, es tarde: si ausente es temprano, y para proueer a amigos y criados antiguos, parientes y allegados, es menester tiempo, y para buscar armas, y otros aparejos de vengança. O cruel juez, y quan mal pago me has dado del pá que de mi padre comiste. Yo pensaua que pudiera con tu fauor matar mil hombres sin temor de castigo: iniquo falsario perseguidor de verdad, hombre de baxo suelo, bien diran por ti, que te hizo alcalde mengua de hombres buenos. Miraras que tu y los que tu mataste, en seruir a mis passados, y a mi, erades compañeros: mas quando el vil estorico, ni tiene pariente, ni amigo. Quien pensara que tu me hauias de destruir? No ay cierto cosa mas  
impe

Impedible que el incogitado e-  
nemigo. Por que quexiste que di-  
xessen, de monte sale con que se  
arde: y que crie cueruo que me  
facasse el ojo: Tu eres publico &  
linquete, y mataste a los que son  
priuados, pues sabe que menor  
delicto es el priuado, que el pu-  
blico, menor su qualidad segun  
las Leyes de Athenas disponen.  
Las quales no son escriptas con  
sangre, antes muestran que es me-  
nor yerro no condenar los mal-  
hechores, que punir los inocen-  
tes. O quan peligroso es seguir ju-  
sta causa de late injusto juez, qua-  
to mas este exceso de mis cria-  
dos q̄ no carescia de culpa. Pues  
mira si mal has hecho que ay sin-  
dicado en el cielo y en la tierra,  
así que a dios y al rey seras reo,  
y a mi capital enemigo. Que pe-  
co el vno por lo que hizo el otro  
que por solo ser su compañero,  
los mataste a entrambos: Pero q̄  
digo: con quien hablo, esto y en  
mi seso: que es esto calisto: sue-  
ñas: duermes o velas: estas en  
pie o acostado? cata que estas en

Acto catorzeno.

la camara, no vees que el offende  
dor no esta presente? con quien  
lo has, torna en ti, mira que nun  
ca los ausentes se hallaron justos,  
oye a entrambas partes para sen  
tenciar: no vees tu que por exe  
cutar la justicia no auia de mirar  
amistad, ni deudo, ni criança? no  
miras que la Ley tiene de ser y  
gual a todos? mira que Romulo  
el primer cimentador de Roma  
mato su proprio hermano, por q̄  
la ordenada Ley traspasso. Mira  
a Torcato Romano como mato  
a su hijo por que excedio la Tri  
bunicia constitucion. Otros mu  
chos hazieron lo mismo. Consi  
dera que si aqui presente el estu  
uiesse, respondiera que haziétes  
y consintientes merefcen ygual  
pena, aunque entrambos mataffe  
por lo que el vno solo peço, que  
si accelero en su muerte, que era  
crimen notorio, y no eran neces  
sarias muchas prueuas, y que fue  
ron tomados en el acto del ma  
tar, que ya estaua el vno muerto  
de la cayda que dio: y tambien se  
deue creer que aquella llorade,

la me



Acto catorzeno.

O bien sin comparacion. O infatigable contentamiento, y quando pidiera yo mas a dios por premio de mis meritos, si algunos son en esta vida, de lo que alcanzado tengo: por que no estoy contento: pues no es razon ser ingrato a quien táto bien me ha dado, quiero lo conoscer, no quiero con enojo perder mi seso, por q̄ perdido no cayga de tan alta posesion, no quiero otra honra ni otra gloria, no otras riquezas, no otro padre ni madre, ni otros deudores ni parientes, de dia estare en mi camara, de noche en aquel parayso dulce, en aquella gradable vergel, entre aquellas suaves plátas y frescas verduras. O noche de mi descáso, si fueses ya tornada: luziente Phebo date priessa a tu acostumbrado camino: o deleytosas estrellas aparresceos ante de la continua ordé, o espacioso relox, ayna te vea yo arder en viuo fuego de amor, si tu esperasses lo que yo quando das doze, jamas estarias arrendado a la voluntad del maestro q̄  
te cõ-

te compuso. Pues vosotros in-  
uernales meses que agora estais  
escondidos, viniessedes con vue-  
stras muy cúplidas noches a tro-  
carlas por estos prolixos dias, ya  
me parece auer vn año que no  
he visto aquel suaué descanso,  
aquel deleytoso refrigerio de mis  
trabajos, pero que es lo q̄deman-  
do: q̄ pido loco sin sufrimento,  
lo q̄ jamas fue ni puede ser: no  
aprenden los cursos naturales a  
rodearse sin orden, que a todos  
es vn ygual curso, a todos vn  
mesmo espacio, para muerte y  
vida, vn limitado termino, a los  
secretos mouimiétos del alto fic-  
mamento celestial de los plane-  
tas y norte, y de los crescimien-  
tos y mengua de la menstrua Lu-  
na, todo se rige cō vn freno igual  
todo se mueue con ygual espue-  
la: cielo, tierra, mar, fuego, vien-  
to, calor, frio. Que me aproue-  
cha a mi que de doze horas el re-  
lox de hierro, sino las ha dado el  
del cielo: Pues por mucho que  
madrugue no amanescé mas ay-  
na, pero tu dulce imaginación,

Acto catorzeno.

tu que puedes me acorre , trae a  
mi fantasia la presencia angelica  
de aquella imagen luziente: buel  
ue a mis oydos el suaue son de  
sus palabras, aquellos desuios sin  
gana , aquel apartate alla señor,  
no llegues a mi: aquel, no seas des  
cortes, q̄ cō sus rubicūdos labios  
veya sonar: aquel, no quieras mi  
perdiciō, q̄ de rato en rato propo  
nia : aquellos amorosos abraços  
entre palabra y palabra : aquel,  
soltarme, y prēderme : aq̄l huyr  
y allegarse : aquellos açucarados  
besos, aquella final salutaciō cō  
q̄ se me despido, con quanta pe  
na salio por su boca , con quātos  
desperezos, cō quantas lagrimas  
que parecian granos de aljofar, q̄  
sin sentirse le cayan de aquellos  
claros y resplādesciētes ojos. So.  
Tristā que te parece de Calisto,  
que dormir ha hecho que ya son  
las quatro dela tarde, y no ha lla  
mado, ni ha comido. Trist. Calla  
que el dormir no quiere priessa  
de mas desto aque xale por vna  
parte la tristeza de aquellos mo  
ços, por otra le alegra el muy grā  
plazer

plazer de lo que con su Melibea ha alcançado. Así que dos tan rezios contrarios veras que tal pararan vn flaco sujeto do estuieren aposentados. So. Pienzas te tu que le penan a el mucho los muertos? si no le penasse mas a aquella que desde esta ventana yo veo yr por la calle, no llevaria las tocas de tal color. Tristán. Quien es hermano? So. Llegate aca y ver la has, antes que trasponga: Mira aquella lutofa que se limpia las lagrimas de los ojos, aquella es Elicia criada de Celestina, y amiga de Sempronio, vna muy bonita moça, aunque queda agora perdida la peccadora, por que tenia a Celestina por Madre, y a Sempronio, por el principal de sus amigos, y aquella casa donde entra, alli mora vna muy hermosa muger, muy graciosa y fresca enamorada medio ramera, pero no se tiene por poco dicho: so quien la alcança tener por amiga sin grande escote, y llama se Areusa, por la qual se yo q  
huuo

Acto catorzeno:  
huuo el triste de Parmeno, mas  
de tres noches malas, y aunque  
no le plaze a ella su muerte.

## Argumento

del dezimo quinto Acto.

**A** Reusa dize palabras injuriosas  
a vn rufian llamado Centurio  
el qual se despide della por la veni-  
da de Elicia, la qual cuenta a A-  
reusa las muertes que sobre los amo-  
res de Calisto y Melibea se auian or-  
denado, conuertan Areusa y Eli-  
cia que Centurio aya de vengar las  
muertes de los tres en los dos enamo-  
rados. En fin despide se Elicia de A-  
reusa no consintiendo en lo que le  
ruega por no perder el buen tiempo  
q̄ se daua estando en su assueta casa.

Elicia. Areusa. Centurio.



Ve vozear es este d̄ mi  
prima? si ha sabido las  
tristes nueuas que yo  
le traygo? no aure yo  
las albriicias de dolor, que por  
tal

tal mensaje se ganan, llore, llore  
 vierta lagrimas, pues no se hallá  
 tales hombres a cada rincon, pla  
 ze me que así lo siente me se aq-  
 llos cauellos como yo triste he  
 hecho, sepa que perder buena vi  
 da es mas trabajo que la mesma  
 muerte. O quanto mas la quie  
 ro que hasta aqui por el gra sen  
 timiento que muestra. Areu. Ve  
 te de mi casa rufian vellaco men  
 tiroso, burlador que me traes en  
 gañada boua con tus offertas va  
 nas, con tus ronces y alagos has  
 me robado quanto tengo: yo te  
 di, vellaco, sayo y capa, espada y  
 broquel: camisas de dos en dos  
 a las mil marauillas labradas: yo  
 te di armas y cauallo, puse te cō  
 señor que no lo merecias descal  
 çar: agora vna cosa que te pido  
 que por mi hagas, pones me mil  
 achaques. Centu. Hermana mia  
 manda me tu matar con diez hō  
 bres por tu seruicio, y no que an  
 de vna legua de camiuo a pie.  
 Areu. Por que jugaste el cauallo  
 tahir vellaco: que si por mino  
 vuisse sido, estarias tu ya ahor  
 cado,

Acto catorzeno:

cado, tres vezes te he librado de la justicia, quatro vézes de sempeñado en los tableros, por q̄ lo hago? por que soy loca? por que tengo fe con este couarde? por que creo sus mentiras? por que le consiento entrar por mis puertas? que tiene bueno? los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, manco de la mano del espada, treynta mugeres a la puteria: salte luego de ay, no te vea yo mas, no me hables ni digas que me conoces, sino por los hueffos del padre que me hizo, y de la madre q̄ me pario, yo te haga dar dos mil palos en essas espaldas de molinero que ya sabes que tengo quien lo sepa hazer, y hecho salir se con ello. Cen. Loquear bouilla, pues si yo me ensaño alguna llorara, mas quiero yrme y sufrirte, que no se quien entra no nos oygan Eli. Quiero entrar, que no es son de buen llanto donde ay amenazas y denuestos. Areu. Ay triste yo, eres tu mi Elicia? Iesu, Iesu, no lo puedo creer, que es esto?

quien

quien te me cubrio de dolor: q̄  
 máto de tristcza es este: cata que  
 me espantas hermana mia, di me  
 presto que cosa es, que estoy sin  
 tiento: ninguna gota de sangre  
 me has dechado en mi cuerpo. El.  
 Gran dolor, gran perdida, poco  
 es lo que muestro con lo que sié  
 to y encubro, mas traygo el co-  
 raçon que el manto, las entra-  
 ñas, que las tocas. Ay herma-  
 na, hermana, que no puedo ha-  
 blar, no puedo de ronca sacar la  
 voz del pecho. Areusa. Ay tri-  
 ste de mi q̄ me tienes suspensa, di  
 me lo, no te me ses, no te rasguñes  
 ni maltrates, es comun de entrá-  
 bas este mal: toca me a mi: Eli.  
 Ay prima mia y amor mio, Sem-  
 pronio y Parmeno ya no viuen:  
 ya no son en el mundo: sus ani-  
 mas ya estan purgando su yerro,  
 ya son libres desta triste vida.  
 Areu. Que me cuentas: no me lo  
 digas, calla por dios que me cae  
 re muerta. El. Pues mas mal ay q̄  
 sueña, oye a la triste que te conta  
 ra mas queexas. Celestina aquella  
 q̄ tu bien conociste, aquella q̄ yo  
 tenia

Acto decimo quinto.

tenia por madre, aquella q̄ me regalaua, aquella que me encubria aquella con quien yo me honraua entre mis yguales, aquella por quien era yo conosciada entoda la ciudad y arrabales, ya estando cuenta de sus obras, mil cuchilladas le vi dar a mis ojos, en mi regaço me la mataron. Ar. O fuerte tribulacion, o dolorosas nueuas dignas de mortal lloro, o acelerados desastres, o perdida incurable, como ha rodeado tan presto la fortuna su rueda. Quien los mato? como murieron que estoy enuelesada sin tiento como quien cosa imposible oye no ha ocho dias q̄ los vi viuos, y ya podemos dezir perdone los dios, cuenta me amiga mia como es acaescido tan cruel y desastrado caso. Eli. Tu lo sabras, ya oyste dezir hermana los amores de Calisto y la loca d̄ Melibea, bié verias como Celestina hauia tomado el cargo por intercession de Sempronio de ser medianera pagandole su trabajo. La qual puso tanta diligencia y sollicitud  
que

Acto decimo quinto. 180

que a la segunda açadonada sa-  
co agua. Pues como Calisto tan  
presto vido buen concierto en  
cosa q̄ jamas lo esperaua a buel-  
tas de otras cosas dio a la desdi-  
chada de mi tia vna cadena de o-  
ro, y como sea d̄ tal qualidad aq̄l  
metal, que miétra mas beuemos  
dello, mas sed nos pone, con sa-  
crilega hambre. Quando se  
vido tan rica alçose con su ganã,  
cia, y no quiso dar parte a Sem-  
pronio ni a Parmeno dello, lo  
qual hauia quedado entre ellos  
que partiessen lo q̄ Calisto diesse  
pues como ellos viniessen canfa-  
dos vna mañana de acompañar  
a su amo toda la noche, muy ay-  
rados de no se que questiones q̄  
dizen que hauian hauido, pidie-  
ron su parte a Celestina de la ca-  
dena para remediarse, ella puso  
se en negarles la conuencion y  
promessa, y en dezir que todo e-  
ra suyo lo ganado, y aun descu-  
briendo algunas cosillas de secre-  
tos, que como dizen, riñen las co-  
madres, &c. Así que ellos muy  
enojados, per vna parte los aque

xaua

Acto decimo quinto.

Xaua la necesidad, que priua todo amor, por otra el enojo grande y cansancio q̄ trayan, q̄ acarea alteracion, por otra veyan la fe quebrada de su mayor esperança no sabian que hazer, estuuieron grá rato en palabras, al fin viédo la tan cobdiciosa perseuerádo en su negar, echaron mano a sus espadas, y dierō la mil cuchilladas. Areu. O desdichada de muger en esto hauia su vejez de fenescer? y dellos q̄ me dizes en q̄ pararō? El. Ellos como vuieron hecho el delicto por huyr de la justicia, q̄ a caso passaua por alli, saltaron d̄ las ventanas, y quasi muertos los prendieron, y sin mas dilaciō los degollarō. O mi Parmeno, o mi amor, quanto dolor me pone su muerre, pesame del grande amor que cō el en tan poco de tiempo hauia puesto, pues no me hauia mas de durar, pero pues ya este mal recado es hecho, pues ya esta desdicha es acacsida, pues ya no se pueden por lagrimas comprar ni restaurar sus vidas, no te fatigues tu tãto, que cegaras llorando

rando, que creo que poca ven-  
 taja me lleuas en sentimiento, y  
 veras con quanta paciencia lo  
 sufro y passo. Elicia. Ay que ra-  
 uio: Ay mezquina que salgo de  
 seso, ay que no hallo quien lo  
 sienta como yo, no ay quien pier-  
 da lo que yo pierdo: O quanto  
 mejores, y mas houestas fueran  
 mis lagrimas en passion agena:  
 que no en la propria mia. Adon-  
 de yre? que pierdo madre, man-  
 to y abrigo. Pierdo amigo, y tal  
 que nunca faltaua de marido.  
 O Celestina, sabia, honrada y au-  
 thorizada, quantas faltas me en-  
 cubrias con tu buen saber: tu tra-  
 bajauas, yo holgaua: tu salias fue-  
 ra, yo estaua encerrada: tu rota  
 yo vestida: tu entrauas continuo  
 como abeja por casa, yo destruya  
 que otra cosa no sabia hazer. O  
 bien y gozo mundano, que mien-  
 tra eres posseido, eres menos-  
 preciado, y jamas te consientes  
 conoser hasta q̄ te perdemos. O  
 Calisto y Melibea, causadores de  
 tantas muertes, mal fin ayan vros  
 amores, en mal sabor se conuier-  
 tan

281      Acto decimo quinto.

tan Vuestros dulces plazerres, torne se lloro vuestra gloria, tabajo vuestro descanso, las yeruas deleytosas donde tomays los hurtados solazes, se conuertã en culebras, los cantares se vos tornen lloro, los sombrosos arboles del huerto se sequen con vuestra vista, sus flores olorosas se tornen de negra color. Areu. Calla por dios hermana, pon silencio a tus queexas, ataja tus lagrimas, limpia tus ojos, torna sobre tu vida, que quando vna puerta se cierra otra suele abrir la fortuna, y este mal aunque duro, se soldara, y muchas cosas se pueden vengar q̄ es imposible remediar, y esta tiene el remedio dubdoso, y la vengança en la mano. Eli. de quien se ha de hauer emienda, que la muerte y los matadores me han accareado esta cuyta? no menos me fatiga la puniciõ de los delinquentes, que el yerro cometido que mandas que haga: que todo carga sobre mi: Pluguiera a dios que fuera yo con ellos, y no quedara para llorar a todos: y de lo que

Acto decimo quinto. 169

q̄ mas dolor siento es, ver q̄ por  
ello no dexa aquel vil d̄ poco sin  
timiento, de ver y visitar festejan  
do cada noche a su estiercol de  
Melibea y ella muy vfana en  
ver sangre vertida por su ferti-  
cio. Ar. Si esso es verded, de quiẽ  
mejor se puede tomar vengãça d̄  
manera q̄ quiẽ lo comio aquel lo  
escote. Dexame tu q̄ si yo les cai-  
go enl rastro quãdo se veẽ, como  
y por donde, y a que hora, no me  
hayas tu por hija de la pastelera  
vieja que bien conoscieste, sino ha  
go que les amarguen los amores  
y si pongo en ello aquel con quiẽ  
me viste que reñia quando en-  
trauas, sino sea el peor verdugo  
para Calisto, que Sempronio de  
Celestina, pues que gozo hauria  
agora el en que le pusiesse yo en  
algo por mi seruicio, que se fue  
muy triste de verme que le trate  
mal, y veria el los cielos abiertos  
en tornalle yo a hablar y mãdar  
porẽde hermana dime tu de quiẽ  
pueda yo saber el negocio como  
passa, que yo le hare armar vn la

P 20

Acto dccimoquinto.

zo con que Melibea lllore quanto agora goza. Elici. Yo conozco amiga otro cōpañero de Parmeno moço d'cauallos que se llama Sofia que le acompaña cada noche, quiero trabajar de le sacar todo el secreto, y este sera buen camino para lo que dizes. Areu. Mas hazme este plazer q̄ me embies aca esse Sofia, yo le hablare y dire mil lisonjas y offrescimientos, hasta q̄ no le dexe en el cuerpo cosa de lo hecho y por hazer, despues a el y a su amo hare reuefar el plazer comido. Y tu Elicia, alma mia, no rescibas pena, passa a mi casa tus ropas y alhajas y véte en mi compañía, que citarás allí mucho sola, y la tristeza es amiga de la soledad, con nueuo amor olvidarás los viejos, vn hijo que nasce, restaura la falta d' tres finados, cō nueuo successo se cobra alegre memoria y plazeres perdidos del passado tiempo, de vn pan que yo tenga ternas tu la mitad, mas lastima tengo de tu fatiga, que de los que te la poné. Verdad es, que cierto duele mas  
la per

la perdida de lo que hombre tie-  
ne, que da plazer la esperançã de  
otro tal aunq̃ sea cierto, pero ya  
lo hecho es sin remedio, y los mu-  
ertos irrecuperables, y como di-  
zen, mueran y viuamos, a los vi-  
uos me dexa a cargo, que yo te  
les dare tan amargo xarope a be-  
uer, qual ellos a ti han dado.

Ay prima como se yo quando  
me ensaño reboluer estas tra-  
mas aunque soy moça, y de al me  
vengue Dios, que de Calisto Cen-  
turio me vengara. Eli. Cata que  
creo que aunque llame al que  
mandas no haura effecto lo que  
quieres, porque la pena de los q̃  
murieron, por descubrir el secre-  
to, porna silẽcio al viuo para gu-  
ardarle, lo q̃ me dizes d̃ mi venida  
a tu casa te agradezco mucho, y  
Dios te ampare y alegre en tus ne-  
cessidades, q̃ bien muestras el pa-  
rentesco y hermandad no seruir  
de viento: antes en las aduersida-  
des aprovecha, pero aunque lo  
quiera hazer por gozar de tu dul-  
ce compañía, no podra ser por el

P z daño

Acto decimo quinto  
daño que me vernia, la causa no  
es necessario dezir, pues hablo cō  
quien me entienda, q̄alli estoy  
aperrochada, jamas p̄dera aq̄lla  
casa el nombre de Celestina que  
dios aya, siempre acuden alli mo-  
ças conosciadas y allegadas, me-  
dio parientas de las que ella crio  
alli hazen sus conciertos, de don-  
de se me seguira algun prouecho  
y tambien estos pocos amigos q̄  
me quedan no me saben otra mo-  
rada, pues ya sabes quan duro es  
dexar lo vsado, y que mudar co-  
stumbre es a par de muerte, y pie-  
dra mouezida que nunca mo-  
la cobija, alli quiero estar si quie-  
ra porque el alquiler de la casa e-  
sta pagado por ogaño, no se vaya  
embalde, asy que aũque cada co-  
sa no bastasse por si, juntas apro-  
uechan y ayudan, ya parece q̄ es  
hora de yr me, de lo dicho me lle-  
uo el cargo, Dios quede contigo  
que me voy.

## Argumento

*del decimo sexto Acto.*

*Pen-*



Acto decimosexto.

todos estan en sus perpetuas moradas, y pues somos inciertos quando haemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, deuenos echar nuestras barbas en remojo, y aparejar nuestros fardes para andar este forçoso camino, no nos tome de improuiso, ni de salto aquella cruel voz de la muerte, ordenemos nuestras animas cō tiempo, que mas vale preuenir, que ser preuenidos, demos nuestra hazienda a dulce successor, acompañemos nuestra vnica hija con marido qual nuestro estado requiere, porque vamos descansados y sin dolor deste mundo, lo qual con mucha diligencia deuenos poner desde agora por obra, y lo q̄ otras vezes auemos principiado en este caso, agora haya execucion, no quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores, pues pareceria ya mejor en su propria casa, que en la nuestra, quitarla hemos de lenguas del vulgo, porque ninguna vir-

na virtud hay tan perfecta, que no tenga vituperadores y maldizientes, no hay cosa con que mejor se conserue la limpia fama en las virgines, que con temprano casamiento, quien rehuyra nuestro parétesco en toda la ciudad? quien no se hallara gozoso de tomar tal joya en su compañía? en quien caben las quatro principales cosas, que en los casamientos se demandan? conuiene a saber. Lo primero, discrecion, honestidad, y virginidad. Lo segundo, hermosura. Lo tercero, el alto origen y parientes. Lo final, riqueza, de todo esto la doto natura, qualquiera cosa que nos pidan hallaran bien cumplido.

Alisa. Dios la conserue mi señor Pleberio, porque nuestros deseos veamos cumplidos en nuestra vida, q̄ antes piéso q̄ faltara y gual a nuestra hija, segun tu virtud, y tu noble sangre, que no sobrarian muchos q̄ la merozcá. Pero como esto sea officio de los padres, y muy ageno a las mugeres, como

P 4 tulo

Acto decimo sexto.

tu lo ordenares sere yo alegre, y  
nuestra hija obedescera, segun su  
casto viuir y honesta vida y hu-  
mildad. Lucre. Aun si bien lo su-  
piesses, reuentarias : ya, ya perdi-  
do es lo mejor mal año se os apa-  
reja a la vejez : lo mejor Calisto  
se lo lleuo, no ay quié ponga vir-  
gos, que ya es muerta Celestina,  
tarde acordays, mas auia des de  
madrugar. Escucha, escucha seño-  
ra Melibea. Meli. Que hazes ay  
escondida loca? Lucre. Llegate  
aquí señora, oyras a tus padres la  
priessa que traē por te casar. Me.  
Calla por dios que te oyan, de-  
xa los parlar, dexa los, deuan en  
vn mes ha que otra cosa no hazē  
ni en otra cosa entienden : no pa-  
resce sino que les dize el coraçon  
el gran amor que a Calisto tēgo,  
y todo lo que con el vn mes ha,  
he passado, no se si me han senti-  
do, no se q̄ sea, a que xar les mas  
agora este cuydado que nunca,  
pues mando les yo trabajar en va-  
no, que por de mas es la citola en  
el molino, quien es el que me ha  
de quitar mi gloria? quien apar-  
tarme

tar me mis plazerer? Calisto es  
 mi anima, mi vida, mi señor, en  
 quien yo tengo toda mi esperan  
 ça, conozco del que no viuo en-  
 gañada, pues el me ama, con que  
 otra cosa le puedo pagar? todas  
 las deudas del mundo reciben re-  
 compenfaciõ en diuerso genero,  
 el amor no admite sino solo a-  
 mor por paga, en pensar en el me  
 alegre, en verlo me gozo, en oyr  
 lo me glorifico, haga y ordene de  
 mi a su voluntad, si passar quisie-  
 re la mar, con el y re, si rodear el  
 mundo, lleue me consigo, si ven-  
 der me en tierra de enemigos, no  
 rehuire su querer, dexẽme mis Pa-  
 dres gozar del, si ellos quierẽ go-  
 zar de mi, no piensen en estas va-  
 nidades, ni en estos casamientos,  
 que mas vale ser buena amiga, q̃  
 mala casada, dexen me gozar mi  
 mocedad alegre, si quieren gozar  
 su vejez cansada, sino presto po-  
 dran apraejar mi perdicion, y su  
 sepultura, no tengo otra lastima  
 sino por el tiempo que perdi de  
 no gozarlo, de no conoserlo, des-  
 pues que a mi me se conoser, no  
 P 5 quiero

Acto decimosexto.

quiero marido, no quero enfuziar  
los los ñudos del matrimonio,  
ni las maritales pisadas de ageno  
hombre repisar, como muchas  
hallo en los antiguos libros que  
ley, que hizieron mas discretas  
que yo, mas subidas en estado y  
linage: las quales algunas eran  
de la gentilidad tenidas por Dio  
sas, asi como venus madre de  
Eneas, y de Cupido el Dios de  
amor, que siendo casada corrom  
pio la prometida fe marital, y aũ  
otras de mayores fuegos encen  
didos cometieron nefarios e in  
cestuosos yerros, como Myrrha  
con su padre. Semiramis con su  
hijo, Canace con su hermano, y  
aun aquella forçada Thamar hi  
ja del Rey David. Otras aun  
mas cruelmente traspasaron las  
leyes de natura, como Pasiphe  
muger del Rey Minos con el to  
ro. Pues Reynas eran y grandes  
señoras, debaxo cuyas culpas la  
razonable mia podria passar sin  
denuesto, mi amor fue con justa  
causa, requerida, y rogada, capti  
uada de su merecimiento, aque  
xada

xada por tan astuta maestra como Celestina, seruida de muy peligrosas visitaciones antes que cōcediesse por entero en su amor y despues vn mes ha como has visto, que jamas noche ha faltado sin ser nuestro huerto escalado como fortaleza, y muchas ha uer venido embalde, y por esso no me mostrar mas pena ni trabajo, muertos por mi sus seruidores, perdiendose su hazienda, fingiendo ausencia con todos los de la ciudad, todos los dias encerrado en casa, con esperança de ver la noche, a fuera fuera la ingratitude, a fuera las lisonjas, y el engaño, con tan verdadero, amador, que ni quiero marido, ni quiero padre, ni parientes, faltandome Calisto, me falta la vida, la qual porque de mi goze, me plaze. Luc. Calla señora, escucha, que toda via perseverará. Ple. Pues que te parece señora muger: de uemes hablarlo a nuestra hija: de uemos darle parte de tantos como me la pidé: para que dē su voluntad véga, para que diga

P 6 qual

Açto decimo sexto.

qual le agrada ? Pues en estos las  
leyes dan libertad a los hombres  
y mugeres, aunque esten so el pa-  
terno poder para elegir. Al. Que  
dizes ? en que gastas tiempo ? quiẽ  
ha de yr le cõ tan gran nouedad  
a nuestra hija Melibea que no la  
espante ? y como piensas que sa-  
be ella que cosa sean hombres, si  
se casan, o que es casar ? o que del  
ayuntamiento de marido y d̃ mu-  
ger se procreen los hijos ? piensas  
que su virginidad simple le acar-  
rea torpe desseo, de lo que no co-  
nosce ni ha entendido jamas ? piẽ-  
sas que sabe errar aun con el pen-  
samiento, no lo creas señor Plebe-  
rio, que si alto o baxo de sangre,  
o feo, o gentil de gesto le manda-  
res tomar, aq̃llo sera su plazer, aq̃-  
llo haura por bueno, q̃ yo bien  
se lo q̃ tengo criado en mi guar-  
dada hija. Mel. Lucrecia, Lucre-  
cia, corre presto entra por el por-  
tigo en la sala, y estorua les su ha-  
bla, interrompe les sus alabanças  
con algun fingido mensaje, sino  
quieres que vaya yo dando vo-  
zes como loca, segun estoy eno-  
jada

ja  
ti  
v

Acto decimo septimo. 17  
jada del concepto engañoso que  
tienen de mi ignorancia. Lu. Ya  
voy señora.

## Argumento

del decimo septimo Acto.

**E** Licia determina de despedir el  
pesar y luto q̄ por causa de los  
muertos trae, alabando el consejo de  
Arensa en este proposito, la qual  
va a casa de arensa adonde viene so-  
fia, la qual Arensa con palabras  
fiéctas saca todo el secreto q̄ esta en-  
tre Calisto y Melibea.

*Elicia- Arensa. Sofia.*

**N** Al me va con este luto,  
poco se visita mi casa,  
poco se passea mi calle,  
ya no veo las músicas  
del aluorada, ya no las cancio-  
nes de mis amigos, ya no las cu-  
chilladas, ni ruidos de noche por  
mi causa, y lo que peor siento, q̄  
ni blanca, ni presente veo entrar

P 7 por

Acto decimoséptimo.

por mi puerta, de todo esto me  
rango yo la culpa, que si tomara  
el consejo de aquella q̄ bien me  
quiere, de aquella verdadera her  
mana, quãdo el otro dia le lleue  
las nuevas deste triste negocio, q̄  
esta mi mengua ha acarreado, no  
me viera agora étre dos paredes  
sola, q̄ de asco no hay quien me  
vea, el diablo me dara tener do  
lor por quien no se si yo muerta  
lo tuuiera: a osadas que me dixo  
ella a mi lo cierto: nũca hermana  
traigas ni muestres mas pena por  
el mal, ni muerte de otro, q̄ el hi  
ziera por ti. Sempronio holgara  
ser muerta, pues porque loca me  
peno yo por el degollado, y q̄ se  
si me matara a mi, como era ace  
lerado y loco, como hizo a aque  
lla vieja que tenia yo por madre.  
Quiero en todo seguir su conse  
jo de Areusa, q̄ sabe mas del mun  
do que yo, y verla muchas ve  
zes. y traer materia como vna.  
O que participacion tan suaua:  
que conuersacion tan gozosa, y  
dulce, no embalde se dize, que  
vale mas vn dia del hombre dis  
creto,

scere  
y su  
luc  
lag  
est  
pri  
ha  
llo  
de  
es  
oje  
la  
lea  
m  
lo  
ga  
pu  
da  
ca  
da  
a  
ll  
y  
n  
p  
n  
l  
c  
a

Año decimoséptimo. 17

sereto, q̄ toda la vida del nescio,  
y simple. Quiero pues quitar el  
luto, dexar tristeza, despedir las  
lagrimas, que tan aparejadas hã  
estado a salir, pero como sea el  
primer officio que en nasciendo  
hazemos llorar, no me marauillo  
ser mas ligero de començar, y  
de dexar mas duro, mas para esto  
es el buen seso viendo la p̄dida al  
ojo: viendo que los atavios hazẽ  
la muger hermosa aunque no lo  
sea, tornan de vieja moça, y a la  
moça mas. No es otra cosa la co-  
lor y aluayalde sino pegajosa li-  
ga en q̄ se trauã los hõbres: ande  
pues mi espejo y alcohol q̄ tengo  
dañados estos ojos, anden mis to-  
cas blancas, mis gorgueras labra-  
das, mis ropas de plazer, quiero  
adereçar lexia para estos cabe-  
llos, q̄ perdian ya la ruuia color.  
y esto hecho, contare mis galli-  
nas, hare mi cama, porque la lim-  
pieza alegra el coraçon, barrere  
mi puerta, y regare mi calle, porq̄  
los que passaren, vean que es ya  
desterrado el dolor. Mas prime-  
ro quiero yr a visitar a mi prima  
por

Año decimoséptimo:

por preguntarle si ha ydo alla Sofia, y lo que con el ha pasado, q̄ no lo he visto despues q̄ le dixe como le queria hablar Areusa, quiera Dios q̄ la halle sola, q̄ jamas esta defacõpañada de galanes, como buena tauernera d̄ borrachos, cerrada esta la puerta, no deue estar alla hõbre, quiero llamar. tha, tha. Are. Quié es? Eli. Abre amiga, Elicia soy. Are. Entra hermana mia, veate Dios q̄ tãto plazer me hazes en venir como vienes, mudado el habito de tristeza, agora nos gozaremos jũras agora te visitare, vernos hemos en mi casa y en la tuya, quiça por bien fue para entrãbas la muerte de Celestina, que yo ya siento la mejoría mas que átes, por esto se dize, que los muertos abrẽ los ojos de los que viuen, a vnos cõ haziendas, a otros con libertad como a ti. El. A tu puerta llamã, poco espacio nos dan para hablar, que te queria preguntar, si auia venido aca Sofia. Are. No ha venido, despues hablaremos, que porradas q̄ dã, quiero yr a abrir, que o

que o es loco, o priuado quié llama. So. Abreme señora, Sofia foy criado d Calisto. Are. Por los santos de Dios el lobo es en la con-seja, escondete hermana tras esse paramento, y veras qual te le paro lleno de viento de lisanjas, q piense quádo se parta de mi, q el es y otro no, y facarle he lo suyo y lo ageno del buche con halagos, como el faca el poluo cō la almohaça a los cauallos. Es mi Sofia, mi secreto amigo, el q yo me quiero biē sin que el lo sepa? el que desseo conofcer por su buena fama, el fiel a su amo, el buen amigo a sus compañeros, abraçar te quiero amor, que agora que te veo creo que hay mas virtudes en ti, que todos me deziá, andaca entremos assentarnos, que me gozo en mirarte, que me representas la figura del desdichado d parmeno, con esto haze oy tan claro dia, que auias tu d venir a verme, dime señor, conofcíasme antes de agora. Sofi. Señora, la fama de tu gentileza, de tus gracias, y saber, buela tan alto por esta ciudad,

Acto decimoséptimo.  
dad, que no deues tener en mu-  
cho ser de mas conoscienda, que co-  
nosciente, porque ninguno ha-  
bla en loor de hermosura, que  
primero no se acuerde de ti, que  
de quantas son. Elicia. O hide pu-  
ta el pelon, y como se desafna,  
quien lo ve yr al agua con sus ca-  
uallos en cerro, y sus piernas de  
fuera en sayo, y agora en verse  
medrado con calças y capa, salen  
le alas y lenguas. Areufa. Ya me  
corria cō tal razō, si alguno estu-  
uiera delante en oyrtte, tãta bur-  
la como de mi hazes, pero como  
todos los hombres traygays pro-  
ueydas essas razones, essas enga-  
ñosas alabanças, essas tan comu-  
nes para todas hechas de molde,  
no me quiero de ti espantar, pe-  
ro hagote cierto Sofia, que no  
tienes della necesidad, sin que  
me alabes te amo, y sin que me  
ganes de nueuo, me tienes gana-  
da. Para lo que te embie a rogar  
que me viesies, son dos cosas, las  
quales si mas lisonja, o engaño  
en ti conozco, te dexare de de-  
zir, aunque sea de tu prouecho.

Sofia

Acto decimo septimo. 178

Sofi. Señora mia, no quiera Dios  
q̄ yote haga cautela, muy seguro  
venia de la gr̄a merced q̄ me piã  
las hazer y hazes, no me sentia di  
gno para descalçarte, guia tu mi  
lengua, respõde por mi atus razo  
nes, que todo lo haure por raro y  
firme. Areu. Amor mio, ya sabes  
quãto quise a Parmeno, y como  
dizen, quiẽ bien quere a Beltran  
a todas sus cosas ama, todos sus  
amigos me agradã, el buen serui  
cio de su amo, como a mi misma  
me plazia, dõde veyã su daño de  
Calisto, le apartaua, pues como  
esto assi sea, acorde de dezirte, lo  
vno, q̄ conozcas el amor q̄ te ten  
go, y quanto contigo y cõ tu vi  
sitacion siempre me alegraras, y  
q̄ en esto no perderas nada si yo  
pudiere, antes te Verna prouecho  
otro, y segundo, que pues yo põ  
go mis ojos en ti, y mi amor y  
querer, auisote, que te guardes  
de peligros, y mas de descubrir tu  
secreto a ninguno, pues ves quã  
to daño vino a Parmeno y a Sem  
pronio dlo q̄ supo Celestina, por  
q̄ no querria verte morir mal lo  
grado

Acto decimoséptimo:  
grado como a tu compañero, ha-  
to me basta auer llorado al vno:  
porque has de saber, q̄ vino a mi  
Vna persona, y me dixo que le ha-  
uias descubierto los amores d̄ Ca-  
listo y Melibea, y como la auia  
alcançado: y como yuas cada no-  
che a le acompañar, y otras mu-  
chas cosas que no sabria relatar,  
cata amigo, que no guardar secre-  
to, es proprio de las mugeres: no  
todas, sino de las baxas y de los  
niños. Cata q̄ te puede venir grã-  
daño, q̄ para esto te dio Dios dos  
oydos y dos ojos, y no mas d̄ vna  
lengua, porq̄ sea doblado lo que  
vieres y oyeres que no el hablar.  
Cata no confies que tu amigo te  
ha de tener secreto de lo que le  
dixeres, pues tu no le sabes a ti  
mismo tener, quãdo huuieres de  
yr con tu amo Calisto a casa de aq̄-  
lla señora, no hagas bullicio: no  
te siéta la tierra, que otros me di-  
xeron que yuas cada noche dan-  
do vozes como loco de plazer.  
Sofí. O como son sin tiento y per-  
sonas defacordadas las que tales  
nuevas señora te acarrean, quien  
te di-

te dixo q̄ de mi boca lo auia oydo no dixo verdad: los otros de verme yr con la luna de noche a dar agua a mis cauallos holgádo y auiendo plazer, diziendo cantares, por olvidar el trabajo, y desechar enojo, y esto antes de las diez, sospechauan mal, y de la sospecha, hazen certidumbre, afirman lo que barruntan, si que no estaua Calisto loco, q̄ a tal hora auia de yr a negocio de tanta affiēta, sino esperar que repose la gente, que descansen todos en el dulcor del primer sueño, ni menos auia de yr cada noche, que aquel officio no suffre quotidiana visitaciō. Y si mas clara quieres señora ver su falsedad, como dizen, q̄ toman antes al mentiroso que al que coxquea, en vn mes no auemos ydo ocho vezes, y dizen los falsarios reboluedores que cada noche. Are. Pues por mi vida amor mio, porque yo los accuse, y tome en el lazo del falso testimonio, me dexes en la memoria los dias q̄ auays concertado de salir, y si yerrá estare segura de su secreto

Acto decimoséptimo:

creto, y cierta de su leuantar. Por que no siendo su mensajero verdadero, sera tu persona segura de peligro, y yo sin sobresalto de tu vida, pues tengo esperança de gozarme cōtigo largo tiempo. So. Señora no alarguemos los testigos, para esta noche en dando el relox las doze esta hecho el concierto de su visitaciō por el huerto, mañana preguntaras lo q̄ há sabido, de lo qual si alguno te diere señas, que me trasquilen a cruces. Areu. Y porque parte alma mia, porque mejor los pueda cōtradezir, si anduieren errados vacilando. Sofia. Por la calle del vicario gordo, a las espaldas de su casa. Elicia. Tienete don handrajoso, no es mas menester. Maldito sea el que en manos de tal azemilero se confia, que desgoznarse haze el badajo. Ar. Hermano Sofia, esto hablado basta para que tome cargo de saber tu innocencia, y maldad de tus adversarios, vete con Dios q̄ estoy ocupada en otro negocio, y he-me detenido mucho cōtigo. Elicia

O sa-

Acto decimoséptimo. 180

O sabia muger, o despidiéte propio, qual le mereſce el aſno, que ha vaziado ſu ſecreto tan de ligero. Sofía. Gracioſa y ſuaue ſeñora, perdoname ſi te he enojado con mi tardança, mientras holgarés cō mi ſeruicio, jamas hallaras quien tan de grado aventure en el ſu vida, queden los angeles cō tigo. Are. Dios te guie. Alla yras azemilero, muy vſano vas por tu vida, pues toma para tu ojo vellaco, y perdona que te la doy de espaldas. A quien digo hermana? ſal aca. Que te parece qual le embio, aſi ſe yo tratar los tales, aſi ſalen de mis manos los aſnos apaleados como eſte, y los discretos eſpantados, y los deuotos alterados, y los caſtos encendidos. Pues prima apréde q̄ otra arte es eſta q̄ la de Ceſtina, aunque ella me tenia por boua: por q̄ me q̄ria yo ſerlo. Y pues ya tenemos deſte hecho ſabido quãto deſſeamos, deuemos yr a caſa de aquel otro cara d̄ ahorcado, que el jueues delãte de ti baldonado de mi caſa ſalio, y haz tu como  
que

que nos quieres hazer amigos, y  
q̄ me rogaste que fuesse a verlo.

## Argumento

del decimo octauo Acto.

**E**licia determina de hazer las a-  
mistades entre Areusa y Cen-  
turio, por precepto de Areusa. Van  
a casa de Centurio, donde ellas le rue-  
gan que aya de vengar las muertes  
en Calisto y Melibea, el qual lo pro-  
metio delante dellas. Y como sea na-  
tural a estos no hazer lo que prome-  
ten, escusa se, como en el processo  
parefce.

*Elicia. Centurio. Areusa.*



Vié esta en su casa? Cé-  
turio. Mochacho cor-  
re veras quien osa en-  
trar sin llamar a la pu-  
erta. Torna aca, que ya es visto  
quien es, no te cubras con el má-  
to señora, ya no te puedes escon-  
der, q̄ quando vi adelante entrar  
a Elicia, vi q̄ no podria traer con  
sigo

figo mala compañía, ni nuevas q̄  
 pessassen, sino que me hauian de  
 dar plazer. Ar. No entremos por  
 mi vida mas adentro, que se estié  
 de ya el vellaco, pensando que lo  
 vengo a rogar, que mas holgara  
 cō la vista de otras como el, que  
 no con la nuestra, boluamos por  
 Dios que me fino en ver tan mal  
 gesto: parescete hermana que me  
 traes por buenas estaciones, es co  
 sa justa venir d̄ vis peras, y entrar  
 nos a ver vn desuella caras que  
 ay esta? Eli. Torna, por mi amor  
 que no te vayas, sino en mis ma  
 nos dexaras el medio m̄to. Cér.  
 Tenla por Dios señora tenla, no  
 se te suelte. El. Marauillada estoi  
 prima de tu buen seso, qual hom  
 bre ay tan loco y fuera de razon,  
 que no huelge d̄ ser visitado? ma  
 yormente de mugeres, llegate a  
 aca señor centurio que en cargo  
 de mi anima, por fuerça haga q̄  
 te abrace, q̄ yo pagare la fruta.  
 Areu. Mejor lo vea yo en poder  
 de justicia, y morir a manos de  
 sus enemigos, que yo tal gozo le  
 de. Ya, ya, hecho ha conmigo pa a

Q̄ quanto

Año decimo octavo.

quãto viua, y por qual carga de  
agua le tengo de abraçar, ni ver a  
esse enemigo, porq̃ le rogue esto  
tro dia que fuesse vna jornada de  
aqui, en que me yua la vida, y me  
dixo de no? Cen. Mandame tu se  
ñora, cosa que yo sepa hazer, co-  
sa q̃ sea de mi officio, vn desafio  
con tres juntos, y si mas vinieren  
que no huya por tu amor, matar  
vn hombre, eortar vna pierna, o  
brazo, harpar el gesto de alguna  
que se aya ygualado contigo, e-  
stas tales cosas, antes será hechas  
que encomendadas, no me pi-  
das que ande camino, ni q̃ te de  
dinero, que bien sabes que no  
dura conmigo, que tres saltos da-  
re, sin que se me cayga bláca, nin-  
guno da lo que no tiene, en vna  
casa vino qual vees, que rodara  
el majadero por toda ella, sin q̃  
trompiece. Las alhajas que ten-  
go, es el axuar de la frontera, vn  
jarro desbocado, vn assador sin  
punta, la cama en q̃ me echo esta  
armada sobre aros de broqueles,  
vn rimerero de malla rota por col-  
chones, vna talega de dados por  
almo

almohada, q̄ aunque quiera dar colacion, no tengo que empeñar sino esta capa harpada que traygo a cuestras. Elici. Afsi goze que sus razones me contentan a marauilla, como vn sancto esta obediente, como angel te habla, a toda razon se allega, que mas le pides: por mi vida que le hables y pierdas' enojo, pues tan de grado se te offresce con su persona. Centurio. Offrescer dizes señora, yo te juro por el sancto martillo de pe a pa, el braço me tiembla de lo que por ella entiendo hazer, que contino pienso como la tenga contenta, y jamas acierto. La noche passada soñaua que hazia armas en vn desafio por su seruicio con quatro hombres que ella bien conofce, y mate al vno, y de los otros que huieron, el que mas fano se libro, me dexo a los pies vn braço y zquierdo. Pues muy mejor lo hare despierto de dia quando algũo tocare en su chapin. Areufa. Pues aqui te tégo, a tiempo fomos, yo te perdono cõ condiciõ que me

Q 2 vengues

Acto decimo octauo.

vengues de vn cauallero q̄ se llama Calisto , que nos ha enojado a mi y a mi prima. Cen. O reniego de la condicion, dime luego si esta cōfessado. Are. No seas tu cura de su anima. Cen. Pues sea assi embiemosle a comer al infierno sin confession. Areu. Escucha no atajes mi razon, esta noche lo tomaras. Cen. No me digas mas, al cabo esto y, todo el negocio d̄ sus amores se, y los que por su causa hay muertos, y lo que os tocava a vosotras, por donde va, y a que hora, y con quienes. Pero dime, quantos son los que le acompañan. Are. Dos moços. Cen. Pequeña presa es essa, poco ceuo tiene ay mi espada, mejor ceuara ella en otra parte esta noche q̄ estaua cōcertado. Are. Por excusarte lo hazes, a otro perro cō esse huesso no es para mi essa dilacion, aqui quiero ver, si dezir y hazer comé jutos a vna mesa. Cen. Si mi espada dixesse lo que haze, tiempo le faltaria para hablar. Quien fino ella puebla los mas cimiterios, quien haze ricos los cirujanos  
desta

desta tierra, quien da de continuo  
 q̄ hazer a los armeros, quien de-  
 stroça la malla muy fina, quié ha-  
 ze riça de los broqueles de Bar-  
 celona, quien reuana los capace-  
 tes d̄ Calatayud sino ella, que los  
 caxq̄tes de almalzen, así los cor-  
 ra como si fuesen hechos de me-  
 lō. Veynte años ha que me da de  
 comer, por ella soy temido de hō-  
 bres, y querido de mugeres, ūno  
 de ti. Por ella le dieron Centurio  
 por nombre a mi abuelo, y Cen-  
 turio se llamo mi padre, y Centu-  
 rio me llamo yo. Eli. Pues que hi-  
 zo el espada, por q̄gano tu abue-  
 lo esse nombre. Dime, por ventu-  
 ra fue por ella capitan de cien hō-  
 bres? Cen. No, pero fue rufian de  
 cient mugeres. Are. No curemos  
 de linage, ni hazañas viejas, si has  
 de hazer lo que te digo, sin dila-  
 cion determina porque nos que-  
 remos yr. Cent. Mas desseo yo la  
 noche por tenerte contenta, que  
 tu por verte vengada. Y porque  
 mas se haga todo a tu voluntad,  
 escoge que muerte quieres que  
 le de: alli te mostrare Vn reporto

Q 3 rio,

Acto decimo octavo

rio, en que hay setecientas y setenta especies de muertes, veras qual mas te agradare. Elici. Areu fa, por mi amor que no se ponga este hecho en manos de tan fiero hombre, mas vale que se quede por hazer, q̄ escandalizar la ciudad, por dōde nos venga mas daño de lo pasado. Areu. Calla hermana, diganos alguna q̄ no sea de mucho bullicio. Cen. Las que agora estos dias yo vfo, y mas traygo entre manos, son espaldas raços sin sangre, o porradas d̄ pomo de espada, o reues mañoso, a otros agujero como harnero a puñaladas, tajo largo, estocada temerosa, tiro mortal. Algun dia doy palos por dexar holgar mi espada. Elicia. No passe mas adelante por Dios, dele palos, por que quede castigado, y no muerto. Cen. Juro por el cuerpo santissimo de la letania, no es mas en mi braço derecho dar palos sin matar, q̄ el sol dexar de dar bueltas al cielo. Areusa. Hermana no seamos nosotras lastimeras, haga lo que quisiere, matele como se le an-

Año decimo octavo. 184

le antojare , llore Melibea como  
tu has hecho , dexemos le. Centu  
rio da buena cuenta de lo enco  
mendado , de qualquier manera  
holgaremos. Mira q̄ no se escape  
sin alguna paga de su yerro. Cé.  
Perdonele Dios , si por pies no se  
me va , muy alegre quedo señora  
mia , que se ha offrecido caso , aũ  
que pequeño , en que conozcas  
lo q̄ yo se hazer por tu amor. Ar.  
Pues Dios te de buena mandere  
cha , y a el te encomiendo , q̄ nos  
vamos. Centu. El te guie , y te de  
mas paciencia cõ los tuyos. Alla  
yrã estas putas atestadas de razo  
nes , agora quiero pensar como  
me escusare de lo prometido , de  
manera q̄ piensen q̄ puse diligen  
cia cõ animo d̄ executar lo dicho  
y no negligẽcia , por me poner en  
peligro , quierome hazer doliẽte  
pero q̄ aprouecha q̄ no se aparta  
ran de la demãda , quando sano.  
Pues si Digo q̄ fuy alla , y q̄ los hi  
ze huir , pedirme há señas de quiẽ  
eran , y quantos ynan , y en que  
lugar los tope , q̄ vestidos lleua  
nan , yo no las sabre dar , helo to

Q 4 do

## Açto decimonono.

do perdido. Pues que consejo tomare, que cumpla con mi seguridad y su demãda? quiero embiar a llamar a Trafo el coxo, y a sus cõpañeros, y dezirles, que porq̃ yo estoy ocupado esta noche en otro negocio, vayan a dar Vn repiquete de broquel a manera de leuada, para oxear vnos garçones que me fue encomendado, q̃ todo es passos seguros, y dõde no cõsegura ningũ daño mas de hazerlos huыр, y boluerse a dormir

## Argumento

del decimo nono Açto.

**C**alisto yendo con Sosia y Tristã al huerto de Pleberio a visitar a Melibea que lo estava esperando, y cõ ella Lucrecia, cuenta Sosia lo que le acontescio con Areusa. Etrãdo Calisto dẽtro del huerto cõ Melibea, vienen Trafo y otros por mandado de Centurio a cumplir lo q̃ auia prometido a Areusa y a Elicia, a los quales sale Sosia, y oyendo  
Calisto

Calisto dende el huerto dōde estava  
con Melibea el ruydo que trayan,  
quiso salir fuera, la qual salida fue  
causa que sus dias fenesciessen.

*Sofi. Trist. Calist. Meli. Lucre.*

**M**Vy quedo porque no  
seamos sentidos desde  
aqui al huerto de Ple-  
berio te cōtare herma-  
no Tristá lo que con Areusa me  
ha passado hoy, que estoy el mas  
alegre hombre del mūdo. Sabras  
que ella por las buenas nuevas q̄  
de mi auia oydo, estava presa de  
mi amor, y embiome a dezir que  
la visitasse, y dexando a parte o-  
tras razones de buen cōsejo, que  
passamos: mostro al presente ser  
tanto mia, quanto algun tiempo  
fue de Parmeno, rogome que la  
visitasse siēpre, que ella pensaua  
gozar d̄ mi amor por tiempo, pe-  
ro yo te juro por el peligroso ca-  
mino en que vamos hermano, y  
así goze de mi, que estuue dos,  
o tres vezes por arremeter a  
Q 5 ella,

Acto decimo octauo.

ella fino que me empachaua la  
verguença de verla tan hermosa,  
y arreadas, y a mi con vna capa  
vieja ratonada, echaua d̄ si en bu  
llendo vn olor de almizque, yo  
hedia al estiercol que lleuaua de-  
tro en los çapatos, tenia vnas ma-  
nos como vna nieue, q̄ quádo las  
facaua de rato en rato de vn guã  
te parescia q̄ se d̄rramaua azahar  
p̄r casa, así por esto, como por q̄  
tenia ella vn poco que hazer, se  
quedo mi atreuer para otro dia,  
y aun porque a la primera vista  
todas las cosas no son bien trata-  
bles, y quanto mas se comunicã,  
mejor se entienden en su partici-  
paciõ. Tri. Soñã amigo, otro se so-  
mas maduro y experimentado q̄  
no el mio era necessario para dar  
te cõsejo en este negocio, pero lo  
que con mi tierna edad y media-  
no natural alcãço al presente, te  
dire. Esta muger es marcada ra-  
mera, segũ tu dixiste, quanto cõ  
ella te passo, has de creer que no  
carece de engaño, sus offresci-  
mientos fueron falsos, y nose yo  
a que fin, porque amarte por gẽ-  
til hõ

til hōbre, quantos mas terna ella  
 desechados: si por rico, bien sabe  
 que no tienes mas del polvo que  
 se te pega dī almohaça, si por hō-  
 bre de linage, ya sabra que te lla-  
 man Sofia, y a tu padre llamaron  
 Sofia, nascido y criado en vn al-  
 dea quebrando terrones con vn  
 arado, para lo qual eres tu mas  
 dispuesto que para enamorado.  
 Mira Sofia y acuerdate bien, si te  
 querria sacar algun punto del se-  
 creto deste camino que agora va-  
 mos para con que pudieffe rebol-  
 uer a Calisto y a Pleberio, de em-  
 bidia del plazer de Melibea, cata  
 que la embidia es vna incurable  
 enfermedad donde assienta, hue-  
 sped que fatiga la possada, en lu-  
 gar de gualardon siempre se go-  
 za del mal ageno. Pues si esto es  
 assi, o como te quiere aq̄lla mal-  
 uada hembra engañar con su al-  
 to nombre, del qual todas se ar-  
 rean, cō su vicio pōçoñoso q̄ria  
 condenar el anima, por cūplir su  
 apetito, reboluer tales cosas, por  
 contentar su dañada volūtad. O  
 rufianada muger, y con q̄ blanco

Q 6 pan

Año decimonono.

pan te daua çaraças, queria vender su cuerpo a trueque de contienda: oyeme, y si así presumes que es: armale trato doble, qual yo te dire, q̄ quien engaña al engañador, ya me entiendes, y si sabe mucho la raposa, mas el que la toma: cōtramínale sus malos pensamientos, escala sus ruindades, quando mas segura la tengas, y cataras d̄spues en tu establo, Vno piensa el bayo, y otro el que lo ensilla. Sofi. O tristan discreto m̄a cebo, mucho mas has dicho que tu edad demanda, astuta sospecha has remontado, y creo q̄ verdadera, pero porque llegamos al huerto, y nuestro amo senos acerca, dexemos este cuento q̄ es largo para otro dia. Cal. Ponedme ços la escala, y callad, que me parece que esta hablando mi señora de dentro, subire encima de la pared, y en ella estare escuchado por ver si oyre alguna buena señal de mi amor en ausencia. Me. Cãta mas por mi vida Lucrecia, que me huelgo en oyrte, miãtra viene aquel señor, y muy passo,  
entre

entre estas verduricas que no nos  
oyran los que passaren.

Lucrecia.

¶ O quien fuesse la hortelana  
De aquestas viciosas flores,  
Por prender cada mañana  
Al partir a sus amores.

Vistanse nueuas colores,  
Los lyrios, y el Açucena,  
Derramen frescos olores,  
Quando entre por estrena.

Melib, O quan dulce me es oyr-  
te, de gozo me deshago, no cesses  
por mi amor.

Lucrecia.

¶ Alegre es la fuéte clara,  
A quien con gran sed la vea,  
Mas muy mas dulce es la cara  
De Calisto a Melibea.

Pues aunque mas noche sea,  
Con su vista gozara:  
O quando saltar le vea,  
Que de abraços le dara.

¶ Saltos de gozo infinitos  
Da el lobo tras el ganado,  
Con las tetas los cabritos,  
Melibea con su amado.

Nunca fue mas deseado,  
Amador de su amiga,

Q y Ni

Acto decimo octavo.

Ni huerto mas visitado,

Ni noche tan sin fatiga.

Melib. Quanto dizes amiga Lucrecia, se me representa delante, todo me parece que lo veo con los ojos, procede, que a muy buen son lo dizes, y ayudarte he yo.

Lucrecia. Melibea.

¶ Dulces arboles sombrosos,  
Humillaos quando veays  
Aquellos ojos graciosos  
Del que tanto desseays.

Estrellas que relumbrays  
Norte y luzero del dia,  
Porque no le despertays  
Si duerme mi alegria.

Melibe. Oyeme por tu vida, que yo quiero cantar sola.

¶ Papagayos, ruy señores  
Que cantays al aluorada,  
Lleuad nueva a mis amores  
Como espero aqui assentada,  
La media noche es passada  
Y no viene,  
Sabed si hay otra amada,  
Que lo detiene.

Cali. Vencido me tiene el dulcor  
de tu suau canto, no puedo mas  
sufrir

suffrir tu penado esperar, o mi se-  
 ñora y mi bié todo, qual muger  
 podia auer nascida que desprua  
 se tu gran merecimiento? Saltea-  
 da melodia, o gozoso rato, o cora-  
 çon mio, y como no pudiste mas  
 tiempo suffrir sin interrúper tu  
 gozo, y cumplir el desseo de en-  
 trambos. Me. O sabrosa trayciõ,  
 o dulce sobresalto, es mi señor,  
 y mi alma; es el? no lo puedo cre-  
 er, donde estauas luziente sol? dõ  
 de me tenias tu claridad escon-  
 dida: auia rato que escuchauas,  
 porque me dexauas echar pala-  
 bras sin seso al ayre, con mi ron-  
 ca voz de Cisne; todo se goza este  
 huerto cõ tu venida, mira la luna  
 quã clara senos muestra, mira las  
 nuues como huyen, oye la cor-  
 riente agua desta fontezica, quã  
 to mas suaue murmurio y ruyõ  
 do lleva por entre las frescas  
 yeruas, escucha los altos cypre-  
 ses como se dan paz vnos ramos  
 con otros por intercessiõ de vn  
 templadico viento q̄ los menea,  
 mira sus quietas sombras quã es-  
 curas estã y aparejadas para en-  
 cubrir

Acto decimonono.

cubrir nuestro deleyte. Lucrecia que sientes amiga, tornas te loca de plazer, dexame lo no me lo despedaces, no le trabajes sus miembros cō tus pesados braços, dexame gozar lo q̄ es mio, no me ocupes mi plazer. Ca. Pues señora y gloria mia, y mi vida, quieres no cese tu suaue cāto, no sea de peor condicion mi presencia con que te alegras q̄ mi ausencia que te fatiga. Meli. Que quieres que cante amor mio, como cantare? que tu desseo era el que regia mi son y hazia sonar mi canto, pues cōseguida tu venida desaparecio el desseo: destemplose el tono de mi voz. Y pues tu señor eres el dechado de cortesia y buena criança como mandas a mi lengua hablar, y no a tus manos que esten quedas? porque no olvidas estas mañas, mádalas estar sossegadas, y dexar su enojo y uso y conuersacion incomparable, cata angel mio, que assi como me es agradable tu vista sossegada, me es enojoso tu riguroso trato, tus honestas burlas me dan plazer, tus de  
sone-

sonestas manos me fatigan, quando passan de la razon, dexa estar mis ropas en su lugar, y si quieres ver si es el habito de encima de seda, o de paño, para que me tocas en la camisa pues cierto es de lieço: holguemos y burlemos de otros mil modos que yote mostrare, no me destroces, ni maltrates como sueles: ¿qué prouecho te trae dañar mis vestiduras? Ca. Señora el que quiere comer el aue, quitale primero las plumas. Lu. Mala landre me mate si mas los escucho: vida es esta, ¿qué me estoy deshaziendo de dentera, y ella esquiuandose porque la rueguen: ya, ya, apaziguado es el ruydo, no huuiéron menester dispartidores; pero tambien me lo haria yo, si estos necios de sus criados me hablassen entre dia, pero esperan que los tengo de yr a buscar. Melib. Señor mio, quieres que mande a Lucrecia traer alguna colacion? Cali. No hay otra colacion para mi, sino tener tu cuerpo y belleza en mi poder, comer y beuer, donde quiera se da por dinero en cada

Acto decimonono.

Cada tiempo se puede auer, y qualquiera lo puede alcãçar, pero lo no vendible, lo q̄ en toda la tierra no hay yqual que en este huerto, como mandas que se me passe ningun momento que no goze. Lucre. Ya me duele a mi la cabeça de escuchar, y no a ellos de hablar, ni los braços de retoçar, ni las bocas de besar, andar, ya callã a tres me parece que va la vencida. Calist. Iamas querria señora que amanesciessa, segũ la gloria y descanso que mi sentido rescibe de la conuersacion de tus delicados miembros. Mel. Señor, yo foy la que gozo, yo la que gano, tu señor el que me hazes con tu visitaciõ incomparable merced. Sofia. Afsi vellacos rufianes, veniades assombrar a los que no os temẽ, pues yo os juro que si esperarades, que yo os hiziera yr como mereciades. Cal. Señora, Sofia es aquel que da bozes, d̄xame yr a verlo, no lo maten, que no esta sino vn pagezico con el, dame presto mi capa que esta debaxo de ti, Melibea. O triste de mi

venta

Acto decimo nono. 190

ventura, no vayas alla sin tus coraças, tornate a armar. Calisto. Señora, lo que no haze espada y capa y coraçon, no lo hazen coraças y capacete, y couardia. Sofia. Aun tornays? espera, quiça venis por lana. Calisto. Dexame por Dios señora que puesta esta el escala. Melibe. O desdichada yo, y como vas tan rezio, y con tanta priessa, y desarmado a meterte entre quien no conoces? Lucrecia, ven presto aca, que es ydo Calisto a vn ruydo, echemos le sus coraças por la pared, que le quedan aca. Tristan. Tente Señor no baxes, que ydos son, q̄ no eran sino Trafo el coxo y otros vellacos que passauá vozando, que ya se torna Sofia, tēte, tente señor con las manos a la escala. Cali. O valame sancta Maria, muerto soy, confesiō. Trist. Llegate presto Sofia, que el triste de nuestro amo es caydo del escala, y no habla ni se bulle. Sofia. Señor, señor, a essotra puerta, tan muerto es como mi abuelo, o gran desventura. Lucre. Escucha:

Acto decimonono.

cha, escucha, grã mal es esse. Mel.  
Que es esto que oygo amarga de  
mi. Tri. O mi señor, y mi biẽ mu-  
erto, o mi señor despeñado, o tri-  
ste muerte sin confessiõ, coge So-  
fia estos sesos de estos cantos, jũta  
los con la cabeça del desdichado  
de nuestro amo. O dia aziago, o  
arrebatado sin. Me. Desconsola-  
da de mi, que es esto? que puede  
ser tan aspero acõtescimiento co-  
mo oigo? ayudame a subir Lucre-  
cia por estas paredes, vere mi do-  
lor, sino hundire con alaridos la  
casa de mi padre, mi biẽ y plazer  
todo es ydo en humo, mi alegria  
es perdida, cõsumiose mi gloria,  
Luc. Tristan, que dizes mi amor?  
que es esto que lloras tan sin me-  
sura. Tri. Lloro mi gran mal, llo-  
ro mis muchos dolores, cayo mi  
señor Calisto del escala, y es mu-  
erto: su cabeça esta en tres partes,  
sin confessiõ perescio. Diselo a la  
triste y nueva amiga, q̃ no espe-  
re mas su penado amador. Toma  
tu sofia de estos pies, lleuemos el  
cuerpo de nuestro muy q̃terido  
amo dõde no perezca su honrra  
detri-

detrimento, aunque sea muerto  
 en este lugar, vaya con nosotros  
 llanto, acompañenos la soledad,  
 figanos desconsuelo, vistanos tri-  
 steza, cubranos luto, y dolorosa  
 xerga. Me. O la mas de las tristes  
 triste, tan poco tiempo posseido  
 el plazer, tan presto venido el do-  
 lor. Luc. Señora no rasgues tu ca-  
 ra, ni meñes tus cabellos, agora  
 en plazer, agora en tristeza; ¿q̄ pla-  
 neta huuo que tan presto cōtra-  
 rio su operacion? que poco cora-  
 çon es este, leuátate por Dios, no  
 seas hallada de tu padre en tan  
 sospechoso lugar, que seras senti-  
 da: señora, señora, no me oyes, no  
 te amortezcas por Dios, ten esfu-  
 erço para sufrir la pena, pues tu-  
 uiste osadia para el plazer. Mel.  
 Oyes lo que aquellos moços vá  
 hablando? muerta lleuan mi ale-  
 gria. No es tiépo de viuir? como  
 no goze mas del gozo? como tu-  
 ue en tá poco la gloria que entre  
 mis braços tuue? o ingratos mor-  
 tales, jamas conosceys vuestros  
 bienes, sino quádo dellos caref-  
 ceys. Lu. Auiuate, auiua, que ma-  
 yor

Acto vigesimo.

Por mengua sera hallarte en el huerto, que plazer sentiste cō la venida, ni pena con ver que es muerto, entremos en la camara, acostarte has, llamare a tu padre, y fugiremos otro mal, pues este no es para poder encubrir.

## Argumento

del vigesimo acto.

**L**ucrecia llama a la puerta de la camara de Pleberio, preguntale Pleberio lo que quiere. Lucrecia le da priessa que vaya a ver a su hija Melibea. Levantado Pleberio, va a la camara de Melibea, consuela la, preguntandole que mal tiene. Finge Melibea dolor del coraçon. Embia Melibea a su padre por algunos instrumentos musicos. Sube ella y Lucre. en vna torre, embia de si a Lucrecia. Cierra tras ella la puerta, llegase su padre al pie dela torre, descubrele Melibea todo el negocio que auiapassado, en fin dexase caer de la torre a baxo.

Pleberio. Lucrecia. Melibea.

**V**e quieres Lucrecia,  
 que quieres tan presu-  
 rosa, y cō tanta impor-  
 tunidad, y poco sosie-  
 go? que es lo que mi hija ha senti-  
 do? que mal tan arrebatō puede  
 ser que no aya yo tiempo de me  
 vestir, ni me des aũ espacio a me  
 levantar? Lucre. Señor apressura  
 te mucho, si la quieres ver viua,  
 que ni su mal conozco de fuerte,  
 ni a ella ya de disfigurada. Plebe.  
 Vamos presto, anda alla, entra  
 delante, alça essa antepuerta, y  
 abre biẽ essa vêtana, porq̃ la pue-  
 da ver el gesto cō claridad. Que  
 es esto hija mia, q̃ dolor y senti-  
 miẽto es el tuyo, q̃ nouedad es e-  
 sta, q̃ poco esfuerço es este, mira  
 me q̃ soy tu padre, hablame por  
 Dios, dime la razon de tu dolor  
 porque presto sea remediado, no  
 quieras embiarme con triste po-  
 strimeria al sepulchro, ya sabes  
 que no tengo otro bien sino ati,  
 abre esos alegres ojos, y mira  
 me. Melibea. Ay dolor. Plebe-  
 rio. Que dolor puede ser, que  
 ygua

Acto vigesimo.

ygualecō ver yo el tuyo, tu madre esta sin feso en oyr tu mal, no puede venir a verte de turbada, esfuerça, esfuerça, auuia tu coraçō, arzeiate de manera que puedas tu conmigo yr a visitar a ella: Dime alma mia la causa de tu sentimiento. Me. Perescio mi remedio. Ple. Hija mia bien amada y querida del viejo padre, por dios no te pōga de desesperaciō el cruel tormento desta tu enfermedad y pasiō que a los flacos coraçones el dolor los arguye. Si tu me cuētas tu mal, luego sera mediado que ni faltaran medicinas, ni medicos, ni seruiētes para buscar tu salud, ora consista en yeruas, o en piedras, o en palabras, o este secreta en cuerpo d' animales. Pues no me fatigues mas, no me atormētes, no me hagas salir de feso, y dime que sientes. Mel. Vna mortal llaga en medio del coraçon que no me consiēte hablar, no es yqual a los otros males, menester es sacarlo para ser curado, q̄ esta en lo mas secreto del. Ple. Tépra no cobraste los sentimientos de  
la ve-

vejez, la mocedad toda suele ser  
 plazer y alegria y enemiga de eno-  
 jo. Leuátate de ay, vamos a ver los  
 frescos ayres d̄ la ribera, y alegrar  
 te has cō tu madre, descápara tu pe-  
 na, cata si huyes de plazer, no hay  
 cosa mas contraria a tu mal. Meli.  
 Vamos donde mádares, subamos  
 señor al açotea alta, porq̄ desde a-  
 lli goze de la deleytosa vista de los  
 nauios, por ventura afloxara algo  
 mi congoxa. Ple. Subamos, y Lu-  
 crecia con nosotros. Mel. Mas si a  
 ti plaze padre mio, manda traer al-  
 gū instrumento de cuerda, cō que  
 suffra mi dolor tañendo, o cantan-  
 do, de manera, q̄ aunque aquexe  
 por vna parte la fuerça del accidē-  
 te, mitigarlo han por otra los dul-  
 ces sonos y alegre harmonia. Ple.  
 Esto hija mia luego es hecho, yo  
 lo voy a mandar aparejar. Me. Lu-  
 crecia amiga mia, muy alto es esto  
 ya me pesa por dexarla cōpañia  
 de mi padre, baxa a el y dile, que  
 se pare al pie de la torre, q̄ le quie-  
 ro dezir vna palabra que se me ol-  
 uido que hablasse a mi madre. Lu.  
 Ya voy señora. Me. De todos foy  
 R dexa-

## Acto vigesimo

dexada, bien se ha en dereçado la  
manera de mi morir, algun aliuio  
fiento en ver que tan presto seremos  
jutos, yo y aquel mi querido  
y amado Calisto, quiero cerrar la  
puerta, porque ningũo suba a me  
estoruar mi muerte, y no me impi  
da la partida, no me atajẽ el cami  
no, por el qual en breue tpo podre  
visitar en este dia al que me visito  
la passada noche, todo se ha hecho  
a mi voluntad, buen tiempo terne  
para contar a Pleberio mi señor la  
causa de mi acortado fin. Gran sin  
razõ hago a sus canas grã offensa a  
su vejez, gran fatiga le acarreo cõ  
mi falta, en grã toledad le dexo. Y  
caso, q por mi morir a mis qridos  
padres sus dias diminuyessen, quiẽ  
duda que no aya auido otros mas  
cruelles contra sus padres? Burlia  
rey de Bitinia sin ninguna razon,  
no aqxiandole pena como ami, ma  
to a su proprio padre. Ptolomeo  
rey de Egipto a su padre y hños, y  
muger, por gozar de vna mãceba.  
Orestes, a su madre Cliteneſtra. El  
cruel Emperador Nero, a su ma  
dre Agripina por solo su plazer, la  
hizo

hizo matar. Estos son dignos de culpa, estos son verdaderos patricidas que no yo, que si doy pena con mi muerte, purgo la culpa que de su dolor me pueden poner. Otros muchos crueles huvo que mataron hijos y hermanos, debaxo de cuyos yerros el mio no parecera grande. Philipo rey de Macedonia, Herodes rey de Iudea. Constantino Emperador de Roma. Laodice reyna de Capadocia, y Medea la nigromantesa. Todos estos mataron hijos queridos y amados sin ninguna razon, quedando sus personas a salvo. Finalmete me ocurre aquella gran crueldad de Phatres rey de los Partos, que por que no quedasse successores despues del, mato a Orode su viejo padre, y a su vnico hijo, y treynta hermanos suyos. Estos fueron delitos dignos de culpable culpa, que guardando sus personas de peligro matauan sus mayores, y descendientes, y hermanos, verdad es, que aunque todo esto assi sea, no aua de imitarlos en lo que mal hizieron, pero no es mas en mi mano, tu señor que de mi habla eres testigos, vees mi

R 2 poco

Acto vigesimo.

poco poder, ves quan captiua tengo mi libertad, quã presos mis sentidos de tã poderoso amor del muerto cauallero, q̃ priua al q̃ tengo con los viuos padres. Plebe. Hija mia. Melib. que hazes sola? q̃ es tu voluntad dezir me: quieres que suba alla?. Melibe. Padre mio, no pugnes, ni trabajes por venir a donde yo estoy: que estoruaras la presente habla q̃ te quiero hazer. Lastimado seras breuemente con la muerte de tu vnica hija: mi fines llegado y mi descãso, y tu pasiõ llegado es mi aliuio, y tu pena: llegada es mi acompañada hora, y tu tiempo de soledad: no habras honrado padre menester instrumẽtos para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo si me escuchas sin lagrimas, oyras la causa desesperada de mi forçada y alegre partida: no la interrumpas cõ lloro ni palabras: sino q̃ daras mas que xoso en no saber porq̃ me mato, que doloroso por ver me muerfa ni alguna cosa me preguntes: ni respondas, mas dlo q̃ de mi grado dezir te quisiere: porq̃ quando el  
cora?

coraçon este embargado de pasiõ  
 estan cerrados los oydos al conse-  
 jo: y en tal tiẽpo las fructuosas pa-  
 labras en lugar de amansar acres-  
 cientan la saña. Oye padre viejo  
 mis vltimas palabras. & si como  
 yo espero las recibes, no culparas  
 mi yerro. Bien Vees & oyes este  
 triste & doloroso sentimiẽto q̃ to-  
 da la ciudad haze biẽ oyes este cla-  
 mor de cãpanas, este alarido de gẽ-  
 tes, este aullido de canes este estre-  
 pito de armas, de todo esto fuy yo  
 causa. Yo cobri de luto & xergas  
 en este dia quasi la mayor parte de  
 la ciudadana caualleria: yo dexe  
 muchos siruiẽtes descubiertos de  
 seõor; yo quite muchas raciones,  
 & limosnas a pobres & enuergõ-  
 çantes yo fuy ocasion q̃ los muer-  
 tos tuuiesse cõpañia del mas aca-  
 bado hõbre, que en gracias nascio.  
 Yo quite a los viuos el dechado  
 de gẽtileza, de inuẽciones galanas  
 de atabios y bordaduras de habla  
 de andar de cortesia de virtud. Y  
 fuy causa, q̃ la tierra goze sin tiẽpo  
 el mas noble cuerpo, & mas fresca  
 uentud, q̃ al mundo era en nue-

Acto vigesimo.

fra edad criada, y por q̄ estaras es-  
pātado cō el son de mis no acostū-  
brados d̄litos, te quiero mas acla-  
rar el hecho. Muchos dias son pas-  
sados padre mio q̄ penaua por mi  
amor vn cauallero que se llamaua  
Calisto, el q̄l tu bien conociste, as-  
si mismo a tus padres y claro lina-  
ge, sus virtudes y bondad a todos  
erā manifestas. Era tāta su pena d̄  
amor, y tā poco el lugar para ha-  
blarme, q̄ descubrio su pasiō a vna  
astuta y sagaz muger q̄ llamauan  
Celestina, la q̄l de tu parte venida  
a mi faco mi secreto a mor d̄ mi pe-  
cho, descubria a ella lo q̄ a mi q̄ri-  
da madre encubria, tuuo manera  
como gano mi q̄rer, ordeno como  
su desseo y el mio vuisse efecto, si  
el mucho me amaua, no viuió en-  
gañado: cō certo el triste concierto  
d̄ la dulce y desdichada execucion  
de su volūtad: vencida de su amor  
dile entrada en tu casa, q̄brato cō  
escalas las paredes de tu huerto, q̄  
branto mi casto p̄posito, perdi mi  
virginidad, del qual d̄leytoso yer-  
ro d̄ amor gozamos casi vn mes, y  
como esta passada noche vinieste,  
segū era acostūbrado, a la buelta d̄

su venida, como de la fortuna mudable estuuiesse dispuesto y ordenado segun su desordenada costumbre, como las paredes eran altas, la noche escura, la escala delgada, los siruientes que traya no diestros en a qual genero de seruicio, y el baxaua profuroso a ver vn ruydo que con sus criados sonaua en la calle, con el gran impetu que lleuaua, no vido bien los passos, puso el pie en vazio, y cayo, y de la triste cayda sus mas escondidos sesos quedaron repartidos por las piedras y paredes, cortaron las hadas sus hilos, cortaron le sin confesiõ su vida, cortaron mi esperanza, cortaron mi gloria, cortaron mi compania. Pues que crueldad feria padre mio, muriendo el despeñado, que viuiesse yo penada, su muerte combida a la mia. Combidame, y esfuerça que sea presto sin dilacion, muestrame que ha de ser despeñada por seguille en todo, no digan por mi, a muertos y a ydos. Y asi contentarle he en la muerte, pues no tuue tiempo en la vida. O mi amor y Señor Calisto, esperame, ya voy, delante si me esperas. No me incuses

Acto vigesimo.

la tardança, q̄ hago dando esta vlti-  
ma cuéta a mi viejo padre, pues le  
dño mucho mas. O padre mio mi  
amado, ruego te, si amore nesta pas-  
sada & penosa vida has tenido, q̄  
sean juntas nuestras sepulturas: jū-  
tas nos hagan nuestras obsequias.  
Algunas consolatorias palabras te  
diria antes de mi agradabile fin: col-  
legidas & sacadas de aquellos an-  
tiguos libros, q̄ por mas aclarar mi  
ingenio, me mandauas leer: sino, q̄  
ya la dañada memoria, cō la gran  
turbacion, me las ha perdido: y aũ  
porq̄ veo tus lagrymas mal sufridas  
descender por tu arrugada faz.  
Saluda me a mi cara, & amada ma-  
dre. Sepa de ti largamente la triste  
razon porq̄ muero: gran plazer lle-  
uo de no ver la presente. Toma pa-  
dre viejo los dones de tu viejez q̄  
en largos dias las tristezas se sufrẽ  
Recibe las raras de tu senetud an-  
tigua: rescibe alla tu amada hija.  
Gran dolor lleuo de mi. mayor de  
ti: muy mayor de mi vieja madre:  
Dios quede cōtigo, & cō ella: a el  
offrezco mi anima, pō tu en cobro  
este cuerpo que alla baxa.

Argu-

# Argumento

del vigesimo primo acto.

**P** Leberio tornado a su camara cō grandissimo llanto, preguntale Alisa su muger la causa de tã subito mal, cuēta le la muerte de su hija Melibea, mostrando le el cuerpo della todo hecho pedaços, & haziendo su llãro concluye.

*Alisa. Pleberio.*

**V**e es esto señor Pleberio? porque son tus fuer-  
tes alaridos? sin seso esta  
ua adormida del pesar q̄  
houe quando oy dezir q̄ sentia do-  
lor nuestra hija. Agora oyēdo tus  
gemidos, & tus voces tã altas tus  
queexas no acostūbradas, tu llanto  
& congoxa de tanto sentimiēto,  
en tal manera penetrarō mis entra-  
ñas, en tal manera traspasaron mi  
coraçō assi auuarō mis turbados  
sentidos, q̄ el ya recebido pesar alã-  
ce de mi, vndolor saca otro, vn sen-  
timiēto otro. Di me la causa de tus

R 5 que.

Acto vigesimo primo.

¿xas, porque maldizes tu hōrada  
vejez, porque pides la muerte, por  
que arrancas tus blācos cabellos,  
porque hieres tu honrada cara, es  
algun mal de Melibea? por Dios q̄  
me lo digas, porque si ella pena,  
no quiero yo viuir. Ple. Ay, ay, no  
ble muger, nuestro gozo en el po  
zo, nuestro bié todo es perdido, no  
queramos mas viuir, y porque el  
incogitado dolor te de mas pena,  
todo junto sin pensarlo, porq̄ mas  
presto vayas al sepulchro porque  
no llore yo solo la perdida dolori  
da de entrābos, ves alli la que tu  
pariste, y yo engendre hecha peda  
ços. La causa supe della, y mas la  
he sabido por eistēso desta su triste  
firuienta, ayudame allora n̄ra alle  
gada postrimeria. O gentes que ve  
nis a mi dolor, o amigos y señores  
ayudadme a sentir mi pena. O mi  
hija y mi bien todo, crueldad seria  
q̄ viua yo sobre ti, mas dignos erā  
mis sesenta años de la sepultura, q̄  
tus veinte, turbose la ordē del mo  
rir cōla tristeza q̄ te aq̄xaua, o mis  
canas salidas para auer pesar, me  
jor gozara de vosotros la t̄ra, que  
de

de aquellos ruiuos cabellos q̄ presen-  
tes veo, fuertes dias me sobrá para  
viuir, que xarme he de la muerte,  
incusarle he su dilaciō, quāto t̄po  
me dexare solo despues de ti, falte  
me la vida, pues me falto tu agra-  
dable cōpañia. O muger mia, leuá-  
tate de sobre ella, y si alguna vida  
te q̄da, gasta la conmigo en tristes  
gemidos, en q̄brantamiento, y sof-  
pirar, y si por caso tu esp̄u reposa  
con el fuyo, si ya has dexado esta vi-  
da de dolor, porque quiñste q̄ lo  
passasse yo todo? en esto teneys vé-  
taja las hembras a los varones,  
que puede vn gran dolor sacaros  
del mūdo sin lo sentir, o alomenos  
perdeys el sentido, que es parte de  
descáso. O duro coraçon de padre  
como no te quiebras d̄ dolor, que  
ya quedas sin tu amada heredera.  
Para quien edifique torres, para  
quien adqueri honrras, para quié  
plante arboles, para quien fabri-  
que nauios. O tierra dura como  
me sostienes? a donde hallara abri-  
go mi descōtolada vejez? O fortu-  
na variable, ministra y mayordo-  
ma de los temporales bienes, por

R 6 que

Acto vigesimo primo.

que no executaste tu cruel ira, tus mudables ondas en aquello que a ti es sujeto? porq̄ no destruyste mi patrimonio? porq̄ no quemaste mi morada porq̄ no assolaste mis gr̄ades heredamientos? dexaras me aq̄lla florida pl̄ata, en quien tu poder no tenias, dieras me fortuna fluctuosa triste la mocedad, cō vejez alegre no peruertieras la ordē. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la rezia y robusta edad, q̄ no en la flacapostrimeria. O vida de congoxas llena, de miserias acōpañada. O mundo, mūdo, muchos mucho de ti dixerō, muchos en tus qualidades merieron la mano, diuersas cosas por oydas de ti contarō, yo por triste experiecia lo contare, como a quiē las v̄tas & cōpras de tu engañosa feria no prosperamēte sucedierō como aq̄l q̄ mucho ha hasta agora callado tus falsas propiedades por no encender cō odio tu yra, porq̄ no me sacases sin tiēpo esta flor? q̄ este dia echaste de tu poder, pues agora sin temor, como quiē no tiene q̄ perder, como aq̄l a quien tu cōpañia

ñia es ya enojosa, como caminate  
 pobre, que sin temor d los crueles  
 falteadores va cantando en alta  
 voz, yo pensaua en mi mas tierna  
 edad, que eras y erá tus hechos re-  
 gidos por alguna orden, agora he  
 visto el pro y la contra de tus bo-  
 nanças me pareces vn laberintho  
 de errores, vn desierto espantable;  
 vna morada de fieras, juegos d hō  
 bres que andan en corro, laguna  
 llena de cieno, regiō llena de espi-  
 nas, mōte alto, campo pedregoso,  
 prado lleno de serpientes, huerto  
 florido, fuente de cuydados, rio d  
 lagrimas, mar de miserias, trabajo  
 sin prouecho, dulce pōçoña, vana  
 esperança, falsa alegria, verdadero  
 dolor, ceuasnos mūdo falso, con el  
 manjar de tus deleytes, y al mejor  
 favor nos dscubres el anzuelo, no  
 lo podemos huyr, q̄ nos tiene ya  
 caçadas las voluntades. Prometes  
 mucho, nada cumples, echasnos d  
 ti, porque no te podamos pedir q̄  
 mātengas tus vanos pmetimien-  
 tos. Corremos por los prados de  
 tus vicios. muy dscuydados a rien-  
 da suelta, descubres nos la celada

R 7 quan

Acto vigesimo primo.

quando ya no ay lugar de boluer  
muchos te dexaron con temor de  
tu arrebatado dexar, biéaventura  
nos se llamará, quádo veá el galac  
do que a este triste viejo has dado  
en pago de tá largo seruicio. Que  
brasnos el ojo, y vntasnos cō con  
fue lo el caxcō, hazes mal a todos,  
porq̄ ningū triste se halle solo en  
ninguna aduersidad, diziēdo q̄ es  
aliuto a los miseros como yo te  
ner cōpañeros en la pena, pues des  
cōsolado viejo q̄ solo esto. Yo fuy  
lastimado, sin auer ygual cōpañer  
o de semejate dolor, aunque mas  
en mi fatigada memoria rebueluo  
presentes y passados, q̄ si aq̄lla fue  
uidad y paciēcia de Paulo Emilio  
me viuere a cōsolar con perdida  
de dos hijos muertos en siete dias,  
diziendo que su animosidad obro  
q̄ consolasse el al pueblo Romano  
yno el pueblo a el, no me satisfaze  
q̄ otros se quedauan dados en ado  
cion. Que cōpañia me terná en mi  
dolor aquel Pericles capitán Athe  
niense, ni el fuerte Xenophō, pues  
sus perdidas fueron de hijos ausen  
tes de sus tierras, ni fue mucho no  
mudar

Acto vigesimo primo. 200

no mudar su frente y tenerla serena, y el otro responder al mensajero q̄ las tristes albricias de la muerte de su hijo le venia a pedir, q̄ no recibiese el pena, q̄ el no sentia pesar que todo esto bien diferente es a mi mal, pues menos podras dezir, mundo lleno de males, q̄ fuymos semejantes en perdida a aquel Anaxagoras y yo, que seamos yguales en sentir, y que responda yo, muerta mi amada hija lo que a el su vnico hijo, que dixo. Como yo fuesse mortal, sabia que auia d̄ morir, porque mi Melibea mato a si misma de su voluntad a mis ojos con su gran fatiga de amor, que le aquexaua. Al otro mataronle en muy licita batalla. O incōparable perdida, o lastimado viejo, q̄ quanto mas busco consuelos, menos razon hallo para me consolar, que si el propheta rey Dauid al hijo q̄ enfermo lloraua muerto, no quiso llorar, diziendo que era casi locura llorar lo irrecuperable, q̄ dauante otros muchos cō q̄ soldase su llaga y yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa d̄astrada d̄ su morir.

Agora

Acto xigesimo primo.

Agora procede contigo mi desdichada hija los miedos y temores que cada dia me espauorescian, sola tu muerte es la que a mi me haze seguro de sospecha, que hare quando entre en tu camara y retraymiento, y la halle sola, que hare de que no me respõdas si te llamo: quien me podra cubrir la gran falta que tu me hazes, ninguno perdio lo que yo el dia de hoy, aunque algo conforme parezca la fuerte animosidad de lambas de Auria Duque de los Athenienses, que a su hijo herido con sus brazos, desde la nao echo en la mar: porque todas estas son muertes que si robã la vida, es forçado de cumplir con la fama. Pero quien forço a mi hija a morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues mundo halagüero, que remedio das a mi fatigada vejez? como me mandas quedar en ti conosciendo tus falsas, tus lazos, tus cadenas y redes, con que pescas nuestras flacas voluntades. A do me pones mi hija, quien acompañara mi desacompañada morada? quien tendra en regalo mis años que caducan? O amor, amor,

Acto vigesimo primo. 201

amor, que no pense q̄ tenias fuerça ni poder d̄ matar a tus sujetos. Herida fue de ti mi juventud, por medio d̄ tus brasas passe, como me soltaste para me dar la paga de la huyda en mi vejez, biẽ pense que de tus lazos me hauia librado quãdo los quarenta años toque, quando fuy contento con mi conyugal compañera, quando me vi con el fructo q̄ me cortaste el dia de hoy. No pense que tomauas en los hijos la vengança de los padres, ni se si hieres cõ hierro, ni si quemas cõ fuego, sana dexas la ropa, y lastimas el coraçõ. Hazes que feo amẽ y hermoso les parezca. Quien te dio tanto poder? quien te puso nõbre q̄ no te conuiene, si amor fueses, amarias a tus seruienes, si los amasses, no les darias pena, si alegres viuiessen, no se matariã como agora mi amada hija. Dime, en q̄ pararon tus seruienes, y sus ministros, y la falsa alcahueta Celestina murio a manos d̄ los mas fieles cõpañeros, q̄ ella para su seruiicio emponçoñado jamas hallo, ellos murierõ degollados, Calisto despenado, mi

Acto vigesimo primo:  
do, mi triste hija q̄ lo tomar la mis-  
ma muerte por seguirle, esto todo  
causas. Dulce nombre te diero, a  
margos hechos hazes. No das igua-  
les galardones, iniqua es la ley, q̄  
a todos y gual no es, alegre tu soni-  
do, en tristeze tu tracto. Bien auen-  
turados los q̄ no conoscieste, o de  
los q̄ no te curaste, dios te llamarō  
otros, no se con q̄ error de su senti-  
do traydos. Cara q̄ Dios mata los  
q̄ crío, tu matas los que te siguen,  
enemigo de toda razon, a los que  
menos te siruē das mayores dones  
hasta tenerlos metidos en tu cōgo-  
xosa dança. Enemigo de amigos,  
amigo de enemigos, porque te ri-  
ges sin orden ni cōcierto? ciego te  
pintan, pobre y moço, ponente vn  
arco en la mano con q̄ tires a tien-  
to, mas ciegos son tus ministerios,  
q̄ jamas sientē ni veē el desabrido  
galardon q̄ se saca de tu seruicio.  
Tu fuego es ardiente rayo, que ja-  
mas haze señal do llega. La leña q̄  
gasta tu llama, son almas y vidas  
de humanas criaturas, las quales  
son tantas, que de quiē començar  
pueda, a penas me ocurre, no solo  
de

Acto vigesimo primo. 202

de Christianos, mas de Gentiles, y  
Iudios, y todo en pago de buenos  
servicios. Que diras de aquel Ma-  
cias de nuestro tiempo, como aca-  
bo amando, de cuyo triste fin tu  
fuyste la causa? Que hizo por ti Pa-  
ris, q̄ Helena, que hizo Hyperme-  
stra, q̄ Egipto, todo el mundo lo sa-  
be, pues a Sapho Ariadna, a Leandro  
q̄ pago les diste, hasta David y Sa-  
lomon no quisiste dexar sin pena.  
Por tu amistad Sanson pago lo q̄  
merecio, por creerse de quien tu  
le forçaste a darle fe. Y otros mu-  
chos q̄ callo, porque tengo harto  
que contar en mi mal. Del mundo  
me quexo, porq̄ assi me crio, porq̄  
no me dando vida, no engendrara  
en el a Melibea, no nascida no ama-  
ra, no amado cessara mi q̄xa, y des-  
cōsolada postrimeria. O mi cōpa-  
ñera buena, y mi hija despedaçada  
porq̄ quisiste q̄ estoruasse tu mu-  
erte, porque no huuiste lastima de  
tu querida y amada madre, porq̄  
te mostraste tan cruel cō tu viejo  
padre, porque me dexaste penar-  
do, porque me dexaste triste, y so-  
lo. In hac lacrymarum valle.

Concluye

Acto vigesimo primo.

¶ Concluye el autor, aplicando la obra al proposito porque la acabo.

Pues aqui vemos quan mal fenescieron

a q̄stos amâtes, huyamos su dança,  
amemos aquel, que espinas y lâça  
açotes, y clauos su sangre vertierõ  
Los falsos judios su faz escupierõ,  
vinagre con hiel fue su potacion,  
porque nos lleue cõ el buen ladrõ  
de dos q̄ a sus sc̄tõs lados pusieron.

No dudes, ni ayas verguêça letor,  
narar lo lasciuo q̄ aq̄ se te muestra,  
que siêdo discreto, veras que es la  
muestra.

por dõde se vêde la honesta lauor,  
De n̄ra vil massa, con tal lamedor,  
cõsiente coxquillas de alto cõsejo  
cõ motes y trufas ðl t̄po mas viejo  
esciertas a bueltas le ponen sabor.

Y assi no me juzgues por esso li-  
uiano,

mas antas zeloso de limpio viuir,  
zeloso de amar, temer, y seruir,  
al alto seõor, y Dios soberano:

poren

poréde si vieres mi turbad a mano  
turbias con claras mezclando ra-  
zones:

dxal las burlas q̄s paja y grãzoes,  
facádo muy limpio dentrellas el  
grano.

¶ El corrector de la imprescion  
al letor.

¶ La harpa de Orptheo, y dulce ar-  
monia.

forçaua las piedras venir a su son,  
abrir los palacios del triste Plutõ,  
Las rapidas aguas parar las hazia.  
Ni aue bolaua, ni bruto pascia,  
ella assentaua en los muros Tro-  
yanos  
las piedras de troga sin fuerça de  
manos,  
segun la dulçura con q̄ se tañia.

Prosigue, y aplica.

Pues mucho mas puede tu lengua  
hazer,  
letor cõ la obra, q̄ aqui te refiero,  
q̄ aun coraçon mas duro q̄ azero,  
bien la leyendo haras liquefcer.

Haras

**Acto vigesimo primo.**

**Haras alq̄ amas, amar no querer,  
haras no ser triste al triste penado  
al que sin auiso haras auisado,  
alsi que no es tãto las piedras mo-  
uer.**

**Prosigue.**

**No dibuxo la Comica mano  
de Neuiio, ni Plauto, varones pru-  
dentes,  
tambien los engaños de falsos fir-  
uientes,  
ymalas mugeres en metro romão  
Cratino, y Menandro, y Magnes  
anciano,  
esta materia supieron a penas  
pintar en estilo primero d̄ Atenas,  
como este poeta en su Castellano.**

**¶ Dize el modo que ha de tener le-  
yendo esta Tragicomedia.**

**Si amas, y quieres a mucha atten-  
cion,  
leyendo a Calisto mouer los oyê-  
tes,  
Cumple que sepas hablar entre  
dientes,  
Avezes cõ gozo, esperãça, y pasiõ.**

**A ve-**

Acto vigesimo primo. 204.

A vezes ayrado cō grã turbacion,  
finge leyendo mil artes y modos,  
pregunta y responde por boca de  
todos,  
llorãdo y riẽdo en tiempo y sazõ.

Declara vn secreto que el auctor  
encubrio en los metros que pu  
so al principio del libro.

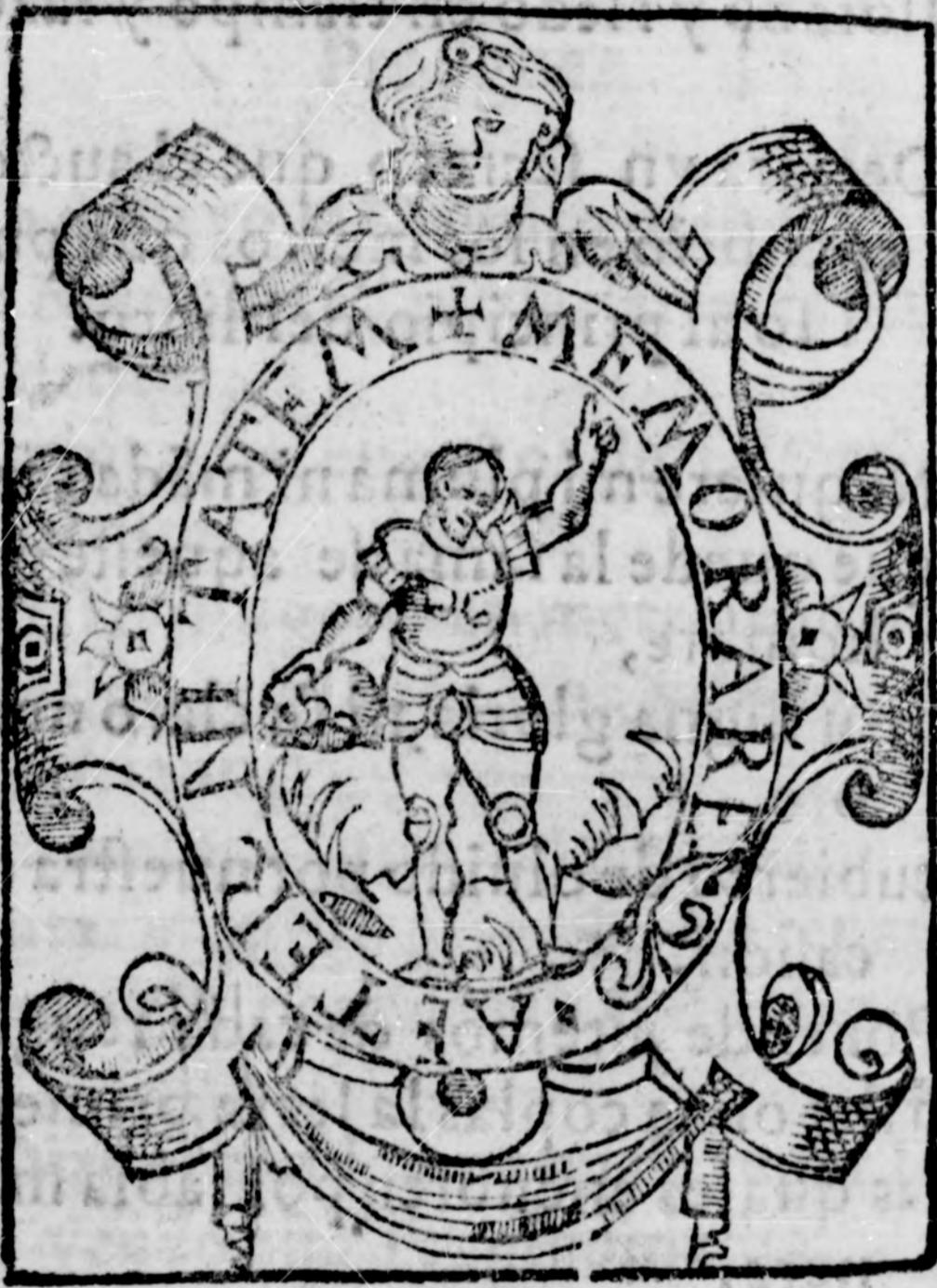
Ni quiere mi pluma ni mãda razõ  
que quede la fama de aqueste grã  
hombre,  
ni su digna gloria, ni su claro nom  
bre,  
cubierto de oluido por nuestra oc  
casion.

Por ende jũtemos de cada renglõ  
d sus onze coplas la letra primera  
las quales encubren por sabia ma  
nera.

su nõbre, su tierra, su clara nacion.

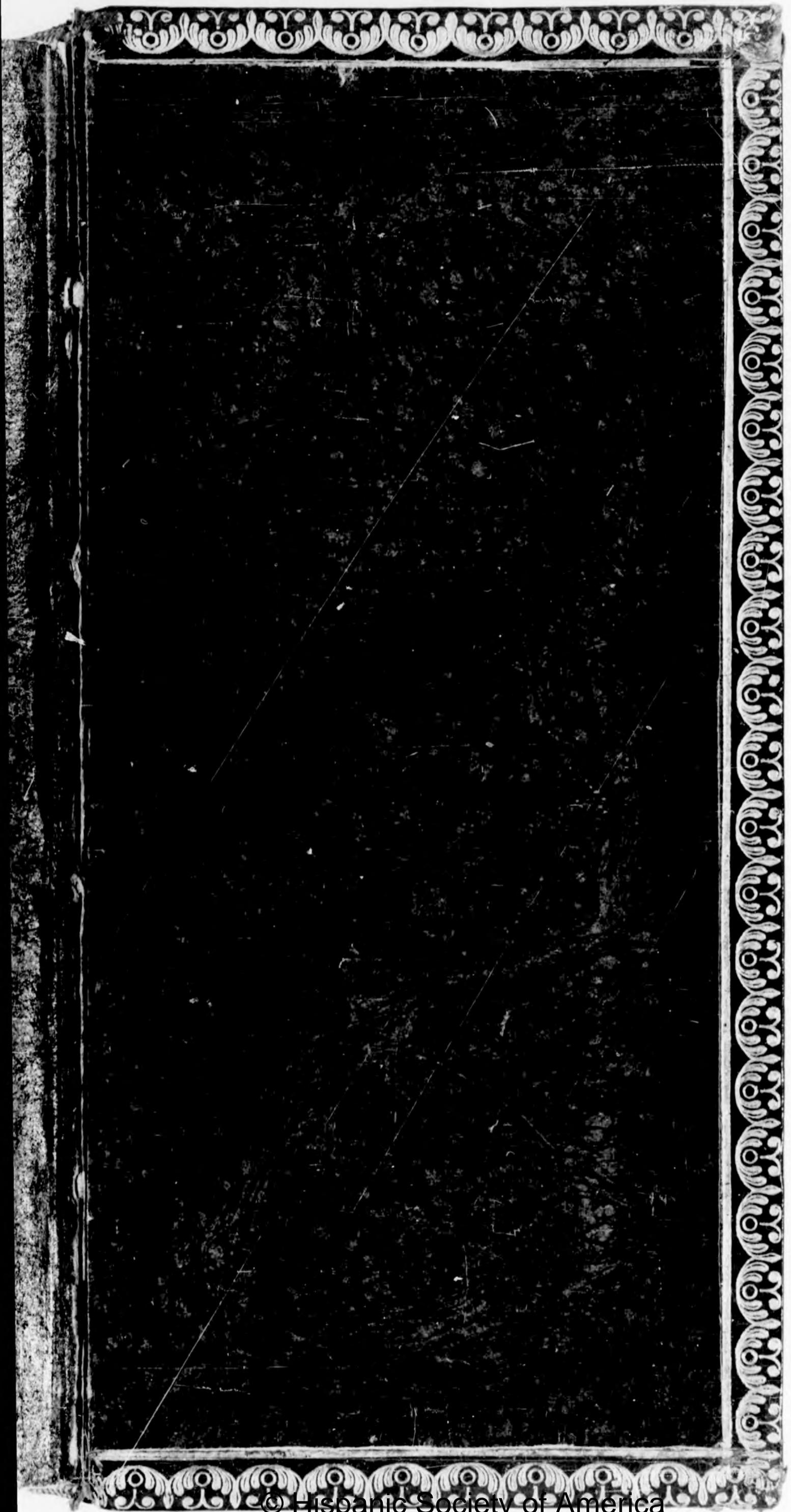
**FINIS.**

Ave vigeſimo primo. 204  
A veſta vadoſo p[er]tubacione  
ange la randa m[er]it[is] y m[er]itos  
p[er] m[er]it[is] y p[er] m[er]itos p[er] m[er]itos  
p[er] m[er]it[is] y p[er] m[er]itos p[er] m[er]itos

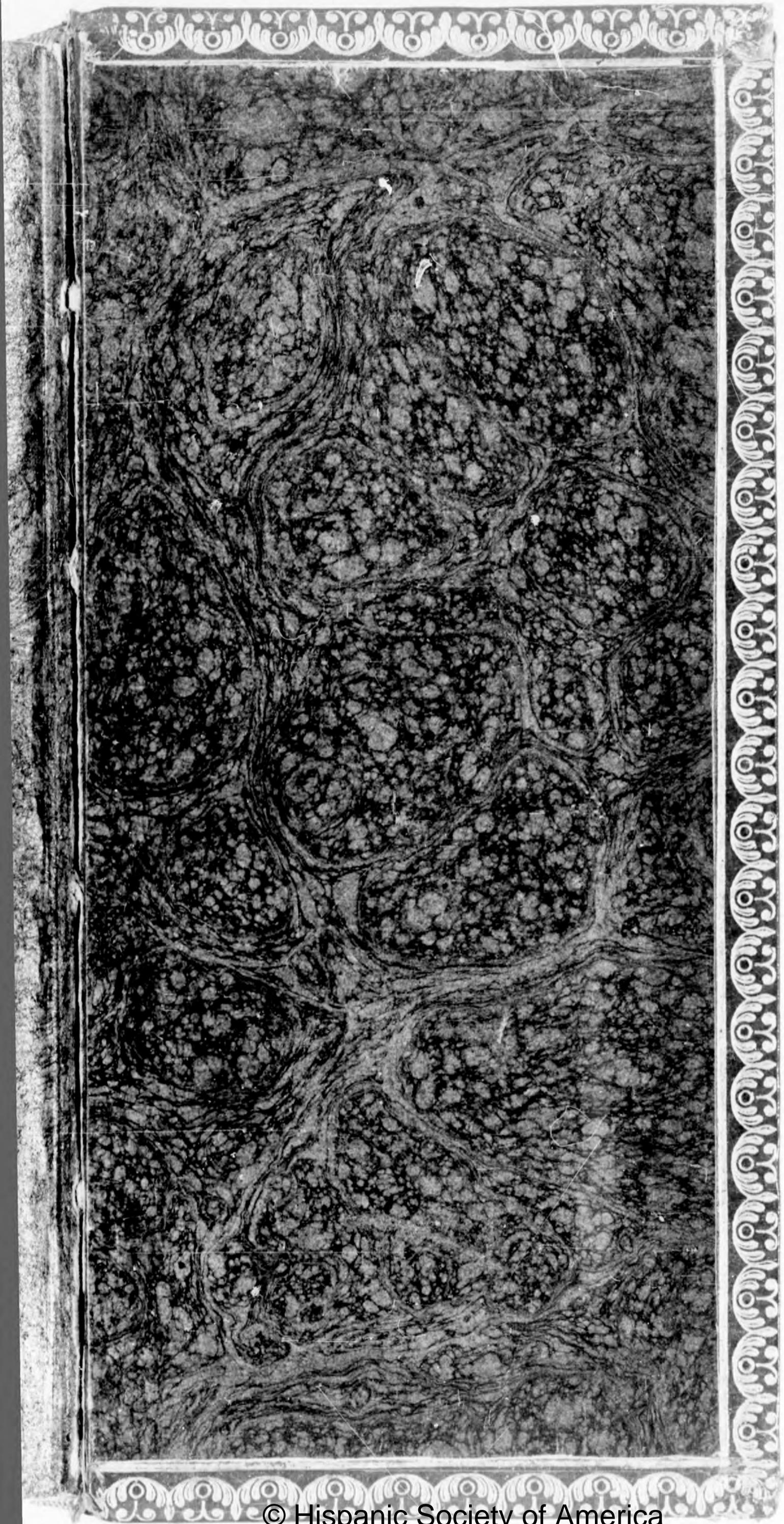


In nomine d[omi]ni amen  
FINIS.









ROJAS

TRAGI-  
COMEDIA  
DE  
CALISTO  
MELIBEA



PQ  
6426  
.A1  
1569

*Handwritten text, possibly a signature or date, written vertically on the right edge of the cover.*